

LIBRERIA DE  
**JOSE ANLLO**  
Tudescos, 5  
MARRI.  
COMPRA Y VENTA DE LIBROS

36

(17.61.46) 100-131

R-115 R-113

# ORACION

## DE DEMOSTENES

EN DEFENSA SUYA

### ACERCA DE LA CORONA.

TRADUCIDA

DEL GRIEGO AL ESPAÑOL

Por J. S. V. L.



MADRID, AÑO 1881

IMPRESA DE VILLALPANDO,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Se hallará en la librería de Plutarco,  
calle de Carretas.

## PROLOGO.

---

**B**ien sabido es el mérito de las obras de Demostenes, pero con especialidad el de la oracion titulada *de la Corona*, cuya version castellana tenemos el honor de presentar al público. Ciceron la reconoce *por una pieza maestra de elocuencia* tanto politica como judiciaria, en concepto de todos los sabios; parto feliz de aquel que mereció alzarse con el renombre de *rayo de la elocuencia griega*. Pero aun no es solo recomendable por este noble título, sino tambien por el copioso cúmulo de luces que

al mismo tiempo nos ha conservado y suministra en diferentes ramos, no menos que en la historia de la sabia grecia, motivos que la hacen mirar como *un precioso monumento de la antigüedad*. Con efecto esta oracion podemos llamarla célebre por su autor, célebre por su argumento, célebre por su elocuencia, célebre por la contienda, célebre por las muchas noticias, célebre por el tribunal en que fue pronunciada, célebre por la espectacion y numerosa concurrencia de la grecia que se agolpó á escucharla, célebre por la fama que se adquirió en todos los siglos, célebre en fin por tantos títulos y circunstancias.

Asi no es ya de estrañar que el orador romano aun en medio del estrépito forense y tantos

cargos públicos se tomase tambien el de vertir en su idioma al orador griego, cuya version por desgracia no ha llegado á nuestros dias, y que lo mismo á competencia hayan practicado en lo sucesivo las demas naciones. Pero sí es de admirar (debemos confesarlo) que despues de todo esto, y al cabo de tantos siglos, solo nuestra españa no disfrute todavia en su rica y magestuosa lengua aqueste precioso tesoro de la sabia grecia y venerable antigüedad. ¿Que mas? por no hablar ahora del original ó testo griego con suma dificultad se hallará en nuestras librerias version alguna latina, al paso que abundan en novelas, fabulas, cuentos, y partos imaginarios. Por lo mismo esperamos que la nacion española recibirá con gus-

to en su idioma nativo este ilustre monumento de aquella, que en la antigüedad dió lecciones al mundo. Ocioso sería prevenir aquí lo difícil que es trasladar de una lengua a otra, especialmente cuando se trata de una versión fiel y exacta en todas sus partes, cuya dificultad sube aun de punto en la griega; prescindiendo de algunas variaciones que el largo transcurso de tantos siglos ha introducido en el testo, muy difíciles de averiguar y de corregir; pasando también en silencio ciertos pasages oscuros que dieron lugar á diferentes interpretaciones. Sin embargo advertimos, que al traducir una obra de esta naturaleza no tanto se ha cuidado de la letra cuanto de los pensamientos y el genio particular de los idiomas, cual

esije pieza tan sublime.

Omitimos de intento poner una multitud de notas sobre el testo griego y otras particularidades, consultando á no interrumpir á cada paso lectura tan sólida y elocuente como divertida y amena por la fuerte acusacion y descargos poco esperados, no menos que por la variedad de personajes á quienes el orador griego dirige con frecuencia la palabra, y por la presentacion de leyes favorables, decretos, cartas de Filipo y demas documentos justificativos; por manera que al leer esta célebre oracion parece hallarse el lector presente al juicio de Demostenes en el senado de Atenas. Nos contentamos pues con poner las indispensables para inteligencia de lo mas esencial y necesario. Si el público nos dispensa la indulgencia

que pide obra tan delicada , será este un nuevo estímulo para animar á los grandes talentos á nuevas versiones de tantas y tan célebres obras que produjo la sábia grecia en las artes, en las ciencias, en lo sagrado, y en lo profano.

## NOTAS HISTORICAS

*para inteligencia de la presente oracion.*

Las ciudades y los burgos ó pueblos menores de la atica estaban divididos en 174 departamentos ó distritos , que formaban 10 tribus. Todos los ciudadanos , incluso los que residian en Atenas, pertenecian á uno de estos distritos.

Habia en Atenas varios tribunales con diferentes denominaciones y atribuciones.

**SENADO** — Era el consejo permanente del pueblo, se renovaba todos los años.

**HELIATAS** — Era el tribunal mas célebre.

**AREOPAGO** — Senado, el mas antiguo é integro de Atenas : sus plazas eran ilimitadas y perpetuas.

**ARCONTA** — Era la primera y mas

importante de las magistraturas: estos eran 9.

**PRITANO** — Nombre comun á los 50 senadores que durante cierto tiempo velaban especialmente los intereses del estado.

**ESTRATEGOS** — Generales de los egércitos.

**HIPARCAS** — Generales de la caballeria.

**PROEDRAS** — Presidentes del senado.

**TRIERARCAS** — Capitanes de buques: se nombraban dos para cada galera. Cada uno de ellos servia 6 meses, y era de su cargo proveer á la susistencia del equipage, pues por lo comun la republica no contribuia sinó con los aparejos y los marineros.

**POLIMACO** — Uno de los arcontas que en su departamento corria con lo relativo á la guerra: en la armada comandaba á los estrategos.

**HIEROMNINO** — Unos interpretan sacerdote, otros pontífice, otros

guarda de los registros sagrados. Presidia á los pilagoras.

**PILAGORAS** — Diputados atenienses en la asamblea de los amfictiones.

**AMFICTIONS** — Diputados de una confederacion de 12 naciones del norte de la grecia.

**HERALDOS** — Sus personas eran sagradas. Publicaban la guerra, proponian la tregua ó la paz, convocaban el egército &c.

**ASAMBLEA** — Juntas generales — Habia asambleas ordinarias y asambleas extraordinarias. Las extraordinarias se tenian cuando el estado se hallaba amenazado de algun riesgo progsimo. Estas las convocaban muchas veces los pritanos, y muchas mas aun los gefes de las tropas.

**PNICE** — Gran recinto inmediato á la ciudad de Atenas, donde á mas de otros sitios, se celebraban las asambleas generales.

**PRITANEO** — Edificio del estado

donde residian y se mantenian los pritanos y algunos ciudadanos beneméritos de la patria á espensas de la república.

PIREO. . . . . } Puertos de Atenas. El 1.º era el principal.  
MUNIQUIA. . . }  
FALERO. . . . }

CEFISO — Rio que corre inmedito á Atenas.

SUNIO — Cabo de la atica.

TEBAS — Capital de la beocia.

JUEGOS PITICOS — Se celebraban en Delfos

ANFISA — ciudad.

MONEDAS.	{	Talento vale .... 21.600 rs. vn.
		Mina vale. .... 360. id.
		Dracma. .... 3 rs. 20 mrs.
		Obolo, unos ... 0. 20. mrs.
		Tetradracma.... 14 rs. 16 mrs.

Estadio. .... 220 varas y medio pie.

## ORACION DE DEMOSTENES

SOBRE LA CORONA.

---

Ante todas cosas, ¡ó atenienses! invoco la asistencia de todos los dioses y diosas, á fin de que en la presente contienda quieran inspiraros para conmigo igual benevolencia al amor de que siempre estuve animado para con todos vosotros y la patria: otra cosa mas les pido del mayor interés para vosotros, para vuestra piedad y gloria, y es que al oirme, inclinen vuestros ánimos á despreciar los artificios de mi enemigo (lo contrario sería una injusticia) atendiendo únicamente á las leyes y á vuestro juramento acerca de su observancia. Estas, entre tantas cosas, todas justas, previenen: *que ambas partes sean oídas igualmente*, esto es, que no solo se

les atiende con imparcialidad é igual benevolencia, sino que ademas se les conceda el orden y defensa que cada uno quiera elegir.

Muchas ventajas, atenienses, me lleva en esta causa Esquines (1), pero dos de ellas sobre todo son de mucha consideracion: la una que el peligro á que él se espone, no es igual al mio; pues no es para mí perder ahora vuestra benevolencia, lo mismo, que para él salir mal en esta causa: así que á mí..... mas no quiero pronunciar desde luego palabras de mal agüero (2); y para él es indiferente acusarme. La otra, que es natural á todos los mortales escuchar con gus-

(1) Enemigo de Demóstenes, y causa de esta oracion.

(2) Los griegos tenían un temor supersticioso á las palabras de mal agüero, de modo que proferirlas, era para ellos poco ménos que blasfemar. A esta supersticion alude el presente pasage, y otro semejante de la oracion contra Leptines, en el que habla Demóstenes del antiguo esplendor de Atenas.

to los vituperios y acusaciones que se hacen contra otros; y al contrario mirar con indignacion el alabarse uno á sí mismo. De aquí es, que él se ha valido de antemano de todo lo agradable, quedándome á mí lo que á todos por lo comun es insufrible. Si yo, intimidado con esto, paso en silencio mi noble conducta, ya no podré justificarme de los cargos que se me hacen, ni manifestar el por qué aspiro á los honores: y si desciendo á lo que he emprendido y practicado en favor de la república, á cada paso he de verme en la precision de tener que hablar de mí propio, lo que sin embargo procuraré hacer con la moderacion posible. De todo lo demas que yo llegué á decir en fuerza del proceso, debe atribuirse la culpa á ese (1) que ha sido el autor de esta gran contienda.

Estoy persuadido, ó jueces, que

(1) *Esé.* Es Esquines, á quien se dirige Demostenes ahora, y despues varias veces como en tono de desprecio.

todos vosotros conoceréis desde luego, que así yo, como Ctesifonte, ambos nos hallamos comprendidos en este debate, y por tanto mi esfuerzo no debe ser menor en la defensa. Doloroso es verse uno privado de cualquiera bien, y mas á manos de un enemigo; pero el carecer de vuestra benevolencia y benignidad, es tanto mas sensible, cuanto el tenerla es tan apreciable: y siendo éste el primer tiro del acusador, os pido y ruego á todos que me oigais debidamente refutar sus acriminaciones segun previenen las leyes, cuyo principal autor, Solon, tan amante de vosotros y del pueblo, no solo creyó debían establecerse con la correspondiente autoridad, sino ademas jurar su inviolable observancia los jueces que hubiesen de fallar; no porque tal vez, segun discurro, llegase á desconfiar de la justificacion de los magistrados, sino previendo que el acusado no puede ponerse á cubierto de las imputaciones y ca-

lumnias para que tiene proporcion el acusador, que habla primero, á ménos que vosotros los jueces, cumpliendo con lo prometido á los dioses, atendais tambien benignamente á los descargos del que responde despues, y oyendo asi con igualdad á entrambos, podais por último dar sobre todo la debida sentencia.

Así que habiendo de manifestar en este dia tanto mi conducta pública, como aun la privada, vuelvo á implorar de nuevo como al principio la asistencia de los dioses; y á vuestra presencia les suplico desde luego os animen para conmigo en esta causa de la misma benevolencia que siempre he tenido para con vosotros y la republica, y os inspiren á todos la justa decision de la presente controversia, cual conviene á la gloria de la patria, y á vuestra rectitud y justificacion.

Si Esquines se hubiese ceñido á la verdadera acusacion, tambien yo, atenienses, entraria inmediatamente

en defensa del decreto controvertido; mas como este empleó una buena parte del proceso en acumular contra mí tantas otras cosas y calumnias, me parece necesario y muy justo hablar algo primeramente acerca del particular, no sea que alguno de vosotros, movido de aquellos discursos ajenos del asunto, escuche tal vez con preocupacion mis descargos.

En cuanto pues á los vituperios y baldones de Esquines contra mi linage y mi vida privada vais á ver ¡atenienses! como respondo sencilla y terminantemente. Si en vista de que habiendo siempre vivido entre vosotros (sois buenos testigos de todo) y como tales me reputais acaso cual me pinta Esquines, desde ahora consiento en que sin oírme siquiera, y sin atender á mi conducta política, aun cuando fuese la mas irreprehensible, al momento os levanteis y pronuncieis contra mí la sentencia. Pero si me teneis por me-

jor que él, de mas noble descendencia, y en nada inferior (por no hablar con arrogancia), si ésta es vuestra reputacion para conmigo y para con los míos, ni le deis credito en lo demas (pues se verá igualmente que todo es manioobra suya), ni me negueis ahora la benevolencia que en todos tiempos y en tantas otras causas me habeis dispensado. Y tú, Esquines, con toda tu astucia caiste en la necedad de creer que omitiendo yo lo que he emprendido y practicado por el bien público, pasaria á rebatir tus injurias; mas no haré tal: no es tanta mi demencia. Examinaré lo primero de todo unos hechos que has desfigurado y denigrado, y despues, si quieren atenderme, pasaré á tratar de esa tu desenfrenada insolencia.

Así qué, son tantos los crímenes imputados, y de tal naturaleza, que contra algunos hay impuestas por las leyes graves penas, y aun suplicios capitales; y tal es semejante acusa-

cion, que ella misma está manifestando el ánimo depravado de un enemigo rencoroso, feroz, calumniador, contumelioso, y poseído de los demás afectos de esta calaña. Atenienses: si todo lo acusado, alegado y referido fuese cierto, no habría en la república, ni aun con mucho, castigos correspondientes que aplicarme. A nadie entre nosotros debe prohibirse subir á la tribuna y hablar al pueblo; pero presentarse en ella para desahogar así el odio y la envidia, ¡juro á los dioses que no es conforme á la política, ni á la rectitud y justicia! Si en efecto me veia perjudicar á los intereses del estado en tanto grado como ántes, arrebatado, declamaba á lo trágico (1), ¿por qué no trató de que se me castigase segun

(1) El griego: *alegaba trágicamente y referia*. Expresion que alude a las representaciones de Esquines cuando era cómico, notandole indirectamente esta ocupacion ó ejercicio, y dando á entender que conservaba el estilo y modo trágico en la tribuna.

ordenan las leyes en tales excesos? ¿Por qué no me delató y presentó á ser juzgado ante vosotros? Si me veia dar decretos contra las leyes, ¿por qué no me acusó de infractor con las mismas? ¡Ah! quién por causa mia supo perseguir á Ctesifonte, trayéndole de tribunal en tribunal; á buen seguro que otro tanto hubiera hecho conmigo, si él pudiese convencerme de un tal verdadero reo. Sí, atenienses: en medio de estos crímenes de que él solia infamarme á espaldas mías, y en cualquiera otro en que me viese delinquir contra vosotros, leyes hay para todo, y suplicios, y tribunales, y sentencias con graves y atroces castigos: de todo esto pudo valerse. Si así contase haberlo egecutado, no se opondria su acusacion á su conducta; pero ahora despues de haberse desviado del verdadero camino, y huido de censurar los hechos en su actualidad, pasados ya tantos tiempos, acumulando invectivas, oprobios y dicterios, se pone

á hacer el papel de cómico, de manera que por acusarme á mí, delata á Ctesifonte; y siendo el móvil principal de toda su acusacion el ódio que me tiene, nunca combate conmigo cara á cara, sino que públicamente asesta sus tiros contra otro para derribarle de su puesto. Por eso, atenienses, entre otras cosas que pudieran alegarse por Ctesifonte, me parece puede con razon decirse que la contienda de estas disensiones solo debería trabarse entre nosotros dos, y que en realidad es mal hecho no hacerse así, sin mezclar á otro en ellas en daño suyo, lo que sería la mayor iniquidad.

De aquí puede inferirse que todos los demas puntos acriminados se habrán fraguado igualmente sin justicia ni verdad. Quiero, no obstante, examinarlos uno por uno, principalmente los que alegó sobre la paz y la embajada, calumniándome y atribuyéndome lo que fué obra suya y de Filocrates. Aquí, atenienses, es

necesario y oportuno renovar la memoria de aquellos tiempos, para que en vista del estado en que se hallaban las cosas, forméis el debido concepto de todo.

Encendida la guerra focense, no por mí (pues aun no había entrado yo en el gobierno), lo primero vosotros estábais por los focenses, á pesar de que veíais su injusto proceder; y os hubiérais alegrado de cualquier infortunio acaecido á los tēbanos con bien justa y debida indignacion contra ellos por su poca moderacion, de resultas de los sucesos de Leuctra: y lo segundo, el peloponeso estaba todo dividido en bandos; y ni los enemigos de los lacedemonios se hallaban con poder bastante para arruinarlos, ni tenían ya el mando en las ciudades los que puestos anteriormente por ellos las mandaban, ántes bien entre estos y entre todos los demas había una trabada lid y disension.

Viendo esto Filipo (pues todo

era bien público), ganando con sobornos á los traidores de los pueblos, logró insurreccionarlos á todos, y armarlos unos contra otros: despues, en tanto que los demas yerran y desatinan, él se arma y aumenta su poder para la comum ruina de todos ellos. Y como era evidente que los ántes molestos, y ahora infelices tébanos, afligidos con la larga duracion de la guerra, se verian obligados á recurrir y á coligarse con vosotros; Filipo, á fin de mantener la discordia y division general, promete á vosotros la paz, y ausilio á ellos. Y ¿que le ayudó á conseguir que vosotros casi voluntariamente cayéseis en el lazo? Que los demas griegos con su..... llámese malicia ó ignorancia, ó entrambas cosas..... viéndoos en una guerra continúa y prolongada, y de comun utilidad, segun lo demostraron los hechos, ni con dinero, ni con gente, ni con nada os ayudaron, por lo que vosotros con justa causa indignados,

vinísteis á condescender por último con Filipo. Así es como se ajustó aquella paz concedida entónces por éstas causas, y no por instigaciones mias, segun ese me calumnia: y la causa de las actuales turbaciones, si bien se examina, son esos con sus corruptelas é iniquidades. Propongo y hago mencion de todo esto tan escrupulosamente por el amor á la verdad; pues aunque en ello, y especialmente en algunas cosas se haya errado, ninguna partè tuve yo en el negocio. El primero que espuso su dictámen y habló de paz fué el cómico Aristodemo; y el que le siguió y escribió, y vendió con él sus diligencias para esta negociacion fué Hipócrates Agnusio, cómplice tuyo, Esquines, no mio, no (mas que rebientes mintiendo): los aprobadores y fautores (sea cual fuese la causa, que omitó ahora) fueron Cubulo y Ctesifonte; mas yo jamás. Siendo esto así, y estando realmente comprobado, llega á tanto su descaro,

que no tiene vergüenza de decir que no solo fui yo el autor de la paz, sino que me opuse á que la hiciese la república en un general congreso de los griegos.

Y tú, ó..... ¿qué nombre digno podré darte?... tú que lo presenciabas, y veías que privaba á la Grecia de tan grandes bienes y alianza, como ántes gritando trágicamente relatabas, ¿te indignaste acaso entónces, ó te presentaste á esponer algo de lo que ahora censuras? Pues si yo, sobornado por Filipo, estorbaba la union comun de los griegos, bien podías no callar, sino ántes clamar, y testificarlo, y demostrárselo á estos; mas tú nunca lo hiciste, ni persona alguna te oyó chiistar siquiera. No es de admirar. A ninguna parte de la grecia se habia enviado entonces embaiada, porque ya estaban sus intenciones bien patentes; y acerca de lo que tú ahora me acriminas con tanto descaro, ninguno entónces profirió

una sola palabra. Luego no solo yo soy envuelto en tu negra calumnia, sino la misma republica; pues si por una parte convocábais á los griegos para la guerra, y por otra despachábais emisarios para tratar de la paz, era esta una accion propia de un Euribato (1), y no una conducta correspondiente á la dignidad de la grande Atenas y á todo hombre de bien. Pero no es así, no; porque ¿á qué efecto habiais de convocarlos entónces á la paz? Ya la tenían todos. ¿Acaso á la guerra? tratábais vosotros de paz. Así, atenienses, ni de la primera paz consta que yo fuese el autor ó director, ni en lo demas que Esquines ha fin-

(1) Euribato fue un efesino famoso en perfidia y perversidad, el cual habiendo recibido de Cresos grandes sumas para reclutarle tropas contra los persas, traidor é infiel, envió á Ciro todas aquellas sumas recibidas. De aquí provino Euribato, hombre sin fe. Accion ó hecho de Euribato Accion traidora, accion pérfida, conducta infiel.

gido contra mí, se evidencia que hay vestigio de verdad.

Concluida la paz por la república, considerad de nuevo lo que cada uno de nosotros dos se ha propuesto practicar; y de aquí inferireis quien fué el favorable en todo á Filipo, y quien el agente de vuestra causa, y el celoso del bien público.

Yo, cuando Senador, decreté que cuanto ántes se hiciesen los diputados á la vela, y fuesen á donde supiesen se hallaba Filipo, y le hiciesen prestar el juramento; mas ellos no quisieron egecutarlo á pesar de todo aquel decreto. Cuan importante era esto, yo os lo diré. Convenia á Filipo dar largas treguas al juramento, á vosotros acelerarlo todo lo posible. Y ¿por qué? Porque vosotros, no solo desde el dia en que jurásteis la paz, sino ya desde que empezásteis á esperarla, suspendisteis todos los aprestos de la guerra: él al contrario, se empleaba incesantemente en ellos, persuadido de lo

que se verificó despues, que cuanto usurpase á la república ántes del juramento, lo retendria sin duda, sin que por ésto quisiese nadie romper la paz. Y yo que lo preveia, atenienses, y lo sospechaba así, despedí aquel decreto para que se fuese por mar adonde estuviese Filipo, y cuanto ántes se le esigiese el juramento: con lo cual no perdiendo los traces, (vuestros aliados) los pueblos que él usurpaba (1) jurase en éstos términos, y no ocupase los lugares oportunos, ni se apoderase de la Tracia, ni tomase de ella sumas de dinero y multitud de tropas, ni en fin se atreviese á otras empresas. Este decreto no le refiere ni menciona: sí solo, que siendo yo senador, juzgué debia darse audiencia á los diputados de Filipo: ésto me acrimina. Mas ¿qué debí yo hacer? ¿Determinar no se diese audiencia á los que venian á tratar con vosotros?

(1) A Serrio, Mircio y Ergisce.

¿Disponer que el encargado no les proporcionase buen sitio en el teatro? Aun sin tal orden lograrían lo mismo por dos óbolos. Y por ventura ¿debi yo parar la consideración en estos fútiles intereses; y la utilidad universal del estado venderla, como hicieron ellos, á Filipo? No por cierto. Ea, tomad aquel decreto y leedle; y ya que sabiéndole bien ese, le omitió, leed.

### DECRETO.

Siendo presidente Mnesifilo, y bajo la preeminencia de la tribu de Pandeon, el último de setiembre, Demóstenes Peaniense, hijo de Demóstenes, dijo: por cuanto Filipo ha enviado plenipotenciarios para tratar de la paz con los atenienses, el senado y el pueblo de Atenas, á fin de concluir esta paz, cuyo tratado será ratificado en la primera asamblea, acordó se nombrasen cinco emisarios, y que éstos partiesen

al momento á donde quiera que supiesen se hallaba Filipo, á efecto de recibirle el juramento, y prestar el suyo, y además procurasen se hiciese cuanto ántes la alianza entre él y el pueblo de Atenas, comprendiendo en ella á los aliados de unos y otros.

Los emisarios nombrados son Eubulo, Anafistiense, Esquines Cotocidiense, Ctesifonte Ramnesiense, Demócrates Fliense, y Cleonte Cotodociense.

Decretado esto por mí entónces, celoso del bien de la república, y no de Filipo, poco diligentes esos buenos emisarios, se están tres meses enteros en Macedonia esperando á que Filipo regresase de Tracia, y dando con ésto treguas á que dejase trastornada aquella provincia, pudiendo en diez dias, ó por mejor decir, en tres ó cuatro, haber pasado al Helesponto, y preservarle, tomando á Filipo el juramento ántes de que le conquistase; pues ó no le hubiera invadido á presencia nues-

tra, ó no le hubiéramos recibido el juramento. De este modo no habria obtenido la paz, ni logrado ámbas cosas, la paz y los pueblos conquistados.

¡Tal fué en aquella primera diputacion la estratagema de Filipo, y la maldad de esos hombres tan inicuos y aborrecidos de los dioses! Por lo cual, para entónces, ahora, y siempre les declaro una abierta oposicion. Mas todavia escucháreis otra maldad mucho mayor. Habiendo jurado Filipo la paz, apoderadose de la Tracia por culpa de esos que no cumplieron con mi decreto, volvió á sobornarlos para que no saliesen de Macedonia, hasta tanto que él aprestase la expedicion contra los focenses: no fuese que dando aquí ellos la noticia de que él se armaba y salia á campaña, sacaseis vosotros vuestras tropas, y enviando á Pílas las naves, cerráseis el paso de Porthmo, como ántes; sino que á daros estos la noticia, ya estu-

viese él dentro de Pílas, y vosotros no pudiéseis estorbarlo. Tanto era el temor y recelo de Filipo, de que aun despues de haber ocupado aquellos puertos, ántes de destruir á los focenses, resolviéseis vosotros con esta noticia socorrerlos, y él malograrse esta ocasion de conseguir su intento, que de nuevo sobornó á ese hombre venal, no ya en comun con los demas diputados, sino á él solo y privadamente, á fin de que os anunciase y dijese lo que ha sido la perdicion de todo.

Aquí, atenienses, os pido y ruego no perdais de memoria en todo el curso de esta causa, que si Esquines nada me hubiera acriminado fuera del asunto, tampoco yo hablaria una palabra fuera de él; pero como no ha omitido crimen ó injuria que no me haya acumulado, me es indispensable dar á cada acriminacion su respuesta. ¿De dónde, pues, os decia él que ha venido la total ruina? Que no os asustaseis de que Filipo se in-

ternase en Pilas: que si permaneciais quietos, conseguiriais cuanto quisieseis: que dentro de dos ó tres días le veriais amigo de aquellos de quien parecia enemigo: añadiendo que las palabras no eran el fundamento de la *amistad*, (inculcando mucho sobre este decoroso nombre), sino la reciprocidad de utilidades: que á Filipo, á los focenses, y á todos vosotros os interesaba igualmente libertarse de la estupidez y molestias de los tébanos.

Esto escuchaban algunos muy complacidos por la enemistad que entónces reinaba con los de Tebas. Y ¿qué sucedió dentro de poco? Que los desgraciados focenses pereciesen, y sus pueblos fuesen arruinados: que vosotros estándoos quietos, y dando crédito á ese, os vieseis poco despues precisados á recoger y traer cuanto teniais en los campos para asegurarlo, al tiempo que ese traidor recibia en premio de su perfidia el oro de Filipo: y no solo esto,

sino que ademas nuestra república se enemistase con los tébanos y los tesalios, y Filipo con aquellos sucesos se hiciese amigo de ellos. Y para que se vea ser esto verdad, léase el decreto de Calistenes y la carta de Filipo, que ambas cosas lo demostrarán todo.

### DECRETO.

Siendo presidente Mnesifilo, habiendo los prefectos de la milicia convocado el senado de acuerdo de la tribu pritanea y del senado, el 21 de diciembre Calistenes Faleriense, hijo de Eteconique hijo de Feonico, dijo: ningun ateniense por motivo alguno se quede de noche en el campo, sino que todos se estén en la ciudad y en el Pireo, á escepcion de los que se hallen distribuidos en las guarniciones, y cada uno de estos guarde el puesto que le haya tocado, sin ausentarse de él ni de día ni de noche. Cualquiera que no obedeciese este decreto, sufrirá la pena

de los traidores, á no ser que manifeste haberle sido inevitable. Y acerca de esto entenderá el prefecto de las armas, el cuestor y el secretario del senado. Sáquese cuanto ántes de los campos todo lo que se halle en el espacio de 120 estadios, y llévase á la ciudad y al Pireo: y lo que se halle fuera de los 120 estadios llévase á Eleusino, Afilos, Afidna, Rámenentes y á Sunio. = Calistenes Falero.

¿Habeis hecho la paz con esta esperanza? ¿ó eran esás las promesas de ese hombre venal? Pues léase tambien ahora la carta que os envió despues Filipo.

### CARTA DE FILIPO.

Filipo, rey de Macedonia, al senador y al pueblo de Atenas, salud.

Sabed que Nos hemos penetrado hasta lo interior de Pilas, y hemos subyugado á los focenses: hemos puesto guarniciones en los pueblos que se

nos han sometido voluntariamente, y los que se resistieron, los hemos tomado á viva fuerza, y los arrasamos, haciendo esclavos á sus habitantes. Y habiendo sabido que vosotros os disponiais á ausiliarlos, ya os he escrito sobre que cessis de agitaros imprudentemente en el particular, pues para decirlo de una vez, me parece que no guardais moderacion alguna; porque habiendo vosotros concertado la paz, á pesar de ello tomais las armas contra mí, sin embargo de que ios focenses no se hallan comprehendidos en el tratado. Tened entendido que si no cumplis religiosamente las condiciones ajustadas, ninguna otra ventaja sacaréis que el titulo de injustos violadores.

¿Ois con qué claridad se expresa en esta carta que os dirige, siendo vosotros sus confederados? Como si dijese: *esto he ejecutado yo contra la voluntad de los atenienses, y á pesar suyo; y así, ¿ó tébanos y tesalos! si quereis acertar, miradlos*

como á enemigos , y entregaos á mi amistad. No porque estas fuesen sus propias espresiones , pero estos eran ciertamente sus designios. Así consiguió dejarlos , al retirarse , tan adictos á su partido , que descuidados despues , nada previeron , ni tomaron precaucion alguna , dándole con esto lugar á apoderarse de todo á su arbitrio.

De aquí , atenienses , vienen las calamidades en que se hallan sumergidos los infelices tébanos : y el solícito conciliador , el promotor de esa amistad fiel , el que anunció estas falsedades , y os vendió tales engaños , ese , ese es el mismo que ahora se lamenta de las desgracias de los tébanos , y cuan dignos son de compasion ; cuando de los males de éstos , de los focenses , de cuantos han padecido los griegos , de todos es él autor. Tú , Esquines , ya se vé , sientes estos infortunios , y lloras la suerte de los tébanos , como que tienes posesiones en la beocia , y la-

branza en aquellos campos ; y yo me regocijo de ello , como aquel que pide se le entregue al momento la cabeza del egecutor de estos males.

Pero ha recaído mi discurso en unos puntos que tal vez convendrá dejarlos para mas adelante. Vuelvo , pues , á demostrar que la causa de todos estos sucesos son estos con sus corrupciones é infamias. Despues , que no solo vosotros fuísteis engañados de Filipo por medio de esos pérfidos , que en las embajadas se habian vendido á sus sobornos , y no os decian palabra de verdad , sino tambien los desgraciados focenses , por cuyo engaño vieron sus pueblos arruinados , ¿qué sucedió? Que los depravados tébalos y los estúpidos tébanos miraron á Filipo como á su amigo , su bienhechor , su libertador : él era todo para ellos ; y al que intentaba decirles otra cosa , ni aun escucharle querian.

En cuanto á vosotros , atenienses , aunque os pareciese sospechoso

cuanto decian , no quebrantábais la paz ; no podiais hacer otra cosa , estando solos. Los demas griegos , engañados tambien como vosotros , y frustradas sus esperanzas , conservaban solícitos la paz , aunque ya tiempo habia que en algun modo les alcanzaba la guerra. Como Filipo de unos en otros iba subyugando á los ilirios , á los tribulos , y aun á algunos de los griegos , engrosando sus egércitos con muchas y buenas tropas , corrompiendo con sobornos á los enviados á él por las ciudades , para lo cual les daba libre proporcion la paz , de los que era ese uno de ellos ; entónces á todos aquellos contra quienes iba con tales aparatos , ya les hacia la guerra. Si ellos no lo advertian , ya este es otro punto que no me pertenece á mí. Bien lo predecia yo y lo aseguraba continuamente , no solo á vosotros , sino adonde quiera que iba de enviado. Pero estaban las ciudades contagiadas ; los magistrados y

los que tenian el gobierno y mando admitiendo dádivas , y dejándose romper con los sobornos ; los particulares , unos sin preveer cosa alguna , otros entregados á una continua ociosidad é indolencia : á todos alcanzaba la enfermedad : nadie pensaba por sí que podrían venir las calamidades sobre él , sino que con los peligros agenos quedarian salvos y seguros como quisiesen. De aquí ya se vé provino por una parte , que el vulgo y comun del pueblo con su estremada é intempestiva apatía , perdiese su libertad ; y por otra , que los magistrados y cuantos pensaban en venderlo todo , menos á sí mismos , viesen que los primeros vendidos eran ellos propios. Entónces ya no los llaman amigos , como cuando eran sobornados , sino aduladores , enemigos de los dioses , y lo demas que se merecen : así los tratan ahora. Nadie , atenienses prodiga su caudal por la utilidad del traidor : nadie , una vez logrado lo

que intenta, se vuelve á valer de sus consejos ni de su persona: de otro modo ya no habria mayor fortuna que la de un traidor. Empero no es así, no lo es. ¿Cómo es posible? todo al contrario. Cuando el que aspira al imperio, llega á tenerlo todo en su poder, entónces se hace dueño tambien de los traidores que ántes se le vendieron; y sabedor de su perfidia, despliega luego contra ellos la desconfianza, el ódio, la persecucion. Aquí toda vuestra consideracion, atenienses; pues aunque el tiempo de los sucesos haya pasado, para el hombre prudente nunca pasa el tiempo de reflexionarlos. ¿Hasta cuándo Lastenes fué llamado amigo de Filipo? Hasta que le entregó á Olinto. ¿Hasta cuándo de Timolao? Hasta que perdió á Tebas. ¿Hasta cuando Eudico y Surio Lariseos? Hasta que rindieron á Filipo la Tesalia. Y sobre haberse visto tan odiados y oprimidos de ignominias por los suyos, y..... ¿qué cúmulo de

males no han sufrido posteriormente? Está la tierra toda inundada de traidores. ¿Qué es sinó Aristrato en Sicion? ¿Qué Perilao en Megara? ¿Acaso no se hallan sumidos en el abatimiento?

De todo esto se infiere claro que al que mas trabaja en defensa de la patria, y con mayor actividad se opone á los traidores, como tú, Esquines, á éste, vosotros los pérfidos y venales, debeis el ganar tiempo para labrar vuestra fortuna. Pues porque son muchos los leales que desbaratan vuestros malvados desig-nios, durais vosotros todavía, y no solo impunes, sino bien pagados. Si en vosotros consistiese únicamente, mucho tiempo ha que hubiérais todos perecido.

Mucho pudiera alargarme en la esposicion de los hechos de aquel tiempo; pero lo dicho, creo es mas que suficiente. Y á ese debe imputarse, que por haber vomitado para denigrarme como una crápula de su

propia depravacion y maldades, me ha precisado á justificarme así ante vosotros, los que por la edad no pudisteis alcanzar estos sucesos; cuya relacion quizá os habrá tambien fastidiado á los que aun sin decir yo nada, sabiais ya de antemano la ocupacion mercenaria de ese perdido. Él la dora con el nombre de amistad, y en la acusacion decia: *el que me echa en cara la amistad con Alejandro.....* ¿Yo á tí la amistad con Alejandro? ¿De dónde á tí tal amistad? ¿ó porque título habias de llegar á ella? Ni de Filipo ni de Alejandro te habré yo llamado amigo: no soy insensato; á no ser que los segadores y demas jornaleros hayan de llamarse amigos de sus amos. Pero no hay tal cosa. ¿Cómo? Muy distante de eso. Mercenario pagado por Filipo ántes, y por Alejandro ahora, ese es el nombre que yo te doy, y el que te dan todos. Si lo dudas, preguntáselo á ellos mismos. Mas no, yo lo haré por tí. Decidme, ate-

nienses, ¿qué es Esquines, amigo ó mercenario de Alejandro? ¿No oyes lo que dicen?

Voy ahora á refutar ya directamente la acusacion, y á referir mis servicios; para que, aunque Esquines no los ignora, oiga no obstante los méritos por qué pretendo los honores decretados, y premios aun mayores. Ea, tomad la acusacion misma, y leedla.

### ACUSACION.

Siendo Arconta Queronidas á 6 de mayo, Esquines, hijo de Atrometro Cotodociense, acusó de infractor de las leyes á Ctesifonte, hijo de Leostenes Anaftictiense por haber dado contra ellas un decreto, sobre que Demóstenes Peaniense, hijo de Demóstenes, fuese coronado con la corona de oro, publicado y aclamado en el teatro en medio de los juegos vacanales y en tragedias nuevas, como lo habian sido los gran-

des Dionisios: que el pueblo de Atenas premiaba con una corona de oro á Demóstenes Peaniense, hijo de Demóstenes, en atencion á su valor y celo que siempre ha manifestado para con todos los griegos, y en particular á la ciudad de Atenas, como tambien por su actividad en obrar, y su energia en arengar sobre lo que mas interesaba al pueblo, no ménos que por su generosa beneficencia pública en cuanto lo permitian sus facultades; hechos todos falsos y contrarios á las leyes, por las que se previene, primero: *que ninguna cosa falsa se ponga en los registros públicos, y lo segundo: que ninguno sea coronado ántes de rendir las cuentas, y Demóstenes tiene el cargo de reparar los muros, y es superintendente del teatro: prohiben en fin que la publicacion de la corona no se haga en el teatro durante las fiestas vacacionales, y se representen tragedias nuevas: que ellos al contrario ordenan, que si las coronas son decreta-*

das por el senado, sean publicadas en él; y si lo fuesen por el pueblo, en el Pnyce, so pena de 50 talentos. Testigos, Cefisofonte, hijo de Cefisofonte Ramnusio, y Cleonte, hijo de Cleonte Cotodociense.

Asi forma él su acusacion contra el decreto, y así tambien voy á refutarla, y á justificarme plenamente. Y guardando el mismo orden que él sigue en su acusacion, iré tratando de cada artículo en particular, sin omitir voluntariamente punto alguno.

En aquellas espresiones del decreto que con mis discursos y con mis hechos procuraba yo incesantemente la mayor utilidad de la república, deseoso de contraer mas y mas méritos y servicios en favor suyo; yo, gloriándome de ello, creo se trata ahora de examinarlos judicialmente. Si esto bien se averigua y se acrisola, se verá claro, si lo escrito de mí por Ctesifonte es conforme y verdadero, ó si falso. El haber espresado en el decreto que se me debía

coronar, y mandado proclamar la corona en el teatro, sin añadir que *despues de dadas por mí las cuentas*, tambien juzgo es punto perteneciente al tiempo en que administré la república, como asimismo si merezco ó no la corona, y la proclamacion al tiempo de los juegos públicos. Tambien parece debo esponer las leyes que autorizan á Ctesifonte para formar tal decreto. Así, atenienses, he resuelto defenderme de un modo tan justo y tan sencillo. Voy á lo egecutado por mí en el ministerio. Nadie piense que el recorrer yo los hechos y contestaciones de los griegos, es huir de la acusacion. El que impugna el decreto en la cláusula de que yo hago y digo lo mejor para la república, calificándolo de falso; con su propia acriminacion hace, no conveniente como quiera, sino indispensable, el que mencione yo cuanto he hecho en servicio de la república misma. Ademas, como en los estados hay cargos diferentes, y yo he to-

mado al mió los intereses de la Grecia, de aquí es justo que deduzca mis probanzas.

Omitiré todo lo que Filipo obtuvo, y usurpó ántes de tener yo cargo en la república ni entrada en la tribuna: de aquellos tiempos nada me toca á mí. Cuanto se le haya impedido desde el día que yo entré en el gobierno, el ir usurpando mas, ahora lo diré, y daré las causas, *despues que os diga*, atenienses, que ha sido hombre muy áfortunado Filipo.

Tal es porque entre los griegos, no como quiera á algunos, sino en todos generalmente, ha ocurrido haber una plaga de traidores y ansiosos de sobornos, enemigos de los dioses, tanto que no ha habido memoria de haberse visto ántes cosa igual. Habiendo ganado éstos votos y fautores, á los griegos que ya estaban discordes y enemistados entre sí, los inquietó mucho mas, á unos con engaños, á otros con dá-

divas, á otros corrompiéndolos de todos modos; dividiendo así en partidos á aquellos mismos, cuyo interés general consistia en cortarle sus progresos. Siendo este el estado, ó por mejor decir, la infausta ignorancia del mal que brotaba y se difundia por toda la grecia, debeis reflexionar, atenienses, qué resolucion ó partido hubo de tomar la república; y residenciarme sobre ello, puesto que yo era el que estaba al frente de los negocios. Y ¿qué Esquines? ¿Debió la república, envileciendo su nombre y su decoro, aliarse con los tésalos y dólopes, ayudar á que Filipo se alzase con el imperio de la grecia, y borrar los derechos y las glorias de sus mayores? O si no debió hacer esto (como que seria la mayor infamia) viendo lo que iba á suceder si no habia quien lo estorbase (lo que ya mucho antes, como era natural, prevenia), ¿debió por ventura dejar que se verificase? Yo quisiera preguntar al mas rígido censor de tales hechos,

qué partido desearia él hubiese tomado la república. ¿Aquel por cuya causa se han visto los griegos en tantas calamidades é ignominias, en el que pueden contarse los tésalos y sus parciales, ó el que dió lugar á tan grandes males con la esperanza de su propio aumento como los árcades, los mesenios, los argivos? Pues la mayor parte de éstos, ó por mejor decir, casi todos han padecido incomparablemente mas que nosotros. Pero mas. Aun quando Filipo, conseguida la victoria, se hubiese retirado, y no movidose despues, ni molestado á alguno de sus aliados ni de los restantes griegos, podrian con todo eso ser en algun modo censurados los que no se hubiesen opuesto á sus designios. Mas si igualmente iba despojando á todos de su dignidad, de su dominio, de su libertad, y de cuanto podia, ¿no está claro que vosotros, siguiendo mis consejos, tomasteis el mejor de todos los partidos? Vuelvo al intento. ¿Qué debia

hacer Atenas viendo las ideas y maquinaciones de Filipo dirigidas á dominar y tiranizar la grecia? O ¿qué debí yo siendo ministro decir ó decretar en Atenas (circunstancia importantísima), sabiendo que en todos los tiempos anteriores hasta el día que subí yo á la tribuna, siempre habia la patria combatido por el imperio, por el honor y por la gloria, consumiendo en ello mas gentes y caudales por el honor y el interes comun de los griegos todos, que los demas griegos por sí mismos? Veia yo á Filipo, contra quien combatiamos por el imperio y principado, perdido un ojo, quebrada una clavícula, privado de un pie y de una mano, y con todo arriesgar pronto y espedito cualquiera parte del cuerpo, que la fortuna quisiese arrebatarle, á trueque de vivir con lo restante con honor y gloria. ¿Quién habia de decir que un hombre criado en Pella, lugar oscuro entonces y pequeño, hubiese tanta magnanimidad, que se

atrebiese á aspirar al imperio de la grecia, y confiar conseguirlo! Y en vosotros, atenienses, con tantos monumentos de la virtud de vuestros mayores, á la vista cada dia en la tribuna y en los espectáculos (1); ¡cupiese tanta inercia, que voluntariamente consintieseis dejar en manos de Filipo la libertad de la grecia! Ninguno lo pensaria. No quedaba, pues, otro arbitrio; y era tambien necesario hacer la oposicion que se debia á todas sus empresas ambiciosas con que os sacrificaba. Asi lo hacia al principio como era justo y debido. Asi lo escribí tambien yo, y lo aconsejé cuando administraba la república. Lo confieso. Mas ¿qué debí yo hacer? A tí pregunto ahora dejándolo á parte todo. Amfipolis, Pidna, Potidea, el Haloneso, nada de esto nombro. Serrio y Dorisco, la des-

(1) El griego dice. *En todas las así discursos como teoremas.* Segun Ateneo se encuentra en la acepcion de espectáculo, representación, &c.

truccion de Pepareto, y los demas agravios hechos á nuestra republica, ni aun quiero saberlo si han existido. Tú afirmaste que con lo que yo dije entónces, cargué de enemistades la república, cuando aquellos decretos son de Eubulo, Aristofonte, de Diópito, y no míos: ¡ó hombre qué temerariamente arrojas cuanto te viene á la boca! Nada diré de esto ahora. Pero dime: quién se apropiaba á Eubea, y la fortificaba para enfrenar desde allí la ática; quién invadía á Megara; quién ocupaba el Porthmo; quién constituía por tiranos del Oreó á Filistides, y de la eretria á Clitarco; quién subyugaba el Helesponto; quién asediaba á Bizancio, quién entraba en las ciudades griegas, arruinando unas, y colocando los desterrados en otras; quién ésto hacia; ¿procedía incautamente, violaba los tratados, rompía la guerra, ó no? ¿Debió haber entre los griegos quién atajase estos daños, ó no? Porque si no debió haberle, sino dejar que la gre-

cia viniese, como suele decirse, á caer bajo el poder de los misos (1), teniendo existencia y vida los atenienses; en vano trabajé yo tratando de tales cosas; en vano trabajó la republica siguiendome; y todo cuanto se hizo entónces sean delitos y yerros míos. Mas si debió haber quien lo estorbase, ¿quién mas á propósito que el pueblo ateniense para ello? Pues todo ésto fue dirigido por mí entónces: y viendo que iba oprimiendo y esclavizando á todos los mortales, me opuse ya con prevenciones, ya con advertencias para que no se dejase obrar con tanta libertad á Filipo.

(1) Esto es de los mas débiles. El griego dice: *Presa de los misos*, esto es, unos pueblos sin valor ni esfuerzo para defenderse, acostumbrados á rendirse, y á ser presa y victima de todos. Asi el sentido es que si se debió dejar que la grecia viniese á caer en manos de cualquiera, el primero que quisiese, ó se presentase, ó se atreviese, aunque fuese el mas cobarde y débil, como eran los misos.

El fue Esquines , quien quebrantó la paz apresando las naves, nó nuestra ciudad. Presentad los decretos mismos y las cartas de Filipo, y leedlos por su órden, pues bien relesionado todo, se verá quien es el autor de cada cosa. Leed el decreto.

### DECRETO.

Siendo arconta Neocles en la asamblea extraordinaria convocada por los estrategos en el mes de noviembre, Eubulo, hijo de Mnesiteo, de la isla de Chipre, dijo: Por cuanto los generales en la junta dieron parte que Laodamante, gefe de la armada naval de 20 naves, que se habian enviado con él para transportar trigo del Helesponto, habia sido llevado á Macedonia, y reténidole allí Amintas, general de Filipo; eran de sentir que los pritaneos y generales provean de que se junte el senado, y se elijan, y envíen diputados á Filipo, para que ante su

persona reclamen al comandante, las naves, y la tropa; añadiendo que si Amintas hubiese procedido por alguna mala inteligencia, hagan presente, que el pueblo de Atenas no formaba queja alguna sobre ello; pero si averiguase que Laodamante se habia escedido de las órdenes comunicadas, los atenienses le juzgarian y castigarían segun lo pidiese el delito; mas si ni lo uno ni lo otro hubiese sido, sino ántes una privada contravencion de la mútua alianza, ya fuese por parte de Filipo, que habia enviado la escuadra apresora, ó bien de Amintas su general, en tal caso le pidan los Diputados, que escriba sobre el particular, á fin de que bien enterado el pueblo ateniense, pueda tomar la deliberacion oportuna.

Este decreto, pues, es de Eubulo, no mio: el siguiente de Aristofonte, el otro de Hegesipo, el otro de Aristofonte, el siguiente de Filocrates, el otro de Cefisofonte, los

posteriores, de todos los demas: mio ninguno de todos ellos. Leed el decreto.

### DECRETO.

Siendo arconta Neocles á 21 de noviembre conforme á la deliberacion del senado, los estrategos hicieron á la tribu pritanea la lectura del decreto dado en la asamblea del pueblo, que dice: serán elegidos diputados con el encargo de reclamar cerca de Filipo las naves y la tropa de la república, de significarle su sentimiento, y presentarle los decretos de la asamblea. Al efecto fueron nombrados Cefisonte, hijo de Cleonte Anafistiense, Democrito, hijo de Demofonte Anagirasiense, Policreto, hijo de Apenancio Cotociense: siendo pritanea la tribu Hipotonida, y llevando la palabra Aristofonte Cotociense, presidente.

Como presento yo estos decretos, muestra tú tambien, Esquines, el

decreto en que consta fuí yo el autor de la guerra. Mas no puedes. Si pudieras, seria lo primero que hubieras presentado. Asi es que ni aun Filipo, que se queja de otras cosas, me imputa la causa de la guerra. Leed la carta de Filipo.

### CARTA DE FILIPO.

Filipo, rey de Macedonia al senado y al pueblo de Atenas, salud.

Ctesifonte, Democrito y Policreto han llegado cerca de Nos á efecto de reclamar ciertas naves que comandaba Laodamante. Vosotros me teneis por muy simple, si pensais ignoro que este convoy, bajo pretesto de surtir á Lemnos por el Helesponto, tenia por objeto abastecer de víveres á los de Selimbria, á quienes tengo puesto sitio, y que no están comprendidos en el tratado de la paz y número de nuestros comunes aliados: que estas órdenes han sido dadas á vuestro general,

no por el pueblo de Atenas, sino por ciertos arcontas y algunos particulares, quienes por todos caminos intrigan sobre romper la alianza que hemos hecho, y enredarnos en una guerra que ellos desean con mas ansia que el socorro de los de Silimbria, por el mucho interes que de ello se prometen, lo que no me parece conforme á vuestros intereses y á los míos. Por este motivo os vuelvo las naves que habian sido apresadas y detenidas por mis órdenes. En fin, si vosotros os absteneis de tener parte en los consejos de los mal intencionados, que manejan vuestros negocios, cuidando al mismo tiempo de castigarlos, yo procuraré mantener con empeño la paz entre nosotros. ¡Plegue al cielo favorecer vuestras buenas intenciones!

Aquí ni una sola vez nombra á Demóstenes, ni de mí da queja alguna. Pues ¿cómo es que acusando á otros, no hace mencion de mis hechos? Porque seguramente no podia

nombrarme sin nombrar tambien sus injusticias. Estas eran las que yo jamas perdía de vista; éstas las que combatía, primero, disponiendo la embajada peloponense cuando invadió la vez primera el Peloponeso; despues la euboica, cuando tocó en la Eubea; luego ya no solo embajada sino la expedicion oritana, é igualmente la eritriense cuando constituyó los tiranos en aquellas ciudades: despues de esto, despachando todas aquellas escuadras, con las cuales se logró la conservacion del Quersoneso, la de Bizancio, la de todos los aliados, de donde os resultaron tantas cosas agradables, elogios, honores, gloria, coronas, gracias que os tributaban los que habian recibido estos beneficios: y de los agraviados, los que os siguieron quedaron restablecidos; los que os desatendieron, solo lograron verse precisados á acordarse de lo que les predijisteis, y conocer no solo vuestro buen deseo de defenderlos, sino tambien vuestra

prudencia y prevision, pues cuantas cosas les pronosticasteis, otras tantas les sobrevinieron. Ahora bien: qué hubiera prodigado una gran suma Filistides por obtener el Oreó; gran suma Clitarco por la Eretria; gran suma también Filipo por tener y servirse de aquellos presidios contra nosotros, y por que no se divulgasen los demás designios suyos, ni se viesse el resto de sus injusticias, nadie lo ignora, y tú mucho menos que todos. Los diputados enviados acá entonces por Clitarco y por Filistides, en tu casa, Esquines, se hospedaron: tú eres el agente de ellos, quienes, como enemigos, y que ni pedian lo justo ni conveniente, fueron despedidos por la república: amigos tuyos eran. ¡Hombre maldiciente! que vociferas que en recibiendo yo el oro, callo, y en consumiéndolo, clamo; cómo es que entonces nada se hizo contra mí? No así tú, sino que declamas aunque le tengas: y nunca desistirás, á no ser que redu-

ciéndote á tu deber, te contengan estos hoy.

Habiéndome vosotros coronado entonces en premio de estos hechos, y con mi decreto espedido por Aristonico, idéntico al presente de Ctesifonte hasta en las sílabas; al proclamarse aquella corona en el teatro (ésta de que ahora se trata es la segunda), Esquines que lo presenciaba, ni se opuso, ni acusó al autor del tal decreto. Ea, tomad, pues, el decreto de Aristónico, y recítadle, recítadle.

#### DECRETO.

Siendo arconta Querónidas, el 26 de marzo bajo la preeminencia de la tribu leontina, Aristonico Peaniense, dijo: en atención al celo con que Demóstenes Peaniense, hijo de Demóstenes, ha procurado por los grandes intereses del pueblo de Atenas, y por los del crecido número de sus aliados; quien también en lo sucesivo y en la actualidad no ha cesado ni ce-

sa de dar útiles consejos, y proponer decretos que aseguran la libertad de muchas ciudades de la eubea, manifestando en toda ocasion, en todos sus discursos y en todas sus acciones el amor mas acendrado para con los atenienses, á quienes y á todos los griegos ha cuidado proporcionarles cuantas ventajas pudo; por tanto; el senado y el pueblo de Atenas ordenan que Demóstenes Peaniense, hijo de Demóstenes, sea alabado públicamente y coronado con la corona de oro, proclamado en el teatro pleno el dia de los bacanales en tragedias nuevas, y que esta proclamacion corra á cargo de la tribu pritanea y del intendente de los juegos. Asi lo mandó Aristonico. Fariense.

¿Hay por ventura entre vosotros alguno que tenga noticia de que por causa de este decreto hubiese entonces nuestra república padecido alguna afrenta, irrisión, burla, ú otro alguno de los acaecimientos que segun ése asegura, sobrevendrán si

ahora se me corona? Cuando los hechos son nuevos y de todos conocidos, si salen bien reciben premios, si mal suplicios. Y entonces constante es que se me dieron gracias, no reprehensiones ni castigos. Por tanto, hasta el punto en que eso acaeció, bien claro está que hice yo en todo tiempo lo mas conveniente á la república; ya porque en vuestras deliberaciones, mis consejos y decretos prevalecieron siempre; ya porque de haberse puesto en egecucion mis decretos, resultó se diesen coronas á la república, á mí, y á vosotros todos; y ya porque mirando todos estos sucesos como faustos, ofrecisteis sacrificios y solemnidades á los dioses.

Arrojado Filipo de la eubea no menos por vuestras armas que por el gobierno y..... (mas que rabien algunos) como tambien por mis decretos, buscaba otro puesto fuerte desde donde pudiese combatir á nuestra república. Asi es que viéndonos dis-

frutar del transporte y provisiones de granos, incomparablemente mas que todos los otros pueblos, intentó privarnos de esta proporcion reduciéndolos á su dominio. Al intento penetrando en la tracia, pide á los bizantinos, sus aliados, ante todo que os hagan unidos con él la guerra: y como ellos lo rehusasen y dijesen que no habian contratado la alianza con tales condiciones, hace un foso, cerca la ciudad, mueve sus máquinas, y la sitia. Cuando esto sucedia, no preguntaré yo qué debiamos hacer nosotros, pues está patente á todos, sino quién fue el que socorrió á los bizantinos y cuidó de defenderlos, y quién el que se opuso para que entónces no se perdiese el Helesponto. ¿Quién sino vosotros, atenienses? Y cuando digo vosotros, digo la república. ¿Y quién era el que se esmeraba entónces, diciendo, escribiendo, y haciendo todo á favor de la república? ¿Quién estaba totalmente entregado á la direccion de los ne-

gocios? Yo (1). Cuantos bienes hayan de aquí resultado á todos, no os lo han de dar á conocer las espresiones, habiéndoslo ya demostrado la experiencia misma de las cosas. La guerra que se hacia entónces, ademas de producir gloriosa fama, os proporcionó tambien todo lo necesario para el sustento de la vida con mas abundancia y á menos precio que esta paz, que ahora conservan esos débiles con detrimento de la patria, fundados en esperanzas, que ojalá salgan frustradas, y no gocen en vuestra compañía lo que vosotros, los amantes de ella, deseais y pedís á los dioses inmortales, ni éstos permitan alcance á vosotros nada de lo que están esos maquinando. Recitad las coronas que los bizantinos y perintios decretaron á la república en premio de estos hechos.

(1) Este Yo tiene aquí una grandeza y sublimidad incomparable, en medio de la mayor naturalidad y sencillez, que es la singular prenda de Demostenes unir á un tiempo la naturalidad con la elevacion.

## DECRETO

*de los bizantinos y de los perintios.*

Siendo gran sacerdote Bospórico, en la asamblea del pueblo de Bizanzio, habiendo el senado dado la palabra á Damageto, éste dijo: por cuanto el pueblo de Atenas ha dado incesantemente pruebas de su afecto para con los bizantinos y los perintios, sus fieles aliados y compañeros de armas, especialmente en estos últimos tiempos en que Filipo de Macedonia penetró en sus tierras con el objeto de apoderarse de las ciudades de Bizanzio y de Perintio, en donde arruinó las murallas, arrasó los campos, y asoló sus contornos: y en atención á que en estos tiempos aciagos el pueblo de Atenas hizo para con los bizantinos y perintios los mas señalados servicios, enviando en su socorro 120 naves cargadas de víveres, de ar-

mas y tropas, con cuyo auxilio los bizantinos y los perintios se libertaron de los peligros que los amenazaban; y á que los atenienses les dieron su gobierno; sus leyes, y los sepulcros de sus mayores: por tanto los pueblos de Bizanzio y de Perintio han acordado conceder á los atenienses la libertad de poder casarse en su país; de gozar de todos sus derechos; de adquirir en él posesiones; de ocupar el primer lugar en los juegos y espectáculos, con obción al senado y asambleas del pueblo; el asistir á los sacrificios, y sentarse en los templos junto al altar; como asimismo que todo ateniense que quiera establecerse en las tierras de Bizanzio y de Perintio, será libre de toda carga pública; y en fin que se elijan en el Bosphoro tres estatuas de 16 codos de altura, representando al pueblo de Atenas coronado por el pueblo de Bizanzio y de Perintio; y que se nombre una diputacion encargada de llevar estas gracias y

dones y á los juegos istmos, nemios, olímpicos, y pitios, y para que se publique en ellos con la corona decretada al pueblo de Atenas por el presente decreto, á fin de que todos los griegos conozcan la bondad de los atenienses, y el reconocimiento de los bizantinos y perintios.

Leed tambien las coronas decretadas por los del Quersoneso.

### DECRETO

#### *de los quersoneses.*

Los quersoneses que habitan en Sestos, en Leonte, en Madiste y el Alopeconeso coronan al senado y al pueblo de Atenas con una corona de oro del valor de 60 talentos, y levantan un altar á la gratitud debida á los atenienses, en atencion á los grandes bienes que éstos procuraron á los quersoneses, arrojando á Filipo del quersoneso, y dándoles ademas su patria, sus leyes, su liber-

tad y sus sacrificios: y por tanto los quersoneses no cesarán en todos los siglos venideros de dar gracias á los atenienses, y de hacerles todo el bien posible.

No solo, pues, se consiguió con mis consejos y gobierno salvar al Quersoneso y á Bizancio, y libertar al Helesponto de la opresion y dominio de Filipo con mucha gloria nuestra, sino tambien hacer presente á todos los mortales cuanta era la bondad y nobleza de nuestra republica, y cuanta la maldad de Filipo. El, amigo y aliado de los bizantinos, los tenia públicamente sitiados (que es la accion mas fea y mas iniqua); y vosotros que podiais no sin justicia tener de ellos muchas y muy graves quejas, por lo que los años anteriores habian cometido contra vosotros, no solo olvidasteis las injurias y estorvasteis que los injuriasen otros, sino que tambien los defendisteis, con lo que lograsteis una gloria y una estimacion universal.

Que muchos de los empleados en el gobierno han sido coronados por vosotros, ya lo saben todos; pero que por los méritos de alguno (consejero dígolo y orador), haya sido coronada la republica, como llegó á serlo por mí, no podrá decirlo persona humana.

En cuanto á los diceríos que vomitó contra los bizantinos y eubeenses, renovando la memoria de alguna incivildad que pudieron acaso cometer contra vosotros; para que veáis son calumnias no solo por su falsedad (como yo creo lo sabeis), sino porque aun cuando no careciesen de verdad, hacer lo que yo hice fue utilísimo, referiré brevemente alguno que otro de los muchos rasgos gloriosos de la república.

Cada uno en particular y todos generalmente deben siempre, teniendo á la vista los egemplos mas gloriosos, procurar imitarlos portándose de aquel modo. Vosotros, atenienses, cuando los lacedemonios tenian

el imperio de mar y de tierra, y con sus gobernadores y guarniciones estaban en posesion de todo el territorio confinante por todas partes con la ática, eubea, Tanagra, toda la beocia, Megara, Egina, Cleonas y las demas; no estando entónces la ciudad amurallada, salisteis hasta Aliarto, y por segunda vez, no muchos dias despues, hasta Corinto, teniendo los atenienses de aquel tiempo muchos motivos de enemistad con los corintios y tébanos por lo que habian hecho en la guerra décelica. Mas no hicieron memoria de sus injurias: estuvieron muy distantes de ello.

Ahora bien, Esquines, aquellas dos expediciones ni las emprendian entónces por unos hombres beneméritos; ni dejaban de conquistar que eran arriesgadas; mas no por eso desampararon á aquellos rendidos, ántes con una resolucion noble se espusieron á los riesgos por el honor y la gloria. A todos los

hombres ha de llegar el fin de su vida con la muerte, aun al que quisiese conservarla encerrado en una caja. Pero los varones esforzados siempre deben aspirar á todo lo mas honroso y esclarecido animados de una buena esperanza; y cuanto les acaezca por la voluntad de Dios sufrirlo con ánimo invencible. Así lo hacian nuestros mayores, así los mas ancianos de vosotros que defendisteis á los lacedemonios, no amigos ni beneméritos, sino despues de haber hecho muchos y grandes agravios á nuestra república. Cuando intentaban los tébanos despues de la victoria leucétrica esterminarlos, os opusisteis, sin que ni toda aquella fortaleza tébana, ni su gloria y opulencia os intimidase, y sin hacer caso de lo que habian contra vosotros cometido aquellos mismos por quienes saliais á la defensa. Con estos hechos declarasteis á todos los griegos que si alguno os ofendirse, experimentaria vuestra indignacion en todo trance:

mas si la salud ó libertad de alguno peligrase, olvidariais entónces las ofensas y no pensariais en ellas. Ni con estos solos os portasteis con tal magnanimidad. Cuando los tébanos se apropiaron la eubea, tampoco estuvisteis indiferentes, ni pensasteis en los agravios de Temison y Teodoro sobre el Oropo, sino que tambien los socorristeis, siendo entónces la primera vez que voluntariamente se ofrecieron algunos para armar galeras en servicio de la república, de los cuales fui yo uno. Mas de esto no es tiempo aun. Aunque fue para vosotros muy gloriosa la conservacion de aquella isla, lo fue todavía mucho mas, que estando ya rendidos aquellos pueblos y ciudadanos á vuestro dominio, los restituiesteis con una accion tan justa á los mismos que os habian agraviado, sin hacer caso alguno de las ofensas, ya que se habian acogido á vuestra buena fé. Mil otros hechos pudiera referir que omito, comba-

tes navales, expediciones, batallas campales así anteriores como recientes de vuestro tiempo, todo lo cual ha egecutado nuestra república por la conservacion y libertad de los demas griegos. En esta suposicion, yo que veia entre tantas y tan importantes cosas á nuestra república combatiendo espontaneamente por la utilidad agena; cuando en algun modo se trataba de la suya propia ¿qué debia hacer, ó por lo ménos aconsejar? Acaso ¿que continuase indignada con los que suspiraban por su defensa, y que buscasse pretextos para desechar de sí tantas ventajas? Entónces ¿quién no me hubiera con razon esterminado si solo de palabra hubiera intentado oscurecer la antigua gloria y dignidad de la república? Porque efectivamente egecutarlo, bien sé yo que nunca lo hubierais vosotros consentido. Pero si hubieseis querido ¿quién se os hubiera opuesto? ¿No podiais? ¿No estaban ahí esos para aconsejarlo?

Vuelvo á continuar por su orden

la discusion de mi administracion pública; en lo cual vosotros tambien considerareis lo que ha sido mas conveniente á la patria.

Viendo yo, atenienses, que vuestra armada se perdía, que los acaudalados á poca costa cumplian, y los de medianas ó cortas facultades sacrificaban su hacienda, resultando de todo que la república malograrse las ocasiones de egecutar sus proyectos, dí una ley en que no solo precisé á los ricos á cumplir lo que debian, sino que tambien impedí fuesen en adelante perjudicados los de pocos haberes. Entónces fui acusado como infractor de las leyes; comparecí ante vosotros; salí absuelto, y de tal suerte, que el acusador no tuvo la quinta parte de los votos. ¿Y qué sumas os parece me hubieran dado los primeros de cada clase, los segundos y los terceros para que no propusiese tal ley, ó al ménos para que prevaricase y no la llevase á efecto? Tantas, atenienses, que no me

atrevo á decirlo ahora. No ignoraban lo que hacían. Por las leyes anteriores podían juntarse de seis en seis para cumplir sus cargas, y de este modo gastaban poco ó nada, y aniquilaban á los que no fuesen ricos. Esto precavia mi ley previniendo que cada uno contribuyese segun sus haberes. Así vino á tener el cargo de armar dos galeras el que antes habia contribuido con una 6.<sup>a</sup> ó 10.<sup>a</sup> parte para una. Ni aun se llamaban armadores sino contribuyentes. Para que no se hiciesen, pues, nuevos arreglos, ni los precisasen á cumplir las cargas que debían, no hay cosa que ellos no hubiesen dado. Leedme el primer decreto por el cual me llamaron al juicio, y las relaciones así de la ley primera, como de esta mia: leed.

#### DECRETO.

Siendo arconta Policres á 6 de noviembre bajo la preeminencia de

la tribu hipotónida, Demóstenes Peaniense, hijo de Demóstenes, comunicó una ley decretada por el senado y el pueblo, relativa á las contribuciones de los trierarcas contraria á la antigua en cuanto suprime las compañías sobre lo que habiendo Patroclo Pliense delatado y puesto en juicio á Demóstenes, como infractor de las leyes, y no habiendo tenido mas que la 5.<sup>a</sup> parte de los votos, fue multado en 50 dracmas.

Leed tambien esta contribucion tan equitativa prescrita por la ley antigua.

#### CONTRIBUCION.

Entre los contribuyentes diez y seis escogidos para cada galera desde 25 á 40 años contribuirán en masa á estos gastos.

Leed ahora la contribucion decretada despues de mi ley.

## CONTRIBUCION.

Los trierarcas serán elegidos segun sus facultades en la proporcion de 10 talentos por cada galera. Aquellos, cuyos bienes escediesen de 10 talentos se asociarán para equipar hasta tres galeras y una chalupa, y asimismo aquellos, cuyas posesiones no llegan á 10 talentos se asociarán hasta 10 talentos, y contribuirán segun sus facultades respectivas.

¿Os parece que ahorré poco á los pobres, ó que hubieran espendido poco los ricos á trueque de no verse precisados á cumplir esta obligacion tan justa? No solo me glorio ahora de no haber prevaricado, y de que acusado salí absuelto, sino tambien de ser autor de una ley tan justa y conducente, y tan confirmada por la esperiencia misma. Habiéndose equipado con arreglo á mi ley todo el tiempo de

la guerra las escuadras, ningun armador vino jamás quejándose de muy grabado; ninguno se refugió en Muniquia (1); ninguno de los caudillos de las escuadras fue vencido; ninguna galera perdió en el mar por pesada la república, ó se le quedó en los puertos por no poderse dar á la vela. Con las leyes anteriores todo esto sucedia: la causa estaba en los pobres que no podian con las cargas: faltaban á muchos las facultades. Desde que trasladé yo de los pobres á los ricos (2) el cargo de las galeras, todo se cumplia esactamente. En esto mismo á la verdad merezco tambien alabanza por haber tomado á mi cargo todas estas empresas, de que ha resultado á un tiempo á la república honor, gloria y poder; por no haber egecutado cosa alguna con envidia, nada con acer-

(1) Al templo de Diana en el puerto de *Muniquia* en Atenas, tomando asilo por no haber podido cumplir.

(2) Trierarquias dice el griego.

bilidad, nada con malignidad ni vilipendio, nada contra el decoro de Atenas. Con estos mismos sentimientos se me habrá visto constantemente así en el gobierno interior como en los negocios exteriores de los griegos. Ni en la república he preferido el favor de los ricos á la defensa del comun, ni en los negocios de los griegos he apreciado mas las dádivas y la amistad de Filipo, que el interés general de toda la grecia.

Restame, creo, tratar ahora de la proclamacion y de las cuentas. Pues el haber egecutado yo lo mejor, y sido afecto á vosotros siempre, y pronto en todo tiempo á acrecentar estos méritos, con lo dicho hasta aquí, juzgo está suficientemente demostrado, no obstante de que omito una gran parte de sus hechos y servicios para con la republica, ya porque creo toca responder ahora por su orden al crimen de infractor de las leyes, y ya porque aun cuando nada mas diga de mi gobierno, vues-

tros interiores hablan á favor mio.

Y á la verdad quanto ese dijo de la infracion de las leyes confundiendo lo alto con lo bajo ; así los dioses me salven ! ni vosotros creo lo habeis comprehendido, ni yo puedo entender la mayor parte. Trataré con sencillez y rectitud del derecho que hay en esto. Tan léjos estoy yo de decir que no debo dar cuentas, como ántes esageraba y repetia ese impostor, que por vida mia confieso estar obligado á darlas de quanto he administrado y hecho entre vosotros. Pero de lo que voluntariamente he prometido, y dado al pueblo, ni de un solo dia estoy obligado á darlas. ¿ Lo has oido Esquines ? Ni yo lo estoy ni otro alguno aunque fuese de los 9 arcontas. ¿ Qué ley hay tan inicua é inhumana que, al que generoso y liberal ha dado alguna cosa de sus bienes, le prive de la gratitud, le entregue en poder de calumniadores, y le encargue tomar cuentas á la liberalidad de otros ? Ninguna segura-

mente: y si ése dice haberla, muéstrala: con ella me rindo y callo. Mas no la hay, atenienses. Pero ese calumniador por haber yo, cuando cuidaba del dinero del teatro, dado el mio, dice: *no habiendo aun dado las cuentas, le elogió el senado*. No por cosa alguna de las que habia de dar cuentas, sino porque de mi caudal he dado, calumniador. Pero *estuviste encargado, dice, de reedificar los muros*. Por eso mismo fui justamente alabado, porque hice muchos gastos á mis espensas, no del público. Las tablas donde se asienta lo gastado, requieren cuentas y contadores; pero las donaciones gratuitas piden con justicia gracias y elogios. Por esta causa formó ese (Ctesifonte) aquel decreto á favor mio.

Que esto sea así, y que así está autorizado no solo por las leyes sino por vuestras costumbres, fácilmente lo probaré con repetidos egemplos. En primer lugar Nausicles fue, cuando tenia el mando, coronado varias veces por

vosotros en atencion á su liberalidad. Despues cuando dieron los escudos Diotimo y Caridemo, se les dieron tambien á entrambos sus coronas. Asimismo este Neoptolemo, encargado de varias obras por los donativos que hizo mereció se le hiciesen iguales honores. Verdaderamente seria cosa estraña que el que egerciese algun cargo no pudiese por esta causa dar nada de lo suyo á la república, ni recibir gracias por sus dádivas, sino mas bien haber de rendir cuentas de ellas. Para que todo esto conste ser así como lo digo, tomad los decretos mismos que se hicieron sobre ello, y leedmelos. Leed.

#### DECRETO.

Siendo arconta Demonico Flis-tiense, á 26 de noviembre de órden del senado y del pueblo, dijo Calias Feariense: el senado y el pueblo de atenas han tenido por conveniente decretar una corona á Nau-

sicles, estrategó en egercicio, por haber mantenido á sus espensas, sin reclamar este pago, á 2000 soldados que estaban en Imbrun; cuyos conciudadanos se hallaban en la imposibilidad de ser socorridos, por no poder Filon, encargado del suministro de las tropas, abordar á aquella isla, á causa del invierno y del mal temporal. Ademas de esto ordena que esta corona sea proclamada durante las fiestas vacanales en tragedias nuevas.

### OTRO.

En vista del parte de los pritanos, Calias Feariense, de acuerdo del senado, dijo: por quanto Caridemo, estrategó en egercicio, enviado á Salamina, y Diotimo, general de caballería; armaron á sus espensas los soldados que el enemigo habia despojado en la batalla dada en las riberas del rio, y que han distribuido 800 broqueles á esta juventud, el senado y el pueblo de Ate-

nas ordenan: que Caridemo y Diotimo sean coronados con una corona de oro, que será proclamada en la gran fiesta de los panateneos, durante los juegos del gimnasio, y en los bacanales en medio de las tragedias nuevas; y que los jueces de policia y los intendentes de los juegos cuiden de esta proclamacion.

Todos estos, Esquines, de los cargos que habian egercido estaban obligados á dar cuentas, mas no de los donativos por qué eran coronados; y por lo mismo ni yo tampoco. En iguales circunstancias igual derecho se me debe á mí que á los demas. Hice donativos, por eso fuí alabado; ni por lo que dí de mi caudal estoy obligado á cuentas.— Fuí magistrado. Ya dí la cuenta de ello, pero no de los donativos que hice.— *Egercí mal el empleo.* ¿Y por qué tú que asistias cuando me residenciaban los cuestores no me acusabas? Mas para que veais como él mismo testifica que se me coronaba por hechos,

cuya cuenta no debí dar, tomad y leed entero el decreto que entónces se dió á mi favor. Por el mismo hecho de no haber él acusado esta determinacion, se verá mas bien es un calumniador que acusador.

### DECRETO.

Siendo arconta Euteles á 29 de enero bajo la preeminencia de la tribu oineida, Ctesifonte Leostenes Anafisticiense dijo: por quanto Demóstenes Peaniense, hijo de Demóstenes, encargado del reparo de nuestros muros, ha puesto de sus caudales para estos trabajos públicos, y donado á la ciudad tres talentos; y despues, siendo superintendente de los juegos, ha puesto á disposicion de los magistrados nombrados por todas las tribus 100 minas para los sacrificios; por tanto ha decretado el senado y el pueblo de Atenas, que Demóstenes Peaniense sea alabado por su generosidad y los buenos ofi-

cios que incesantemente hizo en todos tiempos á los atenienses, y que sea coronado con la corona de oro en teatro pleno durante los bacanales en medio de las tragedias nuevas, y que el intendente de los juegos cuide de su cumplimiento y ejecucion.

Estos son mis donativos: ninguno de ellos acusas tú: el premio concedido en recompesa por el senado, eso es lo que tú acusas. Desde luego confiesas no ser contra la ley admitir los donativos hechos, ¿y acusas ser contra las leyes su remuneracion? Y ¿quién será el hombre mas malvado y aborrecido de los dioses, y poseido de la envidia? ¿Quién por vida de los dioses? Quién ¿sino el que tal dice?

Por lo respectivo á la proclamacion en el teatro, seiscientos, seiscientas veces proclamados omito, y á mí mismo varias veces coronado en él ántes de ahora. Mas ¡oh dioses inmortales! tan insensato eres

y tan estúpido, Esquines, que no te haces cargo de que para el que recibe la corona es igual la gloria donde quiera que sea proclamado, y que el hacerse la proclamacion en el teatro es por la comodidad de los mismos que la dan. Cuantos allí la oyen se animan á servir bien á la republica, y mucho mas aplauden á los que premian que al premiado. Por esta causa puso esta ley la republica. -- Tomad la ley misma, y leedla.

### LEY.

Aquellos á quienes las villas de la ática decretan coronas, sean proclamados en el propio lugar; á menos que el pueblo de Atenas ó el senado hayan decretado estas coronas, y que ellos prohiban su proclamacion en teatro pleno durante los bacanales.

¿Has oido, Esquines, lo que la ley dice claramente, *esceptuando el caso en que el pueblo ó el senado coronase á algunos?* éstos podrán procla-

marse en el teatro. Pues ¿qué calumnias infeliz? ¿A qué formar tantas fabulas? ¿Por qué no te curas con el *eleboro* ese tu delirio (1)? ¿No te afrentas de insertar una acusacion por pura envidia, no por delito alguno, y desfigurar unas leyes, y truncar otras, debiendo leerse enteras todas, sí, todas enteras, á éstos que están juramentados para sentenciar segun las leyes? Y con tal conducta nos vienes á delinear las prendas que debe tener un buen ciudadano, como si hubieras hecho el ajuste de una estatua segun tus reglas, y despues no la hallases con todas las prevenciones que las tales reglas

(1) El griego dice: ¿Por qué no te *eleborizas*? Bien sabido es que los antiguos usaban del *eleboro* para las enfermedades de la cabeza y el trastorno del cerebro. Anticira, isla de la Proponide, era famosa por la abundancia de eleboro que producía. Por eso Horacio tratando á alguno de loco le aconseja el viage á la Anticira. *Naviget Anticyram*. Y del loco incurable dice: *tribus Anticyris caput insanabile*.

previenen, ó como si los buenos ciudadanos se hubiesen de medir por las palabras y no por los hechos y la realidad de las cosas. Y gritas, hablando á diestro y siniestro, y echando por esa boca cuanto te viene á las mientes, como podrias hacerlo desde una carreta, segun te corresponde á tí y á tu linage, no á mí. Mira, Esquines, en esto pienso yo se diferencia la contumelia de la acusacion: que la acusacion se acompaña de delitos, contra los cuales hay castigos establecidos por las leyes, y la contumelia es de dictorios que los enemistados suelen cada uno segun su índole decirse mutuamente. Edificados creo yo dejaron nuestros mayores estos pretorios, no para que nos viniésemos á ellos de nuestros privados domicilios, y nos despedazásemos con indignos dictorios unos á otros, sino para convencer á los traidores de la patria. Y sabiendo todo esto igualmente que yo Esquines ha querido

mas ser injuriador que acusador. No ostante tambien en esto será justo pagarle en la misma moneda: ya lo haré despues de hacerle esta pregunta. ¿De quién dirás, Esquines, que eres enemigo tú, de la republica ó mio? Mio sin duda. ¿Pues como es que cuando pudiste castigar en mí segun las leyes cuanto yo hubiese delinquido, no lo hiciste ni en la residencia de mis cuentas, ni en las acusaciones, ni en otras causas que se me hicieron? Y cuando ya estoy por todos titulos indemne por las leyes, por el tiempo pasado, por el prefinido, por los repetidos juicios anteriores de estas cosas, estando así tan declarada mi inocencia, y cuando de esta estimacion, como de todos los hechos públicos, necesariamente poco ó mucho ha de recaer algo sobre la republica, entónces es cuando te has opuesto? Mira bien no sea que siendo realmente enemigo de estos, afectes serlo mio.

Estando ya demostrada para to-

dos la piedad y justicia de la votacion; aunque naturalmente aborrezco los dicterios, cómo él ha amontonado tantos, como ha dicho tantas cosas y tan falsas, me veo precisado á decir de él solo lo mas necesario, y á demostrar que siendo quien es é hijo de tales padres, así se atreve á injuriar con tal descaro, y á esagerar las espresiones ajenas, cuando las que él ha proferido, ¿qué honore habrá de alguna moderacion que no se avergüence de pronunciarlas? Si el acusador fuese Eaco, ó Radamanto, ó Minos, y no un gramático vil, un pedante forense, un escritor perdido, todavía juzgo no prorrumpiria en tales términos, ni andaria mendigando tan fastidioso language como el de un trágico declamador ¡oh tierra, ó sol y virtud! y otras semejantes: ni vendria invocando la *inteligencia* y la *erudicion* para discernir lo honesto y lo torpe. Ya le oisteis decir todas estas cosas. Mas ¿qué comunicacion tienes tu y

los tuyos ¡oh sentina de vicios! con la virtud? ¿ó qué discernimiento de tales cosas? ¿dónde le adquiriste? ¿cómo alcanzaste tal prenda? La erudicion ¿has de poder tú nombrar cuando los que verdaderamente poseen esta prenda, ninguno diria de sí tal cosa, y aun de que la dijese otro se avergonzaria? Pero los que como tú no han tenido una buena educacion, y con todo son tan necios que la afectan, lo que logran es fastidiar y sofocar á los oyentes con sus jactancias, mas nunca el ser reputados por lo que ostentan. Aunque no me falta materia en lo que he de decir contra tí, con todo estoy dudando por donde he de empezar, y cual de estas cosas diré primero: que tu padre Trometes fue esclavo del maestro de escuela Elpías, sirviéndole en la ermita de Tesco aherrado con un palo y con unos gruesos grillos; ó que tu madre celebradora de bodas cotidianas en el prostibulo del héroe Calamite nos crió en

tí esa elegante estatua y un farsante consumado; ó que el trompeta náutico Formion, esclavo de Dion Frearrio, la sacó de aquel insigne comercio. Mas temo, ¡así Júpiter me salve y los dioses todos! que al decir uñas cosas dignas de tí parecerá uso un lenguaje indigno de mí. Asi omitiendo eso tomaré el hilo de su vida propia.

No es ahora de los que era ántes: es de los egsecrados por el pueblo. Muy poco ha, sí, muy poco, de dos ó tres dias á esta parte, se ha visto de pronto hecho ateniense y orador, haciendo con la adiccion de dos sílabas á su padre Tromes Atrameto, y dando á su madre el nombre grave de Glaucoetea, sabiendo todos que se llamaba Empusa, nombre originado de su prontitud á hacer y padecer cuanto quisiesen. Sino ¿de dónde? Y con todo tan ingrato eres por naturaleza y tan perverso, que hecho por éstos de esclavo libre, de hambriento rico, en vez de ser agradecido,

al contrario venal y sobornado te opones á ellos en el gobierno de la república. Omitiré los puntos en que es dudoso si ha mirado á la pública utilidad; pero renovaré la memoria de lo que notorianamente consta haber obrado á favor de los enemigos. ¿Quién, de vosotros ignora como fué echado de la ciudad Antifon, aquel que vino acá con el designio de cumplir lo prometido á Filipo, de incendiar vuestros arsenales? Y qué habiéndole yo sorprendido oculto en el Pireo, y presentándole al pueblo, ese envidioso clamando y vociferando que yo cometia indignidades donde el imperio era del pueblo, que insultaba á los ciudadanos desdichados, y que atropellaba los domicilios, ¿logró que fuese despachado el reo sin sentencia? Y si el senado areopagítico, bien informado del hecho, y advirtiendo vuestra intempestiva ignorancia, en aquel caso no hubiera hecho indagacion de su persona, pren-

dídale y remitídale á vosotros; os hubiera el tal hombre sido arrebatado de las manos, quedado sin castigo, y escapado: gracias á ese especioso orador. Pero con esto le pusisteis en cuestion, y le castigasteis con pena capital, castigo que seguramente se debía dar á ése tambien. Bien cerciorado de sus hazañas el senado areopagítico, cuando le enviasteis por defensor de vuestra causa al templo delfico, con la misma imprudencia que muchos negocios públicos se os pierden, como autorizasteis en el congreso á aquel senado con la facultad de decretar; desde luego repudió á ese por traidor, encargando la oracion á Hiperides: y habiendo tomado para esta votacion los votos sobre el mismo altar, ni uno solo siquiera salió á favor de ese malvado. Y para que se vea con cuanta verdad lo digo, hazme comparecer aquí los testigos de ello.

## TESTIGOS.

Los testigos que siguen Calais de Sunio, Cenon Fliense, Cleonte Faleriense, Demónico de Maraton declaran la verdad de los hechos espuestos por Demóstenes, á saber: que el pueblo habiendo elegido á Esquines para defender su causa ante los anfictiones con respecto á la precedencia debida á los atenienses en el templo delfico, nosotros nos hemos reunido á este fin, y hemos juzgado que Hiperides era mas digno que Esquines para defender á la republica: en consecuencia se diputó á Hiperides.

Asi reprobando el senado á ese para aquella oracion, y dando este encargo á otro, le declaró no solo por traidor, sino por mal intencionado contra vosotros.

Este es un rasgo de ese hombre, no semejante por cierto á los que él me imputa. Ved otro ahora. Cuan-

do Filipo envió á Pyton el bizantino, y con él tambien los diputados de todos sus aliados, con la comision de confundir á oprobios nuestra ciudad, y hacer ver que cometia injusticias, en tales circunstancias no cedí á la insolencia de Pyton, ni á su vehemencia satírica contra vosotros, ni desamparé mi puesto: me levanté, hablé, defendí la causa de nuestra ciudad, confuté las injurias de Filipo, y tan evidentemente, que sus aliados mismos se levantaron voluntariamente, y lo confesaron. Presente estaba ese, contra la patria servia de testigo, y falso. Mas esto aun no le bastaba. En las casas de Trason fue sorprendido despues con el espía Anagsimno: y quien vá clandestinamente á visitar los que envian los enemigos, y á conferenciar secretamente con ellos, naturalmente es espía y enenigo de la patria. Para prueba de que digo todo esto con verdad, llamad aquí á los testigos de ello.

## TESTIGOS.

Meledemo, hijo de Cleonte; Hipérides, hijo de Calias; Nicomaco, hijo de Diofante, atestiguan los hechos espuestos por Demóstenes, y declaran haber jurado ante los estrategos, que Esquines, hijo de Atrometro Cotodociense, estuvo de noche en la casa de Trason á conferenciar con Anagsimno, declarado judicialmente espía de Filipo. Este testimonio se dió á 3 de setiembre siendo arconta Nicias.

Mil otras cosas omito que de él pudiera añadir. Seguramente es todo así. Y á este modo podria mostraros mucho mas, en prueba de que no solo servia entónces ese á los enemigos, sino que me insulta á mí ahora. Pero vosotros no cuidais de conservar en la memoria estas cosas, ni de castigarlas con la indignacion debida; ántes al contrario dais demasiada libertad á cierta costumbre deprava-

da , permitiendo á cualquiera que á su arbitrio suplante , y calumnie al que promueve vuestras ventajas, prefiriendo á la utilidad pública el placer y gusto de oír decirse mútuos improprios. De aquí resulta ser fácil siempre y mas seguro vender su industria propia al servicio de vuestros enemigos, que tomar en la república á su cargo el promover vuestras ventajas. Y ciertamente el haber estado á las claras por Filipo ántes de la guerra fue sin duda (¡oh tierra, oh dioses!) cosa **acerba contra la patria** : ¿quién lo negará? Mas permitidle si quereis, permitidle este atentado. Pero cuando ya el hombre (1) tomadas públicamente las naves , y debastado el Quersoneso, invadía la ática, no estando ya el caso en duda , sino encendida la guerra , no podrá ese envidioso escritor de jambos demostrar que ha hecho nunca nada por vos-

(1) Filipo. Asi le llama en tono de desprecio.

otros , ni existe decreto alguno grande ni pequeño que haya formado en favor de la república. Si afirma que hay alguno , muéstrello aquí al punto : mas no hay ninguno. Y una de dos se sigue : ó que por no poder censurar ninguna de las cosas que egecutaba yo entónces , no escribió él mas de lo dicho; ó que por favorecer el partido de los enemigos, no presentó ideas mejores que éstas. ¿Pero qué? Cuando habia que hacernos algun mal ¿no hablaba por cierto, y no escribia? Antes bien ninguno sino él tenia proporcion de hablar.

Lo demas que clandestinamente hacia éste , quizá podía soportarlo la república. Mas una cosa, atenienses , hizo tal que puso el colmo á todas las otras suyas, cual es haber gastado gran parte de su oracion en repetir los decretos de los locros amfienses con el designio de oscurecer y confundir la verdad. ¿Confundir la verdad? Muy lejos de ello por cierto. No lavarás tú lo que allí

hiciste : no podrás por mas que digas. En vuestra presencia, atenienses, invoco á todos los dioses y diosas tutelares de la ática y á Apolo Pitio, dios patrio de esta ciudad ; y á todos ruego que si ahora digo verdad ante vosotros , y si la digo entónces en la junta al punto que ví en aquella empresa á ese inicuo (pues lo advertí pronto, lo advertí), me concedan salud y felicidad ; y si llevado del ódio de algun resentimiento privado le imputo algun crimen falso, no permitan saque yo fruto de ningun bien. ¿Por qué hago esta imprecacion tan vehemente y con tanta aseveracion? Porque en la curia tengo las tablas con que puedo mostrarlo evidentemente, y sé que vosotros haceis memoria de ello, y me recelo que éste no sea tenido por capaz de cometer tales maldades, como sucedió, cuando anunciando aquí falsedades, ocasionó la mortandad de los desgraciados focenses. La guerra amfisense (por cuya causa vino

á la Elacia Filipo y fue nombrado caudillo de los amficiones , lo cual trastornó la grecia toda), ése fue quien la escitó, y un solo hombre fue la causa de todos los mayores males. Asegurándolo yo entónces desde luego , y clamando en la junta, que *Esquines introducía la guerra en la ática*, y guerra amficiónica, en esto algunos, que habian sido llamados y sentádose con él, hacian por estorvar mi oracion ; y otros se maravillaban persuadidos de que yo le imputaba un crimen vano por resentimientos privados. Pero atended ahora, ya que entónces no pudisteis, á cual fue la condicion de aquellas cosas, por qué causa se emprendieron, y como se egecutaron. Vereis un proyecto bien ideado, y sacaréis grandes ventajas para conocer los negocios públicos. Ved, pues, cual fue la sagacidad de Filipo. No hallaba Filipo el fin ni el esito de la guerra con vosotros, sino lograba enemistar con nuestra ciudad á los tésalos y á

los tébanos; pues aunque en las batallas contra él quedaban mal y lastimosamente, vuestros generales todavía le causaban infinitos daños, y vejaciones los piratas y la guerra misma. No había entonces estracción ni introducción alguna de los frutos que producían sus dominios, y de lo que él necesitaba: no era entonces más poderoso por mar que vosotros; ni podía venir á la ática, no siguiéndole los tésalos, ó no permitiéndole el paso los tébanos. Acaeciale que aun venciendo á cualesquiera generales que enviáseis contra él (este punto omito ahora), quedaba muy maltratado por las poderosas fuerzas de ambas partes y por su situación. Si intentaba persuadir á los tésalos ó á los tébanos que por sus enemistades os acometiesen, no esperaba le siguiese nadie: y si bajo el pretexto de la causa común le elegían á él por caudillo, con mayor facilidad esperaba conseguir unas cosas con persuasiones, otras con en-

gaños. ¿Qué intenta pues? Mirad que bien. Escitar alborotos entre los amficiones y en la pilea. Con esto esperaba que al punto acudirían á él implorando su auxilio. Si fomentaba esta guerra un diputado enviado por él, ó alguno de sus aliados, juzgaba había de ser sospechoso, y dar motivos de desconfianza á los tébanos, á los tésalos, y en fin á todos; mas siendo quien esto hiciera ateniense y de parte de vosotros, contrarios suyos, fácilmente se ocultaba todo, como así se verificó. Y ¿cómo consiguió todo esto? Sobornando á ese. Y sin presentirlo ni precaverlo nadie, á mi parecer, que es lo regular que os sucede, quedó destinado ese por Pilagoras, y aprobado por tres ó cuatro facciosos. Luego que se presentó á los amficiones autorizado por nuestra república, descuidando y olvidando su obligación, se dedicó á disponer todo aquello para cuyo efecto había sido sobornado: y con palabras especiosas, com-

poniendo y relatando fábulas sobre el origen de haberse consagrado el campo cirreo, consigue persuadir á unos hombres no acostumbrados á la elocuencia, y á los asesores que no preveían lo futuro, para que decreten se recorriese el campo que los amfisenses decían le cultivaban como propia posesion, y ese inculcaba que pertenecía á un territorio consagrado; sin que los locrenses nos impusiesen carga alguna, ni pidiesen nada de lo que ahora ése pretesta falsamente, de lo cual os convencereis con esto. No podían seguramente los locrenses, sin citar nuestra ciudad, poner en egecucion sentencia alguna contra ella. Y ¿quién os citó? ¿qué magistratura egercia? dí ¿quién se acuerda? Demuéstralo. Pero no podrás; sino que abusabas tú de ese pretesto vano y falso. Recorriendo, pues, el campo los amficiones por dictámen de ese, hicieron una irrupcion los locrenses, y faltó poco para acabar con todos

con los dardos, cogiendo tambien algunos de los diputados. Como de aquí resultaron quejas, y se encendió la guerra contra los amfisenses, Cotyfo sacó el primero á campaña el egército de los mismos amficionnes. Mas como los otros no vinieron, y los que habían venido nada egecutaron, sucedió luego en la siguiente junta que algunos diputados tanto de tesalia como de otras repúblicas, hombres vendidos á Filipo, y conocidos ya mucho tiempo habia por sus maldades, propusieron poner esta empresa en manos del propio Filipo. A este efecto emplean pretestos especiosos, alegando era preciso bien acudir con las contribuciones y mantener tropa estrangera, y multar á los que lo reusasen, ó bien elegirle á él por general. ¿Para qué mas? Asi fue creado general: y despues de esto juntó al instante el egército, saliendo como si fuese á invadir el campo cirreo, y enviando bien léjos de sí á los cirreos y lo-

crenses ocupa la elatea: y á no haber al instante los tébanos mudado de parecer, y juntándose con vosotros, cómo un torrente hubiera todo el peso de la guerra inundado nuestra ciudad (1): ahora (entonces digo) al punto le contuvieron, y esto ha sido en primer lugar, atenienses, por la beneficencia de alguna divinidad para con vosotros, pero despues, y en cuanto está de parte de un hombre, por mí tambien. Vengan acá los decretos mismos y las fechas con que fue cada uno de ellos espedido, para que veais, despues de tantas turbaciones que ha causado esa malvada cabeza, de cuantos castigos se ha librado. Recitad los decretos.

(1) O como una nube hubiera caído todo el peso de la guerra sobre nosotros. El griego dice: *Como un torrente arrebatado hubiera toda esta borrasca descargado sobre la república.*

## DECRETO

*de los amficiones.*

Siendo gran sacerdote Climagoras en la estacion de la primavera se acordó por los pilagoras, y por todos los que deben tener asiento en la dieta de los amficiones lo siguiente:-- Por cuanto los amfisenses son impios sobre la tierra sagrada, la cultivaron, y llevaron á pastar sus ganados en ella, los pilagoras y sus compañeros pasen al campo sagrado á fijar los límites y poner linderos, para impedir á los amfisenses que puedan traspasarlos.

## OTRO DECRETO.

Siendo gran sacerdote Climagoras, en la asamblea de la primavera, los pilagoras y cuantos deben tener asiento en la asamblea de los amficiones decretan lo siguiente:--

Por cuanto los amficiones usurparon el campo sagrado, lo cultivaron, y llevaron á pastar en él sus ganados, y que debiendo nosotros enviar gente á reprimirlos, ellos se presentaron con armas, nos han repelido con la fuerza, é hirieron algunos de los nuestros, entre otros al árcade Cotifo á quien habíamos elegido general de la armada de los amficiones; por tanto se acordó enviar una diputación á Filipo de macedonia, á fin de invitarle á socorrer á Apolo y á los amficiones, é impedir sea el dios ofendido en sus posesiones por los sacrílegos amfisenses; á cuyo efecto todos los pueblos de la grecia que tienen voto en la asamblea de los amficiones nombraron á Filipo general de la armada.

Leed tambien las épocas en que se espidieron para hacer palpable que Esquines era entónces uno de los pilagoras. Recitad.

## EPOCA.

Siendo arconta Menetides á 16 de abril.

Dadme la carta que con motivo de no prestarse los tébanos envió Filipo á sus aliados los peloponenses para que tambien por ella comprendais la verdadera causa de las cosas, que era ocultar lo que contra la grecia y los tébanos y vosotros maquinaba, y fingir que egecutaba lo decretado por los amficiones. Pero ese era quien le habia proporcionado los pretextos y las ocasiones. Leed.

## CARTA DE FILIPO.

Filipo rey de Macedonia á los gefes de la confederacion del Peloponeso, á los que tienen asiento en la asamblea de los pueblos, y á todos nuestros compañeros de armas, salud.

Los locrenses llamados ozoles que

habitan en Amfisa, habiendo delinquido contra el templo de Apolo que está en Delfos, entrando á mano armada en la tierra sagrada, deseo vengar el insulto hecho á la divinidad, castigando á los impíos que cometieron este sacrilegio. Por tanto reuniros y armaros en la Focida, llevando cada soldado provisiones para 40 días, y hágase esto en el mes siguiente que nosotros llamamos Ious, los atenienses boedromion, y los corintios panemos (1). Nos serviremos de los consejos de aquellos que hagan causa comun con nosotros; y los que lo retarden incurrirán en nuestra indignacion. Dios os haga felices.

¿Veis como oculta sus causas, y recurre á las de los amficionos? Y ¿quién le ayudó en esta manobra? ¿quién proporcionó las causas? ¿quién fue el principal autor de los males ocasionados? ¿No fue ese? No digais,

(1) Noviembre.

pues, á cada paso, atenienses, que por culpa de un solo hombre ha padecido la grecia tantos males: no ha sido por culpa de uno, sino de muchos en cada ciudad y perversos (¡oh tierra, oh dioses!): y ese es uno de ellos; al cual, si libremente se ha de decir la verdad, no dudaria yo llamarle la comun ruina de todo cuanto despues se perdió, hombres, terrenos, ciudades. El autor de esta cosecha de males es el que suministró las semillas de ellos, y estoy maravillado de que no le miraseis con aversion cuando se os presentó la vez primera. Muy grandes son por lo visto entre vosotros las tinieblas que ofuscan la verdad.

Mas en la narracion por mí emprendida de los hechos suyos que ha apuntado contra la patria, me toca ya acercarme á lo que yo he egecutado contra él; lo cual es justo oigais de mí ya por muchas causas, ya por ser, atenienses, cosa torpe que habiendo tolerado yo las fatigas que

traen consigo estos trabajos emprendidos por vuestra causa, no queráis vosotros sufrir siquiera la mencion forzosa de ellos. Viendo yo que los tébanos y vosotros igualmente (casi dejándoos llevar de los agentes de Filipo, y de unos hombres en ambos pueblos corrompidos), no hacíais caso de una cosa muy temible para entrambos, y que esigia suma precaucion, cual era no dejar de acrecentar el poder á Filipo, que no poníais cuidado alguno en precaverlo, y que ademas propendíais á las discordias y mútuas enemistades; toda mi precaucion dirigí yo á que esto no se efectuase: como que no solo por mi propio parecer estaba persuadido de que esto era lo mas conveniente, sino como quien sabia que Aristofon tambien, é igualmente Eubulo habian deseado en todos tiempos ajustar aquella amistad, y que discordando entre sí frecuentemente en otros puntos, en este siempre estuvieron acordes. Cuando éstos

vivían, los seguías tú, ó raposuela, adulándolos, y ahora despues de muertos, no te avergüenzas de ultrajarlos. Tu acusacion contra mí en esto de los tébanos, mas es acusacion de ellos que mia, pues ántes que yo aprobaron esta alianza. Mas vuelvo al intento. Ocasionada por ese la guerra amfisense, y efectuada por medio de otros que le ayudaron la enemistad con los tébanos, vimos venir á Filipo sobre nosotros, que era el fin que llevaban los que compromentian unas con otras las ciudades. Y si no hubiesemos despertado un poco ántes, ni aun hubieramos podido recobrar las fuerzas: á tal extremo habian éstos reducido el caso. Cual fue entónces la disposicion de vuestros ánimos unos con otros, oyendo estos decretos y respuestas lo vereis. Ea, tomadlos y leedlos.

#### DECRETOS.

Siendo arconta Herofites á 25 de

mayo, y bajo la preeminencia de la tribu erectides, de acuerdo del senado y del pueblo, se dijo: por cuanto Filipo se ha apoderado de muchos pueblos circunvecinos, está asolando á otros, y en fin se dispone á penetrar en la ática; y además faltando á la fé pública, ha violado el tratado de paz, despreciando los pactos y sus juramentos; el senado y el pueblo decretan se le envíe una diputación á fin de hacerle presente su infracción del tratado é inclinarle á su cumplimiento conforme á lo jurado: si él no se presta á nuestras representaciones pedir á lo menos el tiempo necesario para tomar el partido conveniente y esigir de él una suspensión de armas hasta el mes de julio. Los diputados nombrados por el senado son Simus Anagirasiense, Eutidemes Filasiense, y Bulaboras Alopeciense.

## OTRO DECRETO.

Siendo arconta Herofites á 1.º de junio, de acuerdo del Polimaco, se dijo: por cuanto Filipo se esfuerza por separar de nosotros á los tébanos, y con violacion de los tratados abanza con su ejército ácia la ática, el senado y el pueblo de Atenas decretaron enviar cerca de él un heraldo y diputados á fin de reducirle á suspender las hostilidades, para darnos tiempo á deliberar sobre el partido que conviene tomar en el particular, porque hasta ahora los atenienses se comprometieron á no dar socorro alguno á los pueblos neutrales. En cumplimiento de este decreto fueron nombrados entre los senadores Nearco, hijo de Sosinomo; Policrates, hijo de Epifron; y del pueblo el Heraute Eunomo Anaflistiense.

Leed ahora las respuestas de Filipo.

## RESPUESTA

*á los atenienses.*

Filipo rey de Macedonia al senado y al pueblo de Atenas, salud.

Yo no ignoro cuales fueron desde el principio vuestras disposiciones para conmigo, ni vuestro cuidado en formar una liga contra mí con los tésalos, los tébanos, y otros pueblos de Beocia: pero éstos mas cuerdos que vosotros, y conociendo mejor sus intereses, se niegan á vuestras solicitudes. Al presente mudando de conducta, me enviáis diputados y heraldos, á fin de recordarme mis juramentos, y pedirme una suspension de armas, á pesar de que vosotros hasta ahora no habeis experimentado ningun perjuicio por mi parte. Oidos vuestros diputados accedo á su peticion, y convengo en una tregua para que vosotros arrojeis de vuestra capital á ciertos oradores que

os dan malvados consejos, y los castigueis segun su merecido. Dios quiera prosperaros.

## RESPUESTA

*á los tébanos.*

Filipo rey de macedonia al senado y al pueblo de Tebas salud.

He recibido vuestra carta, por la cual me comunicais vuestro ánimo de guardar vuestros juramentos y vivir en paz conmigo. Yo no ignoro las instancias de los atenienses para con vosotros, relativas á coligaros con ellos, de que aprobeis sus decretos, y apoyeis sus peticiones. Yo no puedo disimularos; he temido por algun tiempo os dejaseis persuadir á coligaros con ellos, mediante las esperanzas que os dan. Ahora que estoy seguro de que vosotros preferis vivir en paz conmigo, y que os negais á los malvados consejos ajenos, me regocijo y os aprecio mas, por

cuanto estimais ser mejor para vosotros el vivir en buena armonía con Nos. Si vosotros perseverais en estos sentimientos, espero sacareis de ello mas que medianas ventajas. Dios os haga felices.

Así Filipo, consiguiendo enemistar las ciudades entre sí por medio de esos, y engreído con decretos y respuestas, se acerca con ejército y ocupa la elatea, como persuadido á que en cualquiera acontecimiento ya no conspiraríais juntos vosotros y los tébanos. Todos sabeis cual fue entonces el alboroto escitado en la ciudad: con todo oíd en breve lo mas digno y necesario de saberse. Era ya tarde cuando uno vino á los pritanos con la noticia de que habia sido tomada la elatea. Con esto unos dejando la cena, arrojan á los mercaderes de las tiendas é incendian sus alvergues; otros convocan á los generales y llaman al trompeta; en fin la ciudad toda estaba en alboroto. Al siguiente día citan los pritanos el

senado á consistorio, ibais vosotros á la junta, y ántes que el senado propusiese ó decretase, ya estaba el pueblo todo en sus asientos. Entró despues el senado, y luego que hubieron propuesto los pritanos las noticias que habian recibido, y presentado al que las dió, y él las hubo repetido, clama el heraldo, *quien queria perorar*. Ninguno se presenta. Por mas que repite su clamor el heraldo, no por eso se levanta nadie, estando todos los generales presentes, todos los oradores, y clamando la voz comun de la patria por alguno que tratase de salvarla. Aquella voz del heraldo, segun las leyes, voz comun de la patria, debe de justicia reputarse. Si entonces debieran haberse levantado los amantes del bien público, todos vosotros os hubierais levantado y los demas atenienses, y hubierais subido á la tribuna, porque todos, bien lo sé, deseabais verla salva. Si debieran los mas ricos, lo hubieran egecutado

los trescientos: si los que se hallasen con ambas proporciones, la de querer mirar por la república, y la de ser acaudalados, lo hubieran practicado aquellos que despues hicieron grandes donativos animados á ello por su buen deseo y sus riquezas. Pero aquel dia, aquella ocasion, claro es que requerian no solo un hombre de buenos deseos y riquezas, sino que se hallase bien impuesto en los negocios desde el principio, y que hubiese meditado bien con qué motivo daba aquellos pasos Filipo, y á qué aspiraba con ellos. Quien no advirtiese estas cosas ni las hubiese investigado mucho ántes con esmero, ó bien tuviese buen deseo, ó bien riqueza, no por eso habia de saber mejor lo que debia egecutarse ó aconsejarse á vosotros. Este fuí yo en aquel dia, y presentándome á vosotros dije cosas que al repetir las ahora quisiera me oyeseis atentos por dos razones: la una para que veáis que de los ora-

dores y empleados en la república solo yo no he faltado en los peligros á la obligacion del buen afecto á la patria, y cumpliendo como buen ciudadano, dije y dicté á vuestro favor en los apuros del mismo aprieto cuanto fue necesario: y la otra porque con este corto gasto de tiempo quedareis mucho mejor informados para desempeñar los demas empleos de la república.

Decia, pues, yo entónces que los que miraban con temor demasiado la amistad de los tébanos con Filipo, no tenían á mi parecer inteligencia de aquellos negocios, porque bien sabia yo que si así fuese, oiríamos no que estaba en la elatea sino en nuestros confines; pero que tenia yo por cierto que despues que hubiese compuesto los intereses tébanos, vendria sobre nosotros. Y para que veáis, decia yo, el estado de esto, escuchadme. El tiene prevenidos cuantos tébanos ha podido ganar ó con el atractivo del dinero,

ó con seducciones; pero de ningun modo puede conmovér á los que desde el principio se le opusieron y aun repugnan. ¿Pues cuál es el designio suyo? ¿ó con qué objeto ha ocupado la elatea? Para que con la vista del egército cercano y los movimientos de sus armas, infundiese seguridad y aliento á sus amigos, y temor á sus contrarios; con lo cual ó le cediesen por temor lo que le niegan, ó les obligase con la fuerza. Así que, continuaba, si ahora nos resentimos de alguna ofensa que os hayan hecho los tébanos, y desconfiamos de ellos como de coligados con los enemigos, en primer lugar haremos lo que desea Filipo; y en segundo temo que los mismos que ahora se le oponen, se coliguen con él, y todos de comun acuerdo sigan (1) su partido, y unos y otros vengan sobre la ática. Mas si

(1) *Filipizarán ó filipicen*, dice el griego: *filipizando todos*: abrazando todos el partido de Filipo.

seguis mi parecer y os ocupáis en considerar mas bien que en censurar lo que os dijere, creo se verifique, no solo que os parezca recto lo que digo, sino que se disipe el riesgo que amenaza á la república. ¿Cuál, pues, es mi parecer? Lo primero, que se debe dejar este temor, lo segundo mudar de opinion, y temer la suerte de los tébanos (como que están mas próximos á las calamidades, y son los primeros espuestos al peligro); lo tercero reunir en Eleusine la infanteria y caballeria para que todos vean que vosotros tambien estais sobre las armas, y para que los que hay en Tebas del partido vuestro se animen á defender su causa con la misma libertad, viendo que así como los que venden á Filipo su patria, tienen pronto un egército á su favor en elatea, no ménos los defensores de su libertad os tienen á vosotros muy prontos para auxiliarlos si se ven acometidos. Ademas de esto soy de dictámen que se nombren diez coní-

sionados, dejando al arbitrio y autoridad de ellos el tiempo de la llegada allá, y de la salida de aquí. Pero en llegando los comisionados á Tebas, ¿cómo habeis de manejar este negocio? Os encargo muy encarecidamente que egecuteis lo que os digo: no pidais nada á los tébanos (pues no es á propósito esto ahora), sino ofreced darles auxilio si le quieren, porque ellos se hallan en el mayor riesgo, y vosotros en disposicion de preveer lo venidero mejor que ellos. De modo que si lo aceptan, y adoptan nuestra propuesta, no solo consigamos lo que queremos, sino lo egecutemos tambien con el decoro correspondiente á la república. Mas si acaso no se verificare el intento, entónces culpense ellos á sí mismos, si en algo ahora delinquieren; mas nosotros no cometeremos baja ó vileza alguna.

Espuestas estas y otras razones no menos poderosas, bajé. Aplaudidas por todos, sin que nadie dije-

se en contra cosa alguna, ni lo dije de modo que no lo propusiese por escrito, ni lo escribí de modo que no desemeñase la embajada, ni desempeñé la embajada de modo que no persuadiese á los tébanos; sino que desde el principio hasta el fin seguí con todo, y me arrojé por causa vuestra á todos los peligros que por todas partes estrechaban á la república. Ea, presentadme el decreto que se formó entónces. Y ¿cuál quieres tú, Esquines, diga yo fuiste tú aquel día, y cuál yo? ¿Quieres fuese yo el que tú injuriosa y contumeliosamente llamas bátalo (1); y tú un héroe y no vulgar, sino alguno de los celebrados en el teatro como Cresfonte ó Creonte, ó aquel Enomao que conculcaste en Colito con tu perversa representacion? Pues en aquella ocasion yo un pobre bátalo peaniense me porté mejor que tú Eno-

(1) Flautero de Efeso; de donde vino este proverbio.

mao Cotocides, y fuí mas útil á la patria. Tu no fuiste absolutamente de utilidad alguna. Yo, cuanto debe un buen ciudadano hacer, todo lo hice. Leed el decreto.

### DECRETO

#### *de Demóstenes.*

Siendo arconta Nausicles bajo la preeminencia de la tribu Ayantide á 16 de agosto, Demóstenes Peanien- se, hijo de Demóstenes, dijo: atento que Filipo rey de Macedonia se manifiesta así al presente como ántes de ahora violador del tratado de la paz ajustada entre él y el pueblo ateniense; que con menosprecio de sus juramentos y de cuanto los griegos han estimado conforme á justicia, se va apoderando de pueblos que no le pertenecen, y aun algunos de la dependencia de Atenas; que asedia otros, y los toma con espada en mano á pesar de no haber él experi-

mentado injusticia alguna de parte de los atenienses; que desde entónces y en el día de hoy ha manifestado, y manifiesta su crueldad y su violencia, poniendo guarniciones en las ciudades de la grecia; trastornando el gobierno; arrasando á muchas ciudades, y reduciendo á sus habitantes á la servidumbre; arrojando á los griegos de los pueblos de su dependencia, y dándolos á los extranjeros; profanando los templos y los sepulcros; portándose en todo como un monstruo que es por su nacimiento y costumbres, abusando de los favores pasajeros de la fortuna; olvidando que á pesar de lo que ella es le ha elevado á un tal grado de poder que él no debía esperar; que mientras sus vejaciones no recayeron sino sobre los bárbaros ó las repúblicas independientes de la grecia, el pueblo de Atenas, testigo de estas injusticias, no estimó propio de su dignidad el castigarlas; pero al presente que él insulta á las ciudades de

la grecia y las arruina , los atenienses faltarian á su carácter y degenerarian de la gloria de sus mayores si sufriesen que á sus propios ojos se viesen los griegos reducidos á la servidumbre: por estos motivos el senado y el pueblo de Atenas resolvieron que invocados los dioses inmortales, y ofrecidos solemnes sacrificios á ellos y á los manes de los héroes protectores de esta gran ciudad y de todo el territorio ático, siguiendo el egemplo de sus antepasados, quienes por la libertad de la grecia hicieron el sacrificio de las ventajas de su patria, y lanzaron al mar 200 buques; que el general se apresure á presentarse y cruzar delante de las Termopilas: que un estratego al frente de la infanteria ateniense y un hiparco partan al Euis; que se envíen diputados á las diversas ciudades de la grecia, y muy principalmente á los tébanos, á cuyo territorio está Filipo mas inmediato en este momento, á fin de esortarles á

no aumentar el poder del rey de Macedonia, á defender con valor su libertad y la de los otros griegos, declarando que el pueblo ateniense, dando al olvido las rivalidades que en otro tiempo hubo entre las dos naciones, sacrificando sus resentimientos personales á la libertad de los tébanos y de los otros griegos, ha deliberado socorrerlos con todo su poder en hombres, en dinero, dardos, y en armas de toda clase, persuadido de que cuanto es glorioso para las repúblicas de la grecia el disputarse la preeminencia, otro tanto será vergonzoso para ellas é indigno de la gloria que les adquirieron sus antepasados, el recibir el yugo de una dominacion estrangera; que por otra parte el pueblo de Atenas no ha olvidado los nudos de amistad y parentesco que los unen á los tébanos; que no ha perdido la memoria de los servicios que sus mayores hicieron á los de Tebas cuando el valor de sus armas y las vic-

torias por ellos conseguidas, restituyeron á los descendientes de Hércules al trono de que le habian derribado los habitantes del Peloponeso, cuando ellos recibieron dentro de sus muros á Edipo y á los compañeros de sus infortunios, y en una multitud de otras ocasiones en que ellos señalaron su beneficencia y su generosidad para con los tébanos; que estos motivos no permiten á los atenienses separar sus intereses de los de Tebas y demas pueblos de la grecia; y que así están dispuestos á hacer amistad y alianza con los tébanos, y á cimentarla con la concesion del derecho de matrimonio y la religion de los juramentos respectivos de las dos naciones. A cuyo efecto fueron nombrados por diputados Demóstenes Peaniense, hijo de Demóstenes; Hiperides, hijo de Cleandro Sfeliense; Democrates, hijo de Sofilo Plense; y Calicros, hijo de Dotimo Cotodociense.

Este fue el principio de los ne-

gocios tébanos, esta la primera base, cuando hasta entónces habian estos encendido entre las ciudades enemistades, ódios y desconfianzas. Este decreto hizo que el peligro que entónces amenazaba á la republica pasase como una nube (1). Debiera un buen ciudadano entónces proponer á todos si tenia algo mejor, y no venir á re- prender ahora. Un consejero y un calumniador, aunque en ninguna cosa son entre sí semejantes, en lo que mas se diferencian es, en que el primero dando su dictámen ántes de la empresa es responsable para con los que le adoptan á la propagacion, á la

(1) El griego dice: este decreto hizo que el peligro que tenia circundada la ciudad se desvaneciese á manera de una nube. Dionisio Longino en su tratado de lo sublime realza en gran manera la armonia y la belleza de este pasage. Y Despreaux añade que este pensamiento colocado inmediatamente á la lectura del decreto de Demóstenes es en efecto de lo mas sublime y maravilloso, y que compiten entre si la belleza del pensamiento y la armonia del periodo.

fortuna, á todo: y el otro cuando es el tiempo de hablar calla, y cuando ve algun contratiempo lo censura. Entónces, pues, como decia, era la ocasion mas oportuna para un hombre amante de la república, y para haberla propuesto medios convenientes. Soy tan prolijo en esto, porque si aun ahora ocurre á alguno mejor arbitrio, ó si absolutamente pudo tomarse otro medio que el adoptado por mí, confesaré que fuí injusto; pues si alguno ve otro partido mejor que pudo tomarse entónces, desde luego afirmo que no debí yo ignorarlo: mas si ni le hay, ni le hubo, ni podrá ninguno aun ahora proponerle, ¿qué debió hacer un consejero, sino entre todos los arbitrios que se descubrian y proporcionaban, escoger el mejor? Pues así lo hice yo, Esquines, cuando decia el pregon: *quién queria perorar; mas no quién queria censurar lo ya pasado*. Estando tú entónces en las juntas sentado, me presenté yo y peroré. Mas ya que en-

tónces no lo hiciste, manifiestanos, dinos ahora siquiera, qué ó cual debió haber sido mi peroracion; ó qué ocasion perdí favorable á la república, qué tratado, qué otra empresa en que debiese empeñar é éstos. Lo que ya pasó, todos lo dejan, y nadie delibera mas sobre ello: lo presente ó lo futuro debe ocupar la atencion de un consejero. Las calamidades de aquel tiempo unas eran inminentes, otras existian ya; y en este punto está bien que explores mi intencion en las providencias dadas, mas no calumnies el éxito. En todas las cosas éste es como Dios quiere; pero el fin á que se aspira, ese declara el ánimo del que aconseja. No cuentes, pues, por injusticia mia si aconteció que Filipo quedase entónces victorioso (no en mi arbitrio, sino en el de Dios estaba el éxito de aquella empresa): culpame de que no puse todos los medios que penden de la providencia humana, ó que no los egecuté con rec-

titud ni diligencia, ni con la mayor actividad que permitian mis fuerzas, ó que no intenté empresas altas y dignas de la república é indispensables. Cuando esto me hayas demostrado, entónces acusa cuanto quieras; mas si el rayo fulminado ó la tempestad deshecha no solo cayó sobre vosotros, sino todavía mas sobre lo restante de la grecia; ¿qué habíamos de hacer? Lo mismo es esto que si dispuesto por un navegante todo lo necesario para la seguridad de la nave, y abastecida de todo lo que juzgáre conveniente para su conservacion, fuese combatida, y despues de la borrasca, inutilizados parte de los utensilios ó destruidos del todo, se le imputase á crimen el naufragio. El responderia que en semejante caso no era él quien gobernaba la nave. Tampoco yo mandé el ejército, ni fui dueño de la fortuna, sino ella dominadora de todo.

Reflesiona y mira ahora si tal

ésito dieron los hados á aquella batalla, yendo en nuestro auxilio los tébanos ¿qué hubiera podido esperarse sino hubiesen sido aliados nuestros, sino coligados con Filipo contra nosotros? ¿Qué cosas no dijo entónces sobre esto? Si habiendo sido la batalla tres dias de camino distante de la ática, tanto fue el riesgo y terror de la ciudad ¿qué se podría esperar si tal calamidad hubiese acaecido en alguna parte de nuestro territorio? ¿Os parece que ni aun ahora podríamos permanecer así, juntarnos, ni respirar? Mucho sirvieron uno, dos, tres dias para la conservacion de la republica. Entónces.... mas no son dignos de decirse los males de que nos libró la benignidad de algun númen y el escudo de la alianza que tú acusas. A vosotros va todo esto dirigido, jueces, y á los demas que afuera nos circundan y componen el concurso, porque para ese hombre corrompido bastaba una reflesion muy clara y breve.

Si solo tú, Esquines, sabías lo verdadero, debías haberlo anunciado cuando veías á la republica en deliberaciones sobre ello: y si lo ignorabas, reo eres de la misma ignorancia que los otros. ¿Por qué, pues, por esta causa me has de acusar mas tú á mí que yo á tí? ¿y mayormente cuando en este punto (no trato ahora de otros) fui yo tanto mejor ciudadano que tú, quanto con mayor esmero me dediqué á tomar las providencias que mas convenientes parecian para la comun utilidad, sin arredrarme el temor ni recelo de riesgo alguno particular? Pero tú ni hiciste propuestas mejores que las mias (pues entónces no hubieran adoptado mis consejos), ni contribuiste con auxilio alguno ó medio á egecutar lo adoptado, sino te portaste como el hombre mas perverso y enemigo de la república, presentándote despues de ya visto el éxito. Y al modo que en Nasis Aristrato, y en Tasis Aristolao, los enemigos mayores de nuestra ciudad, son en los

tribunales persecuidores de los amigos de los atenienses, así en Atenas Esquines acusador de Demóstenes. ¡Cuánto mas justo seria que fuese ajusticiado que acusador aquel, á cuya celebridad, y fama, y regocijo habian de servir las calamidades de los griegos!; pues que no puede ser posible que sea buen ciudadano, ni amante de su patria aquel, á quien han sido favorables los mismos sucesos que á nuestros enemigos. Asi lo están demostrando tu vida y tus acciones, lo que haces en la república y lo que no haces. ¿Se trata de algo que parece puede conveniros? Enmudece Esquines. ¿Salió mal alguna empresa ó al contrario de lo que convenia? Sale Esquines, no de otra suerte que los miembros lisiados y convulsos se resisten cuando sobreviene algun mal al cuerpo.

Y pues tanto denigra este mal éxito, tambien yo diré una cosa digna de admiracion: y ruegos por los dioses que nadie estrañe me atreva á ello, sino atienda benignamente á lo

que diga. Aunque a todos hubiese sido patente lo que había de resultar, y todos lo hubiesen sabido anticipadamente, y tú, Esquines, anunciándolo, y protestado con gritos y clamores, cuando ni aun despegabas los labios; con todo no debía la república haber abandonado estas empresas, si había de atender á las glorias de nuestros mayores y á la memoria de la posteridad. Ahora se censura que han sido frustrados sus intentos, cosa tan común á todos los mortales, cuando así lo quieren los dioses. Mas si se hubiese alzado con el dominio de todo, y le hubiera despues cedido, murmurarian que había traídoramente entregado toda la grecia á Filipo: y si hubiera abandonado y dejado indefenso lo que á nuestros mayores no hubo riesgo que no costase ¿quién no te hubiera pisado? (1), pues á mí ni á la república no. ¿Con qué ojos, con qué cara mirariamos, ¡oh dioses in-

(1) El original dice *escupido*.

mortales! á los de afuera que concurriesen á nuestra ciudad si hubieran llegado las cosas á tal estado, y Filipo á ser caudillo y dueño de todo, y otros por sí y sin nosotros hubiesen combatido para estorbarlo? Mayormente cuando en los tiempos anteriores jamás se verificó que nuestra república prefiriese una seguridad indecorosa á los trabajos mas arriesgados emprendidos por la gloria. ¿Quién entre los griegos ignora, ni quién entre los bárbaros, que los tébanos y lacedemonios que tanto poder tenían ántes de ellos, y el rey de los persas, todos con el mayor agrado y condescendencia dejaban al arbitrio de la república, apoderarse de lo que quisiese, conservar lo que tenía, mandar ó dejar que mandase otro á los griegos? Mas no era esto conforme al amor de la patria, ni tolerable, ni natural al ateniense, ni pudo jamas nadie en tiempo alguno persuadir á nuestra república á que coligada con gentes, si de gran poder, pero de

inicua conducta, se rindiese á una tranquila servidumbre, aunque segura: ni jamas en siglo alguno dejó de combatir por el principado, y arriesgarse á todo por el honor y por la gloria. Hazañas que siempre habeis mirado como esclarecidas, y propias de vuestras costumbres, dando á los que las practicaron, y con justicia, las mayores alabanzas. Porque ¿quién no ha de admirar el valor de aquellos héroes, que por no rendirse á otro dominio, se embarcaron en las galeras, resueltos á dejar la ciudad y la region? A Temístocles, autor de esta proeza, eligieron por caudillo; y á Cirsilo por solo pronunciar que se rindiesen, le apedrearon, y no á él solo, sino á su muger tambien las vuestras. No querian los atenienses de aquel tiempo ni orador ni general para ser felices siervos, ni se contentaban con la vida, no pudiendo vivir libres. Creia cada uno de ellos que habia nacido no solo para sus padres, sino tambien para su patria.

Y ¿qué diferencia hay en esto? Que el que cree haber nacido para sus padres solamente, espera la muerte por el orden natural y del destino; mas el que para su patria tambien, se resolverá á morir por no verla en servidumbre, y tendrá por mas terribles las injurias é ignominias que es forzoso padecer en una ciudad esclavizada, que la pérdida de la vida. Si con esto quisiese yo decir que soy quien os escité á la elevacion de ánimo digna de nuestros mayores, no habria quien no pudiese, y con razon, reprehenderme. En esto no hago mas que manifestar estas disposiciones vuestras, y demostrar que ésta ha sido siempre la magnanimidad de la republica en los tiempos anteriores á los míos. Pero igualmente aseguro que alguna parte se me debe atribuir de lo egecutado en las empresas actuales. Pero ese acusándome de todo, é instigandoos á indignaros contra mí, como contra el autor y causa de los riesgos y temores de la republica, no intenta so-

lo defraudarme de esta gloria, sino privaros tambien de los aplausos de toda la posteridad. Si condenais á este hombre (1) como si no hubiese gobernado dignamente la república, parecerá vuestro hecho no una calamidad padecida por la temeridad de la fortuna, sino un yerro cometido. Mas no es, no es posible que hayais errado (2), atenienses, en combatir por defender y libertar á todos aun á costa de peligros. No. Testigos nuestros mayores los que en Maraton pelearon en defensa de otros; los que en Platea se mantuvieron firmes en el campo; los que dieron el combate naval en Salamina; y otros muchos que yacen sepultados en los monumentos públicos, varones esforzados, á todos los cuales, Esquines, se ha dignado la república concederles un mismo é igual honor, dandoles justa y me-

(1) Aquí habla Demóstenes de sí mismo.

(2) Este pasage está reputado por el mas bello y sublime de esta oracion.

recidamente sepultura, y no á solos los que pelearon con mas valor y vencieron, porque al fin todos se portaron como hombres valerosos, y así les tocó la suerte que la Divinidad quiso dar á cada uno. Pero tú, letradillo jiboso, y execrable, para defraudarme de los honores y benevolencia de éstos, referias triunfos, y batallas, y proezas anteriores. ¿Qué necesidad habia de eso en esta causa? Dime, tercer actor de farsa, para dar yo á la república los consejos oportunos en orden al principado, ¿de qué carácter debia revestirme? ¿del de un hombre que hiciese propuestas indignas de estos? Me hubieran justamente esterminado. No debeis vosotros, atenienses, tratar del mismo modo las causas públicas que las particulares. Así como en los contratos privados se ha de atender á las leyes y usos particulares, así en las resoluciones públicas se ha de tener presente la gloria de los mayores: y cada uno ha de creer

que cuando toma en su mano la vara y la balanza de la justicia para resolver en las juntas sobre los negocios, toma tambien sobre sí la magnanimidad de la república, si es que estais persuadidos de que no debeis degenerar de vuestros predecesores.

Con la digresion de estos sus hechos he omitido varios puntos que se decretaron y se pusieron por obra. Vuelvo pues á tomar el hilo que dejé. Cuando llegamos á Tebas, llamamos allí á los diputados de Filipo, de los tésalos, y de los demas aliados: nuestros amigos temerosos; muy confiados los suyos. Y para que se vea que no es ficcion mia por fines particulares, recítame lo que al punto escribimos los diputados. Aunque ese es tan insigne calumniador, que lo egecutado bien lo atribuye á la casualidad, y no á mí; y en lo que salió al contrario me culpa á mí y á mi suerte; así el tal consejero y orador, si Dios quisiere, nada de cuanto se propuso, persuadió, y egecutó cree-

se me debe á mí; pero de lo que no salió favorable á nuestro egército y nuestras armas, de todo soy yo solo el autor. Y ¿podrá darse un calumniador mas cruel y mas execrable que éste? Leed la carta.

#### CARTA. -- *Falta.*

Convocado el pueblo, fueron presentados ellos primero por causa de ser tenidos por aliados. Continuaron su junta haciendo un grande elogio de Filipo, hablando contra vosotros, y refiriendo todo quanto habiais hecho contra los tébanos. En suma pedian que se diesen á Filipo gracias por los beneficios recibidos, que vengasen vuestros agravios como mejor les pareciese, ó dejándoles el paso libre para venir contra vosotros, ó haciendo unidos con ellos una invasion en la ática; dando en su opinion á entender que como se siguiesen sus consejos, todo iria á parar á la beocia, ganados, esclavos, y los

demas bienes de la ática. Mas si se dejaban llevar de lo que nosotros digesemos vendria la beocia á ser destrozada y víctima de la guerra. Mucho mas decian, pero en suma todo se reducía á esto mismo. Lo que nosotros digimos contra ello, con tanto gusto lo refiero individualmente, que en toda mi vida creo haberle tenido mayor. Pero recelo que como veis ya pasados los sucesos, y á algunos arrebatados como por una especie de inundacion, recibais quizá con desagrado lo que se os pueda decir sobre esto. No obstante, oid nuestra persuasion y su respuesta. Tomad y leed.

### RESPUESTA

*de los tébanos. -- Falta.*

Despues de esto os invocaron y llamaron; salisteis á socorrerlos; y omitiendo lo demas que entónces intervino, os recibieron tan amistosamente, que hallándose las legiones y

la caballeria fuera de la ciudad, dieron entrada y lugar en ella, y en sus mismos domicilios, al egército en compañía de sus mugeres, de sus hijos, de lo que mas apreciaban. Asi que tres elogios vuestros hicieron los tébanos á la faz de todos los mortales aquel dia; uno de vuestra fortaleza, otro de vuestra justicia, otro de vuestra moderacion. Lo primero queriendo mas coligarse con vosotros que contra vosotros en la guerra. Lo segundo, juzgando que erais mejores vosotros, y pediais cosas mas equitativas que Filipo. Lo tercero, confiando á vuestra fidelidad sus hijos y mugeres, cosa que asi ellos como todos guardan con la mayor diligencia, mostrando no tener la menor duda de vuestra moderacion. Todo esto que ellos hacian era mirar por sí mismos, á lo menos en lo perteneciente al trato con vosotros. Bien se vió en que no hubo acusacion alguna, ni aun injusta, contra vosotros de resultas del alojamiento del egército en lo inte-

rior de la ciudad. Tan contenidos estuvisteis. Y puesto el ejército juntamente con ellos en orden de batalla por dos veces en los primeros choques, la una junto al río, la otra en el invierno, os portasteis en la modestia, en los aparatos, en la prontitud de ánimo, no como quiera sin tacha, sino con admiración. Por esto erais alabados de todos, y ofreciais votos y sacrificios á los dioses. Yo (1) quisiera preguntar á Esquines cuando ocurrían estos sucesos, y estaba la ciudad toda rebosando parabienes, admiración y júbilo, cual era su ocupación, si también ofrecía sacrificios y se regocijaba con todos; ó si retirado en su casa, estaba triste, sentido, y pesaroso de la común felicidad. Por que si se presentó, y se dejó ver,

(1) Esta reconvencción á Esquines inmediata al anterior elogio de los arenienses es uno de los rasgos mas enérgicos y triunfantes de esta elocuentísima oración. De aquí adelante sigue ya con tono mas levantado, enardecido, y vehemente.

y asistió con los demás, ¿no es un inicuo, ó mas bien un facinoroso en pedir ahora á los que estais juramentados por los dioses, que no sentencieis como bueno lo que él mismo confesó ser bueno á la presencia de los dioses inmortales? Y si no asistió, si se entristeció él con lo que todos se alegraron, ¿no merece mil suplicios? Ea recitadme también estos decretos.

## DECRETOS

*de los sacrificios. -- Faltan.*

Así que entonces éstamos nosotros ocupados en los sacrificios, y los tébanos persuadidos á que por nosotros se veian salvos, y en tan buenos términos las cosas por no haber seguido mis consejos, que pudieseis socorrer á otros con vuestro auxilio, vosotros que por los conatos de esos (1) os veiais poco ántes casi ne-

(1) Los partidarios de Esquines.

esitados de socorro. Las cartas de Filipo á los del Peloponeso os demostrarán cuales fueron sus clamores, y cuales por esta causa sus alborotos. Ea, tomadlas y leedmelas, para que veais, atenienses, quanto se ha debido á mi actividad, á mis yerros, á mis trabajos, á mis frecuentes decretos que ese tanto ha censurado. Anteriores á mí, muchos, grandes, y celebrados oradores habeis tenido; aquel Calistrato, Aristofon, Céfaló, Trasibulo, innumerables otros. No obstante, en ningun ramo se entregó alguno de ellos del todo y perennemente á la república. El que formase los decretos no tomaria la embajada: el que fuese con embajada no se encargaria de los decretos. Todos tomaban algun descanso y retiro por lo que ocurriese. Y ¿qué? me dirá alguno, ¿escedes tú tanto en valor y fuerzas á los otros que puedes cumplir con todo? No es eso lo que digo, y sí que creía ser tan grande el peligro en que se hallaba

la república, que no parecia darme lugar, ni permitirme tener cuenta con mi privada seguridad, á trueque de procurar aquel bien. Y en quanto á mí, estaba en la persuasion, quiza necia, mas no sin un firme convencimiento, de que no podia dictar mejor que yo ningun secretario, ni negociar mejor ningun agente, ni desempeñar con mas esmero é incorupcion una embajada ningun enviado. Estas son las causas de mi actividad en todos los negocios. Ea, leed las cartas de Filipo.

CARTAS. --- *Faltan.*

A esto, Esquines; redujeron á Filipo mis acciones: por mí habló él en este tono, cuando ántes se arrebatava contra la república de otro modo mas vehemente y confiado. Por esta causa me dieron estos justamente la corona. No te opusiste tú, no, asistiendo á ello personalmente, interviniendo Dion, y no sacando ni aun la quinta

parte de los votos. Ea, recitadme aquellos decretos, así los concluidos entonces como los no acusados por éste.

DECRETOS. -- *Faltan.*

Las mismas palabras, atenienses, las mismas sílabas contienen estos decretos, el de Aristónico entonces, y el de Ctesifonte ahora. Y ni Esquines por sí lo acusó, ni tampoco suscribió al acusador. Si fuese verdad lo de que me acusa ahora, mas justo era haber impugnado entonces á Demomeles, autor de aquel decreto, y á Hiperides, que perseguir ahora á Tesifonte. Y ¿por qué? Porque en el hecho de aquellos puede éste apoyar el suyo, y en lo decidido por los tribunales; porqué no acusó ese entonces á los que decretaron lo mismo que éste ahora; porque ningun derecho dan las leyes para volver á tratar un asunto ya tan decidido; y por otras muchas causas. Entonces se hubiera averiguado el punto por sí solo sin

agregarle otras cosas; pero no creo podía él hacer entonces lo que ahora, escoger entre muchos decretos á su arbitrio, calumniar lo que nadie prevía, ni pensaba se refriese ahora, y con el aparato de una oracion especiosa, trastornar el orden de los tiempos, y dar á las acciones causas falsas en lugar de motivos verdaderos. No era esto posible en aquella ocasion; y cuanto en ella se digese hubiera sido á presencia de la verdad, de los hechos recientes aun en vuestra memoria, y de los negocios casi en vuestras manos todavía. Pero eso hace ahora despues de tanto tiempo, lo que no se atrevió entonces huyendo de esta averiguacion cuando ocurrían los sucesos, como persuadido, segun creo, de que vosotros vendriais aquí á juzgar certámenes oratorios, y no negocios de estado; ó como si esta fuese una causa de colocacion de palabras, y no del bien de la república. Y con todo arguye y dice que habeis de deponer la opinion con que

venís aquí en orden á nosotros, y que al modo que en las cuentas si juzgáis hay algun resto sobrante, no certificáis de ello hasta que, despues de bien comprobado el cómputo, veis que sale justo el cálculo y nada sobra; así el asenso que se le dé á un orador ha de ser segun sus pruebas. Mas ved cuan ruinoso es por naturaleza, y forzosamente, todo lo que no está bien fundado. Con ese mismo sabio egemplo suyo confiesa que ahora estáis vosotros persuadidos de que yo defiendo la causa de la patria, y él la de Filipo. Si no fuese ésta la opinion en que se nos tiene á cada uno de los dos, no intentaria él apartaros de ella. Mas yo os demostraré fácilmente que no es recto lo que os dice quien os pide depongais aquel concepto, y no con numeros ni cálculos (no es esto contar dinero), sino con una relacion breve de los hechos, y eligiéndoos, oyentes, á vosotros por contadores igualmente que por testigos.

Mi gobierno, que él acusa, hizo que no invadiesen nuestro territorio unidos con Filipo los tébanos, como todos recelaban, ántes se lo estorvasen á él coligados con nosotros: que la ática no fuese el teatro de la guerra, sino la comarca de la beocia, setecientos estadios distante de nuestra ciudad: que los piratas euboicos no nos infestasen con sus robos y hostilidades, ántes bien todo el tiempo de la guerra estuviese por la parte del mar la ática pacífica: que Filipo ni se apoderase de Bizanzio, ni tomase el Helesponto y le hiciesen frente, unidos con nosotros los bizantinos. Y qué, Esquines, el esamen de estos hechos ¿te parece se ha de hacer por cálculos numéricos, ó que todos ellos deben borrarse por igual? ¿ó no procurar mas bien perpetuarlos con una memoria eterna? No añado aquí que Filipo, tan cruel como se veia ser con todos los que iba tiranizando, lo era tambien con otros muchos; y que vosotros supisteis aprovecharos, como

debiais, de la benignidad fingida que os mostraba, al mismo tiempo que se empleaba en otras maquinaciones; pero quiero omitirlo. Sin embargo no tendré reparo en decir que quien proceda con ánimo no de calumniar sino de formar recto juicio de un orador, no le acusará, como tú, forjando ejemplos, ni remedando las expresiones y ademanes. (De que yo usase esta expresión y no aquella, ó moviese la mano ácia aquí y no ácia allá, ninguna mudanza resultaba al estado de la grecia. ¿No lo ves?) La sustancia de las cosas habiais de haber examinado, las proporciones de la república, y sus tropas al emprenderse aquella guerra, las que le proporcioné yo luego que entré en el gobierno, y el estado en que se hallaban nuestros enemigos. Con esto si se viese que yo habia disminuido las tropas, probar que habia sido por mi culpa; y si se hallase que yo las habia acrecentado, no dejarse llevar de la calumnia. Mas ya que

huíste tú de este examen, lo haré yo. Atended, atenienses, si lo hago con exactitud.

Las tropas de la república se componian de los insulares, no de todos, sino los mas débiles (pues ni Quio, ni Rodas, ni Coreira estaban con nosotros): los tributos ascenderian como á unos cuarenta y cinco talentos, y esos anticipadamente esigidos: infantería ó caballeria, fuera del vecindario, ninguna: y sobre todo lo mas sensible á nosotros, y ventajoso á los enemigos, era que por influjo de esos traidores circunvecinos, todos estaban mas propensos á ser enemigos que aliados; los megarenses, los tébanos los eubeenses. En tal estado se hallaba la república, sin que nadie pueda decir cosa en contrario, y Filipo contra quien teniamos que combatir, ved en que altura. Lo primero él en persona capitaneaba en gefe por su dignidad á todos sus coligados, lo cual es en cosas de guerra, de la mayor importancia. Lo segundo, que sus

tropas nunca dejaban las armas de la mano. Y sobre todo las rentas sobrantes; egecutando quanto le parecia, sin prevenciones de decretos, ni deliberaciones públicas, sin acriminaciones ni calumnias, ni acusaciones de quebrantador de las leyes, ni espuesto á algun otro riesgo, sino absolutamente dueño, cabeza, y señor de todo. Y yo para hacerle frente (circunstancia muy digna de notarse) ¿de qué era dueño? De nada. Aun la proporcion de subir á la tribuna, que era mi único arbitrio, la franqueabais vosotros á sus mercenarios igualmente que á mí. Y cuantas veces prevalecian ellos (que eran muchas, cada una por su diverso motivo) tantas decretabais vosotros á favor de los enemigos: y con todo que yo estaba de tan inferior condicion, logré hacer aliados vuestros á los eubeenses, los aqueos, los corintios, los tébanos, los megarenses, los leucades, los corciranos, de los cuales se os agregaron quince mil hombres

de á pie y dos mil de á caballo, sin las milicias urbanas: con dinero hice contribuyentes cuantos pude. Si ahora disputas, Esquines, del derecho correspondiente á los tébanos, á los bizantinos, á los eubeenses, ó de la razon para el repartimiento igual, en primer lugar ignoras que de trescientas galeras que en otro tiempo combatian en defensa de la grecia, nuestra república sola habia aprestado las doscientas, sin pensar que en esto padeciese agravio; ni tampoco hacer por ello causa á los que se lo habian aconsejado; ni menos dar muestras de indignacion (que hubiera sido una ignominia); ántes bien dió gracias á los dioses, porque en el comun peligro que tenia á todos los griegos circundados, ella sola aprontaba doblados auxilios que todos para ponerlos en salvo. Esto es lo primero. En segundo lugar vana es la gracia con que aspiras á congraciarte con éstos calumniandome. ¿A qué viene decir ahora lo que debió hacerse entónces?

Estando pues tú á la sazón en la ciudad, presentandote, y asistiendo á todo, ¿por qué no lo decretaste, si es que te lo permitían aquellos tiempos, en que habíamos de acomodarnos, no á lo que quisieramos, sino á lo que ofreciesen las circunstancias? ¿Y especialmente habiendo quien ofreciese á los pueblos mas que nosotros, y estando prontos á admitir los que nosotros desechásemos, y los pagase á mayor precio? Si por esto practicado entonces soy acusado ahora, ¿qué os parece sucedería, si por haberme en aquel trance detenido en nimias escrupulosidades, se hubiesen las ciudades separado de nosotros y coligado con Filipo; y él se hubiera apoderado de la cubea, de Tebas, de Bizancio? ¿Qué pensáis hubieran hecho ó dicho esos hombres sin piedad ni religion? ¿No hubieran dicho que los habíamos abandonado? ¿No que habíamos desechado á los que querían unirse con nosotros? ¿qué por esta causa habia logrado por medio de los

bizantinos el Helesponto; reducido á su dominio la introduccion de víveres en la grecia; trahido una guerra muy inmediata y molesta por medio de los tébanos á la ática; é imposibilitado la navegacion por los frecuentes atentados y piraterías de los eubeenses? ¿No hubieran dicho esto y mucho mas? Maligna cosa, atenienses, maligna cosa es un calumniador, siempre y en todo envidiando y murmurando; y ese hombrecillo además de ser por naturaleza una raposuela, ya desde el principio jamás hizo cosa buena, ni ese (1) júnio trágico, rústico ocnomaio, orador bastardo. ¿De qué sirve á la patria tu elocuencia? ¿Ahora te nos vienes con disputas sobre las cosas pasadas? Lo mismo es eso que si un médico nada hubiese dicho ni hecho á los enfermos para sacarlos de su enfermedad, y despues de muerto alguno al hacerle el funeral, se presentase y dijese: si ese hombre

(1) Alude á las ocupaciones de Esquines.

hubiese practicado esto ú aquello, no hubiera fallecido. Insensato, ¿ahora te vienes con eso?

Mas ni aun la misma calamidad acaecida á la república, si es que á ese le alienta una cosa que le debía hacer llorar ¡oh execrable!, de cosa alguna vereis que no ha provenido dependiente de mi arbitrio. Consideradlo atentamente. De ninguna de las partes á donde yo he ido comisionado por vosotros me he retirado jamás vencido por los diputados de Filipo; ni de Tesalia; ni de Ambracia; ni de iliria; ni de Tracia, ni de Bizanzio; ni de otra parte alguna, ni por último de Tebas. Pero ¿qué importa si las victorias que yo ganaba á sus diputados con mis discursos las hacia él luego con las armas? ¿Y ahora me pides cuenta de ellas, y no te avergüenzas de infamar como débil, y al mismo tiempo pretender que ese tu débil pretendido logre la superioridad sobre los egércitos de Filipo, y esto con meros discursos? Pues qué ¿de qué otra

cosa fuí yo dueño? ni de las vidas de ellos, ni de la suerte de los combatientes, ni del mando militar sobre que ahora intentas residenciarme. A tanto llega tu demencia. De las obligaciones propias de un orador pide cuenta y cuanta quieras. No me opongo. ¿Y cuáles son estas? Observar los principios de los negocios, prevenir las consecuencias y anunciarlas. Todo esto lo hice yo. Y ¿cuáles mas? Los accidentes que ocurren en los negocios, las morosidades, tergiversaciones, descuidos, diferencias, defectos políticos propios de los pueblos todos y yerros indispensables, precaverlos quanto sea posible: y por el contrario esortar á todos á la concordia y á la amistad, y á la prontitud en cumplir con su obligacion. Todo esto he practicado tambien: por lo mismo no habrá hombre alguno que diga haber yo faltado en algo á lo que debo. Si hay quien pregunte por qué medios ha facilitado Filipo la mayor parte de sus proyectos; todos á una voz responderán

que con las armas, con los sobornos, y corrompiendo á los que manejaban los negocios. Yo ni del mando del ejército, ni de nada de él he sido dueño. Así lo ejecutado en él en nada me toca á mí. Resistiendo á los sobornos es como he prevalecido yo contra Filipo. Así como el que soborna, vence al que acepta la paga y se deja sobornar; así el que nada admite ni se deja seducir, triunfa del sobornador. Así invencible fue la republica por lo que respecta á mí. Estos y muchos como estos, además de otros innumerables, han sido los hechos con que yo me hice acreedor á que ese (Ctesifonte) decretase lo que decretó a mi favor. Ahora diré lo que no es notorio á vosotros todos.

Poco despues de la batalla, el pueblo como sabedor y testigo de cuanto yo habia ejecutado en medio de los riesgos y terrores que le cercaban, cuando no hubiera sido de admirar algun arentado de la multitud amotinada contra mí; lo primero que

hizo fue confirmar mis dictámenes para el bien de la republica; y cuanto se hacia para mas fortificarla, las guardias, los fosos, las contribuciones para reparar los muros, todo era en virtud de mis decretos. Lo segundo, que habiendo de elegir quien cuidase de la provision de víveres, entre todos me eligió á mí el pueblo. Despues conjurados contra mí los que se habian empeñado en oprimirme, inventando acusaciones, revisiones de cuentas, dilaciones, y todas las maquinaciones de esta especie en contra mia, á los principios no por sí directamente, sino valiéndose de aquellos que confiaban poder estar mas ocultos: (bien lo sabiais y os acordais que en aquellos primeros tiempos casi todos los dias me citaban á los tribunales; sin dejar ni las desesperaciones de Sosicles, ni las calumnias de Filocrates, ni las locuras de Diondas y Melano, ni contradiccion alguna que no incitasen contra mí): en todas estas vicisitudes debí mi conser-

vacion principalmente á los dioses, despues á vosotros, y á todos los demas atenienses. Esta es una verdad no solo cierta, sino gloriosa para aquellos jueces que entónces sentenciaron como correspondia al juramento hecho y á su observancia fiel. Asi cuando en las deliberaciones me dabais por libre, no sacando los acusadores ni aun la quinta parte de los votos, decretabais haber yo procedido con toda rectitud. El quedar libre en las causas publicas era una demonstracion de haber sido muy segun las leyes todo lo decretado y dicho por mí: cuando con vuestra aprobacion sellabais el reconocimiento de mis cuentas, confesabais mi total rectitud é incorrupcion en ellas. Siendo esto asi, ¿con qué nombre era conveniente ó justo que Ctesifonte calificase mis hechos? ¿No como veia que los calificaba el pueblo? ¿no como lo calificaban los jueces juramentados? ¿no como los confirmaba la verdad misma entre todos? Está bien,

dice; mas fue gran perfeccion en Cefalo no haber jamás sido acusado. Realmente lo es; ó mas bien es gran ventura. Mas por eso, uno muy acusado, y nunca vencido, ¿merece ser vituperado? Aunque tambien, en esto, atenienses, puedo responder á ese con la misma perfeccion de Cefalo, ningun dia me ha delatado él á mí, ninguna vez me ha acusado; y así por tu misma confesion soy un ciudadano en nada inferior á Cefalo.

En innumerables cosas pueden advertirse las malignidades de ese y sus envidias; pero señaladamente en lo que habló de la fortuna. Yo generalmente á todo aquel que siendo hombre mortal como los demas, echa en cara á otro la fortuna, absolutamente le reputaré por insensato. Porque si el que se ve mas favorecido de ella en mayor prosperidad, no sabe si esto le durará asi hasta la tarde, ¿qué motivo hay para hablar de ella, ni echarsela en cara á nadie? Mas por quanto asi como de otras

cosas, tambien de esto habló este con un language insolente, ved atenienses, y observad quanto mas conforme á lo verdadero y humano será lo que yo diré. Yo seguramente tengo por muy venturosa la suerte de nuestra república; y así veo os lo declaran los oráculos de Júpiter Dodone, y de Apolo Pitio; pero veo tambien en las presentes circunstancias muy adversa y calamitosa la suerte de todos los mortales. Porque ¿quién de los griegos, ó quién de los bárbaros no ha tenido que padecer en los presentes tiempos innumerables males? Pues en medio de esto el haber nosotros abrazado el partido mas decoroso; y comparados con los griegos, que creyeron ser mas felices apartados de nosotros, hallarnos mas prósperos que todos ellos; todo esto digo yo ser una gran fortuna de nuestra república. Y lo que hemos malogrado, y no podido alcanzar quanto intentabamos, todo esto es lo que cupo á la república de la suerte comun

á los mortales. Mas la privada suerte ó de cualquiera de nosotros juzgo debe solo buscarse en los negocios privados. Yo á lo menos este concepto quisiera se hiciese de la fortuna, recto y verdadero, segun la persuasion en que estoy, y en inteligencia de que os conformais conmigo. Y ese dice que una fortuna privada como la mia es mas poderosa que la comun de la república, ¡mas poderosa una suerte abatida y corta que una escelsa y magnífica! ¿Cómo es posible tal cosa? Aunque si absolutamente es tu intencion, Esquines, examinar mi fortuna, comparala con la tuya; y si la hallares mejor, no la vituperes mas. Haz, pues el paralelo desde el principio. Y por Jupiter y por los dioses que no me reputéis por inepto; porque á mí ni me parece juicioso el que vitupera la pobreza, ni el que hace alarde de haberse educado con esplendor. Pero los dicterios (1)

(1) El griego dice blasfemias.

y calumnias de ese fastidioso me precisan á descender á estas menudencias. Mas lo haré con toda la moderacion que permita la naturaleza del asunto y que yo pueda. Yo pues, Esquines, tuve la suerte cuando niño de frecuentar escuelas decentes, y de tener todo lo necesario para no comer por pobreza bajeza alguna. Despues de la niñez la de emplearme como correspondia á estos principios, en cumplir los cargos ediles, armar galeras, aprontar contribuciones, no dar tiempo en ninguna ocasion ni particular ni pública, á que se echase menos mi liberalidad, sino ser útil á la republica y á los amigos. Empleado despues en el gobierno, tales empresas me he propuesto, que no solo por la patria, sino por los demas griegos tambien he sido repetidas veces coronado; sin que nadie se atreviese, ni aun vosotros mis enemigos, á decir que no eran escelentes mis acciones. Yo por mi parte, esta es la suerte que aseguro haber tenido cons-

tantemente, omitiendo mas que pudiera decir por no ofender á nadie con la repeticion de mis glorias. Y tú, esclarecido varon y despreciador de los otros, compara ahora con esta la suerte que tú has tenido. Educado cuando niño en la mayor miseria, siempre sujeto al lado de tu padre en una escuela, moliendo tinta, limpiando con la esponja los asientos, barriendo el aula como un pobre criado, no como un niño bien nacido. Ya hombre adulto sirviendo de lector á la iniciadora de tu madre, y de ayudante en todo lo necesario á su ministerio. Por la noche lavando y espiando con pieles de cabritos y agua á los que iban á iniciarse, y limpiándolos con barro y salvados: y concluido el lavatorio, haciéndoles decir: *huí del mal, hallé el bien*, haciendo alarde de que nadie pudiese ahullar como tú; (y así lo creo; pues no os parezca que aunque sabe hablar tan claro, no sepa ahullar mas claramente). Por el dia conduciendo

por las calles aquellos esclarecidos concursos coronados de hinojo y de peral, apretando con tus manos las serpientes enladas, levantándolas sobre la cabeza, y gritando: *eboe, saboe*; y mientras danzabas: *hies, attes; attes, hies*; oyendo los nombres con que las viejecillas te honraban, de guiador, conductor, de porta hiedra, y porta zaranda, y otros semejantes; recibiendo en recompensa de tus ministerios los varios donecillos y regalos que te ofrecían. En todo lo cual ¿quién habrá que no aplauda tu ventura, y no ensalce tu feliz suerte? Despues de incluido en el número de los ciudadanos (de cualquiera modo que fuese, ahora omitolo), pero al cabo ya incluido, luego te destinaste á una ocupacion insigne, sirviendo de escribiente, y acudiendo á los conventículos donde te pagaban tu trabajo. Ya que tambien dejaste este destino, cometidos cuantos excesos atribuyes á los otros, seguramente nada hiciste indigno de tu nacimiento y de tus

primeros hechos en tu subsiguiente vida: ajustaste tu habilidad con los cómicos llamados *patéticos* Simmicas y Socrates, é hiciste el papel de tercer actor. Cuando ibas recogiendo por las heredades ajenas, como comprador de frutos, uvas, higos, aceitunas, mas golpes llevaste por esta causa, que por las malas representaciones en que llegabais á arriesgar la vida. Tan continua é implacable era contra vosotros la aversion de los espectadores, de cuyas manos habiendo salido repetidas veces maltratado, razon tienes para burlar como tímidos á los que no se han visto en tales riesgos. Mas dejando aparte los hechos que puede alguno atribuir á los efectos de la miseria, pasemos á la acusacion de tus talentos. Tal fue tu porte en el gobierno público (cuando te vino tambien esto al pensamiento) que en tiempo en que estaba la patria floreciente, tú vivias cobardemente (1) como liebre

(1) Aunque el griego dice: *vivias vida*

amedrentado y trémulo, y siempre temeroso de las penas por el remordimiento interior de tus delitos. En las calamidades ajenas todos reparaban tu satisfacción. Quien se portaba así y se alegró del esterminio de mil ciudadanos muertos, ¿qué suplicio no merece le den los vivos? Muchas mas cosas suprimo que de él pudiera decir, porque no me parece debo expresar aquí públicamente cuantas maldades é infamias tuyas pudiera descubrir, sino solo aquellas de que pudiera hacer mencion sin nota de baja. Haz pues el paralelo de la vida tuya con la mia, con paz y no con ira, Esquines. Y despues pregun-

*de liebre*, no nos parece esta espresion bastante decorosa atendidas nuestras costumbres y el estilo magestuoso que lleva la oracion. Es verdad que toda esta censura de la vida privada de Esquines abunda de semejantes espresiones, que podrán parecer denasiado humilades; á no ser lo que dice Quintiliano. *Ipsa nonnumquam verborum vilitas, vim afferre solet orationi*: especialmente cuando se trata de envilecer ó vilipendiar.

ta á estos cual de las dos querria cada uno de ellos para sí. ¿Fuiste maestro de escuela? Yo discípulo. ¿Tú iniciador? Yo iniciado. ¿Tú danzador? Yo costeador de los gastos. ¿Tú escribiente? Yo orador. ¿Tú actor de terceros papeles? Yo espectador. ¿Tú desechado? Yo desechador. ¿Tú agente de los enemigos? Yo de la patria. No digo mas. Pero en la causa que se me ha hecho y hoy se ventila, si debo ser coronado, patente está que en nada he sido delincuente, y tú has conseguido pasar plaza de calumniador, y con la arriesgada duda de si habrás de proseguir en ese oficio, ó quedar escarmentado, no logrando ni aun la quinta parte de los votos. Y con tan buena suerte (no lo ves?) como has tenido ¿te atreves á vituperar la mia como mala? Ahora os recitaré tambien los testimonios de los empleos públicos que he egercido: y tú nos recitarás igualmente las espresiones que corrompiste en el teatro: *vengo de los asientos inferna-*

les: y sabe que no quiero anunciar males: y, malamente te pierdan malvado primero los dioses, despues todos los presentes, ciudadano perverso, hombre traidor, actor tercero. Recitad los testimonios.

TESTIMONIOS. -- *Faltan.*

Tal he sido en lo perteneciente á la republica. En mi conducta privada, si no conocéis todos mi atencion y humanidad y un corazón generoso para cuantos recurren á mí, callaré, no diré nada, ni presentaré sobre ello testimonio alguno, ni de los que he rescatado de poder de enemigos, ni de lo que he ayudado á algunos para colocar sus hijas, ni de cosas semejantes. Porque en esto soy de parecer y estoy en la persuasion que quien recibe el beneficio, debe (1) tenerle perpetuamente en la

(1) El griego dice: *acordarse de él en todos tiempos.*

memoria, y el que hizo el bien, olvidar al punto, si aquel ha de proceder como hombre honrado, y este no como abatido, pues el mencionar y repetir el bien que has hecho, poco menos es que echarle en cara. Yo no haré tal cosa, ni llegaré á tanto. Con el concepto en que por esto se me tenga, sea cual fuere, estoy contento. Pero quisiera omitir estas cosas privadas, y deciros algo mas de las públicas. Si de todos los mortales que existen bajo de este emisferio puedes, Esquines, presentar alguno que independiente y libre de Filipo ántes, y de Alejandro ahora, haya egercido algun dominio ó en los griegos ó en los bárbaros; está bien, concedote, que mi fortuna ó mi desgracia, como tú quieras llamarla, ha causado tantos males. Mas si aun los que no me vieron nunca, ni oyeron jamás mi voz, han padecido mil adversidades, no solo cada uno de por sí, sino ciudades y naciones enteras ¿cuánto mas equitativo y verosímil seria

atribuir, como corresponde, la causa de ello á la suerte general de los mortales, y á un cierto impetu que ha llevado tras sí las cosas violentamente y contra lo que se esperaba! Mas tú sin hacerte cargo de esto, diriges toda tu acusacion contra mí, que goberné la república en aquellas circunstancias; sabiendo bien que si no toda tu acriminacion, á lo menos parte de ella recae sobre todos, y principalmente sobre tí. Si las determinaciones se hubieran hecho por mi absoluta autoridad, pudierais culparme vosotros los demas oradores. Pero no habiendo habido junta á que vosotros no asistieseis, y habiendo sido publicas todas las propuestas de la republica para deliberar lo conveniente, y parecido bien lo decretado á todos, y principalmente á tí (pues no me hubieras cedido por tu buen afecto aquellas esperanzas, admiraciones, y honores, anegsos entonces á mis propuestas, sino convenido de la verdad, y porque no eras

capaz de proponer cosa mejor), ¿no eres un injurioso y un injusto en culpar ahora lo que aprobaste entonces, no pudiendo proponer cosa mejor? Entre todos los mortales veo yo ciertas máximas con distincion y con orden. ¿Hizo uno un agravio voluntario? Sufre la indignacion y el castigo. ¿Pecó involuntariamente? En vez de castigarle, se le escusa: y si ni agravio ni delinquirió, sino empleado todo en negocios que generalmente esperaba serian ventajosos, se le frustraron como á todos; no es justo reconvénirle ni vituperarle, sino compadecerle. Esto no se halla solo en las leyes, sino en la naturaleza misma, y en sus máximas no escritas y en los sentimientos humanos dictados por ella. Pero Esquines sobrepuja á todos los hombres crueles y calumniadores en tanto grado, que los hechos mismos que él mira como infortunios, me los atribuye á mí como delitos: y entre otras cosas, como si todos sus discursos hubieran pro-

cedido de sinceridad y amor al público, aconsejó se me tratase con cautela y vigilancia, para que no use de engaños ni de seducciones, poniéndome los nombres de seductor y de embustero y de impostor, y otros semejantes; como si por adelantarse á poner á otro las faltas suyas propias se le hubiesen de quedar al otro impresas, ó no hubiesen los oyentes de parar la consideracion en las cualidades del que prorrumpió en tales espresiones. Mas yo sé que vosotros teneis á ese bien conocido, y creéis que cuanto digo, mucho mas le conviene á él que á mí. Y aun estoy bien seguro que mi elocuencia (demos que la tenga, aunque veo que la celebridad de los oradores por la mayor parte depende de los oyentes, pues segun la aceptacion y buen afecto con que vosotros los tratáis, así es el juicio que se forma de la prudencia de ellos); pero en fin dado que yo tenga en esto alguna reputacion, todos me habreis visto emplearla siempre en el

bien público y vuestro; y nunca contra vosotros ni contra ningun particular. Ese todo lo contrario, no solo en promover las ventajas de los enemigos, sino en acusar á cualquiera que le causó alguna molestia, ó le ofendió en cosa alguna. No la emplea, no, con rectitud ni con utilidad de la república. Un buen ciudadano no es bien que pretenda ver sus enemistades ó sus iras, ú otras iguales pasiones aprobadas por los jueces que se juntan aquí para el bien publico: no se ha de venir con tales pretensiones á los tribunales: para emplearla así, mejor seria carecer de este talento. Mas si no es posible mudar la naturaleza, deben á lo menos moderarsele sus ímpetus. Pues ¿en qué debe acreditar su actividad el que está empleado en la republica, y el orador? ¿en qué? Cuando el bien público pelígra; en los negocios del pueblo con sus enemigos; en esto. Aquí está la ocupacion de un ciudadano generoso, activo y bueno; mas

no habiendo peticion alguna suya, ni en su nombre, ni en el de la republica para castigarme por delito público, y tambien puedo añadir que ni privado, venir ahora con esa mal forjada acusacion contra mi elogio y mi corona, y desperdiciar en ella tantas voces, todo indica resentimientos privados, envidias, ánimo abatido; y cosa buena, ninguna. Tambien el dejarme á mí, y proceder contra Ctesifonte, y molestarle en juicio, es el colmo de la maldad. Esto me inclina á creer que tu, Esquines, has intentado esta acusacion deseoso de ostentar tu egerecitada voz, no de que se dé castigo á nadie. Pero no es el language en el orador lo de mas precio, ni el sonido de la voz; sino querer lo que quiere el pueblo, y no querer lo que él no quiere; amar ó aborrecer á los que ama ó aborrece la patria: esto es lo mas apreciable. Quien tenga el ánimo así, cuanto diga irá animado de buen celo: al contrario quien obsequia á los que ame-

nazan á la república con peligros y recelos, no está asido á la misma ancora que la patria, y por tanto no son como las de la patria las esperanzas de su seguridad. Mas ¿no lo ves? Las utilidades que me he propuesto yo han sido las mismas de la republica: y fuera de esto nunca he querido cosa alguna propia ó singular. Y tú ¿lo has hecho así? ¿Qué, cómo es creible? Si poco despues de la batalla marchaste con la embajada á Filipo, que ocasionaba entónces las calamidades de la patria, cuando ántes siempre habias rehusado aceptarla, como todos saben, ¿quién es aquí el engañador de la república? ¿Acaso no el que está disimulando lo que siente, y en quien recaen las justas imprecaciones del heraldo en todas las juntas? Por ventura ¿no en este? ¿Y qué cosa tan grave y criminal podrá decirse de un orador como afirmar que no dice lo que siente? Hete aquí has sido cogido en esto. ¿Y aun te atreves á chistar, á

alzar los ojos, y mirar al rostro de estos? ¿Piensas están ignorantes de lo que tu eres, ó tan aletargados y olvidadizos, que no se acuerdan de tus jactanciosas espresiones ante el pueblo, maldiciéndote y perjurando que nada tenias con Filipo; y que este era un delito que te imputaba yo por particular resentimiento sin verdad? Mas luego que vino la nueva de la batalla, desentendiéndote de lo dicho, ya confesabas lo contrario, y aun ostentabas el conocimiento y la amistad que tenias con él, mudándole asi el nombre de tu vil agencia sobornada. Pues para que Esquines, el hijo de la tamborilera glaucotea, fuese huésped, amigo, ó conocido de Filipo no veo yo motivo racional ni justo (1). El motivo era que te

(1) Mejor siguiendo á la letra el griego. ¿Por qué sinó, por qué motivo racional ó justo Esquines el de glaucotea la atabalera, habia de ser huésped, ni amigo, ni conocido de Filipo? Yo ciertamente no lo veo.

había sobornado para que estorbases el bien de estos. Y con haberte cogido claramente en la traicion, y declarádote tú mismo despues de visto el éxito de la batalla, vienes contra mí con injurias y reconvencciones de unas cosas, que al que menos debes atribuir de todos, es á mí. Muchas son, y escelentes y magníficas, Esquines, las proezas que la república ha emprendido y egecutado bien por medio mio, y no las tiene olvidadas. Ve aquí la prueba. Cuando habia el pueblo de nombrar el orador para la oracion funebre, inmediatamente despues de la desgracia, no te nombró á tí con ir propuesto y tener sonora voz, ni á Demades que acababa de impetrar la paz, ni á Hegemon, ni á ninguno de vosotros, sino á mí. Y por mas que os presentásteis tú y Pitocles, ¡con qué furor y descaro santos dioses! alegando contra mí lo mismo que ahora me objetas, y llenándome de improperios; á pesar de esto mas y

mas se ratificó en nombrarme á mí. Los motivos, aunque tú no los ignoras, quiero esplicartelos yo. De dos cosas estaban estos cerciorados, de mi buena voluntad y espedicion para desempeñar los encargos, y de vuestra iniquidad. Lo que negabais con juramento en nuestra situacion próspera, luego que padeció aquel desastre la republica, lo confesasteis. En esto conocieron que los que en las calamidades publicas podian así esplicarse impunemente eran enemigos ya antiguos, aunque ocultos, mas ya entonces declarados. Ademas les pareció conveniente que el que hiciese la oracion fúnebre y el elogio del valor de los difuntos no hubiese tenido comunicacion alguna ni en habitacion, ni en sacrificios con los que habian tomado las armas contra ellos; ni los que allá celebraron con banquetes y triunfos las calamidades de la grecia, con los que habian con sus mismas manos sido los egecutores del sangriento estrago, debian ser honrados á su re-

greso; ni nombrados para llorar con voz fingida la suerte de los otros, sino los que de corazon la sintiesen. Todo esto en sí lo veian, y en mí tambien; en vosotros no. Por eso me nombraron á mí, y no á vosotros. Del mismo modo que el pueblo en mi eleccion, se portaron los padres y hermanos de los difuntos destinados por el pueblo para las esequias. El convite fúnebre que debian hacer en la casa del pariente mas inmediato de los difuntos, le hicieron en la mia, y todo lo demas que en tales casos suele hacerse, y con razon, porque en el parentesco estarian entre sí mas unidos que conmigo; pero en el cuerpo de sociedad ninguno mas estrecho que yo con todos. Al que interesaba mas que á nadie que ellos quedasen ilesos y victoriosos, al verlos padecer lo que ojalá nunca hubiera sucedido, precisamente habia de causar la comun desgracia mas sentimiento que á todos. Pero recitad el epitafio que la ciudad quiso poner-

les públicamente por inscripcion en el tumulo. Leed.

*EPITAFIO.*

Con el favor de Marte aquestos  
bravos campeones  
lanzaron del patrio suelo enemigas  
legiones;  
y aspirando intrépidos á la feliz  
victoria,  
la muerte prefirieron á la vida con  
gloria  
por salvar de la infausta opresion al  
griego imperio,  
sin doblar sus cervices á vil yugo  
extrangero.  
Sus almas llevóse el hado, la parca  
hazarosa;  
mas su cuerpo en el dulce patrio  
seno reposa:  
Los dioses imperan, rigen como so-  
beranos;  
la muerte es inevitable á todos los  
humanos.

¿Oyes, Esquines, como el no er-  
rar nunca y el acertar siempre es  
propio de los dioses? No atribuye al  
consegero el poder que saca á los  
soldados victoriosos, sino á los dio-  
ses. Pues ¿á qué vienen ¡ó execrable!  
tantas invectivas contra mí por esto,  
y tantas imprecaciones, que permi-  
tan los dioses caigan sobre tí y los  
tuyos? (1).

Muchas mas son, atenienses, sus  
acriminaciones y calumnias contra mí;  
pero una cosa he estrañado mas que  
todas: que al mencionar las calamiti-  
dades públicas no se viesen en el  
afectos de buen ciudadano y amante  
de la patria, ni lágrimas ni muestra  
alguna de sentimiento, ni otra señal  
semejante; sino con un clamor esfor-  
zado y con gran regocijo y garganta  
resonadora creyó que con esto estaba  
hecha mi acusacion, dando al con-  
trario en ello una prueba de que las

(1) El griego dice: caigan sobre tu ca-  
beza y la de los tuyos.

calamidades padecidas no hacían en su ánimo el efecto que en los otros. El que como Esquines dice es celoso de las leyes y del bien de la república, ya que no tenga otras prendas, debe tener á lo menos la de sentir cuando siente el pueblo, y alegrarse cuando se alegra; pero no con el pretexto de gobernar la república, estar á favor de sus enemigos: esto es cabalmente lo que tú has estado haciendo ahora á las claras, cuando afirmabas que he sido yo el autor de todo, y que por mi culpa habia caído la república en tantos males, siendo así que vosotros (á los atenienses) sin mi dirección ni mis consejos os movisteis al socorro de los griegos. Si vosotros me dieseis este lauro, que por mí os habíais empeñado en hacer frente al poder que se iba levantando contra los griegos, mas favor me haríais en esto solo que cuantos habeis hecho á todos. Pero ni yo digo tal cosa (os agraviaría en ello); ni vosotros (bien seguro estoy), me la

concederíais; ni ese, si procediese realmente, por un resentimiento privado se atrevería á ofender ni calumniar vuestras mayores glorias. Mas ¿qué estoy vituperando si ha alegado y fingido contra mí otras mucho mayores indignidades? Porque, quien me acusa á mí de *filipismo* (1); ¡oh tierra, oh dioses!, ¿qué cosa habrá que no se atreva á decir? Pero por los dioses, si esto se ha de examinar sinceramente suprimiendo del todo mentiras y espresiones hijas del resentimiento, y ver quienes son en realidad sobre los que debe recaer toda culpa de los acontecimientos vistos; se hallará que en todas las ciudades son los imitadores de ese, no los míos. Estos son los que al principio cuando aun eran muy flacas y tenues las fuerzas de Filipo, por mas

(1) Nos parece justo conservar esta enérgica voz griega del original, en cuya composición toda perifrasis es lánguida: como sectario de Filipo, parcial, ó partidario, &c.

que siempre estábamos previniendo, aconsejando y advirtiendo lo mejor, por un privado sórdido interés abandonaban el bien público, engañando, y corrompiendo cada uno por su parte á sus conciudadanos, hasta llegar al fin á esclavizar á los tésalos Dao-co, á los cineos Trasideo; á los arcades, los cercidas, Gerónimo y Eucalpidas; á los argivos Mirtes, Teladamo, Mnascas; á los eleos Eusiteo, Cleotimo, Aristecmo; á los mesenios, los hijos de Filiades aborrecido de los dioses Neon y Trasiloco; á los sicionicos Aristrato y Epicares; á los corintios Dinarco y Demarato; á los megarenses Preodoro, Heliso, Perilao; á los tébanos Timolao, Teogiton, Anemetas; á los cubeos Hiparco, Clitarcó, Sosistrato: me faltará el día refiriendo nombres de traidores. Y todos ellos, atenienses, estaban en sus ciudades con las mismas maquinaciones que esos en la vuestra (los de Esquines): hombres infames, aduladores, furias que sa-

crificaron todos sus patrias, haciendo un (1) presente de su libertad anteriormente á Filipo, actualmente á Alejandro; midiendo la felicidad por la gula y por los torpes deleites, con lo cual aquella libertad y el no ser siervos de nadie, que era el blanco de los antiguos griegos, y la máxima de los buenos, todo fue por estos trastornado. Una tan infame y tan general conspiracion y perversidad, ó por mejor decir, atenienses, para no disimularlo, traicion pública de la libertad de la grecia, todo el mundo sabe que no ha provenido de nuestra republica gobernada por mí, ni menos por mí que resido entre vosotros. ¿Y me preguntas por qué méritos pretendo se me den tan-

(1) El griego dice: dando á beber en un vaso su libertad primero á Filipo, luego á Alejandro: ó brindando con su propia libertad á Filipo, &c., dando á entender que se la entregaron como quien brinda á otro con un vaso de licor para que beba: ó aludiendo á los brindis en los banquetes á la salud de Filipo y de Alejandro, &c.

tos honores? Pues yo te respondo que cuando todos los magistrados de la grecia, y tu el primero, se habian dejado corromper antes de Filipo y ahora de Alejandro; á mi ni la ocasion, ni la suavidad de las palabras, ni la magnitud de las promesas, ni la esperanza, ni el miedo, ni el favor, ni nada pudo conmoverme, ni rendirme á dejar de practicar lo que veia ser justo ó conveniente á la república: ni los consejos que os dí, los dí jamás como hacen esos, inclinando el peso á la ganancia, sino egecutando todo con la mayor rectitud, justicia, é integridad: y empleado en los negocios de la mayor importancia, entre mis contemporaneos, he sido recto é incorrupto en el desempeño de todos ellos. Estos son los méritos porque aspiro dignamente á los honores. Esta restauracion de los muros y de los fosos, contra la cual tambien empleaste tus cavilaciones, aunque en mi juicio merece su gratitud y loor, (y

por qué no?) con todo no es lo mas glorioso de mis hechos á favor de la república. No son los ladrillos ni las piedras con lo que fortalecí yo la ciudad: ni es esto lo que yo reputo por lo mas esclarecido de mis glorias. Si quieres mirar bien con lo que la he fortificado, hallarás armas, y ciudades, y lugares, y puertos, multitud de caballos, y hombres tambien que defiendan peleando todo esto. Estos son los baluartes que levanté yo en la ática, quanto pudo adelantar la industria humana: asi fortifiqué yo toda esta region, y no el solo ámbito del Pireo ó la ciudad; ni han sido superiores á los míos (ni con mucho) los proyectos y aparatos de Filipo; pero ha desfavorecido la fortuna á los caudillos y tropas aliadas. ¿Cuáles son las pruebas de esto manifestas y evidentes? Quisiera que os hicieseis cargo de ellas. ¿Qué debía hacer un ciudadano celoso del bien público? ¿Qué, uno que con todo esmero, espedicion,

é integridad quisiese conservar la patria? ¿No le era preciso fortalecer la ática de la parte del mar por la eubea? de la del mediterraneo por la beocia? de la del Peloponeso por los puestos confinantes con nuestros campos? ¿No providenciar que la introduccion de granos se hiciese por todos los lugares amigos nuestros hasta el Pireo? ¿No enviar refuerzos y proponer y egecutar cuantos medios condujesen á la conservacion de los que poseiamos como el Proconeso, el Quersoneso, Tenedo? ¿No solicitar que se nos uniesen y aliasen otros como Bizanzio, Abido, Eubea? ¿No privar á los enemigos de sus numerosas tropas? ¿No completar las que faltasen á la república? Pues mis decretos y diligencias llevaron todos estos puntos á su debida perfeccion: y si se miran sin malignidad, atenienses, todo se hallará rectamente deliberado y egecutado con integridad suma, sin pérdida de ocasion alguna, sin ignorancia, sin traicion, ni menos des-

cuido alguno en lo que cae bajo el poder y los alcances de un hombre. Si por la violencia de algun numen ó de la fortuna, ó por la torpeza de los generales, ó por la perfidia de vosotros los traidores de las ciudades, ó por todas estas causas juntas ha padecido contratiempo la publica felicidad hasta el trastorno, ¿qué culpa tiene Demóstenes? Si en cada ciudad de la grecia hubiera habido uno entre vosotros que hiciese lo que yo por mi parte, ¿qué uno en cada ciudad? Con uno en Tesalia y otro en Arcadia como yo, ninguno de los griegos de dentro ó fuera de Pílas se veria en estos conflictos; sino todos se hallarian en sus patrias libres, independientes sin miedo, seguros y felices, agradecidos por tantos y tales beneficios á vosotros y á los demas atenienses; y todo esto por mí. Y para que veais que las espresiones de que uso aun son muy inferiores á la magnitud de estas cosas por no irritar á la envidia, recitadmelas y

leed la lista de los refuerzos enviados en virtud de mis decretos.

LISTA. -- *Falta.*

Estos y otros como estos son, Esquines, los hechos que debe practicar un ciudadano bueno y perfecto. Los cuales si no se hubieran frustrado ¡oh tierra, ó cielos! hubieramos seguramente ascendido á la cumbre de la grandeza. Pero habiendo sido otra la suerte, la fama á lo menos y la celebridad no se ha perdido, y nadie puede culpar á la república ni sus designios. La culpa esta en la fortuna que tal esito dispuso. Esto es lo que se debe hacer, y no, así Dios me salve, abandonar el bien público, y vender su industria á los contrarios, y promover con mas vigilancia las ventajas de los enemigos que las de la patria: ni desacreditar á quien se empeña en persuadir y decretar lo mas conveniente á la república y con la mayor perse-

verancia, ni guardar, ni retener en la memoria alguna privada ofensa ó lesion recibida, ni vivir en un ocio injusto é insidioso que es lo que tú acostumbras. Hay seguramente, hay un ocio justo y útil al bien publico como el que se ve sencillamente en muchos ciudadanos de vosotros; pero no es éste el ocio de ese: muy distante; sino abandonando, cuando le parece, la república (y le parece con frecuencia), nota si estais fastidiosos del que siempre os está haciendo discursos, ó si viene algun revés de la fortuna, ó si ocurre alguna otra dificultad de tantas como hay en lo humano. Y entónces es cuando el orador se levanta repentinamente como el viento; y con su acostumbrado clamor y grande acopio de sentencias y palabras, muy claro y sin respirar echa una relacion, que sobre no ser de ningun provecho, ni proporcionar bien alguno, produce perjuicios al ciudadano particular, y descréditos al público. Ese

estudio y diligencia, Esquines, si naciese de la rectitud del ánimo y del celo por las utilidades de la patria, era preciso produjese frutos generosos, escelentes, y útiles á todos; alianzas de ciudades, subsidios pecuniarios, aumentos del comercio, establecimiento de leyes, obstáculos contra los enemigos declarados. De todo esto se trató en los tiempos anteriores: y para un buen ciudadano presentó el tiempo pasado muchas ocasiones en que acreditar su buen deseo; y en ninguna de ellas consta que estuvieses tú ni el primero ni el segundo, ni el tercero, ni el cuarto, ni el quinto, ni el sexto, ni en fin en número alguno: no seguramente en los aumentos de las fuerzas de la patria. Porque ¿qué alianza ha negociado por tu medio la república? ¿qué auxilio ha logrado? ¿qué amistad ó qué gloria ha conseguido? ¿qué embajada ha desempeñado? ¿qué ministerio de donde le hayan resultado mas honores? ¿qué reforma hay tuya en

nuestras cosas, en las griegas, en las extranjeras de tu cargo? ¿qué galeras? ¿qué armas? ¿qué aprestos navales? ¿qué reparacion de muros? ¿qué caballería? y finalmente ¿qué utilidad ha sido la tuya en ninguna cosa? ¿qué auxilio pecuniario, civil y justo suministrado por tí ni á los acomodados ni á los desvalidos? Ninguno. Mas espera: si esto no, á lo menos la buena voluntad y el deseo. ¿Dónde, ó cuándo? Si, (oh hombre el mas inicuo de todos) al tiempo que ninguno de cuantos habian subido á la tribuna dejaba de contribuir con algo al bien comun, y Aristonico por ultimo con los dineros recogidos para una decente subsistencia, ni aun entonces te presentaste, ni diste cosa alguna. Y no era por pobreza. ¿Cómo? ¡Si de la herencia de tu pariente Filon acababas de tomar mas de cinco talentos en dinero, y de lo recogido entre los principales de cada clase, porque impugnaste la ley naval, dos talentos de regalo! Mas

para no desviarme de mi propósito, pasando en mi discurso de uno en otro, dejemos esto; pues lo dicho pone en claro que no dejaste de contribuir por no tener, sino por el cuidado de no ofender en nada á aquellos á quienes sacrificas servilmente cuanto naces en la república. ¿En qué puntos pues eres tú hombre esforzado? y, cuándo espléndido? Si hay que declamar contra estos, entónces sí que tú ostentando tu voz clarísima y tu prontísima memoria, eres un cómico escelente, un trágico Teocrines (1). ¿Y tú nombras los antiguos nombres memorables? Razon tienes. Pero no es justo, atenienses, que preocupando el buen afecto que profesáis vosotros á estos ya difuntos, me coteje y compare con ellos á mí, que aun vivo entre vosotros. ¿Quién hay que ignore que los vivos todos mas ó menos estan espuestos

(1) Famoso calumniador, que habia sido cómico, cuyo nombre habia pasado á pro-verbio.

á la envidia; y con los difuntos aun el rencor de los enemigos se aplaca? Siendo esto así por naturaleza, ¿he de ser yo puesto en espectacion y paralelo ahora con los que esistieron ántes? De ningún modo, pues ni es justicia ni razon, Esquines; sino contigo y con el que quieras de los partidarios tuyos, y de los vivientes. Y considera bien qué es mas decoroso y conveniente á la república por respeto á las benéficas acciones de los mayores, que ciertamente son imponderables, y no puede su grandeza espresarse con palabras, abatir y despreciar las que ahora se ejecutan en nuestro beneficio; ó que á todos los que acrediten con sus acciones su buen deseo, les dé la república alguna muestra de honor y benignidad. Aunque (si esto debo decirlo yo) en mis acciones y consejos, si bien se consideran, se verá una gloriosa emulation de los varones celebrados de aquellos tiempos, aspirando al mis-

mo fin; pero en las tuyas, una imitacion de los que le perseguian; pues es constante que tambien habia entónces contrarios que censurasen á sus coetaneos y alabasen á los anteriores, del mismo modo y con la misma envidia que tú. Y qué ¿dices que con ninguno de aquellos héroes debo yo ser comparado? Y ¿tú Esquines debes serlo? ó tu hermano; ó otro alguno de los actuales oradores? Pues yo digo que ninguno. Con los vivientes, ó buen hombre, (por no decir otra cosa) has de comparar á los vivos, y los que son de una clase con los de su especie, como se hace con todo, con los poetas, los músicos, los atletas. Filamon no por ser inferior á Glauco Caristio y á otros antiguos atletas, salia de la Olimpia sin corona; ántes bien por las ventajas que llevaba á todos los que con él combatian era coronado y proclamado vencedor. Y tú compárame con los actuales oradores, contigo, con el que quieras de todos: á

ninguno cedo. Mientras la república tuvo arbitrio para elegir lo mejor, mientras estuvo patente á todos el certamen para mostrar su amor á la patria, entre todos parecian mis consejos los mejores: y todo se egecutaba por mis decretos, mis leyes, mis embajadas. Y ninguno de vosotros servia como no fuese para insultar á estos. Pero despues de los acaecimientos, (que ojalá no hubieran sucedido) y cuando ya no se escogian consejeros fieles sino egecutores serviles, y agentes solícitos contra su patria, y ansiosos aduladores de otros, entónces tú y todos esos estabais elevados y florecientes, y magníficos, y sustentabais caballos con esplendor, y yo abatido, lo confieso; pero mas amante de la patria que vosotros. Dos cosas, atenienses, debe tener un buen ciudadano naturalmente moderado (asi podré hablar de mí con menor recelo de envidia), mantener en los empleos las prendas de los ánimos generosos, sosteniendo el principado

con el decoro correspondiente á la república; y en todos los hechos y ocasiones el celo por el bien público. Esto depende del hombre, las facultades y el poder de la fortuna. Aquel celo nunca vereis que me ha faltado, y lo conoceréis en esto. Ni cuando pedían mi entrega, ni cuando me citaban al tribunal de los anfictiones, ni amenazando, ni prometiendo, ni soltando contra mí esos esecrables como fieras, jamás pudieron hacer que perdiese yo mi celo por vuestro bien. Desde el principio me puse yo al instante en el camino recto y verdadero de gobernar la república, promoviendo y acrecentando los honores, los dominios, las glorias de la patria: en esto resolví ocupar mi vida. No vereis que por los sucesos de los otros (extrangeros) ando yo alegre y regocijado dando vueltas por la plaza, alargando la mano, anunciando las buenas nuevas, y congratulándome con los que congeturé enviarian allá las noticias: ni escucho el bien de nues-

tra república con horror, ni suspirando, ni con la cabeza abatida al suelo, como esos desnaturalizados que desacreditan la ciudad (como si en esto no se desacreditasen á sí mismos) estan en otra espectación, y aplauden las prosperidades de otro causadoras de las calamidades de los griegos, y afirman debe procurarse que se perpetuen. Mas no, no lo permitira ninguno de vosotros, dioses todos, sino ántes mejorad la mente y el ánimo de ellos. Y si absolutamente no tiene su mal remedio, entonces lo primero destruidlos por mar y tierra hasta el total esterminio, y lo segundo concedednos á los demas, librándonos cuanto ántes de los terrores inminentes, quedar salvos y seguros.

FIN.

## ERRATAS ESENCIALES.

Pág.	Lín.	Dice.	Léase.
7	22	sencial	esencial
9	17	Heliastas	Heliastas
25	23	Cubulo	Eubulo
31	9	Eubulo, Ana- fisiense	Eubulo Ana- fisiense
36	20	senador	senado
45	15	Atrometro	Atrometo
53	14	hacias	haciais
56	21	pritanos	pritanos
68	4	Bizanzo	Bizancio
70	1	dones y á	dones á
96	17	Atrameto	Atrometo
99	9	anfliciones	anfliciones
101	8	Atrometro	Atrometo
160	17	emprender	emprender

R-1115

## PENSAMIENTOS ORIGINALES

DE M. FABIO QUINTILIANO,

TRADUCIDOS DEL LATIN EN CASTELLANO

PARA INSTRUIR EN SUS RESPECTIVAS OBLIGACIONES

A LOS PADRES, MAESTROS, Y DISCIPULOS

DE PRIMERAS LETRAS, GRAMATICA,

Y RETORICA

CON NOTAS DEL TRADUCTOR

DON JUAN ANTONIO GONZALEZ  
DE VALDES.

CON LICENCIA

EN LA OFICINA DE DON BENITO GANÓ

Año de 1797.

EPIGRAMMA.

Ut pueri brevent elementa ediscere prima,  
Ipse viam feci simplicitate soni.  
Quem sequitur varium mox syllaba, dictio, sermo,  
Et linguae ratio, qua duce cuncta patent.  
Haec sed enim multo meditantem tempore tandem  
Dicere mihi visus gallus Ausonius:  
Erras, Baltiade, rem tantam volvere perstans,  
Quod felix nemo nomine grammaticus.



D. JUAN ANT. GONZALEZ DE VALDES

Asturiano natus a 10 de Julio de 1729

en Carcedo long. 10<sup>o</sup> lat. 43<sup>o</sup> 1/2.

Juan Oronoz sculpsit.

E. Marti sculpsit.

# V I D A

*DE M. FABIO QUINTILLIANO,*

SUS OBRAS, EDICIONES, JUICIO Y SENTIMIENTOS DEL TRADUCTOR.

Marco Fabio Quintiliano nació en el año segundo del imperio de Claudio, que fué el 50 de Jesu-Christo. El lugar de su nacimiento está en duda, porque unos dicen con bastante fundamento, que nació en Roma; y otros, que son los mas, que en Calahorra ciudad de España en la provincia de la Rioja. Sea lo que fuere, lo cierto es que para formarse en la elocuencia se hizo discípulo de los mayores oradores de su tiempo, entre los cuales sobresalia entonces Domicio Afro. No se contentaba Quintiliano con oír en el foro á sus abogados, que tambien les hacia frecuentes visitas. A los principios del imperio de Galba abrió en Roma una

\*

escuela de retórica, y fue el primero que la enseñó allí con autoridad pública á expensas del estado por privilegio que mereció á Vespasiano, quien, como dice Suetonio, fue el primero que señaló de las rentas del tesoro público á los maestros de retórica así griegos como latinos pensiones de mas de 480 reales anuales á cada uno. Quintiliano cumplió con aplauso general en la enseñanza de retórica por espacio de veinte años con aprovechamiento de discípulos, que despues fueron doctísimos, entre los cuales se cuenta Plinio el segundo; y exercitaba al mismo tiempo la abogacía con la misma felicidad adquiriendo mucha fama en el foro. Despues de haberse exercitado por todo este tiempo en estos dos empleos tan útiles como penosos, obtuvo de Dominiciano la jubilacion de ellos, no para entregarse al descanso y la inaccion sino al ardor y á la actividad con que emprendió su tratado sobre las causas de la corrupcion de la elocuencia, cuya pérdi-

da nunca será bastantemente sentida. Algun tiempo despues instado por las súplicas de sus amigos comenzó su grande obra de las instituciones oratorias compuesta de doce libros, con la distribucion que los resume al fin de la introduccion. Al cabo de haber compuesto los tres primeros le confió Dominiciano los dos jóvenes principes sus sobrinos, que destinaba para sucesores en el imperio. Con este motivo se puso á concluir y perfeccionar en dos años su obra hasta el punto en que hoy la disfrutamos; pero el placer que tuvo de verla acabada fue interrumpido por la pérdida de su muger y dos hijos que tenia; particularmente por la del mayor, que era, como el dice, de un talento tan asombroso, que en la flor de los diez años de edad producía ya fruto correspondiente á la madurez. Por causa de este hijo querido, que era toda su complacencia, habia comenzado sus instituciones oratorias, que hacen la retórica mas completa que nos ha dexado la antigüedad.

El fin de esta obra es formar un orador perfecto, y para eso le toma desde la cuna, y le va conduciendo hasta la sepultura. En el libro primero trata del modo de enseñar á los niños desde su mas tierna edad hasta el fin de la gramática: en el segundo de lo que se debe hacer en la retórica, y de muchas cuestiones pertenecientes á ella: se hallan en los cinco siguientes los preceptos de la invencion y colocacion: el octavo, noveno, y décimo, comprehenden todo lo concerniente á la elocucion: en el undécimo despues de un curioso capítulo del modo de hablar á propósito, trata de la memoria y pronunciacion: en el duodécimo, que acaso es el mas agradable de todos, señala cuales son las qualidades y obligaciones personales de un abogado.

Uno de los caracteres particulares de la retórica de Quintiliano es el estar escrita con arte y elegancia. Se ve en ella una grande riqueza de pensamientos, de expresiones, de imágenes, y sobre todo de com-

paraciones, que le suministra á tiempo su imaginacion viva y adornada de un profundo conocimiento de la naturaleza, sin faltarle jamas, ni dexarle caer en repeticiones fastidiosas; y sinque se le pueda notar acaso otra falta, que la de mas precision y mayor profundidad. Quintiliano habla bien, pero discurre poco, ó á lo menos no penetra bastantemente su asunto.

Las instituciones oratorias estuvieron perdidas hasta el año de 1415, en que se hallaron por el Pogge en una torre antigua de la abadia de San Gal, y no en una tienda de especias de un Aleman, como algunos escribieron. Las mejores ediciones de esta obra de Quintiliano son la de Obrecht en Estrasburgo en 1698, la de Burmanno en Leiden 1720 cuarto mayor dos volúmenes con notas de hombres doctos, y la de Capponier en fol. Paris 1725: sobre la cual se puede ver una carta que le escribe Burmanno desde Leiden publicada en 1726 en defensa de las tachas que pone de mala fe Cappe-

ronnier á la edicion anterior de Burmanno, la cual es sin disputa la mas brillante y útil de todas. El abate Gedoin ha traducido con mucha libertad las instituciones en frances.

Este Quintiliano no debe confundirse con su abuelo del mismo nombre, de quien nos han quedado 145 declamaciones, de las cuales publicó las 136 primeras Ugolino de Parma en el siglo quince, y las nueve restantes Pedro Ayrault en 1563, y despues Pedro Pithout en 1580. Hay tambien otras 19 declamaciones impresas con el nombre de Quintiliano el orador; pero Vosio no las tiene por suyas, ni de su abuelo: las atribuye al jóven Póstumo, que tomó, dicen, el nombre de César y de Augusto en las Gaulas con Póstumo su padre en el año de 260 de Jesuchristo.

Si es cierto que Quintiliano fue Español, como se empeña en probarlo con muchas razones y autoridades Don Nicolás Antonio en el tomo primero de su biblioteca antigua, mucho mas lo es el poco aprecio ó,

mas bien olvido, en que le tienen los de su patrio suelo. En el espacio de 381 años que han corrido despues del descubrimiento de sus instituciones oratorias, nadie ha publicado hasta hoy en España una edicion de ellas, aunque son tan recomendables por sí mismas y por su antigüedad, y tan estimadas de las demas naciones. Nadie tampoco hasta ahora le hizo hablar tan dignamente en lengua castellana, como él habló y escribió en la latina; desgracia que regularmente sigue á los sabios mas beneméritos y necesarios, que honraron con las letras á nuestra nacion. Oxalá que esta verdad no estubiese tan confirmada, como la vemos en nuestros dias, con muchos exemplos de tiempos anteriores. Qué sucedió á Lebrija exterminador de la barbarie, y restaurador de las letras, y maestro universal de las divinas y humanas, cuya mayor parte de escritos sepultó la envidia en un olvido perpetuo? Cuál fue la suerte de nuestro Brocense perseguido aquí del vulgo de los gramáticos, ilustra-

do y aplaudido despues por los extrangero. ¿Cuál la de Simon Abril, cuyas obras se ignoran por quien las habia de leer? Qué sucedió á un Sepúlveda restablecido en el mayor número de las suyas pocos años hace? De qué le sirvió á un Cervantes su obra inmortal el Quijote para dexar de morir de hambre, como nos echan en cara los de otros países? De qué? Pero detengamos la corriente de estos sentimientos; y no desconfiemos de que algun dia llegará el remedio de tanto millon de enémigos crueles de la razon; que es la que en honor de la patria y del bien comun me obligó á traducir todo el libro primero y algunos capítulos de otros libros de las instituciones oratorias de Quintiliano, porque la situacion en que me hallo no me da lugar para todos. Acaso con este motivo despertará otro, que mas desocupado nos dé una traduccion entera de Quintiliano, mientras yo con su autoridad advierto en castellano las obligaciones respectivas de los padres, maestros, y discípulos de nuestra España.

## INTRODUCCION

### *DE QUINTILIANO*

A LOS DOCE LIBROS

DE SUS INSTRUCCIONES ORATORIAS,

DEDICADOS

A MARCELO VICTORIO.

**D**espues de haber conseguido el descanso de la enseñanza que por espacio de veinte años estube exercitando con la juventud, me empeñaban algunos amigos á que compusiese alguna cosa acerca del modo de perorar; pero yo me he resistido ciertamente por mucho tiempo: porque bien sabia que los autores mas famosos de la lengua griega y latina habian dexado á los venideros escritas con gran cuidado muchas cosas pertenecientes á esta empresa. Mas el motivo mismo que á mí me parecia mas facil para des-

A

prenderme de sus súplicas, ese los acaloraba mas á ellos, y era el de la difícil eleccion de las diferentes opiniones de los antiguos; y algunas contrarias entre sí de suerte, que justamente parecia, que yaque no me cargaban el trabajo de inventar cosas nuevas, á lo ménos me tomase el de juzgar de las antiguas. Y aunque no me persuadia tanto la confianza de cumplir lo que se me pedia, quanto el rubor de negarme; como la materia se iba descubriendo mas, me resolví con gusto á tomar un cargo mayor del que se me imponia, ya para obligar con mayor servicio á tan estrechos amigos, ya paraque una vez entrado en el camino comun, no siguiese al cabo las huellas de otros. Porque regularmente los demas que escribiéron el arte de orar, comenzáron como si dieran la ultima mano en la eloqüencia á los ya consumados en todas las demas enseñanzas, ó por despreciar como cosa de poca importancia los elementos que aprendemos al principio, ó por la opinion de que no correspondian á su obligacion estando divididas por su órden las profesio-

nes, ó porque no esperaban (que es lo mas cierto) estimacion alguna de unas cosas á la verdad necesarias, pero sin aquella ostentacion de los edificios que no pueden sostener su elevacion visible sin los profundos cimientos que están ocultos. Yo como juzgo que no es agena del arte oratoria ninguna cosa, sin la qual es preciso confesar que nadie puede ser orador, y que no se llega á la perfeccion de ninguna, sin que precedan los fundamentos; no me negaré á baxarme á aquellas cosas menores sin las quales no pueden subsistir las mayores; y empezaré á formar desde su infancia al orador, del mismo modo que si me le entregaran para educarle. Tal es la obra que voy á dedicarte, Marcelo Victorio, porque te juzgaba además de nuestra estrecha amistad y el ardiente amor que tienes á las letras (prendas grandes sin duda) por muy acreedor á esta recíproca demostracion de nuestro cariño, y porque me parecia tambien que estos libros serian útiles para enseñar á tu hijo, en cuya primera edad se dexan ver las luces de su talento; y así los iba preparando desde los

4  
principios de articular hasta la perfeccion de esta obra, por todos los medios que pueden ser útiles al que ha de ser orador. Lo qual hacia yo con mas empeño, porque ya corrian en mi nombre dos libros del arte de la retórica que yo no habia publicado ni escrito para este fin. Los discípulos á quien yo enseñaba habian tomado de memoria el uno que me habian oido en dos dias, y el otro aunque en muchos interceptado en abreviaturas quanto habian podido alcanzarme, lo habian divulgado llevados del imprudente honor de la publicacion como buenos jóvenes, pero excesivos en el amor que me tenian. Y así en estos mis libros serán tambien algunas cosas las mismas, muchas habrá trocadas, muchísimas añadidas, y todas ellas mas bien coordinadas, y trabajadas con el mayor artificio que pudiéremos.

Tenemos pues por orador perfecto á aquel, que no puede serlo sin ser hombre de bien, y por lo mismo exija en él no solo la singular facilidad de hablar bien, sino tambien todas las buenas prendas del alma. Ni me contento con

5  
dexar para los filósofos el modo de vivir arreglado y honesto, como pensáron algunos, que un hombre verdaderamente civil y destinado al gobierno de los negocios públicos y privados, y que es capaz de gobernar las ciudades con su prudencia, de fundarlas con leyes, de corregirlas con sus decretos; no debe ciertamente ser otro, que un orador. Por lo qual aunque confieso que me aprovecharé de algunas cosas de los libros de los filósofos; defenderé no obstante que son propias de mi obra, y que propriamente corresponden al arte oratoria. Quando se hubiere de discurrir muchas veces acerca de la justicia, de la fortaleza, de la templanza, y de otras cosas semejantes de tal manera, que apenas pueda hallarse causa alguna en que no se derive de ellas alguna cuestion; y fuere necesario explicar todas estas cosas con la invencion y la elocucion; ¿se podrá dudar que donde quiera que se necesite la fuerza del ingenio y la copia de hablar, en eso consista la principal obligacion del orador? Así como estas cosas se han unido por naturale-

za , segun colige bien claramente Ciceron , así tambien se hallan juntas por obligacion en tales términos , que estaban reputados por unos mismos los filósofos y los eloqüentes. Dividiéronse despues los estudios , y llegó á suceder por inaccion , que las ciencias pareció que eran muchas , porque luego que el lenguaje llegó á ser mercenario , y la enseñanza de la eloqüencia hizo mal uso de las buenas cosas ; los que pasaban por discretos , abandonáron el cuidado de las costumbres , y los ingenios débiles se hicieron poco ménos que dueños de la eloqüencia. Por lo qual algunos despreciando el trabajo de hablar bien y vueltos á la formacion de los ánimos y establecimiento de las leyes para el modo de vivir , retuviéron ciertamente la mejor parte , aunque pudiera dividirse ; pero se alzaron con el nombre insufrible de llamarse ellos solos los sabios ; cuyo nombre jamas se atrevieron á tomar ni los mas consumados generales , ni los mas versados en las juntas de los mas importantes negocios y del gobierno de toda una república , porque estos mas qui-

siéron hacer lo mejor , que ofrecerlo. Y no tendré reparo en conceder que muchos de los profesores antiguos de la filosofia diéron preceptos honestos y aun vivieron conforme á ellos , pero en nuestros tiempos se disfrazaron en los mas los vicios baxo este nombre , porque no cuidaban de ser reputados filósofos virtuosos y estudiosos , sino de llevar en sus malas costumbres el semblante , la tristeza , y la conducta diferente de los demas ; al presente todos tratamos frecuentemente de las cosas que aseguran ser propias de la filosofia. ¿Pues quien aun siendo muy malo dexa de hablar de la justicia , de la equidad , y de la bondad ? ¿Qué rústico tampoco dexa de investigar algo sobre las causas naturales ? porque la propiedad y diferencia de las palabras debe ser comun á todos los que cuidan de hablar bien , pero lo mas selecto y eloqüente debe saberlo el orador : el qual si hubiera sido en algun tiempo perfecto , no tendríamos que buscar en las escuelas de los filósofos las reglas de la virtud. Ahora es necesario recurrir alguna vez á aquellos que se

alzaron, como he dicho, con la parte abandonada de la oratoria, particularmente la mejor, y volver á ella, como si fuera propia nuestra, no para usar de lo que ellos inventaron, sino para hacer ver, que ellos se aprovecharon de los inventos de otros. Sea pues el orador un hombre tal, qual pueda llamarse filósofo con verdad, no solo perfecto en las costumbres, porque esto en mi opinion no alcanza, (aunque otros llevan la contraria) sino tambien en la ciencia y toda facilidad de decir, qual hasta ahora acaso no habrá habido ninguno. Pero no por eso hemos de dexar de perseverar hasta el fin á exemplo de muchos antiguos, quienes no dexaron de dar preceptos de sabiduría, aunque creian que aun no se habia descubierto ningun filósofo. Pues una consumada eloquencia algo va á decir sin duda, y no está negado al talento humano el llegar á ella; y si no llegáre, á lo ménos subirán mas alto los que se esforzaren á lo sumo, que los que se quedaron al principio con la desconfianza de salir con su intento; motivo por el qual se me de-

be disimular el no omitir hasta las cosas menores, pero necesarias para la obra que determinamos.

Y así el libro primero contendrá las que deben preceder á la obligacion de un retórico: en el segundo trataré de los primeros elementos del retórico y de lo que antecede á la esencia misma de la retórica: aplicaré los cinco siguientes á la invencion, á la qual se sigue la colocacion: otros quatro á la elocucion, y en seguida, á la memoria y á la pronunciacion como partes de ella: y concluiremos con el doce, en el qual formaré al orador mismo, discurrendo, quanto pudiere mi corto alcance, sobre sus costumbres, sobre el motivo de tomar las causas, instruirse en ellas y de defenderlas, qué género de eloquencia, qual deba ser el fin de la defensa, y qué cuidados despues de concluida la carrera de su profesion. A todo esto se agregará, segun lo pidiere la oportunidad, el modo de perorar, no solamente para instruir á los aficionados en el conocimiento de aquello solo á que algunos diéron el nombre de arte, y inter-

pretar, por decirlo así, el derecho propio de la retórica, sino tambien para poder conservar la facundia y aumentar las fuerzas de la eloqüencia. Porque aquellas artes con la excesiva afectacion de sutileza rompen y cortan lo mas luminoso de la oracion chupando todo el jugo del ingenio y descarnando los huesos, cosas que así como deben ser y estar atadas con los nervios, por lo mismo han de estar cubiertas con la cutis. Y por eso yo he incorporado en estos doce libros, no aquella partecilla como han hecho los mas, sino quanto juzgaba útil para instruir al orador, demostrándolo todo con brevedad; porque si nos pusiéramos á decir de cada asunto quanto es menester, no se hallaria el fin de la obra. Por eso el que no tuviere talento, no sacaré de mi escrito mas fruto, que el que se saca del cultivo de los campos estériles. Hay tambien otros auxilios que están en la misma naturaleza, y son, la voz, el pecho fuerte, la salud, la firmeza, el decoro; cuyas cosas pueden aumentarse con el discurso, aunque sean escasas:

pero algunas veces lo son tanto, que destruyen las prendas del talento y de la aplicacion; así como tampoco estas nada aprovecharán por sí mismas sin un maestro docto, sin estudio constante en escribir, leer, y decir muchas cosas, y sin un continuo exercicio.

## LIBRO PRIMERO.

## CAPITULO I.

*Esperanzas que debe tener un padre en sus hijos recién nacidos.*

Lo primero que un padre debe hacer con sus hijos recién nacidos, es, poner en ellos tan grandes esperanzas, que le obliguen desde el principio á tener mas cuidado de su educacion. Pues carece de fundamento la queja, de que son muy pocos los hombres dotados de disposicion para entender lo que se enseña, y de que los mas pierden el trabajo y el tiempo por falta de comprehension; ántes al contrario se hallan los mas con talento para discurrir, y facilidad para aprender, ambas propiedades naturales al hombre. Porque así como las aves nacen para volar, los caballos para correr y las fieras para la crueldad; así á nosotros nos es propio el exercicio y penetracion del entendimiento, motivo

por el qual se cree que nuestra alma nos ha venido del cielo. Los que nacen inéptos é incapaces de la enseñanza, son comparables en sus potencias con la deformidad de los cuerpos monstruosos que produce la naturaleza; pero estos han sido muy pocos, como lo prueba la esperanza que los mas han dado, quando muchachos. Y como ésta se va amortiguando al paso que van creciendo, claro está que no ha faltado la disposicion natural, sino el cuidado de aprovecharla. No obstante, me dirán, *unos tienen mas comprehension que otros, y adelantan mas*: bien lo sé, pero esto prueba, que no hay ninguno que no haya conseguido algo con la aplicacion. Qualquiera que se haya enterado bien de esto, al punto que tenga hijos, una el mayor cuidado que pueda, con la esperanza que tenga, del que destine para orador.

Ante todas cosas no tengan las ayas el lenguaje vicioso; Crisipo las queria sabias, si fuese posible, ó á lo ménos que se buscasen y eligiesen las de mejores costumbres. Y, aunque sin duda estas deben ser preferidas, no por eso de-

ben ser ignorantes en el lenguaje. A estas ha de oír el niño desde sus principios, á estas ha de imitar en las articulaciones de las palabras. Y naturalmente retenemos mas que otras las ideas de aquellas cosas que en los primeros años hemos percibido, así como no se pierde el buen ó mal olor y sabor del licor, con que se estrena alguna vasija nueva; ni en la lana los colores diversos que recibe sobre el sencillo natural: y, aun se pega con mas tenacidad lo que es malo; porque lo bueno facilmente se trueca en malo, pero lo malo y vicioso, ¿quando se convertirá en bueno? No se acostumbre pues el niño, aun quando no puede hablar, á oír un lenguaje que es preciso desterrar de su memoria.

Yo quisiera que los padres fuesen los mas eruditos, y no hablo solamente de los padres, pues bien sabemos que Cornelia contribuyó mucho á la eloqüencia de los Gracos sus hijos con su doctísimo lenguaje, como sabe la posteridad por sus cartas. Tambien se dice que del trato con la hija de Lelio se inferia la eloqüencia de su padre, y de la

arenga que hizo la hija de Quinto Hortensio en presencia de los triúmviros, pueden aprender no solo las mugeres sino tambien los hombres. Los padres que no tuvieron la dicha de aprender, no tengan por eso ménos cuidado de enseñar á sus hijos, ántes bien por lo mismo deben tenerle mayor.

En quanto á los criados entre quienes se ha de educar el destinado para orador, sirva la misma regla que se ha dado para las ayas: en quanto á los ayos es menester mas. Sea el principal cuidado el buscarlos verdaderamente eruditos sin vanagloria. Pues no hay cosa mas perjudicial que la presuncion de un ayo, á quien, habiendo estudiado algo mas que las primeras letras, le parece que ya es un sabio. Por lo qual no quieren ceder á los preceptores, y envanecidos como por un derecho de potestad que se arrogan semejantes hombres ignorantes, y por lo mismo orgullosos, enseñan su propia necedad, y no es menor el perjuicio de las costumbres que se sigue de sus errores. Leonidas ayo de Alexandro le imbuyó en ciertos vi-

cios, los quales dice Diógenes Babilonio, fuéron continuando desde aquella educacion pueril hasta ser ya robusto y gran Rey.

Si á alguno le parece demasiado lo que pretendo, hágase el cargo de que la instruccion de un orador es cosa ardua: y que, aun quando para iniciarse nada le falte, le quedan todavía mas cosas y mas dificiles que aprender, porque se necesita un estudio incesante, maestros excelentísimos, y muchos conocimientos. Y así se le ha de preocupar en los mas selectos, que sirven para formar al hombre; aunque no faltará quien, por seguir su dictamen, sienta lo contrario.

Si no se pudieren hallar ayas, criados, y ayos, con los requisitos referidos, á lo ménos esté siempre á la mira alguno instruido en pronunciar bien, paraqué al punto que las ayas ó criados cometan algun yerro, le corrija en presencia del alumno, sin dar lugar aque se habitúe en él, bien entendido que el tal sea de buenas costumbres: este es el remedio.

Yo mas quiero que el muchacho empiece por la lengua griega, porque la latina, como es vulgar, aun sin querer la aprendemos, y asimismo porque tambien se le han de enseñar ántes las ciencias de los griegos, en las quales están fundadas las nuestras. Con todo no quisiera que se pusiera tanto conato en esto que hablase y aprendiese solamente en griego mucho tiempo, como acostumbran los mas. Porque de esta demasiada imprudencia nacen muchas impropiedades en nuestro lenguaje y pronunciacion acomodada al acento extranjero. La qual hecha por la continua postura griega se arraiga por mucho tiempo con tenacidad en el distinto modo de articular y hablar. Y así no debe dilatarse la enseñanza de la lengua latina para mucho despues que la griega. De este modo se conseguirá que la una no perjudique á la otra, despues de haber empezado á cultivarse las dos con igual cuidado.

Algunos han creído que los niños no deben ser instruidos en las letras, ántes que cumplan siete años, porque esta primera edad, dicen, ni puede comprehen-

der las enseñanzas, ni aguantar el trabajo. De este dictamen fué Hesiodo, segun dicen muchísimos de los que vivieron ántes de Aristófanes, porque este gramático fué el primero que dixo que no era de aquel poeta el libro de las *hipotecas*, esto es, enseñanzas ó preceptos, en el qual se halla semejante modo de pensar; pero otros autores hay tambien, y entre ellos Eratóstenes, de la misma opinion.

Mejor han pensado los que quieren que se aproveche todo el tiempo, como Crisipo: el qual es de sentir, que pasados los tres años de estar en poder de las ayas, deben tambien ellas imbuir desde esta edad la mente de los infantes en las mejores máximas. ¿Y porqué no ha de ser propia de las letras aquella edad, que lo es ya para las costumbres? No ignoro que, en todo aquel tiempo de que estoy hablando, apenas se puede adelantar otro tanto, como se podrá despues en un año; pero no obstante á mi me parece que los de esta opinion no tanto atendieron en seguirla, al adelantamiento de los que aprenden,

como al ahorro del trabajo de los que enseñan. ¿Qué otra cosa han de hacer los niños desde que pudieren hablar? es preciso que hagan algo. ¿Y porqué hemos de mirar con descuido este adelantamiento, tal qual es, ántes de los siete años? Pues á lo ménos, por poco que sea el fruto que produzca aquella primera edad, aprenderá sin embargo algunas cosas mayores en aquel mismo año, en que habia de aprender las menores. Esto continuado en cada un año sirve para la perfeccion, y estará adelantado en la puericia todo aquel tiempo que se haya anticipado en la infancia. Sirva tambien la misma regla para los años siguientes, que nadie empiece tarde, lo que precisamente ha de aprender. No perdamos pues desde luego el primer tiempo, el qual con tanta mayor razon se debe aprovechar, quanto para los principios de las ciencias solo basta la memoria, la qual no solamente no se halla en los chicos, sino que entónces es quando estos retienen mas.

No soy tan inadvertido que no discierno de edades juzgando sin reflexion

que se deben atarear los tiernos años, y que se les debe exigir un trabajo por entero; ántes lo primero que se ha de precaver es, que el niño, que aun no está en disposicion de aficionarse á las letras, las aborrezca, y siga despues de los principios, con el disgusto que alguna vez ha experimentado en ellos. Sea esto una diversion, y aun se le debe acariciar y alabar, y en alguna ocasion hacerle entender que acertó. Para excitarle á la emulacion convendrá tambien enseñar á otro, quando él se resista: mientras tanto hará sus esfuerzos, y juzgará que gana él muchas veces: tambien convendrá avivarle con los premios correspondientes á aquella edad.

Parecerán cosas de poca consideracion las que hasta ahora hemos dicho habiendonos dedicado á formar oradores; pero es menester advertir, que tambien tienen los estudios su propia infancia. Pues al modo que la nutricion de los cuerpos, que despues son fortísimos, empieza desde la leche y de la cuna: del mismo modo al que ha de ser eloquentísimo, se le conoce en la infancia, quando llora al oír y ver que no acierta á

articular desde el principio, ni á distinguir las letras por sus figuras. De no ser suficiente el aprender algo no se infiere el dexar de ser necesario. Pues si nadie culpa á un padre que no mira con indiferencia estas cosas respecto de un hijo; porqué no ha de ser cosa digna de aprobacion el hacer ver al público lo que pareceria bien que qualquiera hiciese en su casa? A esto se añade que los niños están mas aptos que los adultos para entender los principios. Los cuerpos no se pueden disponer para determinadas posturas é inflexiones de los miembros, sino quando están tiernos; así tambien á las potencias despues de los primeros años las endurece el vigor para las mas de sus funciones.

¿Hubiera querido por ventura Filipo Rey de Macedonia, que Aristóteles el mayor filósofo de aquel tiempo enseñase á su hijo Alexandro á leer, ó el filósofo se hubiera encargado de su enseñanza, sino estuviera bien persuadido de que la perfeccion de las letras humanas consiste en solidísimos principios enseñados por el maestro mas sabio? Su-

pongamos que Filipo pone á mi cuidado y en mis brazos al mismo Alexandro infante digno del mayor esmero, (bien que todos los padres juzgan dignos del mayor cuidado á sus hijos) no deberé por este respeto manifestar desde luego el secreto de algun breve y nuevo método de enseñarle á leer y hacer letras? Pues, si he de decir lo que siento, á mi no me gusta el modo comun de enseñar á los niños ántes los nombres y el orden alfabético de las letras, que á conocerlas por su figura y valor. Este modo de enseñar (1) es opuesto al conocimiento con que deben distinguirlas y á la atencion, con que despues tienen que unir otras ideas á las mismas figuras, quando las escriben embarazados con la reminiscencia anterior de los nombres. Y este es el motivo porque los maestros, despues que les parece que han fijado bien los nombres en la memoria de los niños por aquel orden alfabético, con que suelen presentarselas escritas desde el principio; se ven precisados á ense-

(1) Deletreando

ñárselas otras veces al revés combinándoselas de varias maneras hasta aquel tiempo, en que los niños distinguen las figuras por el sonido no por el orden. Y así del mismo modo que se les enseña á comprehender el semblante y presencia de qualquiera persona en el nombre propio de ella; igualmente el verdadero método de enseñar á leer es articularles el nombre propio, *que es el sonido simple representado en cada letra ó letras que se les ponen á la vista* (1). De este modo será provechoso en las sílabas lo que es perjudicial en las letras.

No por eso me opongo á que, para inclinar á los chiquitos á que aprendan, se les presente para entretenimiento, como todos saben, las sílabas (2) fi-

(1) Las consonantes con las vocales, la forma con el sonido, el modo con la substancia. Los latinos llamaban letras y sílabas á las vocales solas ó acompañadas de consonantes, como se prueba en el problema resuelto en favor del mejor método de enseñar á leer en todas las lenguas pag. 96 y siguientes.

(2) Quintiliano en su lengua dice, *eburneas litterarum formas*, en lo qual va consi-

guradas en marfil ó en otra materia de invencion semejante, en que mas les guste manosearlas, verlas, y nombrarlas. Y en estando ya para escribirlas conducidos por la mano, será conveniente grabarselas con la mayor perfeccion en una tableta, para que por aquellos canales puedan los niños llevar el punzon sin salirse de la regla, como se salen en la tabla encerada. Porque acostumbrándose á la seguridad de aquellos caidos y finales, adquiriran la agilidad del pulso y la firmeza de los dedos, sin necesidad de otros que les lleven la mano.

El escribir con limpieza y velocidad, de lo qual se desdeñan los señores, es habilidad propia de todos. Pues así como el exercicio de escribir en los estudios es el medio principal y único de conseguir un adelantamiento verdadero y sólido asegurado en la permanencia de

guiente entendiendo las sílabas sin caer en la inadvertencia de oponerse á su método silábico, ni en la flaqueza de condescender en el abuso y confusion del deletreo vulgar, porque la enseñanza de leer en la infancia, quiere el autor que preceda á la de pintar los sonidos.

la escritura; al contrario con una pluma pesada se detiene y molesta una comprehension viva, y con la tosca y mal cortada se confunde y oscurece lo que se escribe: de lo qual resulta la pena de volver á copiar y dictar corregido en limpio lo mal escrito. Por eso le servirá de mucha satisfaccion en todo tiempo y lugar á qualquiera, el haber aprendido á escribir con velocidad y limpieza, especialmente para las cartas reservadas y de amistad.

Las sílabas no se reducen á método breve: todas se deben aprender á pronunciar bien, sin dexar ninguna, por difícil que sea, expuesta al riesgo de que se yerre, quando se vaya escribiendo con las demas; ántes al contrario no hay que fiar en la primera vez que se leyeron: lo mas provechoso será repetirlas y reiterarlas de antemano por mucho tiempo.

En la leyenda no conviene apresurarlos á que sigan con prontitud y brevedad; á no ser quando en las sílabas estén ya tan corrientes, que no tropiecen, no duden, ni se detengan un instante siquiera en ellas: entonces será

quando los niños deberán pasar desde las silabas á las palabras, y de las palabras á la oracion. Es increíble el grande atraso, que se experimenta en aprender á leer con precipitacion. Las dudas de los niños, las detenciones, las repeticiones, los yerros, y la desconfianza de acertar, aun en lo que ya saben, son efectos de haberse atrevido á mas de lo que pueden. Asegúrese pues ántes que todo leccion determinada por sílabas sueltas, y despues unidas con lentitud por mucho tiempo en las palabras, hasta que con el exercicio se consiga la correcta velocidad. El anticipar la consideracion mirando á la derecha, como enseñan todos, no se consigue sin penetracion y exercicio habitual. Porque al mirar adelante, hay que decir lo antecedente, y dividir la aplicacion de las potencias y sentidos, atendiendo casi á un mismo tiempo á dos cosas diversas, al oficio de la voz, y al oficio de la vista: lo qual es sumamente difícil.

Tambien se debe poner cuidado en que, quando el niño empiece á escribir los nombres, no haga este exercicio,

como se acostumbra, en los vocablos vulgares, y que ofrece la casualidad. Porque desde entónces puede instruirse al mismo tiempo en la interpretacion de los vocablos oscuros del lenguaje llamados glosas por los griegos, y conseguir desde las primeras letras una cosa que pedirá despues su tiempo particular. Y como hasta ahora nos detenemos en cosas de poca consideracion, aun aquellos renglones que se propusieren para imitarlos escribiéndolos, no quisiera que fuesen inútiles en el sentido sino instructivos de una conducta honrada. La reminiscencia de estas cosas llega hasta la vejez, y impresa en el entendimiento bisono aprovechará siempre para las costumbres. Tambien se pueden aprender por entretenimiento dichos de varones ilustres, y particularmente pasajes escogidos de los poetas, porque la noticia de estos gusta mucho á los niños. La memoria para un orador es muy precisa, como diré en su lugar, y esta se fortifica y aumenta en especial con el exercicio; y casi es la única cosa, que puede ser fomentada por los maestros

en aquella edad de que hablamos, la qual nada puede entónçes producir por sí misma. No será fuera del caso en esta edad, paraqué se haga mas expedita la pronunciacion, y tengan mas claridad las palabras, exercitarlos en repetir con la mayor brevedad algunos nombres y versos buscados de propósito duros, eslabonados, y ruidosos, de muchas sílabas unidas entre sí con mucha aspereza: en griego se llaman *chalepot*. Estas cosas se miran con tan poco aprecio, que por el descuido de enseñarlas se van endureciendo los niños en la mala costumbre de pronunçiar con muchos defectos incorregibles en lo venidero, sino se emiendan en los primeros años.

## CAPITULO II

*Enseñanza pública mejor que la particular.*

**P**ero supongamos que el niño va creciendo ya poco á poco, y que sale del regazo, y aprende seriamente. Ahora es la ocasion mas propia de tratar de la disputa de si es mas util que aprenda en casa privadamente, ó se le embie á la concurrencia de las escuelas, y entregue á la confianza de los maestros públicos. Bien conozco que esto último es lo que aprobaron los que arreglaron las costumbres de las mas famosas ciudades y los autores mas eminentes; con todo no se debe ocultar, que hay algunos que prefiriendo la enseñanza privada posponen la pública persuadidos al parecer de dos razones principales que siguen. La primera es atender mas á las costumbres apartando de la multitud de los hombres aquella edad que está muy expuesta á los vicios, de que oxalá fuese falsa la jactancia de haber dimana-

do muchas veces las causas de acciones torpes: la otra, que, qualquiera que fuere el maestro, parece que con mas gusto gastará sus tareas con uno, que con muchos. La primera es de mucho peso, porque, si fuese cierto que las escuelas aprovechan sí á los estudios, pero perjudican á las costumbres; tendria yo por mejor el modo de vivir con honestidad, que el de ser el mejor orador; pero en mi opinion esas son dos cosas inseparables, pues juzgo que no puede haber orador, que no sea hombre de bien, ni lo quiero, aunque pudiera haberle. Vamos pues á la primera. Juzgan que se estragan las costumbres en las escuelas, porque entonces es, quando se van corrompiendo dentro y fuera de casa, y hay de ello muchos exemplos así de la opinion favorable á la enseñanza privada, como de la favorable á la enseñanza pública, y al contrario, porque la naturaleza y la educacion son dos cosas enteramente distintas. Supongamos en la naturaleza inclinacion á lo malo y en la educacion descuido de formar y conservar el pu-

dor en la primera edad, no faltará en el retiro igual ocasion para lo malo; porque tambien puede ser deshonesto aquel ayo doméstico, é igualmente peligroso el trato de los malos siervos, que el de los distinguidos poco modestos. Pero me dirán, si la indole es buena, si los padres no son del todo ignorantes y indolentes, se puede elegir un preceptor el mas virtuoso (que es el principal cuidado de los padres avisados) y un arreglo el mas ajustado que se pudiere, y además agregar al lado del hijo un amigo hombre de autoridad, ó un liberto fiel, cuya compañía continua mejore aun á aquellos de quienes se recelaba, y cuyo remedio seria facil. Oxalá que nosotros mismos no echásemos á perder las costumbres de nuestros hijos disponiéndolos para los placeres y educándolos con aquella blandura que llamamos *indulgencia*, con la qual se rompen todas las fuerzas del alma y del cuerpo. ¿Qué no apetecerá el adulto, que empieza á andar en la púrpura? Aun no sabe formar las primeras palabras, y ya conoce la grana, ya pide la púrpura: ántes les formamos

el gusto, que les enseñamos las costumbres: crecen en las sillas de manos: ántes de caer en el suelo, se les sostiene con las manos por los lados: si dixeron alguna palabra libre, nos alegramos: quando les oimos palabras, que aun en las delicias de Alexandria no se debian permitir, nos reimos, y los besamos. ¿Qué mucho? nosotros se las hemos enseñado, de nosotros las aprendieron: ven á nuestras amigas, ven á nuestros concubinos: en todos los banquetes resuenan canciones deshonestas, y se ven acciones indignas, á lo qual se van acostumbrando, y despues arraigando. Aprenden los miserables estas cosas: ántes de conocer que son vicios, por lo qual disipados y libertinos no las sacan de las escuelas, que las llevan á ellas. Pero en las pasiones, me dicen, se aficionará mas uno á otro. Ante todas cosas, ¿quién quita que ese uno, que no sé quien, esté tambien con el que aprende en la escuela? Yo aunque no se pudieran unir las dos cosas, preferiria sin embargo la claridad de aquella concurrencia honestissima á las tinieblas y soledad, porque

todo buen preceptor se alegra con el número, y se juzga digno de mayor teatro. Es verdad, pero los de menos saber reconociendo su flaqueza no se desdennan de sujetarse á cada uno, y hacer en algun modo el oficio de ayos. Yo quiero suponer á un hombre de mucho valimiento, de muchas amistades, y de mucho dinero, que pueda tener en su casa un maestro doctísimo y sin igual; ¿Por ventura ha de emplear este todo el dia con uno, ó puede tener el discípulo una atencion tan continua, que no se canse, como se cansa la vista de los ojos fixándola siempre en un objeto? bien que para el estudio se necesita mas tiempo de retiro. Pues el preceptor no está con él, quando aprende, escribe, y reflexiona, y se les interrumpe estando en la meditacion de alguna cosa, ni tampoco necesita de guia ni intérprete toda leyenda, pues quando sucederia el conocimiento de tantos autores? Luego poco es el tiempo, en que se distribuye al modo de una obra para un dia entero, y por lo mismo pueden pasar por muchos las cosas que se han de enseñar á cada uno;

y las mas son de tal calidad , que con una misma voz se comunican á todos. No digo nada de las particiones y declamaciones de los retóricos , en las quales , por grande que sea el número , sin embargo cada uno se llevará el todo , porque aquella voz del preceptor no es como una comida , que no alcanza para muchos , sino como el sol , que á todos comunica igualmente una misma luz y calor. Hasta de un gramático , si se pone á discurrir sobre el modo de hablar , á explicar cuestiones , á exponer historias , y narrar poemas , aprenderan todo aquello que oigan. Pero el número es opuesto á la correccion y preleccion. Sea enhorabuena embarazoso , ¿pues qué cosa agrada en todas sus partes? Despues veremos si es mayor el daño , ó el provecho. Ni yo tampoco quiero que se embie el muchacho á donde esté desatendido , ni un maestro ajustado se cargará con mayor chusma de la que puede sufrir, (1) y el principal cuidado debemos ponerle en ga-

(1) Hoy se ve lo contrario , aunque el número excesivo de treinta para cada maestro pide remedio.

narle por todos medios para nuestro amigo de confianza , obligándole á que en la enseñanza no tanto atienda á su obligacion , quanto á la estimacion. De este modo nunca estaremos adocenados , y á la verdad ninguno , por poco instruido que esté , dexará de favorecer particularmente por su propio honor al discípulo , en quien haya visto inclinacion y talento. Y aunque se haya de huir de las escuelas numerosas , lo qual yo no apruebo , si el maestro fuere digno , esto no es lo mismo que no acudir á ninguna , porque una cosa es huir , y otra elegir , y , si he acertado á refutar la opinion contraria , voy á poner en claro la mia. Ante todas cosas el que ha de ser orador , y ha de vivir en los concursos mas célebres , y á vista de la república ; acostúmbrese desde su tierna edad á no temer á los hombres , y á perder el miedo de aquella vida solitaria y como fugitiva. Se debe excitar y elevar siempre el espíritu que en el retiro ó decae , y como que se pone mohoso en la obscuridad , ó al contrario se engríe con vana persuasion , porque es

consiguiente que se arrogue á sí demasiado, el que no se compara con nadie. Por otra parte, quando tiene que manifestar lo que ha estudiado, le deslumbra la luz, y todo lo encuentra nuevo, como que aprendio á solas, lo que ha de decir entre muchos. Omito las amistades que permanecen hasta la vejez con la mayor firmeza introducidas con cierto enlace religioso, pues no hay cosa mas santa, que el consagrarse desde los principios á unos mismos estudios. El sentido que llaman comun, donde adelantará, si se aparta de las juntas que son naturales no solo á los hombres sino tambien á los animales mudos? En casa aprenderá solamente aquello que le enseñaren á él, y en la escuela tambien lo que á otros, y además la aprobacion y correccion diaria de muchas cosas: le aprovechará la reprehension de la desidia de alguno, y la actividad alabada de otro: con la alabanza se excitará á la emulacion, y tendrá por deshonor ceder al igual, y por gloria el exceder á los mayores: todas estas cosas avivan los animos, y, aunque la ambicion es un vi-

cio, muchas veces sinembargo es causa de las virtudes. Me acuerdo que mis preceptores tenian la costumbre provechosa de distribuir á los muchachos en clases, y colocarlos por el orden de perorar segun las fuerzas de su talento: y de este modo cada uno declamaba en lugar mas alto segun le parecia que iba adelantando mas, se hacia juicio del que en esto ganaba, y nos servia de mucho estímulo para aspirar á la victoria, y el capitanear la clase era mucho mayor gloria. Este juicio no se hacia una vez sola, tenia el perdido treinta dias de término para la competencia, con lo que se obligaba al vencedor á no aflojar, y al vencido á avivarse con el sentimiento á sacudir la ignominia. Quanto yo puedo comprehender con mi alcance, me empeñaré en defender que este régimen de mi preceptor nos estimulaba mas al cuidado de perorar, que las exhortaciones de los maestros, que la guarda de los ayos, y los deseos de nuestros padres ¿Y cómo no, siendo así que al modo que en las letras la emulacion sostiene y afirma los adelantamientos; del

mismo modo la imitacion de los discípulos en los principiantes y de corta edad, por la misma razon de serles mas facil, les es tambien mas gustosa que los preceptos. Porque los primeros principios con dificultad osarán levantarse por sí solos á la esperanza de formar la elocuencia que tienen por muy alta, sin abrazarse ántes de lo mas cercano; así como las vides arrimadas á los árboles suben á las cimas de ellos agarrándose ántes de los ramos mas bajos. Lo cual es una cosa tan cierta, que tambien el maestro, si antepusiere lo util á lo superfluo cuando enseñare los rudimentos; debe poner cuidado en no cargar desde luego la debilidad de los que aprenden, sino acomodarse á sus fuerzas y á la capacidad del discípulo. Es preciso observar quanto pueden recibir las potencias de los muchachos, que son como los vasos de boca estrecha, que no se llenan de un golpe sino poco á poco y casi goteando; porque no entenderán las cosas mas dificiles de comprender, como poco dispuestos aun para percibir. Y así será útil disponerlos

primeramente para la imitacion, luego para la victoria, y de este modo vendrá tambien poco á poco la esperanza de cosas mayores.

A esto añado que los preceptores mismos no pueden concebir tanto espíritu y entusiasmo en decir á presencia de un solo discípulo, quanto conciben inspirados por aquella concurrencia de los oyentes. Porque la parte principal de la elocuencia se compone de imaginacion, y es preciso que esta se aficione, que conciba las imágenes de las cosas, y en algun modo se transforme en la naturaleza de lo que hablamos. A este pues quanto es mas noble y mas elevado, le mueve mas el número á modo de una máquina grande; y por eso le anima la gloria, le alienta el esfuerzo, y se regocija de hacer alguna cosa grande. Es una especie de indignidad tácita el humillar á un solo oyente la fuerza del decir que se adquirió á costa de tantos trabajos, y una cosa vergonzosa el levantar allí la voz fuera de lo acostumbrado. Y sino póngase qualquiera con un solo discípulo á concebir en su men-

te, ó la costumbre de un declamador, ó la voz de un orador, el andar, la pronunciacion, en fin aquel movimiento del ánimo y del cuerpo, el sudor, y omitiendo otras cosas, la fatiga. ¿No hará ver con esto que padece alguna especie de locura? No habria elocuencia entre los hombres, si no habláramos en público.

### CAPITULO III

*Modo de conocer el talento en los chicos, y como se les ha de tratar.*

**E**l que es diestro en enseñar, despues que le entreguen un muchacho, observe ante todas cosas el talento y la índole, advirtiendo que la primera señal de talento es la memoria con las dos virtudes de percibir facilmente, y retener con fidelidad, y la segunda, que es consiguiente, la imitacion; porque tambien esta pertenece á la docilidad de la índole pero de suerte, que imagine lo que aprende sin remedar la costumbre, el

andar, ú otra cosa notablemente peor, y agena de la esperanza de una buena índole, y propia del fin á que aspira de hacer reir. Porque el bueno tambien debe ser ingenioso particularmente, y al contrario dará mas bien muestras de mal talento, que de bueno. Para mí el bueno se distinguirá muchísimo del parado y sin accion: entenderá presto lo que se le explique, y preguntará algunas cosas, pero siguiendo sin adelantarse. Los talentos anticipados llegan alguna vez á la ligera al aprovechamiento: estos son aquellos que obran facilmente algunas cosas pequeñas, y que llevados de su intrepidez manifiestan prontamente quanto en aquello pueden, que al cabo es lo inmediato, continuar las palabras, y proferirlas sin cobardía ni miedo: no hacen mucho, pero lo hacen sin detencion: no hay en ellos vigor verdadero ni arraigado profundamente, al modo que las semillas sembradas por la superficie se arrojan mas pronto, y las yerbecitas parecidas á las espigas amarillean ántes de la mies en sus inútiles aristas. Estas cosas gustan adquiridas con los años, pára despues

el adelantamiento, y se disminuye la admiración. Hechas estas advertencias por el maestro observe despues los varios modos de portarse con los discípulos, porque algunos son remolones, otros refractarios, otros desobedientes, otros detenedidos por el miedo, otros apocados por el mismo, á otros obliga la continuacion, y en otros obra la fuerza con mas vigor. A mí Dios me dé un muchacho á quien excite la alabanza, agrade la gloria, y que llore por ser vencido: á este se le ha de poner el cebo de la ambicion, á este picará la reprehension, excitará el honor, en este nunca temeré yo la desidia. A todos sinembargo se ha de dar alguna suelta, no solo porque no hay cosa alguna que pueda aguantar un trabajo continuo, pues hasta lo inanimado se afloja cesando alternativamente con el descanso para poder recobrar su elasticidad; sino porque la tarea de decir consiste en la voluntad, y esta no se puede violentar. Y así recreados y frescos vuelven con mas fuerza y actividad á aprender, la qual por lo comun repugna á la opresion. Yo no me

daré por ofendido del juego en los muchachos, porque tambien es una señal de alegría y de viveza, pues del que siempre está triste y cabizbajo, no hay que esperar pensamientos levantados acerca de los estudios dexandose caer aun en el juego, el qual es muy natural en aquellas edades. Haya sinembargo moderacion en las diversiones, no sea que negadas hagan aborrecer el estudio, y excesivas los acostumbren al ocio. Hay tambien algunos entretenimientos útiles para avivar los ingenios de los muchachos, como lo son hacerles alternativamente, cuando compiten, algunas preguntas. Las costumbres tambien se conocen con mas facilidad durante el juego, si hubiere la precaucion de que ninguno haya tan facil, que aprenda al punto lo bueno y lo malo. Entónces mas que nunca debe formarse esta edad, quando no sabe fingir, y se rinde con la mayor sencillez á sus preceptores, porque en las costumbres malas endurecidas mas presto se dexarán hacer pedazos, que corregirse. Por lo cual deben ser prevenidos á tiempo los muchachos, que no ha-

gan cosa alguna llevados de la pasión, de la malicia, de la inmoderación teniendo siempre presente la sentencia de Virgilio *muy importantes son las buenas costumbres en los tiernos años.*

Yo no quisiera de modo alguno, que los que aprenden, fuesen castigados; aunque es cosa recibida, y Crisipo no la prueba. Lo primero, porque es cosa fea y servil, y cierta y propiamente un agravio en otra edad: lo segundo, porque si alguno es tan bastardo que no se corrija con la reprehensión, el tal á manera de el mas pésimo esclavo se endurcerá con los golpes: y lo último porque tampoco será menester el castigo, si cumpliendo con su obligación fuere asistente continuo al estudio. Lo que hoy se ve regularmente es corregir el descuido de los pedagogos de modo, que los muchachos no son obligados á hacer lo que es justo, sino castigados porque no lo han hecho. Finalmente si á un niño se le obliga con azotes, ¿qué se ha de hacer con un jóven, á quien no se le puede infundir este miedo y tiene que aprender cosas mayores? Además que en

los que padecen los azotes se ven muchas veces ó por el dolor ó por el miedo cosas, que no se pueden decir, y después les han de causar vergüenza, y este pudor acobarda y abate el espíritu, y les inspira la fuga y tedio de parecer en público. En fin, si hubo poco cuidado en elegir las costumbres de los ayes y preceptores, causa pudor el decir las desvergüenzas con que estos malvados hombres abusan de esta facultad de castigar, y las ocasiones que este miedo de los infelices da también algunas veces á otros. No me detendré en esta parte, sobrado es lo que se dexa entender: y así basta decir que contra una edad debil y sin resistencia al agravio nadie debe tener facultades excesivas. (1) Ahc-

(1) Es cierto que el rigor y la blandura son dos extremos de que debe huir todo maestro, bien que son menos los discípulos perdidos por aquel, que por esta, contra la cual declama enardecido el autor en el capit. 2. y en el lib. 12. capit. 11. llamandola *indulgencia* mas ciegameamente seguida hoy tiempo de lujo y soberbia, que entonces. No hay señorito mimado que no se engría contra su maes-

ra voy á decir en que ciencias deberá ser instruido, el que se ha de formar

tro, si le estrecha al cumplimiento de su obligacion, ni dexé de ensoberbecerse con el mas leve castigo hasta pasar á las amenazas y acciones. Los maestros públicos mercenarios tienen que deprimir su autoridad, y sujetarse por esta causa á semejantes discípulos faltando á la obligacion de christianos por no perecer de hambre, y así va ello. Hay otros de clase inferior tan discolos que merecen ser expelidos de todos los estudios, porque en ninguno aprovechan y en todos se pierden á sí y á los demas con su libertad, travesura, desapplicacion, y desobediencia, sin dar esperanzas de corregirse, ni de tomar el buen exemplo de los condiscípulos dóciles, que se pervierten con el contagio. Los antiguos griegos y romanos no parece que tuviéron las casas públicas de educacion, que hoy llamamos seminarios, colegios, y de pupilage, en todas las cuales entran los muchachos á aprenderla con pensiones determinadas y pagadas por los padres de los alumnos así llamados, porque en ellas comen, beben, duermen, y habitan sin mas diferencia que la de estar los seminaristas y colegiales vestidos de uniforme, enseñados y asistidos por hombres solamente, y los pupilos sin uniforme asistidos por matrimonios. El gobierno bien informado acertaría sinduda en

de modo, que pueda ser orador, y en que edad deba empezar.

dotar competentemente á todás las enseñanzas públicas literarias admitiendo para cada una los maestros aprobados necesarios, iguales en suficiencia, pero mas bien dotados los de mayor trabajo, obligandolos á todos directores y maestros á dar en cada año relacion jurada y secreta del número de los estudiantes asistentes, aplicados ó desapplicados, de su talento y costumbres, y demas que fuese menester, para destinarlos segun su mérito é inclinacion, jubilando despues de veinte años de enseñanza á los maestros seglares con todo el sueldo, ó ántes, si llegasen á imposibilitarse.

## CAPITULO IV

### *Gramática, y su division.*

**L**a primera ciencia que sigue despues de saber leer y escribir es la Gramática ó griega ó latina, bienque yo voto por la griega la primera, el método es el mismo para una y otra. Y así, como esta profesion se divide brevemente

te en dos partes en el conocimiento de hablar bien y en la explicacion de los poetas, mas amplitud tiene en su interior de la que ofrece á primera vista: porque el método de escribir está unido con el de hablar, y á la explicacion precede la lectura correcta, de todo lo cual es inseparable el juicio. Los antiguos gramáticos usaron de este con tanto rigor, que no solamente se pusieron á criticar con magisterio de censores los versos y libros que les parecia que estaban falsamente intitulados apartandolos como supuestos de los propios; sino tambien á unos autores pusieron en orden, y á otros los borraron enteramente del número. No basta el haber leído los poetas, se ha de manejar todo género de escritores, así por las historias, como por las palabras que se autorizan con ellos. Además no puede haber gramática perfecta sin la música, porque hay que hablar del metro y de la rima, y omitiendo otras cosas tampoco entenderán á los poetas los que ignoren la astronomía, siendoles preciso tantas veces en la declaracion de los tiempos hablar

del orto y ocaso de los signos. Ni tampoco será perfecto gramático el que no entienda nada de filosofía, ignorando en casi todos los poemas, no solamente muchísimos pasages sacados de lo mas interior y sutil de las cuestiones naturales, sino tambien por causa de Empedocles entre los griegos, y de Varron y Lucrecio entre los latinos, los cuales escribieron en verso los preceptos de la filosofía. Tambien es menester una mas que mediana elocuencia para hablar con propiedad y copia de cada uno de los asuntos que dexamos demostrados. He aquí porque no merecen ser oídos los que se burlan de esta ciencia como seca y árida siendo tan necesaria para el que ha de ser orador, que, si ella no le echa re los cimientos seguros, todo quanto se fabricare encima, se vendrá á tierra: ella es necesaria para la puericia, gustosa á la vejez, amable compañera en el retiro, y la única que en todo género de estudios hace ménos alarde de lo que corresponde á su artificio.

Ninguno pues desprecie como cosas humildes los elementos de la Gramática

50  
mirandola por el lado de diferenciar las consonantes de las vocales, y por el de dividir las consonantes en semivocales y mudas, como cosa facil y de poco trabajo; mírela si por el de la entrada en sus piezas retiradas que podriamos llamar camarín, y descubriera una multitud de cosas sutiles capaces de avivar no solo el talento de los muchachos, sino dar que hacer aun á los mas profundos eruditos y científicos. ¿Pues qué es para qualquiera el compasar los sonidos ó valor de las letras? Lo mismo ciertamente que el compasar los sonos de las cuerdas. Pero todos los gramáticos deben descender cuando menos á la sutileza desí nos faltan algunas letras necesarias, no cuando escribimos en griego, porque entónces tomamos de ellos las dos *Υ Ζ*, sino propiamente entre las latinas, v. g. en *servus*, *uulgus*, en que se echa de ménos el digamma eólico, que viene á ser un sonido medio entre *u*, *i*, pues no pronunciamos *óptumus* del mismo modo que *óptimus*, ni en *here* se oye enteramente *e*, ni enteramente *i*. Tambien deben averiguar si hay otras supér-

51  
fluas además de la de la aspiracion *I*, á la qual, siendo necesaria, es menester añadir la contraria inversa *-I*, y la *K* que tambien es cifra de algunos nombres, y la *Q* cuyo efecto y especie es semejante al de la *K* excepto en aquella parte en que se ladea algo por los latinos, porque la kappa se usa hoy entre los griegos solamente para la numeracion. Tambien se debe hablar de la *X* que es la última de las latinas, de la cual nos pudieramos haber ahorrado, si no la buscásemos. Igualmente pertenece á un gramático exáminar si en las mismas vocales recibió el uso algunas por consonantes, (1) porque *iam* se escribe

(1) El uso, cuando pasa á abuso, debe corregirse por los sabios. Las vocales nunca deben pasar á consonantes, ni estas convertirse en vocales. Esciopio apoyado en muchos gramáticos antiguos de su ortopeia defiende con razon los triptongos, y aun pudo añadir los quadriptongos, pues en *queis* se perciben cuatro sonidos, rápido, agudo, rápido, y sordo, en una sílaba larga. Mal arguye Quintiliano contra la escritura de Ciceron *aiio*, *Matia* para defender que en conicit la vocal *i* es con-

como *tam*, y *vos* como *cos*. Y tambien averiguará si las vocales que se juntan, hacen una sílaba larga (como escribieron los antiguos, que usaban de la duplicacion de ellas á manera de una señal de acento) ó hacen dos, y no falta quien piense que tambien hay sílaba de tres vocales, lo qual no puede ser, sin que algunas hagan officio de consonantes. Examinará tambien el modo y la fuerza natural de unirse dos vocales en sí mismas, cosa que no sucede á las consonantes sin debilitarse la una á la otra: ciertamente que la *i* recae sobre sí misma, pues *coniicit* viene de *iacit*, y tambien la *u* en *uulgus* y *seruus* del modo que hoy se escribe: Ciceron gustaba de escribir *aiio*, *Muua*, duplicando la *i*, y, si así es, tambien se juntará como consonante.

En vista de esto aprendan los muchachos lo que es propio en las letras,

sonante, pues en *iacit* la primera sílaba es de sonido puro rápido y de puro agudo, contrahida tambien en el compuesto así *coniicit* có *nii* cit.

lo que es comun, y la afinidad de unas con otras: y no se admiren de que de *scannus* se derive *scabellum*, ni de *pinna*, que significa cosa aguda, se componga *bipennis* la segur cortante por ambos lados sin seguir el error de aquellos, que juzgando que se compone de *penna* por los dos lados, quieren nombrar *pinnas* á las dos alas y cola de las aves. Y no deben estar instruidos solamente en las mutaciones causadas por la declinacion y preposiciones, como *secat*, *secuit*; *cadit*, *éxcidit*; *caedit*, *cecídit*; *calcat*, *exculcat*; y á este modo de *lavando*, *lotus*; y de *lotus*, *illotus*, y otros mil; sino tambien aquellos que pasaron alterados con el tiempo de los casos rectos como *Valesii*, *Fusii*, á los oblicuos, v. g. *Valerios*, *Furios*: del mismo modo se dixo en lo antiguo *arbos*, *lubos*, *vapos*, *clamos*, y *lases*, y despues se excluyó en algunos nombres esta misma letra *s*, y en otros vocablos le sucedió otra distinta, pues decian *mentare* y *pulture*. Tambien usaban de la letra *F* en *fordeum* y *foedus* en lugar de una aspiracion semejante á la *vau*, porque los griegos suelen aspirar al con-

54  
frario. Así lo dice Ciceron en favor de Fundanio burlándose de un testigo que no podia pronunciar la primera letra de Fundanio. Tambien hemos usado alguna vez de la *b* en lugar de otras, de lo cual provino el escribirla por *p* en *byrrhus*, *bruges*, y *Belena*; y por *d* en *bellum* por *duellum*, hasta atreverse algunos á decir *bellos* por *duellos*. Y *stlatum*, y *stlites*? ¿Y la afinidad de la *d* con la *t*? Y así no hay que admirarse de que en los antiguos edificios y famosos templos de Roma se lea *Alexanter*, y *Casandra*. Qué diremos de la *o* y de la *u* cambiadas la una por la otra de suerte, que llegaron á escribir *Hecoba*, *notrito*, *Chulcides*, *Pulixena* palabras griegas, y *dederont*, *probuveront* latinas? Así de *odyasteus*, de que los Eolicos hicieron *udyastéa*, vino á quedar en *Vlyxem*. Y la *e* tambien ocupó el lugar de *i*, como *Menerva*, *leber*, *magester*, y *Diiove*, *Veiove* el lugar de *Diiovi*, *Veiovi*. Pero á mi me basta señalar el lugar, porque no enseñó, mas advierto á los que han de enseñar. De las letras pasará el maestro cuidadosamente á las sílabas, de las cuales adver-

55  
tiré algunas cosas en la ortografía. Ultimamente se hará cargo de cuantas y cuales son las partes de la oracion, bien que en cuanto al número no hay nada fixo, porque los antiguos, como Aristóteles y Teodectes, nombraron solamente los verbos, los nombres, y las conjunciones, sinduda porque juzgaron que la fuerza del lenguaje consiste en los verbos, y la materia en los nombres, pues lo uno es lo que hablamos, y lo otro de lo que hablamos, y que el enlace de estas dos cosas estaba en las conjunciones. que así le llaman los mas, pero esta parece una translacion mas propia de *syndesmo*. Los filósofos, particularmente los Estoycos, fueron aumentando poco á poco el número, y primeramente añadieron los artículos á las conjunciones, despues las preposiciones, á los nombres se agregó la apelacion y el pronombre, y á los verbos los adverbios. El lenguaje latino no tiene artículos, y por eso se mezclan entre otras partes de la oracion contando tambien á la interjeccion con las ya citadas. Otros autores buenos siguieron sin embargo ocho partes so-

lamente como Aristarco, y en nuestros dias Palemon, los cuales sujetaron al nombre el vocablo y la apelacion, como especies de él; y los que hacen del nombre y del vocablo dos cosas distintas, siguen nueve partes: y no faltaron algunos, que distinguieron el vocablo de la apelacion de modo, que los vocablos *domus*, *lectus*, eran cuerpo patente á la vista y al tacto: y *ventus*, *coelum*, *deus*, *virtus*, la apelacion, á quien falta una de las dos cosas, ó ambas. Añadian tambien la aseveracion, como *heu*; y la atraccion como *fasciatim*, cosas que no son de mi aprobacion. En cuanto á la disputa desí es *prosegoria* el vocablo ó la apelacion, y si se deben añadir al nombre, ó no; lo dexo en libertad á los pensadores, porque es de poca importancia.

Una de las primeras cosas en los muchachos es saber declinar los nombres y los verbos, porque no pueden llegar sin esto al conocimiento de las otras cosas; y sería por demas el advertirlo, si la mayor parte de los maestros llevados de su excesiva priesa no empezáran por lo último, abreviando y prefiriendo la os-

tentacion de los discípulos en lo pomposo y aparente. Ciertamente que, si alguno tubiere la instruccion suficiente y quisiere enseñar lo que haya aprendido (o cual en el interin suele faltar) no se contentará con enseñar en los nombres tres géneros, y los que son comunes á los dos, ó á todos: ni por eso tendré al punto por cuidadoso, al que manifestáre los nombres que llaman promiscuos llamados tambien epicenos, en los cuales se descubren los dos sexós por el uno de ellos: ni los que con terminacion femenina significan machos, y con la neutra hembras, quales son *Murena* y *Glycerium*. Un preceptor activo y sutil escudriñará mil orígenes de los nombres, como los que por la calidad del cuerpo se dieron á los Rufos y Longos: cuando hubiere algo mas reservado, v. g. de que provienen los nombres *Silas*, los *Brutos*, los *Galbas*, los *Plautos*, *Pansas*, *Scauros*, y otros á este modo: y los que se impusieron por la casualidad del nacimiento, como el de *Agrippa*, *Opiter*, *Cordo*, y *Posthumos*: y de lo que sucede despues del nacimiento como *Vopiscus*: enfin los *Cottas*,

*Scipiones, Lenates, Seranos*. Los hay tambien por varios motivos de naciones, y lugares, y otros muchos nombres que se hallan entre sus varias causas. Entre los de los esclavos ya se acabó aquella especie que se originaba de los señores, por lo qual se llamaban *Marcíporos, Publíporos*. Averigüe tambien si hay entre los griegos el valor del caso sexto, y entre los latinos del septimo, porqué, cuando decimos *hasta percussi*, no usamos de la naturaleza del ablativo, ni diciendo lo mismo en griego, *tô dorí* de la del dativo. (1) Y en los verbos tambien, ¿quien hay que ignore las especies, las cualidades, las personalidades, y números? Esas son cosas casi propias de las escuelas de primeras letras, y de un conocimiento vulgar. En fin algunos quedarán admirados de algunas cosas que no están comprendidas en la

(1) Con haber sabido Quintiliano la definición de los casos no los hubiera confundido con la declinacion que son dos cosas distintas, como se ve en *domino* dos casos con una misma terminacion, y en *templum* tres, y en *genu* indeclinable seis.

declinacion, pues se puede dudar si algunos son participios ó apelaciones del verbo, porque tienen distinto valor en distintas ocasiones, como *lectus, sapiens*; y otras son semejantes á las apelaciones, como *fraudator, nutritor*. ¿Pues *itur in antiquam sylvam* no pertenece á algun modo particular? y sino ¿qué principio de él se halla? A este se parece *fletur* que de un modo le entendemos, v. g. *Panditur interea domus omnipotentis olympi*, y de otro, como *totis usque adeo turbatur agris*. Tambien hay un tercer modo, como *urbs habitatur*, y á su imitacion *campus curritur, mare navigatur*. *Pransus* tambien y *potus* tienen distinto valor del que indican. ¿Y qué? muchos verbos no admiten el órden total de su declinacion, y otros le truecan como *fero* en la segunda raiz? Otros se dicen con figura de tercera persona, como *licet, piget*: otros padecen alguna cosa semejante á los vocablos que pasan á adverbios, porque así como se dice *noctu* y *diu*, tambien se dice *dictu* y *factu*, pues estas son tambien palabras participiales á la verdad, pero de distinta calidad que *dicto* y *facto*.

## CAPITULO V

## Virtudes y vicios de la oracion.

**H**abiendo de tener toda oracion las tres virtudes de ser correcta, clara, y adornada, como los mas agregan al adorno el decir ajustadamente, que es lo principal; pertenece á la regla de hablar correctamente como parte primera de la gramática el exámen de otros tantos vicios contrarios á lo referido. Y así esta regla consiste en cada palabra de por sí, ó en muchas: digo palabras en general, porque se entienden de dos maneras, la una de todas aquellas que sirven para el lenguaje como dice Horacio, *verbaque provisam rem non invita sequentur*; y la otra en que hay sola una parte de la oracion, como *lego, scribo*: algunos por evitar esta ambigüedad nuestra, quisieron llamarlas voces, diccionnes, locuciones. Todas las palabras son ó latinas, ó peregrinas; ó simples, ó compuestas; ó propias, ó metafóricas; ó usa-

das, ó inventadas. En sola una palabra se halla mas veces el vicio, que la virtud, porque, aunque digamos alguna cosa propia, magnífica, sublime, nada de esto sucede fuera del enlace y órden de hablar, pues alabamos las palabras bien ajustadas á los asuntos, y solamente puede notarse la sonoridad que se llama *euphonia*, cuya eleccion consiste en preferir entre dos palabras que significan una misma cosa, y tienen un mismo valor, la que agrada mas al oido. Evítese la primera la fealdad del barbarismo y del solecismo; pero, como estos vicios se disculpan, ó con la costumbre, ó con la autoridad, ó con la antigüedad, ó finalmente con la proximidad á las virtudes (porque muchas veces es difícil separarlos de las figuras) paraqué ninguno ignore tan peligrosa observacion, aplíquese atenta y vigorosamente el gramático á esta distincion sutil, sobre la cual hablaremos mas largamente en el tratado de las figuras de la oracion; y en el interin pase por barbarismo el vicio que se comete en cada palabra aislada.

No faltará quien oponiendose diga

¿Qué novedad trae este prometedor digna de tanto empeño? ¿ó quien ignora que los barbarismos se cometen unos escribiendo, y otros hablando? Pues lo que mal se escribe, preciso es que se hable tambien mal; ¿y el que hablare mal, no yerra ciertamente tambien por escrito? ¿Quien ignora que los yerros de escribir consisten en añadir, quitar, trocar, y trastornar; y los del habla en la division, en el enlace, en la aspiracion, en el sonido? Es verdad que estas son cosas menudas, pero hasta ahora voy enseñando á muchachos, y advirtiendo á los gramáticos su obligacion. Por lo cual, si hubiere alguno del todo grosero, que no ha hecho mas que saludar los principios de esta ciencia sin haber pasado de lo que se ha hecho comun en los sumarios de los profesores, advierta que otros mas doctos añadirán muchas cosas sinduda, y la primera será, que hay barbarismos de muchos mas modos: el primero, de nacion, cual es si alguno mezcla con la oracion latina nombres africanos ó españoles, como *canthus* la llanta para significar el

calce de hierro, que se echa al rededor de las ruedas, del cual usa como recibido Persio, y Catulo inventó cerca del Po el *ploxenum* para el cofre, en la oracion de Labieno, ó sea de Cornelio Galo contra Polion, se ha tomado del frances *Casnar* acompañante. Ciceron buriándose dixo de propósito *mastruca*, palabra sarda, que significa vestido de pieles. Tengo por segunda especie de barbarismo la que se comete por mala crianza, como cuando se dice que habló barbaramente el que dixo alguna palabra arrogante, ó con amenazas, ó sin humanidad. Del tercer vicio de barbarismo hay muchísimos exemplos comunes, que cualquiera puede formarse para sí, como añadiendo á cualquiera palabra alguna letra, ó sílaba, ó quitándolas, ó una por otra, ó poniendo una misma en distinto lugar del que corresponde. Pero algunos suelen regularmente tomar de los poetas las palabras por jactancia de erudicion, y culpar á los autores que leen deantemano. Debe pues el muchacho saber que estas cosas en los escritores de poemas están reputadas, ó por

dignas de perdon, y aun de alabanza, y antes bien se les deben enseñar las cosas menos comunes. Pues Tinca de Placencia, si hemos de creer á su censor Hortensio, en solo un nombre cometia dos barbarismos diciendo *precula* por *pergula* anteponiendo la *r* á la *e*, y mudando la *g* en *c*. El vicio de Ennio en decir *Metieo Suffetieo* por *Metio Suffetio* se defiende por licencia poética, y en la prosa ya esta recibida alguna mutacion, porque Ciceron dice *exercitus Canopitarum* y los Canopitas dicen *Canobon*, y muchos autores se apropiaron *Tharsomenus* por *Thrasumenus*, aunque hay trastorno, y así otros, porque si *assentio* lo dixo bien Sisenna y muchos que siguieron á este y á la analogia, resulta que *assenior* es falso; y si es cierto, tambien esta parte se defiende con el consentimiento, pero aquel melenudo y craso maestro ó juzgó quitar al uno, ó añadir al otro.

¿Y qué diremos de algunos vocablos, que usados simples son ciertamente viciosos, y despues de compuestos están admitidos? Pues *dua*, *tre*, y *pondo* de distinto gé-

nero son barbarismos, y todos dixeron bien hasta mi tiempo *duapondo*, *trepondo*, como lo confirma Mesala. Se tendrá por disparate decir que el barbarismo, que es vicio de una sola palabra, se hace tambien por números y géneros como el solecismo; sinembargo *scala*, y *scopa*, y al contrario *bordea* y *musta*, aunque no padecen trueque, falta, ni aditamento de letras, son palabras viciosas; porque se usan los singulares en plural, y los plurales en singular, y los que dixeron *gladia*, erraron el género. Me contento con señalar solos estos, porque no digan que á la ciencia embrollada por culpa de algunos tercios añado tambien yo dificultad. Los vicios que se oyen en la habla son mas sutiles; porque no se pueden manifestar por escrito los exemplos, sino cuando están en los versos, como la diéresis de *Europai*, y el vicio contrario que los griegos llaman *synéresis*, y *synalephe*, y nosotros *comple-xio*, qual es la de Varron en este verso, *Quum te flagranti deiectum fulmine, Phaeton*, palabra disílaba, porque si lo dixera en prosa, debería pronunciar *Phæ-*

ton con tres sílabas determinadas. Tampoco se deben reputar por vicios en los poemas los de la cantidad de las sílabas breves usadas largas, como en *Italiám fato profugus*, ni los de las largas usadas breves, como *Vnius ob noxam et furias*. Los barbarismos que se cometen en los sonidos, se distinguen solamente por el oído, bien que, por lo que mira á la aspiración, se puede disputar si la *h* en latín es letra, y no señal de aspiración; si es barbarismo el añadirla ó el omitirla en la escritura, porque el uso de ella en lo antiguo fue muy raro aun con las vocales, cuando decían *oedos iricos*; y mucho tiempo después con las consonantes, como en *Graccis, triumphis*. Pero dentro de poco tiempo prorumpieron en tan excesivo uso de ella, que aun hoy se ven algunas inscripciones con estas palabras *choronae, chenturiones, praechones*, acerca de lo qual hay un famoso epigrama de Catulo. De este exceso vienen *vehementer, comprehendere*, y *mibi* de nuestros días, pues se halla *mebe* por *mee* en los libros antiguos, particularmente en los de los poetas trágicos.

Aun es mas difícil la observación del barbarismo por los *tenores* (son los tonos) á que los antiguos llamaron ciertamente *tonores* como palabra derivada del griego *tonus*, ó acentos que los griegos dicen *prosodias*, el cual se comete cuando las sílabas agudas y graves se dicen unas por otras, v. g. en *Cúmillus* con la primera aguda, y en *Céthegus* debiendo ser circumflexa la del medio; ó la circumflexa por una grave, cuando la siguiente se circumflexa con un ápice, y haciendo de dos sílabas una cometen dos yerros. Cosa que sucede mas frecuentemente en los griegos como en *Atreus*, el cual nombre, cuando yo era jóven, solian los viejos doctísimos pronunciar con la primera aguda, para que la segunda fuese precisamente grave, y lo mismo en *Nerei, Terei*, y basta de acentos. En fin bien sé que algunos eruditos, y tambien algunos gramáticos, enseñan y pronuncian de modo, que por diferenciar algunas voces, las terminan con sonido agudo como estas *quae circum litora circum Piscosos scopulos*, porque no se piense que haciendo grave la

segunda confunden á *circúm* preposicion con *circum* nombre. Lo mismo hacen con *quantúm*, *qualé* terminándolas con acento agudo, cuando comparan; y con grave, cuando preguntan; cosa que han apropiado por lo comun á solos los adverbios y pronombres siguiendo en lo demas la ley de los antiguos. A mi me parece que esto es mudar de situacion, porque en estos pasages unimos las palabras, pronunciando á *circúm litora* como una, encubriendo la desunion, y por consiguiente con sola una sílaba aguda, como si las dos *circúm litora* fueran una voz sola. Lo mismo sucede en *Troiaé qui primus ab oris*, pues la calidad del metro muda tambien el acento, como *pecudes pictaeque volúeres*, que yo leeré con la sílaba media de *volúeres* aguda, la cual sin embargo de ser breve en su esencia, viene á ser larga por su situacion, para que no forme un iambo, que no tiene lugar en el verso heróyco. Pero separadas estas voces quedan sujetas á mi precepto; y, si la costumbre prevaleciere, quedará abolida la antigua ley del idioma, cuya observancia es mas difícil entre los

griegos, porque tienen muchos modos de hablar que llaman dialectos, y lo que unas veces es vicioso, otras está bien dicho, y entre los latinos el método es muy breve. Porque en toda voz la aguda está dentro del número de tres sílabas ya sea la palabra de tres solamente, ya estén las tres últimas en una palabra de mas sílabas, y entre ellas ó la inmediata á la última, ó la tercera contando la última por primera. Pero de las tres sílabas de que hablamos, la de en medio será, ó larga, ó aguda, ó circumflexa: la breve en el mismo lugar será grave, y de resultas quedará aguda la tercera situada antes de ella: porque en toda voz hay una aguda solamente excluyendo la última, y por eso en las disílabas es la primera la aguda, y esta nunca es circumflexa y aguda, porque la circumflexa nace de la aguda, y así con ninguna de las dos rematan las palabras latinas *distúbas*. Las que son de una sílaba solamente serán agudas ó circumflexas, para que no haya voz alguna sin aguda. Tambien son vicios de la boca y de la lengua, los que se come-

ten en los sonidos, y no pueden demostrarse por escrito, á los cuales llaman los griegos mas felices que los latinos en imponer nombres, *iotacismos*, *lambdacismos*, *ichnotetas*, y *plateiasmos*: así como *coilstomia*, cuando se oye la voz en la cavidad de la boca. Hay tambien algunos sonidos propios inevitables, en que reprehendemos á las naciones: en fin dexando á parte todos los vicios de que hemos hablado arriba, se sigue la virtud que se llama *ortopeia*, la qual es una correcta y agradable expresion de las voces, pues así se puede entender lo correcta.

Todos los demas vicios son de muchas palabras, entre los cuales se cuenta tambien el solecismo, aunque sobre esto no dexa de haber sus disputas. Pues aun los que confiesan que se comete en el contexto ó enlace de la oracion, altercan que este vicio consiste en una palabra, porque se puede corregir con la emienda de una sola, como *amarae corticis*, ó *medio cortice*, donde dicen que se comete solecismo en el género; siendo asi que no le hay, si atendemos á la

autoridad de Virgilio en uno y otro. Pero supongamos que alguno de los dos no está bien dicho; la mutacion de la una de las dos voces en que consistia el vicio, rectificará el modo de hablar, diciendo así *amari corticis* ó *media cortice*: esto es calumniar manifestamente, porque ni lo uno ni lo otro es vicio estando separado fuera de una proposicion, pero dentro de ella en ambas cosas se yerra, porque ya es vicio del lenguaje. Lo que se suele disputar con mas erudicion es sobre si puede cometerse el solecismo en cada palabra depor sí, por exemplo si uno llamando á otro ácia sí dice *venid*; ó si despidiendo á muchos habla así *marcha*, ó *vete*, ó cuando la respuesta no conviene con la pregunta v. g. ¿á quien veo? y se responde *yo*. Tambien juzgan algunos que hay solecismo en la accion, cuando demostramos una cosa con las palabras y otra distinta con las señas. Yo ni me conformo enteramente con esta opinion, ni me aparto absolutamente de ella; confieso que puede suceder en una palabra, pero no de otra suerte que cuando haya alguna cosa que

*sedere duces*, nos dicen claramente que nada de esto pertenece á dos; ni tampoco *dixere*, aunque al contrario pone Antonio Rufo el exemplo de *pluribus patris praeco pronunciet*. ¿Y qué no dice Livio al principio del libro 1 *Tenuere arcem Sabini?* y luego *in adversum Romani subiere*. ¿Mas á quien mejor que á M. Tulio debo seguir? el cual dice en el orador no reprehendo *scripsere*; *scripserunt* me parece mas seguro.

Del mismo modo se comete el solecismo en los vocablos y nombres en el género, número, y propiamente en los casos. Cualquiera de estas cosas que sucediere á otra, puede agregarse á esta parte por comparaciones y superlaciones, y tambien en aquellas en que el genitivo se usa por el posesivo, ó al contrario. Porque habrá quien tenga por solecismo de cantidad *magnum peculium* usando del diminutivo en lugar del derivante; yo dudo si esto se debe llamar mas bien impropiedad por la falta de significacion: en fin el vicio de solecismo no está en el sentido, sino en el enlace. En el participio se yerra el gé-

nero y el caso, como en el vocablo; el tiempo, como en el verbo; y el número como en los dos. El pronombre tambien tiene género, número, y casos, y en todas tres cosas cabe tambien el error. Se cometen solecismos, y muchísimos, en las partes de la oracion, pero no basta enseñarlo de modo, que el muchacho no llegue á creer que hay vicio, si se pusiere una por otra, v. g. el verbo, en donde habia de ser un nombre, ó el adverbio, en donde el pronombre, y así otras. Porque hay algunas palabras afines, segun dicen, esto es, de una misma especie, en las cuales pecará el que las usáre de otra especie distinta de la que conviene, no menos que en el yerro de un género por otro. Pues siendo conjunciones *an* y *aut* no se puede preguntar *hic aut ille sit*: *ne* y *non* son adverbios, pero, el que *dixere non feceris* por *ne feceris*, cometerá el mismo vicio, porque *non* es para negar, y *ne* para prohibir: mas: *intro* y *intus* son adverbios de un solo lugar, y con todo *eo intus*, y *intro sum* son solecismos. Lo mismo sucederá en la diversidad de los pronombres, de las

interjecciones, y de las preposiciones, por que solecismo en la oracion es la colocacion repugnante de las cosas siguientes y antecedentes entre sí, comprendidas en un solo periodo. Sin embargo algunas tienen apariencia de solecismo, y no pueden llamarse viciosas: v. g. *tragoedia Thyestes*, y *ludi Floralia* y *Megalesia*, bien que estas dexaron de usarse con el tiempo habiéndolas usado siempre así los antiguos. Y así se llamaron figuras las cosas mas frecuentes en los poetas y permitidas tambien á los oradores, pero para la figura ha de haber regularmente alguna razon, como diremos en el lugar que poco hace hemos ofrecido, y por la misma de llamarse figura, no carecerá del vicio de solecismo, si alguno con imprudencia la cometiere. En la misma especie se cuentan pero sin figura, como queda dicho, los nombres femeninos usados masculinos, y los neutros usados femeninos. Basta de solecismo, porque no me he puesto á componer una ciencia gramatical, pero tampoco he querido dexarla sin honor, quando ha llegado su turno.

Y pasando adelante por seguir el orden propuesto las palabras son ó latinas, ó peregrinas: llamo peregrinas á las que nos vinieron de casi todas las naciones, como los hombres, y muchas leyes. No digo nada de las toscanas, sabinas, y aun tambien de las prenestinas, porque así como Lucilio persigue á Vectio por el uso del lenguaje de los palestrinos, y al modo que Polion halla en Livio su patavinidad, puedo réputar todas las de Italia por palabras romanas. Se introduxeron muchísimas de los galos, como *rheda*, *petóritum*, usadas la primera por Ciceron, y la segunda por Horacio: y *mappa* usada en el circo es propia de los cartagineses: he oido tambien que *gurdí* palabra vulgar usada por *stolidi* in sensatos trajo su origen de España. Pero esta mi division se dirige principalmente á la lengua griega, pues usamos abiertamente de las palabras griegas, quando faltan las latinas, asi como ellos se aprovechan algunas veces de las nuestras. De aquí resulta la duda desi por la misma razon de estrangeras conviene multiplicarlas por casos como las latinas. Los

gramáticos amantes de la antigüedad dirán que no se debe alterar cosa alguna del uso latino, porque habiendo en latin el caso ablativo que no tienen los griegos, (1) no viene bien el uso de los cinco de ellos con el ablativo latino; antes bien alabarán la facultad de los antiguos, que procuraban enriquecer la lengua latina, y confesaban que no necesitaba de usos estraños: y por eso pronunciaban *Castorem* con la sílaba de en medio larga, como todos los nombres latinos cuya primera posición remata en las mismas terminaciones que *Castor*; y le conservaron del modo que se decían los nombres *Palaemo*, *Thélamo*, y *Plato*, que así le nombra Ciceron, porque no hallaban nombre latino terminado en *on*. Tampoco querían acabar sin exemplo el caso recto de los nombres griegos masculinos en *as*, y por lo mismo leemos

(1) *Caso vale modo de significar*, y los griegos tuvieron tantos como los latinos y todas las naciones del mundo antiguo y presente baxo el nombre *ablativo*. Gram. de la leng. lat. y cast. pag. 39. Analog.

en Celio *Pelia cincinnatus*, en Mesala *bene fecit Euthia*, y en Ciceron *Hermagora*. Tampoco nos debe causar admiración que los mas de los antiguos hayan dicho *Aenea*, y *Anchisa*, porque, si terminaran en *as*, como *Moecenas*, *Suffenas*, *Asprenas*, deberian formar el genitivo en *atis*, y no en *ae*. Tambien hicieron aguda la sílaba media de *Olympo*, *tyranno*, porque no permite la lengua latina hacer aguda la sílaba primera seguida de dos largas. Por esta razón se halla el genitivo *Achilli*, *Vlyssi*, y de otros muchísimos; pero los modernos del día prefirieron dar declinación griega á los nombres griegos, lo cual no puede ser siempre. A mi me gusta seguir la declinación latina hasta el punto de no estrañarse, pues no diré *Calypsonem* como *Iunonem*, bien que Cayo Cesar á exemplo de los antiguos usó de este modo de declinar, pero al fin pudo mas la costumbre, que la autoridad. En los demas que pudieren sin estrañeza declinarse de ambas maneras, el que mas quisiese seguir la forma griega, hablara sin nota, pero no como latino.

Las voces simples consisten en su primitiva posicion, esto es, en su esencia. Las compuestas ó se componen de una preposicion, como *innocens*, ó de dos contrarias entre sí, como *imperterritus*, y al contrario pueden alguna vez componerse de dos sin contrariedad, como *incompositus*, *reconditus*, y *sububurdus*, de que usó Ciceron; ó bien se reunen de casi dos cuerpos en uno, v. g. *maleficus*. Yo no concederé la union de tres, porque ciertamente no corresponde á la lengua latina, sin embargo de que Ciceron dice que *capsis* se compone de *cape*, *si vis*, y de que no faltan otros que defienden que lo es *lupercalia*, como si dixéramos *luere per caprum*. Lo cierto es que ya se cree que *suovetaurilia* se compone de *sue*, *ove*, y *tauro*, y verdaderamente este sacrificio se hace del mismo modo que se halla en Homero. Pero estos vocablos no tanto se componen de tres vocablos, como de tres partículas. En fin me parece tosca la composicion que Pacuvio hizo de una preposicion y dos vocablos en el verso: *Nerei repandirostrum incurvicervicum pecus*. Se componen pues

de dos enteras latinas, como *superfui*, *subterfugi*, aunque se duda si hay compuestos de dos enteras: ó de una entera y otra desfigurada, como *malévolus*: ó de desfigurada y entera, como *noctivagus*: ó de dos desfiguradas, como *pedisequus*: ó de una latina y otra peregrina, como *biclinium*: ó al contrario, como *epitogium*, y *Anticato*: ó de dos peregrinas, como *epirbedium*. Porque siendo *epi* preposicion griega, y *rheda* galico, sin embargo ni los griegos ni los galos usaron de este compuesto, y los romanos le adoptaron. Esta union de vocablos por lo regular altera las preposiciones, como en *abstulit*, *aufugit*, *amisit*, compuestos de *ab*: *coit* de *con*: *ignavi*, y *erepti*, de *in*, *ex*, y así otras. Pero los griegos en todo esto son mas felices que los latinos, y me parece que esto en nosotros no es natural sino por aficion á lo estrangero, y por eso, cuando nos causa admiracion *Kyrtauxena*, apenas podemos contener la risa que nos causa *incurvicervicum*. Las palabras se llaman propias, cuando significan aquello para lo qual se han denominado la primera vez: trasladadas, cuando sig-

nifican naturalmente una cosa , y por su situacion otra. La acepcion de las usadas es la mas segura ; el hacerlas de nuevo tiene su riesgo , porque , si están recibidas , dan alguna alabanza á la oracion , y si desechadas , se hacen ridículas. Sin embargo es menester atreverse , porque , como dice Ciceron , tambien se van suavizando con el uso las que al principio parecieron ásperas ; mas la onomatopeia de ningun modo se nos permite , pues quien sufrirá la osadia de fingir alguna cosa semejante á las justamente alabadas de los griegos *línxe biós*, y *siz ophthalμός*? Enfin ni aun diriamos *balare*, ni con aspiracion fuerte *hinnire*, sino estuviéramos apoyados en el juicio de la antigüedad.

## CAPITULO VI.

*Cuatro cosas en que consiste un lenguaje.*

**L**os que hablan y los que escriben tienen distintas observaciones: el lenguaje se compone de razon , antigüedad,

autoridad , y uso. La razon se funda principalmente en la analogía , y algunas veces en la etimología. La antigüedad se hace recomendable por cierto ayre de magestad , y , por decirlo así , de veneracion. La autoridad se busca en los oradores y historiadores , porque á los poetas los disculpa la necesidad del metro , á no ser cuando sin detenerse en la modulacion de los pies en ambas cosas prefieren la una de las dos ; como en *imo de stirpe recisum* ; en *aeriae quo conguessere palumbes* ; en *síllice in nuda* y otros , en lo cual los que siguen las grandes guias sacrifican , por imitar la elocuencia de los mayores hombres , el juicio á la razon , y honran hasta el error. El uso pues es el mas seguro maestro de hablar , y debemos usar sin duda de las palabras en la conversacion , como del dinero que tiene el cuño público , pero todas estas cosas piden un vivo discernimiento , y en particular la analogia , á la cual trasladando inmediatamente en latin llamaron proporcion. Su fuerza es tal que refiere lo que es dudoso , á alguna cosa semejante de que no se du-

da, para probar lo incierto con lo cierto: y esto se hace de dos maneras, la primera por medio de la comparacion de los vocablos semejantes, mayormente en las últimas sílabas, por lo cual no hay razon en los que no son semejantes; y la segunda por disminucion. Por la comparacion en los nombres se averigua ó el género ó la declinacion: el género v. g. si *funis* es masculino ó femenino, compárese con *panis* por la declinacion, v. gr. dudando si se debe decir *hac domu*, ó *hac domo*, y *domum* ó *domorum*; compárese *domus* con *anus*, *manus*. La disminucion descubre solamente el género, y no dexando de la mano á *funis* se ve que es masculino por el diminutivo *funiculus*. La misma comparacion se hace en los verbos: v. g. si alguno siguiendo á los antiguos dixeré *fervere* con la sílaba media breve, se descubrirá que habló viciosamente, porque todos los verbos que terminan en *eo* (en el modo de confesar es el *indicativo*) tienen sin duda en el infinito larga la sílaba media que recibieron con la letra *e*, como *prandeo*, *pendeo*, *spondeo*, *prandere*,

*pendere*, *spondere*. Pero los que acaban en *o*, tienen breve la misma sílaba media del infinito breve, como *lego*, *dico*, *curro*, *legere*, *dicere*, *currere*; bien que en Lucilio se halle *fervit aqua*, et *fervet: fervit nunc*, et *fervet ad annum*. Mas concédaseme replicar con licencia de Lucilio hombre eruditísimo, si juzga que *fervit* es semejante á *currit* y *legit*; se dirá *fervo* como *curro*, *lego*, cosa que nunca hemos oído. Pero esta no es la verdadera comparacion, porque *fervit* es semejante á *servit*, en cuya proporcion le es necesario decir *fervere* como *servire*. (1) Algunas veces tambien se descubre la primera posicion por los oblicuos: y ahora me acuerdo de haber convencido á sujetos que me habian tildado el uso del verbo *pépi*gi, confesando sí que lo ha-

(1) Quintiliano se engañó en decir *fervere* como *servire*, porque, aunque *fervit* y *servit* convienen en la terminacion *it*; desconviene en las dos radicales *fervo*, *servio*; *fervis*, *servis*; y ningun verbo de la terminacion de *fervo*, *is* fue jamas de la cuarta especie, así como no lo son *calvo*, *lavo*, *solvo*, *volvo*, *vivo*, porque no acaban en *io*.

bian usado gravísimos autores, pero negándome la razon fundados en que la primera posicion *paciscor* con naturaleza de pasivo hacia para tiempo pasado *pactus sum*. Yo además de la autoridad de los oradores y historiadores me apoyaba tambien en la analogia; porque, como leía en las doce tablas *ni ita pagunt*, veía que era semejante á *cadunt*, y, aunque la primera posicion de este verbo se habia anticuado, se descubria *pago* como *cado*, de donde no resultaba duda, de que así podíamos usar de *pépiggi* como de *cécedi*. Pero se advierte que no se puede seguir en todo la razon de la analogia; porque se contradice á sí misma en muchas ocasiones. Los eruditos intentan defender algunas cosas sin dudar, como cuando entre *lepus* y *lupus* de semejante posicion se hace ver la gran diferencia en los casos y números; y responden que no son iguales, porque *lepus* es epiceno, y *lupus* masculino, aunque Varron en el libro de los principios de Roma dice *lupum feminam* siguiendo á Ennio y á Pictor Fabio. Aquellos mismos eruditos, cuan-

do se les pregunta, porqué *aper*, *pater* semejantes, declinan *apri*, *patris* desemejantes, defienden que aquel es un nombre sentado, y este en movimiento para alguna cosa: y como ambos nombres nos vinieron de los griegos, echan mano de *patros* para *pátris*, y *patrú* para *pátri*. ¿Pero cómo se libertarán de que algunos nombres femeninos, que en nominat. sing. acaban en *us*, nunca forman el genit. en *eris* como *venus*, *eris*? Mas; ¿porqué habiendo de los acabados en *es* tan distintos genit. y ninguno femenino terminado en *eris* nos ha de obligar *Ceres* á decir *Cereris*? ¿Pues qué? ¿No rematan en diferentes terminaciones, los que convienen en una misma posicion? siendo así que de *Alba* nace *Albanus* y *Albensis*, de *volo volui* y *volavi*; pues hasta la misma analogia declara que los verbos terminados en *o* para primera persona forman de distintas maneras la segunda raiz, como *cado cecidi*; *spondeo sponendi*; *pingo pinxi*; *lego legi*; *pono posui*; *frango fregi*; *laudo laudavi*. Porque la analogia no bajó del cielo, ni enseñó á los hombres la

habla, al punto que se estaban criando, que se inventó despues que hablaban, y despues que se fueron advirtiendo en el lenguaje las palabras, y cómo acababan. Y así no se apoya en la razon sino en el exemplo, y no hay ley alguna de hablar sino la observacion de tal suerte, que la analogia no resultó de otra cosa, que de la costumbre. Todavía hay algunos tan molestos en indagar, que mas quieren decir *audaciter* que *audacter* contra todos los oradores, y *emicavit* no *emicuit*; *conire* y no *coire*. Concedemos á estos que digan *audiuisse*, y *scivisse*, y *tribunale*, y aun *frugalis* no *frugi*, porque de otro modo no se dirá *frugalitas*. Manifiesten los mismos otros cien millares de nombres, y, ¡ah fe de los dioses! que, cuando mudan el caso y el número, cometen dos solecismos. Sí que lo ignorábamos y no atendíamos á la costumbre y al decoro, y á este modo en muchísimos que Tulio dice como todo divinamente en su orador. Augusto en las epístolas escritas á Cayo tambien le corrije la palabra *calidum* preferida á *caldum*; no porque no sea latina, si-

no porque era odiosa, y, como el mismo lo significó en griego, *periergon*, contra la práctica. Pero algunos juzgan que esta es la única ortoepia, la cual yo no excluyo, ¿pues qué cosa tan necesaria como la recta locucion? Antes se debe insistir en este juicio mientras se puede, y aun resistir mucho tiempo á las mudanzas; mas el conservar lo abolido y abrogado es prueba de cierto orgullo y jactancia en cosas de poca monta. El nimio literato que dio los buenos dias con la palabra *avete* sin aspiracion y con la sílaba segunda larga, (porque así es) y dixere *çuléface* y *conservavisse* con preferencia á lo que usamos; añade á estos *face* y *dice*, y otros semejantes. Este es el camino recto, ¿quien lo niega? pero hay otro mas suave y mas trillado. A mí no obstante ninguna cosa me da tanta pena, como el que llevados de los casos oblicuos se cierran la puerta para buscar las primitivas posiciones abriéndola á las mudanzas: pues de *ebur* y *robur* así escritos en graves autores cambian en *o* la segunda letra de la sí-

laba segunda, como si fuera *róboris*, *éboris*; conservándola en los genitivos de *sulfur* y *guttur*: y por eso entraron en disputa *iecur* y *femur* sobre si sus genitivos habrán de ser como los de *ebur* y *robur*. Antonio Gniphon confiesa que se debe decir *ebur*, *robur*, y *marmur*, y de estos deriva *ebura*, *robura*; *mármura*. Si advirtieran la afinidad de las letras, conocerían que *robur* declina *róboris*, de aquel modo que *miles*, *limes*, *militis*, *limitis*, y *iudex*, *vindex*, *iudicis*, *vindicis*, y los que ya he tocado arriba. ¿Qué? No declinan, como iba diciendo, en los casos oblicuos con terminaciones no correspondientes á posiciones semejantes, como *virgo*, *Iuno*, *fusus*, *lusus*, *cuspis*, *puppis*, y otros mil? Y no sucede tambien que algunos no se usan en plural, otros carecen de singular, otros de casos, y algunos se truecan al punto desde sus primeras posiciones, como *Iupiter*: cosa que tambien acontece á los verbos, como *fero*, *tuli*, cuyo pretérito perfecto y siguiente no se halla, y poco importa que estos no se hallen ó sean muy

repugnantes. ¿Cómo hará el genitivo singular *progenies*, y *spes* el de plural, cómo pasarán *quire*, y *ire* así á los preteritos en el modo de hacer, (*es el conjuntivo ó subjuntivo*) cómo á los participios? Y qué diré de otros siendo incierta la declinacion de *senatus*, *ui*, ó *senatus*, *i*, *o*. Y así me parece que bien se puede decir con gracia, que una cosa es hablar en latin, y otra gramaticalmente, con lo cual hemos hablado ya mas que lo suficiente de analogía.

La etimología, cuyo oficio es buscar el origen de las palabras, tiene en Ciceron el nombre *notatio*, porque se halla en Aristóteles *symbolon* que vale lo mismo que *nota*; pues de *veriloquium* formada por Ciceron, que vale tanto como *palabra sacada de otra palabra*, hasta él mismo se espanta de ella; no falta quien atendiendo á la fuerza la llame *originitio*. La etimología tiene uso necesario, siempre que la palabra de que se trata, necesita de interpretacion: v. g. cuando Marco Celio quiere probar que es hombre *frugi*, no porque sea hombre absintente, que en esto tampoco podia en-

gañarse, sino porque era útil á muchos, esto es, fructuoso, de donde se dixo *frugalitas*, por lo cual se da lugar á la etimología entre las definiciones. Si ve tambien alguna vez para distinguir lo bárbaro de lo correcto, v. g. cuando se exámina si se ha de llamar Sicilia *triquetra* ó *tríquedra*; *meridies* ó *medidiés*, y otros vocablos que están sujetos al uso. Se incluye pues en ella mucha erudicion, hora manejemos nombres de origen griego que son muchísimos, y especialmente los declinados al modo Eolico, á que se parece muchísimo la lengua latina; hora traigamos del conocimiento de la historia antigua los nombres de hombres, de lugares, de naciones, de ciudades, exáminando que origen tuvieron los *Brutos*, *Publicolas*, *Picos*: porqué se dixo *Latium*, *Italia*, *Beneventum*; cual es la razon de los nombres *Capito*, *Collado Quirinal*, *Argíleto*. Enfin otras menudencias en que se fatigan los muy aficionados á esto, pues reducen de varias y muchas maneras á la verdad, las palabras algo declinadas, ya corrigiendo, estendiendo,

añadiendo, quitando, ya permutando letras ó sílabas. De lo cual pasan los talentos discolos á hacer despreciable y ridícula la averiguacion desi *consul* nace de *consulendo* ó de *iudicando*, que tambien valia entre los antiguos lo mismo que *consulere*, de donde se conserva tambien la formula *rogat boni consulas*, esto es, *bonum iudices*: si al senado le dió el nombre la edad, pues los mismos senadores se llaman tambien *patres*, y así *rex*, *rector*, y otros muchísimos que no se dudan. Tampoco negaré la razon de *regula* y *regula*, y de los semejantes á estos: ni que *classis* se diga de *catando*; *lepus* de *levipes*; *vulpes* de *vólipes*. Permitiremos tambien, que algunos se derivan de sus contrarios, como *lucus*, porque luce poco por la opacidad de la sombra; *ludus* porque está muy distante del uso; y *dis* porque no es *dives* rico. Y que *homo* se dice *ab humo*, como que nació de la tierra, teniendo como tienen todos los animales el mismo origen, ó aquellos primeros hombres pusieron antes nombre á la tierra, que á sí mismos: que las palabras se llamaron

*verba*, *ab aere verberato* del ayre bati-  
do, porque se articulan con él. Prosi-  
gamos que así vendremos á parar en que  
se crea que *stella* se dixo así de *stilla*  
*luminis*, gota de luz: de cuya etimolo-  
gía no tengo reparo en nombrar el au-  
tor famoso sindudá en las letras, por-  
que decae en esta parte que yo repre-  
ndo. Los que comprehendieron tales co-  
sas en sus libros, ellos mismos los se-  
ñalaron con sus nombres, como Cayo  
Granio, á quien le pareció decir *coeli-*  
*bes* como *coélites*, porque los solteros es-  
tán libres de la carga gravísima del ma-  
trimonio, como lo están los del cielo,  
y eso con el fundamento griego *eitheus*,  
que afirma que vale lo mismo. No es  
menos agudo en la inventiva Modesto,  
pues dice que los hombres que no tie-  
nen muger, se llamaron *saturnos*, por-  
que Saturno les ha cortado los genita-  
les en el cielo. Lucio Elio tambien dice  
que la flema se llamó *pituita*, porque  
*petit vitam*, daña la vida. ¿Y á quien  
no se ha de permitir esta libertad, des-  
pues que Varron quiso persuadir á Ci-  
ceron que se dixo *ager*, porque se ha-

ce algo en el campo, y *gráculi*, por-  
que los grajos vuelan en vandadas; sien-  
do asique es evidente que el primero  
se tomó del griego, y el segundo del  
graznido de los grajos? Pero Varron to-  
mó tanto empeño en trastornar, que di-  
xo que el mirlo se llamó *mérula*, como  
volante *mera*, porque vuela sola. Algu-  
nos no tuvieron reparo en sujetar á la  
etimología todas las causas del nombre,  
v. g. los *Longos* y los *Rufos* por el traje,  
como tengo dicho; *strepo*, *murmuro* por  
el sonido; y los derivados como de *ve-*  
*lox velocitas*, y los mas de los compuestos  
semejantes á estos, los cuales sin duda  
trahen su origen de otra parte, y no  
necesitan del arte, del cual no se per-  
mite el uso en esta obra, sino en los du-  
dosos.

Las palabras sacadas de la antigüe-  
dad están bien recibidas de muchos, y  
dan á la oracion alguna magestad y agra-  
do, pues tienen la autoridad de anti-  
guas, y por haber dexado de usarse,  
previenen gracia semejante á la novedad.  
Mas es menester el tiento de que ni sean  
frecuentes, ni muy conocidas, porque

no hay cosa mas odiosa que la afectacion, ni de los primeros y abolidos tiempos; de cuyo número son *topeo*, *antigero*, *exantlare*, *prosapia*, y los himnos de los Salios poco entendidos aun de sus sacerdotes; pero no se pueden renovar sin faltar á la religion, y se deben usar por estar consagrados á ella. La mayor virtud de la oracion es la claridad, y por eso es viciosa, si necesita de intérprete; y así lo mejor de lo nuevo será lo mas antiguo, y lo mejor de lo antiguo lo mas nuevo.

Lo mismo se entiende acerca de la autoridad, porque, aunque al que use de las palabras que usaron los gravísimos autores, le puede parecer que no yerra, importa noobstante mucho atender á lo que dixeron y á lo que persuadieron, pues ya no sufrirá ninguno entre nosotros *tuburcinabundum*, y *lurcabundum* del autor Caton, ni *hos lodices* de Polion, ni *gladiola* de Mesala, ni *parricidatum* que no parece tolerable aunque de Celio, ni *Collas* de Calvo, de las cuales se abstendrian hoy ellos mismos.

Resta pues la costumbre, contra la cual seria una cosa punto menos que ri-

sible preferir el lenguaje con que hablaron los hombres, al idioma en que hablan. Y á la verdad ¿qué otra cosa es un antiguo lenguaje que el antiguo modo de hablar? Pero este mismo modo necesita juicio, y se debe establecer lo primero, qué cosa es esto que llamamos costumbre. La cual, si ha de tomar el nombre de lo que hacen los muchos, dará una regla muy arriesgada no solamente para la oracion, sino para el modo de vivir, que es lo que mas importa: ¿pues de donde ha de venir tanto bien, que agrade á muchos lo que es arreglado? Luego al modo que el rasurarse, y dividir el pelo en partes, y beber con exceso en los baños, aunque está introducido en Roma, no será costumbre, porque es reprehensible; y con todo nos bañamos, nos rasuramos, y banqueteamos; del mismo modo en el hablar no servirá de regla para el lenguaje la costumbre viciosa de muchos. Pues omitiendo el modo que tienen de hablar comunmente los ignorantes, sabemos que los teatros enteros y toda la chusma del circo han gritado muchas veces barbara-

mente. Y así yo llamaré costumbre de un lenguaje al convenio de los eruditos, igualmente que convenio de los buenos á la costumbre de vivir.

## CAPITULO VII

### Ortografía.

**H**abiendo dicho ya el modo de hablar, resta decir el que deben observar los que escriben, al cual llaman los griegos *orthographiá*, y nosotros nombraremos *conocimiento de escribir bien*. Este arte no consiste en saber de qué letras se compone cada sílaba (porque esto es cosa agena de la profesion de un gramático) sino en exercitarse, segun mi opinion, con toda sutileza en las palabras dudosas; v. g. poner una nota á todas las sílabas largas, que es una cosa muy impropia, porque muchísimas son bien conocidas por la naturaleza misma de la palabra que se escribe. Pero sin embargo es necesario, quando una misma sílaba hace diverso sentido, segun es

breve ó larga, como *malus* que significa arbol y hombre no bueno, se distingue con una nota. *Palus* una cosa significa con la primera sílaba larga, y otra con la última, y quando una misma final es breve en nominativo y larga en ablativo, comunmente debe advertirse con la nota, cual de los dos hemos de entender. Tambien les ha parecido que se debia notar la diferencia de escribir la preposicion *ex* antepuesta á *specto* y á *pecto*, aquel *exspecto*, y este *expecto*. Tambien observaron muchos la diferencia de escribir *ad* preposicion, y *at* conjuncion: lo mismo hicieron con *cum*, significando tiempo *quom*, y significando compañía *cum*, y quando significaba la causa, *quum* con *q* y dos *uu*: y otras cosas mas despreciables que estas, como *quicquid* con la cuarta letra *c*, paraqué no pareciese que preguntábamos dos veces: y *quotidie* no *cotidie*, paraque tuviese el valor de *quot diebus*; mas estas cosas ya se confundieron entre las misma boberias. Suele dudarse al escribir, si conviene observar en las preposiciones el sonido á que equivalen sepa-

radas, ó al que tienen en la composición: v. g. en *obtinuit* con la segunda letra *b*, como lo exige la razón, ó *p* como lo pide el oído: y lo mismo en *immunis*, cuya preposición debiera conformarse con la verdad de su escritura *in*, y vemos trocada en *im*. Hay también en la división de las palabras la observación desí se ha de juntar la letra consonante de en medio á la sílaba antecedente ó á la siguiente, porque la *s* en *aruspex* corresponde á la tercera parte que nace de *spectando*, y en *abstemius* á la primera, porque es voz compuesta de *temetum* abstinencia de vino. De la *k* me parece que no se debe usar en ninguna palabra, á no estar sola significando algo. No he querido omitir esta advertencia, porque algunos creen que es necesaria cuantas veces sigue *a*, siendo así que la *c* llena con todas las vocales la fuerza de la *k*; pero la ortografía se acomoda también á la costumbre, y por eso ha padecido muchas alteraciones. Omito aquellos tiempos antiquísimos, en que hubo menos letras y desemejantes de estas nuestras en la

forma y en el valor, como la *o*, que entre nosotros se usó unas veces larga, otras breve, y otras por la sílaba que expresa su nombre con distintas formas, lo mismo que entre los griegos: como la *d* última, en que los antiguos latinos remataban muchísimas palabras, como se ve en la columna rostrada que se erigió á Duilio en la plaza: como la *g* en el estrado del sol, que se venera junto al templo de Quirino en la palabra *vesperug* del mismo valor, según dicen, que *vesperúgo*.

En cuanto al trueque de las letras no hay necesidad de repetir aquí lo que dexo dicho antes: acaso hablarían del modo que escribían. El duplicar las semivocales ni duró mucho tiempo, ni fue de costumbre muy usada, ni tampoco duplicaron con dos vocales las sílabas largas sino hasta el tiempo de Accio y antes. El uso de unir en una sílaba la *e* y la *i* del mismo modo que los griegos su *ei*, duró mas tiempo; y al cabo se escribieron separadas para distinción de los casos y números, como enseña Lucilio *Iam pueri venere, e postremum fa-*

*cito atque i, Ut puerei plures fiant*: y mas adelante dice *Mendaci furique addes e, cum dare furei Iusseris*: que es decir ya llegaron los muchachos *púeri*, escribe *púerei*, para que sea plural: a *mendaci* y *furi*, interpone una *e*, cuando quieras que sea dativo. Pero esto á la verdad, por una parte es superfluo, porque la *i* tiene naturaleza igual para larga y breve, y por otra es alguna vez incomoda. Pues en las palabras que tuvieren la letra *e* inmediata á la última, y terminaren en *i* larga, usaremos segun aquel modo de escribir de la *e* duplicada, como en estas *aureei*, *argenteei*, y semejantes; y servirá tambien de embarazo particularmente á los que aprendan á leer, como sirve entre los griegos la interposicion la *i* que añaden no solamente en la parte ultima de los dativos, sino que la interponen tambien, como en *leisei*, porque la etimología segun la division que se hace en las palabras trisílabas, echa de menos esta letra. Pronunciaban con variedad la sílaba *ai* que nosotros escribimos ahora *ae*: unos siempre como los griegos, otros solamente cuando era

genitivo ó dativo singular, por lo qual Virgilio amantísimo de la antigüedad la introdujo en sus poemas diciendo *pictai vestis* y *aquai*; en el plural usaban de la *ae* como *hi Syllae*, *Galbae*. Tambien en esto hay una regla de Lucilio muy larga que puede ver en el libro 9 el que fuere incrédulo. Y qué diremos de los tiempos de Ciceron y algo despues, en que regularmente duplicaban la *s*, todas las veces que estaba en medio de dos vocales largas ó precedida de las largas, como *caussa*, *cassus*, *divisiones*, cuyo modo de escribir se confirma con los manuscritos de puño del mismo Ciceron y de Virgilio, y tambien los de tiempos mas cercanos dixeron *iussi*, como nosotros. Tambien se dice que consistió por primera vez en una inscripcion de Cayo Cesar el escribir *optimus*, *maximus* habiendose escrito por los antiguos *óptumus*, *máxumus*. Hoy terminamos en *e here*; en los libros de los antiguos cómicos se halla todavia *here* y llegó hasta mi tiempo, lo qual se infiere de las epístolas de Augusto escritas ó corregidas por el mismo. Y Caton el

Censor no escribió *dicem*, y *faciem*, por *dicam*, *faciam*, habiéndose moderado en las demas palabras de la misma terminacion, como consta de sus libros antiguos? El *sibe* y *quase* de Mesala en el libro que escribió de la letra *s*, se hallan en los de muchos, pero no sé si ha sido esta la voluntad de los autores; sé por Pediano que Tito Livio, á quien el seguía, usó de *sibe*, *quase*, los cuales nosotros acabamos en *i sibi*, *quasi*. No quiero hacer mencion de *vortices*, *vorsus*, y las demas voces al mismo modo, convertidas primeramente por Escipion Africano, segun dicen, en *vertices*, *versus*. Nuestros preceptores escribieron con *u*, *o*, las palabras *ceruom*, *seruom*, porque la vocal siguiente *u* no podia reunirse en un sonido ni debia confundirse; hoy las escribimos con *u* duplicada por la razon que he dado, y de ninguno de los dos modos resulta la voz que percibimos: por eso Claudio habia añadido utilmente para estos usos la letra eólica *f*. Hoy se experimenta alguna mejoría, porque señalamos á *cúi* con tres letras, y á *siendo yo* muchacho con las.

quatro de *quí*, sin duda para formar el sonido hueco, y solamente para distinguirle de *quí*. Y las palabras que se escriben de distinto modo que se pronuncian, como *Gaius* que se cifra con la letra *C*, y vuelta al revés significa muger, porque de los sacrificios nupciales se infiere que en aquel tiempo se llamaban tan frecuentemente las mugeres *Caias* como *Caios* los hombres. Tampoco *Gneus* se abrevia con la letra inicial del prenombre á cuyo sonido equivale; y en la columna leemos la palabra *Consules* sin la *n* y duplicada la *s* así *cos*; y *suburra* se nota con tres letras manifestando la tercera *c*.

Muchas son las voces de esta especie, pero aun estas me parece que habian excedido el modo de una cuestion tan pequeña; interponga pues el gramático su juicio en todo esto, que es el que debe prevalecer. Yo soy de dictamen que se debe escribir cualquiera palabra del modo que suena, á no ser que la costumbre haya vencido: porque el uso de las letras es conservar las voces, y restituirlas á los lectores, como si fuera un

depósito. Y así deben manifestar aquello que tenemos que decir, y regularmente son las partes de hablar y escribir correctamente, sin que por eso dexen privados á los gramáticos de las dos restantes, que son decir con propiedad y adorno, pero, como está pendiente hablar de la obligacion de un retórico, las reservo para obra mayor. Se me vuelve pues á ofrecer, que habrá algunos que tengan por parvuleces las cosas que llevo dichas, y aun por embarazos á los que están empleados en alguna cosa mayor. Convengo con ellos, en que no se debe descender hasta el último apuro y frívolos discursos, ni mortificar y debilitar con ellos á los talentos; pero ninguna cosa de la gramática vendrá mal, sino lo superfluo. Por ventura desmereció algo el orador Marco Tulio en haber sido por si mismo aplicadísimo á esta ciencia, y aun para con su hijo un desabrido exáminador de el lenguaje correcto, como se ve en sus epístolas? Abatieron acaso el espíritu de Cayo Cesar los libros que publicó de analogia? Dexo Mesala de ser menos brillante en ha-

bernos dado unos tomitos enteros acerca de cada una de las palabras y de las letras? No se oponen estas instrucciones á los que pasan por ellas, sino á los detenidos sin pasar adelante.

## CAPITULO VIII

### *Lectura de un muchacho.*

**S**igue la lectura, acerca de la cual no se puede demostrar sino practicamente, cómo han de saber los discípulos, en donde han de suspender el aliento, en qué parte dividir los versos, en donde concluye el sentido, desde donde empieza, cuando ha de levantar, y quando baxar la voz, qué palabras y con qué inflexión las ha de articular, cuales con lentitud, cuales con velocidad, cuales vehementes, cuales suaves. Una cosa pues hay que advertir en esta parte, y es que entiendan todo esto, para que lo puedan executar. Antes de todo la lectura sea varonil y magestuosa con cierto agrado, y no semejante á la

prosa siendo verso, y los poetas mismos afirman que cantan, pero sin exceder con la voz en cántico, ni afeminarla con ficción, como hoy sucede á los mas, acerca de lo cual sabemos que Cayo Cesar aun siendo joven dixo muy al caso *si cantas, mal cantas; si lees, cantas.* (1) Tampoco soy de sentir, como algunos quieren, que se pronuncien las

(1) Cuando los muchachos pasan á estudiar la gramática, llegan los mas tan resabiados en leer sin método despues de cuatro ó cinco años perdidos en la escuela, que apénas, y con sumo trabajo y tiempo se les puede enderezar á leer bien su lengua, quanto mas la latina tan extraña para ellos en los principios debiendo serles tan facil y tan breve la lectura de cualquiera por su propio silbario dividido en sílabas simples de un sonido, y en las compuestas de dos, tres, cuatro, y cinco sonidos pasando desde este orden y claridad á las palabras, proposiciones, periodos, y oraciones segun consta por la experiencia, y enseña Quintiliano en su lengua nativa cap. 1 y 8 de este libro, y en el 5 del lib. 2. Esta enseñanza de leer en toda la nacion deberia estar separada de la de escribir, y al cargo de maestros muy instruidos particularmente en la gramática elemental.

prosopopeias como los cómicos, sino que haya alguna inflexión con que se distinguan de aquellas en que habla el mismo poeta. Por lo demas es menester mucha advertencia, y en primer lugar que los tiernos animos que han de meditar despues profundamente, quanto se les haya pegado estando bisonos é ignorantes de todo; no aprendan solamente lo elocuente sino con preferencia lo mas honesto. Y por eso se estableció justamente que la lectura comenzase de Homero y de Virgilio, sin embargo de que para entender afondo sus virtudes fuese menester mas firme el juicio, pero para esto queda tiempo, porque hay que leerlos algunas veces: y en el entretanto levántese el corazon con la sublimidad del poema heróyco alentándose el espíritu con la grandeza de los sucesos, y empañándose con lo mejor. Son utiles las tragedias, y tambien alimentan los liricos, pero eligiendo entre estos no solo los autores sino tambien las partes de la obra: porque los griegos son licenciosos en muchas cosas, y yo me abstendria de interpretar á Horacio en al-

gunas. Prohibanse, si puede ser, las elegias amorosas, y los hendecasilabos, que tienen parte de los sotadeos (porque estos no entran ciertamente en mi regla) y sino resérvense á lo ménos para edad mas madura. Que uso deban tener las comedias en los muchachos, las cuales pueden contribuir muchísimo á la elocuencia, porque en ellas se manejan todos los caracteres y afectos; lo diremos luego despues en su correspondiente lugar. Despues que las costumbres estuvieren en salvo, debe leerse la comedia entre las obras principales: hablo de las de Menandro y de otros con él, porque los autores latinos algo podrán aprovechar. Mas los muchachos deben leer deantemano las obras que mas les nutran el talento y los alientén mas, que con el largo tiempo tendrán lugar de leer las que solo corresponden á la erudicion. Los antiguos latinos tambien harán mucho al caso, aunque los mas tuvieron mas ingenio que arte para la copia de palabras, de los cuales puede hallarse en los trágicos magestad, en los cómicos elegancia, y algo que se pare-

ce al aticismo: tambien se halla en estos una cuidadosa economia, mas bien que en la mayor parte de los modernos, que reputaron unicamente por virtud las sentencias. La probidad ciertamente, y, por decirlo así, la firmeza varonil, de estos se ha de aprender, porque nosotros hemos ido decayendo en todo género de delicias y vicios y hasta en el modo de hablar. Creamos en fin á los mayores oradores que se valen de los poemas de los antiguos, ya para la persuasion de las causas, ya para el ornamento de la elocuencia. Pues hemos visto particularmente en Ciceron, y con frecuencia en Asinio, y los demas que vivieron poco despues, que insertaban versos de Ennio, Accio, Pacuvio, Lucilio, Terencio, Cecilio, y de otros, con la mayor gracia y gusto, porque los oídos con los deleytes poéticos descansan de la severidad del foro: á lo cual se junta una utilidad mas que mediana en confirmar con las sentencias de estos á manera de pruebas lo que han propuesto, pero aquello primero mas pertenecerá á los muchachos, y esto siguiente

á los mas robustos. Como el amor de la gramática y el uso de leer no se acababan en los tiempos de las escuelas sino con el fin de la vida, un gramático en la prelección deberá sin duda cumplir con aquellas menudencias de hacer poner en prosa las partes de la oración y las propiedades de los pies, y de todo esto debe haber un conocimiento tal en los poemas, que hasta en la composición oratoria no se eche de menos; y de lo que se compuso cual es bárbaro, cual impropio, y cual contra la regla de hablar. Y esto no se entienda de modo, que por estos reparos se reprueben los poetas, á quienes, por verse regularmente precisados á sujetarse al metro, se les disimula tanto, que á los vicios en los poemas se les dan otros nombres, pues los llamamos, como he dicho, *metaplasmo*, y *schemas* bautizando á la necesidad con la gloria de la virtud, sino se entiende para instruir en lo artificioso y exercitar la memoria. También será útil entre los primeros rudimentos demostrar cuantas palabras y de cuantos modos se deben entender.

Los glosemas, esto es, las voces menos usadas, no es el último cuidado de la profesión. Ciertamente que enseñará al fin con mayor cuidado todos los tropos con que se adorna no solo el poema, sino también la oración, unos y otros *schémas* digo, esto es, las figuras de palabras y las de sentencias, cuyo tratado, y el de los tropos difiero para cuando tuviere que hablar del ornato de la oración. Principalmente fixe en los ánimos qué virtud conviene en la economía, cual en el decoro de las cosas, qué le está bien á cada persona, qué se debe alabar en los conceptos, qué en las palabras, en donde está la copia probable, en donde el modo. A estas cosas siga la explicación de las historias diligente si pero no prolija hasta perder el tiempo, pues es suficiente declarar las recibidas ó á lo menos las referidas en autores famosos. El abrazar todo lo que haya dicho en algún tiempo cualquiera hasta el mas despreciable, es ó una enfadosa miseria, ó una vana jactancia, y detiene y sofoca los talentos, que con mas fruto tienen que aplicarse á otras

cosas. Porque el que exámina todas las papeletas (1) aun las indignas de leerse, tambien puede gastar el tiempo en cuentos de viejas. Lo cierto es que están llenos de semejantes estorbos los comentarios de los gramáticos, y apenas ellos mismos que los compusieron, los entienden bien. Y se sabe que á Dídimo, que escribió mas que ninguno, le sucedió que oponiendose á cierta historia como vana, se presentaba un libro suyo en el cual se hallaba la tal historia: cosa que sucede en lo fabuloso hasta llegar á la mofa, y en algunas cosas hasta las vergonzosas. Por lo cual se toman todos los atrevidos la libertad de fingir las mas de las cosas en tales términos, que se echan á mentir impunemente, y como les da la gana, acerca de libros enteros y de

(1) Desde aquí hasta el fin del capítulo se puede apropiiar todo á los muchos y malos gramáticos de España mas conocidos entre los ignorantes por los títulos ostentosos y aparentes de sus obrillas incompletas y perjudiciales, que los pocos gramáticos buenos por las suyas dignas de ser leidas y experimentadas con aprovechamiento.

sus autores, fiándose en que no pueden ser descubiertos los que nunca existieron, y en los mas conocidos son cogicos muchísimas veces por los curiosos: por lo qual tendré yo por una de las buenas prendas de un gramático la de no meterse á saberlo todo.

## CAPITULO IX

*Obligacion de un gramático, y primeros principios de la oratoria.*

**E**nfin hemos concluido las dos partes que ofrece la profesion de un gramático, á saber el modo de hablar y la explicacion de los autores llamadas la primera metódica, y la segunda historial. Añadamos noobstante algunos principios de perorar al cuidado de los gramáticos, paraque los enseñen á los que aun no están en estado de pasar á la retórica. Aprendan pues á narrar en lenguaje puro y natural las fabulitas de Esopo que siguen inmediatamente á los cuentos de las amas, y despues á cor-

regir con el estilo la misma simplicidad deshaciendo primeramente los versos, explicándolos luego con otras palabras, y ultimamente parafraseándolos con libertad, en lo cual se permite abreviar algunas cosas y exórnarlas sin perjuicio del concepto del poeta. Este exercicio, que es difícil aun á los profesores consumados, será suficiente al que lo hiciere bien, para aprender cualquiera cosa. Escriban tambien los gramáticos sentencias, crias, y etologias, dando razon de lo dicho, porque todas ellas empiezan por el discurso, y en todas es semejante el racionio, bienque la forma es diversa; porque la sentencia es una voz universal, y la etología, mira á las personas. Hay muchas especies de crias, primera especie semejante á la sentencia es la que consiste en una voz simple, como *dixit él*, ó *solia decir*. Segunda, que consiste en la respuesta, como *preguntado él*, ó *habiendoséle preguntado esto respondió*. Tercera, no desemejante de esta, cuando no habiendo dicho ninguno sino habiendo hecho algo, juzgan que tambien hay cria en los mismos hechos: v. g. *habiendo visto*

*Crates á un discípulo de poca instruccion birió á su ayo: y otro exemplo poco menos que este, que no atreviéndose á llamarle por su mismo nombre, le llaman cbreiodes: v. g. Milon llevaba un toro asegurando que era un novillo.* En todas estas cosas se exercita la declinacion por unos mismos casos, y se da razon así de los hechos como de los dichos. Mi parecer es que los cuéntecillos celebrados por los poetas se han de manejar para adquirir conocimientos; no para adquirir la elocuencia. Los retóricos latinos con omitir las demás cosas de mayor trabajo y vigor las hicieron precisas á los gramáticos; los griegos cumplen mas bien con el peso y medida de sus obligaciones.

## CAPITULO X

*Conocimiento necesario de muchas ciencias para el que ha de ser orador.*

**H**abiendo hablado acerca de la gramática con la mayor brevedad que puede, no para decirlo todo, que eso sería nunca acabar, sino por decir lo mas necesario; hablaré ahora concisamente de las demas ciencias que me parece deben ser enseñadas á los muchachos, antes que se entreguen al maestro de retórica: paraque resulte aquel círculo de doctrina, que los griegos llaman *énkyklon paidia*. Porque en la misma edad poco mas ó menos se ha de emprender el estudio de otras ciencias, las cuales se disputa si son necesarias para esta obra, ya porque son por sí mismas ciencias, ya porque no puede haber perfecta oratoria sin ellas, y ya en fin porque no son suficientes por sí solas para formar un orador. Qué viene al caso, dicen, para enjuiciar una causa y sentenciarla el sa-

ber como podrán dada una línea ponerse en ella triángulos equiláteros? O por donde ha de defender mejor á un reo, ó dar providencias el que tuviere conocimiento de los sones con sus nombres y tiempos? Cuéntanse por acaso muchos muy utiles para el foro, que ni aprendieron geometria, ni entienden á los músicos sino por el deleyte comun de los oidos. A estos tales voy á responder primeramente lo que asegura M. Ciceron en el libro que escribió á Bruto: yo no hablo, dice, de uno que haya de ser ó haya sido orador, sino de un retrato que he formado en mi alma de un orador perfecto en todas sus partes. Porque formando un sabio al que ha de ser consumado en todo, y, como dicen, un dios mortal, juzgan que no solamente debe estar instruido en el conocimiento de las cosas divinas ó humanas, sino que le llevan por algunas ciertamente tenues mirándolas en sí mismas, al modo de ambigüedades buscadas de propósito; no porque las capciosas y falaces pueden hacer á uno sabio, sino porque no conviene á la verdad, que nadie le seduz-

ca en las mínimas. Del mismo modo ni la geometría, ni la música, ni otras que insinuaré, harán el orador que debe ser sabio; pero estas ciencias ayudarán también á que sea consumado. Fuera de que estamos viendo que el antídoto y otras medicinas, con que se curan las enfermedades y heridas, se componen también de muchos y contrarios efectos, de cuyas partes diversas resulta aquella composición que no es semejante á ninguna de ellas, antes bien toma de todas sus propias fuerzas. Estamos viendo también que unos mudos animales perfeccionan aquel sabor de la miel, que no puede imitar el discurso humano: ¿y nos admiraremos de que la oración, que es la mayor excelencia con que dotó al hombre la providencia, necesite de muchas ciencias, las cuales aunque no se manifiestan ni descubren al tiempo de estar hablando, comunican sin embargo una fuerza oculta, que tácitamente se percibe? Es cierto que hubo sin estas cosas hombres elocuentes, pero yo busco un orador: no añaden mucho, pero no habrá justamente un todo, falto aun de

las cosas pequeñas, y sin duda será lo mejor aquello, cuya esperanza aunque consiste en lo arduo, debemos sin embargo dar reglas de todo, para que á lo menos se hagan esfuerzos á mas cosas. Y porqué ha de faltar el ánimo, si la naturaleza no se opone á que haya un orador perfecto, sino á que se desconfie vergonzosamente de todo lo que se puede conseguir? Yo me podia conformar con el juicio de los antiguos, pues quien ignora que la música, hablando de esta en primer lugar, fue ya desde aquellos tiempos remotos no solamente tan apetecida, sino también tan venerada, que hasta los músicos Orfeo, y Lino, dexando otros aparte, fueron reputados por poetas y sabios? De los cuales sabe la posteridad que ambos fueron hijos de dioses, y que el uno de ellos amansaba las fieras y llevaba tras si los peñascos y selvas, porque suavizaba con la admiración hasta los rústicos y agresivos. También es autor Timagenes de que la música fue la mas antigua de todos los estudios entre las ciencias, y lo prueban los mas famosos poetas cantándonos

al son de la cítara las glorias de los héroes y dioses en los banquetes de los reyes. Pues aquel Jopas de Virgilio no se pone á cantar *errantem lunam solisque labores*, &c.? Con lo qual sinduda confirma públicamente este elevado poeta que la música está unida tambien con el conocimiento de las cosas divinas. Y, si esto es así, la música es tambien indispensable para un orador, porque, como hemos dicho, tambien esta parte que habiendo sido abandonada por los oradores fue tomada por los filósofos, perteneció á nuestro asunto, y sin el conocimiento de todas estas cosas no puede haber elocuencia perfecta. Y nadie dudará que los hombres famosos con el nombre de sabios fueron aplicados á la música, porque Pitágoras y los que le han seguido divulgaron sinduda la opinion que antiguamente recibieron, de que tambien el mundo habia sido criado del modo que despues siguió la lira. Y no contentos entonces con aquel concierto de cosas desemejantes, al qual llaman harmonia, dieron tambien sonido á estos movimientos. Y Platon ademas de otros

algunos pasages, pero particularmente en el Timeo no puede ser entendido, sino por aquellos que comprehendieron cuidadosamente esta parte de la enseñanza. Qué diré de los filósofos, de los cuales siendo la fuente Sócrates y ya viejo no se corria de aprender á tocar la lira? Sabemos por tradicion que los mas grandes generales tocaron la lira y la flauta, y que los exércitos de los lacedemonios se enardecian con los tonos músicos. Y qué otra cosa hacen en las legiones romanas las cornetas y trompetas, cuya consonancia, quanto es mas activa, tanto mas se aventaja en las guerras la gloria de los romanos á las demas naciones? Y así no embalde creyó Platon que la música era necesaria para el hombre civil que llaman político. Y de esta escuela, que á unos parece severísima, y á otros muy dura, hubo principes de tal modo de sentir, que juzgaban que algunos sabios deberian emplear algun cuidado en estos estudios. Licurgo autor de las durisimas leyes de los lacedemonios les aprobó la enseñanza de la música, y parece que la misma

naturaleza nos la concedió como un regalo para tolerar los trabajos con mas paciencia; pues los remeros se alientan con el canto, y no solamente consueta en las obras á que conspira el esfuerzo de muchos dirigidos por alguna voz agradable, sino tambien se siente menos el cansancio de cada uno con aquella modulacion aunque tosca. Hasta aquí parece que hago el elogio de una ciencia bellissima, y que aun no la ligo á un orador. Pasemos tambien por alto el haber estado unidas en otros tiempos la Gramática y la Música, pues Archítas y Aristoxéno juzgaron que aquella se seguia á esta; y que ambos fueron maestros de una y otra lo manifiestan por una parte Sofron, aunque escritor de mimos, pero tanto de la aprobacion de Platon, que se dice que al morir le hallaron los libros de Sofron debajo de la almohada; y por otra Eupolis que pone á Prodamo enseñando Música y Gramática, y Maricas por otro nombre Hipérbolo, confiesa que nada sabe de la Música sino las letras: tambien Aristófanes demuestra en mas de un libro, que

los muchachos en lo antiguo solian ser enseñados de esta manera: y en el Hipobolimeo de Menandro á un padre que pedia á su hijo, responde un viejo como echándole en cara la cuenta de los gastos que habia hecho para educarle, que habia gastado mucho con los músicos y geómetras. De aquí se siguió la costumbre de llevar la lira á los convites para despues de la comida, de cuya habilidad habiendo Temistocles confesado que no entendia, pasó, como dice Ciceron, por ignorante. Los antiguos romanos tambien usaron en sus comidas las liras y las flautas, y reputan por una cancion los versos de los Salios. Todo lo cual habiendo sido establecido por Numa evidencia que ni aun aquellos, que eran al parecer toscos y guerreros, se descuidaron en la música de que eran capaces aquellos tiempos. Finalmente fue celebrado siempre entre los griegos el proverbio de que los indoctos están privados de tratar con las musas y con las gracias. Mas declaremos qué saca propiamente de ella el que ha de ser orador. La música tiene dos números en las

voces y en el cuerpo: de lo uno y de lo otro hace falta la actitud: el músico Aristoxéno divide la de la voz en *ritmo smelos émmetro*, de las cuales la una consiste en la modulacion, y la otra en la melodía y en los sonidos. Y qué? No son todas estas cosas necesarias para un orador, de las cuales la primera corresponde al gesto, la segunda á la colocacion de las palabras, la tercera á las inflexiones de la voz, que son muchísimas en la defensa? A no decir acaso que solamente en los versos y en los cánticos se pretende embalde una estructura y la corriente union de las voces en la accion; ó que en la oracion no hay tambien composicion y sonido de varias maneras acomodadas al modo de las cosas igualmente que en la música. Porque en el verso se cantan con la voz y la modulacion las cosas grandes con elevacion, las gustosas con dulzura, las moderadas con suavidad, y de todos modos convienen con los afectos de las cosas que se expresan: y en la oracion tambien pertenecen á mover los afectos de los oyentes el esfuerzo de la voz, la depre-

sion, la inflexion. Con una modulacion de colocacion y de voz (por usar de una misma palabra) aspiramos á la commocion de los jueces, y con otra á la compasion, pues bien conocemos que tambien con los órganos con que no se pueden expresar las palabras, se mueven los animos á otra passion. Tambien necesita el cuerpo aquel movimiento conveniente y acomodado que se llama *eurithmia*, pues en él solamente consiste una gran parte de la accion, acerca de lo cual hablaremos en lugar separado. Vaya pues, y si el orador tuviere el cuidado principal en la voz, qué cosa habrá tan propia de la música? Pero no debe satisfacernos aun la parte de darnos por contentos entretanto con solo el exemplo de Cayo Graccho principal orador de su tiempo, á quien estando harengando hacia por detras un músico con la flauta que llaman *tonóron*, los tonos con que debia esforzarse. Este fue el cuidado que puso mientras duraban las mas turbulentas demandas, así cuando aterraba, como cuando temia, á los poderosos. Quiero tambien por causa de al-

gunos poco avisados quitar á la pata llana, como dicen, la duda de este provecho, porque yo permitiria ciertamente al que ha de ser orador que leyese los poetas. Y que? estos lo han sido sin música? Y si hay alguno tan mentecato que se oponga á otros, yo á lo menos le daría á leer los poetas que compusieron sus poemas al son de la lira, y no tendria que alargarme en decir estas cosas, si fueran preceptos de algun nuevo estudio. Pero, como permaneció desde Chiron y Aquiles hasta nuestro tiempo entre todos los que al presente no se han fastidiado de esta legítima enseñanza; no daré lugar á que se ponga en duda el cuidado de la defensa. Y aunque por los mismos exemplos que acabo de poner, creo que se dexa conocer bastante, qué música es la que quiero, y hasta donde; juzgo sin embargo que debo decir con mas claridad que no hablo de la que afeminada hoy en los teatros y halagüena con modos impudicos se ha perdido en gran parte, si es que le habia quedado entre nosotros algun vigor; hablo sí de aquella

con que se cantaban las glorias de los hombres de valor, y con que cantaban tambien ellos mismos el conocimiento de la razon, que es la mas eficaz para mover y dulcificar las pasiones: pues los salterios y espadices deben negarse tambien á las doncellas honradas. Sabemos que Pitágoras detuvo á unos jóvenes arretrados á violentar una casa honrada con haber mandado á la flautera cambiar los sonos en espondeos. Crisipo tambien señala para las caricias de las amas que se ponen á los niños, su determinada cantilena. Se ha compuesto tambien materia con alguna propiedad para las declamaciones, en la cual se da por sentado que un flautero, que habia tocado el tono frigio á un sacrificador que se habia vuelto loco y despeñado por unos precipicios, es acusado de haber sido causa de esta muerte. Si un orador tuviere que defender semejante causa, y no pudiese defenderla sin conocimiento de la música; porqué no han de confesar hasta los injustos que esta ciencia es tambien necesaria para mi obra?

En cuanto á la geometría confiesan

que una parte es útil para las edades tiernas, pues conceden que se ejercitan y avivan los ánimos, y que de ella nace la facilidad de percibir prontamente; pero dicen que no aprovecha como las demas ciencias despues de entendidas, sino cuando se aprende. Esta es la opinion comun; mas no sin motivo los mayores hombres pusieron mucho cuidado en esta ciencia: porque habiéndose dividido la geometría en números y figuras, el conocimiento de los números es á la verdad no solo necesario al orador, sino á cualquiera instruido á lo menos en las primeras letras. En las causas no hay duda que ocurre muchísimas veces, en las cuales el abogado pasa por incapaz, no digo cuando duda acerca de las sumas, sino cuando se desvia, un punto que sea, de la cuenta con la gestion incierta ó indecorosa de los dedos. Aquel calculo lineal se ofrece ciertamente con frecuencia en los pleytos, porque estos se ponen sobre términos y medidas. Aun tiene la oratoria otro mayor enlace con la geometría: primeramente el orden es necesario para la geometría, y qué no

lo es para la elocuencia? La geometría prueba con los antecedentes los siguientes, y con lo cierto lo incierto: pues qué no hacemos lo mismo en las defensas? ¿Qué? Aquella conclusion de cuestiones propuestas no consta toda entera de silogismos? Por lo cual hay muchos que confiesan que esta ciencia mas se parece á la dialéctica, que á la retórica. Y el orador, aunque pocas veces, probará sin embargo algunas como dialéctico, pero usará tambien de silogismos, si lo pidiere el asunto, á lo menos del entimema, que es el silogismo retórico. En fin, usará de los de las pruebas que son mas eficaces, y vulgarmente se llaman *grammikai apodeixeis*. Qué cosa pues hay mas necesaria para la oracion, que la prueba? La geometría tambien descubre con su calculo la falsedad de lo verosímil, y lo executa con los números por ciertas *pseudagraphias*, con que soliamos divertirnos los muchachos, mas hay otras cosas de mayor importancia. Pues quien no creerá al que haga esta proposicion: *El espacio de aquellos lugares, cuyo fin de líneas comprehende una misma medida, es*

preciso que sea tambien igual al contenido en estas líneas. Mas esto es falso, porque es muclúsimo del caso saber que figura tiene aquella circunferencia, y los géometras corrigieron á los historiadores en haber creído que las magnitudes de las islas estaban bastante significadas por el circuito de la navegacion, pues la capacidad de cualquiera figura se mide por los grados de su mayor perfeccion. Y por eso, si aquella línea de la circunferencia formáre un círculo, que viene á ser en un plano la figura mas perfecta, comprenderá mas espacio, que haciendo un cuadrado con frentes iguales. Aun mas, en los cuadrados de triángulos tendrán los mismos triángulos mas espacio con lados iguales, que con desiguales. Hay otros problemas acaso mas difíciles; pero yo voy á seguir un experimento muy fácil aun para los ignorantes. Acaso no hay persona alguna que no sepa que la medida de un dia de bueyes es de 240 pies de largo, y de 120 de ancho. Pero 180 pies en cada parte hacen el mismo espacio de extremidad; pero mucho mayor lo hacen las

áreas comprendidas en 4 líneas. Si alguno no quiere calcular esto, podrá conseguirlo con números mas breves; porque 10 pies en cuadro serán 40 por la circunferencia, y 100 en lo interior. Mas si hubiere 15 en cada lado y 5 en la frente, formarán en la misma circunferencia la cuarta parte de lo que abrazan: y, si distaren de cada uno estendidos por ambas partes, no tendrán por el centro mas cuadrados que por cuantos se tirare la longitud: la línea pues que diere la circunferencia, será de la misma extension que aquella que contiene los 100. Y así quanto se quitare á la figura del cuadrado, otro tanto faltará á la amplitud. Enfin tambien se puede hacer que en una circunferencia mayor quede comprendida menor extension de lugar. Esto se entiende en los planos, porque en las colinas y valles hasta los imperitos conocen que hay mas terreno, que cielo.

Qué mas diremos de la geometría? Que se eleva hasta calcular el mundo, enseñándonos con números la carrera cierta y determinada de las bestrellas, y

á conocer que no hay cosa alguna sin órden ni por acaso, lo cual puede alguna vez pertenecer al orador. No parece por ventura que Pericles hizo el oficio de orador, cuando libró del terror á los Atenieses asombrados con un eclipse de sol explicándoles las causas de este suceso? ó cuando aquel Sulpicio Galo discurrió acerca de otro de luna en el ejército de Lucio Paulo, para que los ánimos de los soldados no se aterrassen, como si hubiera sucedido un prodigio hecho milagrosamente? Si Nicias tuviera en Cilicia este conocimiento, no hubiera por el mismo terror perdido un ejército muy floreciente de los Atenieses, asi como no se asustó por el mismo acontecimiento Dion, cuando fue á destruir la tiranía de Dionisio. Aunque estos exemplos sean del uso de la guerra, y omitamos el haber Archímedes alargado sin auxilio de nadie el cerco de Siracusa; una cosa sinduda es propia para conseguir lo que intentamos. Y es que muchísimas cuestiones, cuyo desenredo es el mas difícil sin la geometría, v. g. la del modo de dividir, de la seccion hasta el

infinito, y de la prontitud de aumentar; suelen facilitarse con aquellas pruebas lineales en tales terminos, que, si el orador tuviere que hablar de todo, como demostraré en el libro siguiente, de ningún modo podrá conseguirlo sin la geometría.

## CAPITULO XI

### *Pronunciacion, y instruccion del gesto.*

**E**l que ha de ser orador debe aplicar tambien algun tiempo al exercicio de los cómicos, hasta que consiga el conocimiento de pronunciar. No quiero que el muchacho que instruyo para esto se humille á la delicada voz de una muger, ni temblequé como una vieja: ni finja el vicio de la embriaguez, ni se empape en bufonadas serviles: ni aprenda los afectos del amor, de la avaricia, del miedo, que no son necesarios para un orador, y inficionan el espíritu tierno y bisoño todavía principalmente en la primera edad; porque la frecuente imitacion se

pega á las costumbres. Tampoco se ha de tomar de los cómicos cualquiera gesto, pues, aunque el orador debe en cierto modo executar ambas cosas, se apartará sin embargo muchísimo del modo teatral en los excesivos gestos del semblante, de las manós, y de las excursiones. Porque, si algun arte hay en los que oran, él primero es, que parezca que ño le hay. Pues cual es en estas cosas la obligacion del maestro? La de corregir lo primero los defectos de la voz, si hay algunos, los de pronunciar con claridad las palabras con los sonidos correspondientes á cada letra, pues pecamos en algunos por demasiada debilidad, y en otros por excesiva corpulencia: á unos damos poco vigor v. g. á los fuertes, y cambiamos otros aunque no en desemejantes pero casi imperceptibles. Porque á la letra *rb* en que tambien pecó Demóstenes, sucedió la *l*, cuyo valor tienen ambas tambien entre los latinos: y habiendo dexado su valor la *r*, y del mismo modo la *r*, se afeminan en *g*, y en *d*. No súfra en esto el maestro aquella dulzura delicada de la letra *s*, ni per-

mita que las palabras se oigan en el gaznate, ni resuenen inutilmente en la boca: ni que, lo que de ninguna manera conviene al lenguaje puro, se ablande en contorno la naturaleza sencilla de la voz, á lo cual llaman los griegos *cortepias menor*. Así se llama el canto de las flautas, las cuales tapados los agujeros que las hacen claras, hacen mas grave el sonido por la salida recta. Procure tambien que las últimas sílabas no queden imperceptibles, y que la voz sea consiguiente: que, siempre que haya que hacer exclamaciones, se haga el esfuerzo con los costadós y no con la cabeza, para que el gesto se acomode á la voz, y el semblante al gesto. Tambien se ha de observar que la cara del orador esté recta, que no se tuerzan los labios, ni se desgaje la boca con la demasiada abertura, no empinado el semblante, ni los ojos baxos, ni el cuello inclinado á los dos lados. La frente peca de muchas maneras: he visto á muchos que á cada esfuerzo de la voz levantaban las cejas, á otros que las arrugaban, á otros que dividian las pestañas levantando la una

á la cabeza, y casi cerrando el ojo con la otra. Hasta en estas cosas es infinito lo que hay que considerar, como despues diremos, y nada indecoroso puede agradar. Deberá tambien aprender de los cómicos el modo de narrar, la autoridad de persuadir, las conmociones de la ira, y las inflexiones convenientes á la compasion. Lo cual executará tanto mas bien, si eligiere de las comedias pasages determinados, y los mas aptos para esto, que son los semejantes á las acciones: sean los mismos no solamente los mas útiles para pronunciar, sino tambien los mas acomodados para amplificar la elocuencia. Entiéndanse estas cosas para mientras tanto que la edad debil no comprehenda otras mayores, porque, quando conviniere que se lean las oraciones, y se entienda ya el valor de ellas; entonces debe hallarse presente un hombre activo y experimentado para formarle en la lectura y obligarle á tomar de memoria lo escogido, y á decirlo en pie claramente, y del modo que conviniere accionarlo, paraque desde el principio exercite la pronunciacion, la voz,

y la memoria. Aun aquellos que se han dedicado tambien algun tiempo á la palestra, no me parecen dignos de reprehension; no hablo de los que consumen parte de la vida en frotarse con aceyte, y parte en la taberna, los cuales se olvidaron de su alma con el cuidado del cuerpo, porque quiero al que enseño, lo mas distante que se pueda de estos; pero paléstricos se llaman tambien los que forman el gesto y el movimiento, paraque los brazos estén derechos, la postura de las manos no como la de los ignorantes y rústicos, ni la del cuerpo indecente, ni grosería en sacar los pies, ni desconvengan de otra inclinacion del cuerpo la cabeza y los ojos: pues ninguno negará que estas cosas pertenecen á la pronunciacion, y la misma pronunciacion es inseparable de un orador. Ciertamente no es cosa indigna instruirse en lo mismo que se debe hacer, principalmente habiendo tenido principio en aquellos tiempos heróycos esta *chironomía* que, como lo declara su nombre, es la regla del gesto; y fue aprobada por los mayores hombres de la Grecia y por el

mismo Sócrates, y puesta tambien por Platon en la parte de los modales civiles, y no omitida por Crisipo entre los preceptos que compuso acerca de la educacion de los hijos. Sabemos que los la-cedemonios tuvieron tambien entre sus Exercicios cierta salutacion por útil para la guerra; y que á los antiguos no les sirvió de afrenta, se prueba con una salutacion que dura hasta este tiempo en el nombre y religion de los sacerdotes: y con aquellas palabras de Craso que trahe Ciceron en el libro 3 del Orador, en las cuales manda que el orador use del movimiento fuerte y varonil de los costados, no semejante al del teatro y cómicos, sino como el de la milicia ó de los luchadores, cuyo uso llegó aun hasta mi tiempo sin desprecio. Noobstante yo no lo permito fuera de los años de la puericia, ni en esta edad por mucho tiempo, porque no pretendo que el gesto del orador se arregle á modo de un bayle, sino que haya alguna cosa de este exercicio pueril, y nos venga de él secretamente y sin pensarlo aquel decoro que se nos enseña, quando aprendemos.

## CAPITULO XII

*En la primera edad se pueden enseñar muchas cosas á un tiempo.*

Suele disputarse si, aunque estas cosas se hayan de aprender, pueden noobstante enseñarse y entenderse otras muchas al mismo tiempo. Algunos dicen que no, alegando la confusion de las potencias y la fatiga de tantas enseñanzas para diversos fines, para las cuales ni basta el espíritu, ni el cuerpo, ni el tiempo; y que por mas que lo aguante la edad robusta, no deben sin embargo ser abrumados los años de la puericia. Pero estos tales no llegan á conocer bastante, todo lo que puede la naturaleza del talento humano, la cual es tan agíl y tan veloz, y tan atenta escó por decirlo así, á todas partes, que apenas puede pensar solamente en una cosa, sin aplicar á muchas su fuerza, no en un dia solamente, sino en un mismo instante de tiempo. Pues qué los jugadores de cítara no se

acomodan á un tiempo á la memoria, al sonido de la voz; y á muchas inflexiones, sin dexar por eso de herir, aflojar, y apretar unas cuerdas con la derecha, y templar otras con la izquierda, haciendo á un tiempo el compas con el pie sin ley determinada de tiempos? Y qué? nosotros sorprendidos en una repentina necesidad de obrar no respondemos una cosa y prevenimos otra, aunque se ofrecen á un tiempo la invencion de las cosas, la eleccion de las palabras, su coordinacion, el gesto, la pronunciacion, el semblante, y el movimiento? Y, si tan diferentes cosas se comprehenden juntas como baxo una misma atencion, porqué no hemos de dividir en muchas horas cosas tan diferentes? Porque la variedad misma recrea y restablece en particular los ánimos, y al contrario es algo mas penoso el perseverar en uno solo trabajo. Así descansa la pluma con la lectura, y se quita el tedio alternando con ambas cosas, y por mucho que hayamos trabajado volvemos en algun modo de nuevo á lo que habiamos empezado. Quien no se ha de

cansar sufriendo un dia entero á un maestro de cualquiera profesion que sea? Con la mutacion se recreará, así como en las comidas diferentes se repara el estómago y se alimenta con muchas sin tanto fastidio. Y sino, díganme estos tales, qué otro modo hay de aprender? Nos sujetamos, dicen, á un gramático solo, y despues solamente á un geómetra. Hemos de dexar en el entretanto lo que hemos aprendido, y pasar despues á un músico? Se ha de olvidar lo pasado? Qué? cuando nos aplicáremos á la literatura latina, no hemos de atender á la griega? Y, por acabar de una vez, no hemos de hacer nada sino lo último? Porqué no aconsejamos á los labradores que no cultiven á un tiempo los campos, los viñedos, los olivares, las arboledas: que no cuiden de los prados, de los ganados, de las huertas, de los colmenares? Porqué nosotros mismos aplicamos cada dia algun tiempo á los negocios forenses, alguno á buscar amigos, alguno á los cuidados de la casa, otro al descanso del cuerpo, otro á los placeres, de todo lo cual una sola co-

sa cualquiera sin interrupcion nos cansaría? Así es mas fácil hacer muchas cosas, que una por mucho tiempo, y no hay que temer ciertamente que los muchachos tengan mas dificultad en aguantar el trabajo de los estudios, pues ninguna edad se cansa menos. Causará admiracion acaso, pero desengañarán los experimentos, y la mayor docilidad de los ingenios antes de endurecerse; lo cual se hace patente con solo el argumento de hablar algunos, casi sin obligarlos nadie, todas las palabras que apenas pudieron formar bien en el espacio de los dos años primeros. Sí; pero á nuestros novicios por cuantos años se les resiste la lengua latina? Aun mas, cuando se le enseñan á un robusto las letras, con razon se les llama *paidomatheis*, á los que en su profesion executan perfectamente cualquiera cosa. Pero aguantan más el trabajo los muchachos, que los jóvenes. Verdaderamente que asicomo no mortifican tanto á los cuerpos de los infantes ni tantas caidas como dan en el suelo, ni el andar á gatas, ni los continuos juegos y carreras de todo el dia,

porque no tienen peso ni gravedad en sí mismos: del mismo modo no se fatigan tanto á mi ver sus ánimos, porque se mueven con menos empeño, y no se aplican por sí á los estudios, ni hacen mas que prestarse á la formacion. Ademas de esto atendiendo á otra facilidad de aquella edad no hacen mas que seguir á los maestros, sin considerar lo que hicieron: enfin menos impresion les hace el cansancio que el discurso, porque entonces aun les falta la reflexion del trabajo. Nunca tendran mas tiempo, porque en aquel consiste todo su aprovechamiento en oír. Cuando pase al estilo y inventáre y compusiere por sí, entonces ó no se aplicará, ó no querrá emprender estos estudios. Y así como un gramático no puede ni debe emplear todo el dia; tampoco debe fastidiar el ánimo del discípulo en los estudios que mas bien señalaremos para ratos, como dicen, perdidos. Porque ni yo quiero que el estudiante se consuma en estas ciencias, ni module el canto con tonos músicos, ni descienda á las operaciones mas menudas de la geometría. No le quiero ha-

cer cómico en pronunciar, ni baylarin en el gesto, y aunque todo lo exigiera, quedaba todavía tiempo, porque el de aprender es largo, y no hablo de los ingenios tardos. Finalmente ¿porqué en todas estas cosas, que tengo por necesarias para un orador, sobresalió Platon, que no contento con las ciencias que podía aprender en Atenas, ni con las de los Pitagoréos en Italia á donde habia navegado, se presentó tambien á los sacerdotes de Egipto, y aprendió sus misterios? Escusamos la inaccion con la dificultad del trabajo, porque ni le tenemos amor, ni aspiramos á la elocuencia, por ser honesta y lo mas perfecto de todo; sino al contrario nos preparamos para un uso indigno y baxo interes de ella. Desfiendan enhorabuena muchos en el foro sin estos adornos, y adquieran mientras que haya algun agente rico de su ganancia despreciable, y no falten pregoneros de su fama; que yo ni aun querria tener un lector que me calculase las ganancias que dan de sí los estudios. Mas el que con ciertamente divina concibiere la misma imagen de la elocuen-

cia; y, como dice un trágico famoso, pusiere delante de sus ojos la oracion como reyna de las cosas; y sacáre el fruto permanente que no depende de la fortuna ni del dinero de la abogacia, sino de su corazon de él y de la contemplacion y conocimiento de ella: se persuadirá sin duda, que tanto mas fruto sacará de gastar con un geómetra y un músico el tiempo que se pierde en los espectáculos, en el campo Marcio, en los dados, y finalmente en conversaciones ociosas, por no decir en el sueño, y larga duracion de los convites, cuanto mas deleyte tuviere, que de aquellas vanas diversiones: porque el agradar mas lo honesto es un don que concedió la Providencia á los hombres. Yo me he embelesado con la dulzura de estas cosas mas de lo que quise, y así basta de los estudios en que se deben instruir los muchachos antes de emprender otros mayores: en el libro siguiente tomaré nuevo principio, y pasaré á la profesion de un retórico.

## DEL LIBRO SEGUNDO

## CAPITULO II

*Costumbres y obligaciones de cualquiera maestro particularmente el de retórica.*

**E**n consecuencia de lo dicho, des-  
puesque un muchacho llegare en sus es-  
tudios al estado de poder comprehender  
las reglas que hemos dicho ser las pri-  
meras de la retórica, se deberá entre-  
gar á los maestros de esta profesion, cu-  
yas costumbres conendrá lo primero exá-  
minar. Lo cual yo no me he puesto á  
tratar principalmente en esta parte, por-  
que juzgue que no se debe observar es-  
to mismo con el mayor cuidado tambien  
en los demas maestros, como lo he ase-  
gurado en el libro anterior; sino por-  
que la edad misma de los que apren-  
den hace mas necesario el recuerdo de  
este asunto. Porque pasan á estos maes-  
tros los muchachos regularmente adul-

tos, y perseveran en su poder hechos tam-  
bien jóvenes: y por lo mismo se ha de  
poner entonces mayor cuidado, paraqué  
la santidad del maestro defienda del per-  
juicio á los años tiernos, y la serie-  
dad aparte á los mas indómitos de la  
libertad. Y no es bastante cumplir con  
la mayor moderacion, sino estrecháre  
con la rigidez de la enseñanza las cos-  
tumbres de los que se juntan á oírle.  
Revístase pues ante todas cosas de un  
corazon de padre para con sus discípulos,  
y hágase la cuenta de que entra en lugar  
de los que le entregan sus hijos. No  
tenga vicios ni los tolere: la entereza  
no sea melancólica, ni la afabilidad ex-  
cesiva de suerte, que de la primera se  
siga odio, y de la segunda el desprecio:  
hable frecuentísimamente de lo honesto  
y de lo bueno, porque quanto mas pre-  
venciones hiciere, tanto menos tendrá  
que castigar: no sea iracundo por nin-  
gun caso, ni disimule sin embargo las  
faltas dignas de corregirse; sea sencillo  
en enseñar, sufridor del trabajo, asis-  
tente mas bien que desarreglado: respon-  
da con gusto á los que pregunten, y á

los que no, pregúnteles él por si mismo: en las alabanzas de lo que digan los discípulos, no lo haga con mala intencion ni con exceso, porque lo uno engendra fastidio del trabajo, y lo otro descuido: en emendar lo que se hubiere de corregir no sea desabrido, ni de ningun modo injurioso, porque, como algunos reprehenden, como si aborrecieran; dexan muchos la intencion de estudiar: diga tambien él mismo cada dia algo ó por mejor decir muchas cosas, paraqué despues de oidas las repitan entre sí, porque aunque les suministre bastantes exemplos sacados de la lectura, todavía aquella viva voz, segun dicen, los fortifica mas, y en especial la del preceptor, á quien los discípulos, si están bien educados, aman y respetan. Apenas se puede decir con quanto mas gusto imitamos á los que tenemos cariño. A los muchachos por ningun acontecimiento se les ha de permitir, como hacen los mas, la libertad de levantarse y saltar, cuando se les alaba; al contrario, cuando los jóvenes estuvieren oyendo, debe ser moderada la aprobacion, y de este modo se con-

seguirá que los discípulos estén pendientes del juicio del maestro, y crean que han dicho bien lo que este aprobare. Pero aquella blandura viciosísima de alabar sin reparo cualesquiera cosas, y que llaman ya humanidad, no solo es indecorosa y teatral y agena de las escuelas seriamente arregladas, sino enemiga dañosisima en sumo grado de los estudios, pues por nulo se reputa el cuidado y trabajo, si se le da de alabar todo quanto vomiten. Deben pues mirar así los que oyen, como el que dice, al semblante de su maestro, porque de este modo discernirán lo que merezca aprobacion ó reprobacion, y de este modo tambien facilitarán el estilo, y el juicio. Pero hoy no solamente se levantan inclinados y arremangados á todas las cláusulas, sino tambien se apartan de su puesto y dan voces y saltos indecorosos, altercando unos con otros y colocando en esto la victoria de su declamacion. De aqui se sigue la arrogancia y vana presuncion de sí mismos en tales términos, que, si el maestro les escasea las alabanzas, hinchados con aquella confusion de los con-

discípulos, ellos mismos hacen de él mal juicio. En vista de esto los preceptores procuren ser escuchados con atencion y modestia, pues el maestro no debe decir sujeto al juicio de los discípulos, sino los discípulos deben decir sujetos al del maestro. Y aun, si puede ser, debe aplicar tambien la atencion á observar las cosas, y el modo con que cada uno aplaudiere, y que las que dixere bien, le agraden, y se deleyte en ellas, tanto porque él las dice, como por la aprobacion de los que juzgaren bien. A mi no me gusta que los muchachos se sienten mezclados con los adultos, porque aunque un hombre tal, cual conviene que lo sea un maestro de estudios y costumbres, pueda tener arreglada la juventud, sin embargo debe separar á los debiles de los recios, y procurar que no solamente no haya crimen alguno de torpeza, pero ni aun siquiera de sospecha. Me ha parecido advertir brevemente estas cosas, porque en cuanto á carecer de los primeros vicios el maestro y su escuela, creo que no es menester precepto. Y, si hay alguno que en la elec-

cion de preceptor de su hijo no evita las maldades públicas, sepa que por el mismo motivo le seran tambien inútiles sin esta diligencia las demas cosas que intentamos arreglar para el bien de la juventud.

### CAPITULO III

*Se ha de buscar desde el principio el mejor maestro.*

**N**o se debe pasar en silencio la creencia de aquellos que aun, despues de haber tenido por suficientes á los muchachos para entregarlos al retórico, no piensan sin embargo en entregarlos incontinenti al mas sobresaliente; antes los detienen algun tiempo en poder de los inferiores, como si fuera mas propósito la mediania del maestro para enseñar las ciencias, y no solo mas fácil para la inteligencia é imitacion, sino tambien menos soberbia para tomar por su cuenta las molestias de los elementos. En lo cual me parece que debó tomar

el mayor empeño para manifestar cuanta ventaja se saca de la mejor instrucción, y quanto trabajo se sigue en deshacer los vicios que se han arraigado, porque le experimentan doble los maestros siguientes, siendo, como lo es ciertamente, mucho mas molesto el desenseñar, que enseñar. Por lo cual dicen que Timoteo famoso en tocar la flauta solia exigir doble pension por los que habian sido enseñados por otros, de la que pedía por los que no sabian nada. Sin embargo hay dos yerros en el asunto, el primero es juzgar que en el entretanto son suficientes los maestros subalternos, y el contentarse ciertamente con poco. Cuyo descuido aunque merece reprehension por sí mismo, seria no obstante tolerable en algun modo, si semejantes preceptores enseñasen menós y menos malo. El segundo yerro y aun mas frecuente consiste en aquellos, que por haber conseguido mayor disposicion de perorar, no piensan en descender á cosas menores, y esto sucede unas veces porque se desdeñan de aplicar este cuidado á cosas inferiores, y otras porque absoluta-

mente no pueden. Yo ciertamente no cuento en el número de maestros al que no quiere; y me empeño en que todos los mas hábiles pueden particularmente, si quieren. Lo primero, porque es creíble que el que excede á los demas en la elocuencia, haya llegado á entender tambien aquellas cosas que son el camino para entenderla. Lo segundo, porque el racionio en los preceptos es muy poderoso, y este en los mas doctos es el mas claro. Lo tercero, porque nadie sobresale tanto en lo mas, que se olvide de lo menos, á no ser que acaso digamos que Fidas concluyó perfectamente á su Júpiter, pero que otro hubiera acabado mas bien los adornos de esta obra. Una de dos, ó á un orador se le olvidará el hablar, ó un médico el mejor no podrá curar las enfermedades ligeras. Y qué? No hay una elocuencia superior en su comprehension al alcance del talento débil de los muchachos? Confieso que es así; pero el maestro deberá ser discreto, prudente, capaz de enseñar, y acomodado á la posibilidad del discípulo, al modo que el mas ligero, cuando camina con un

niño, le da la mano, y acorta su paso, y no pasa mas adelante de lo que puede andar el compañerito. Y si, como sucede regularmente, son mas fáciles de entender, y mucho mas claras las cosas que dice el mas docto? Porque la virtud primera de la elocuencia es la claridad, y el vicio contrario es tirar á engreirse y á estirarse mas el que sabe menos, asicomo los que son de estatura baxa se empinan, y exágeran mas de lo que pueden. Yo tengo por cosa cierta que los hinchados, los viciados, los campanudos, y los que yerran de otro cualquier modo de la perversa imitacion, no padecen por falta de fuerzas sino por debilidad, del modo que los cuerpos se inflan no por robustez sino por enfermedad; y que los cansados del camino recto le dexan comunmente por descansar en alguna posada; y así será tanto mas obscuro cualquiera, quanto mas ignorante fuere. Bien me acuerdo de haber escrito en el libro primero, quando he preferido la enseñanza en las escuelas públicas á la privada de las casas particulares, que con mas gusto

alentaban los primeros estudios y tier-  
nos aprovechamientos á la imitacion de los condiscipulos, la que fuese mas facil. La cual enseñanza algunos pueden entender, como si fuera distinta de la primera, y se engañarán muchísimo; porque es cosa de muchísima consideracion el haber de entregar un muchacho al mejor maestro público; pues los discipulos mejor educados dirán tambien delante del maestro lo que será bien imitar; ó, si erraren algo, se corregirán al instante. Mas el maestro ignorante acaso aprobará los yerros, y les hará creer con su dictamen que son del gusto de los oyentes. Sea pues el mas eminente así en la elocuencia como en las costumbres, el que á exemplo del Fenix de Homero enseñe á decir y hacer.

## CAPITULO V

*Lectura de los oradores y historiadores en presencia del maestro de retórica.*

**D**el modo de declamar hablaremos luego despues: en el entretanto, ya que vamos tratando de los primeros rudimentos de la retórica, me parece que no debo omitir la prevencion del grande aprovechamiento que el maestro puede sacar de sus discipulos, si al modo que al de gramática se le exige la explicacion de los poetas, instruyere tambien el de retórica á los suyos en la lectura de la historia y aun mas en la de las oraciones. Lo cual he observado yo en algunos cuya edad lo exigia, y cuyos padres creian que era provechoso. Mas conociendo yo desde entonces qual era lo mejor, me lo impidieron dos cosas, la larga costumbre que habia hecho ley de enseñar de otra suerte, y los jóvenes vigorosos que rehusando este trabajo iban siguiendo mi exemplo:

ni yo tampoco me avergonzaria de enseñar en lo sucesivo alguna cosa nueva, si la descubriese aunque tarde. Ahora pues acabo de saber que lo mismo que yo habia pensado, lo executan los griegos, aunque mas por medio de pasantes, porque les parece que no alcanzará el tiempo, si se ponen ellos por sí mismos á leer siempre antes á cada uno de los que aprenden. Y á la verdad la preleccion que se emplea, para que los muchachos alcancen con la vista sin tropiezo y con claridad lo escrito, y enseña la fuerza de cada palabra; si se presenta alguna menos usada, se debe juzgar muy agena de la obligacion de un retórico. Pero demostrar las virtudes ó los vicios, si alguna vez se ofreciere así; eso es muy propio de la profesion y obligacion del que se ofrece á ser maestro de elocuencia: y con mayor propiedad, porque yo no pretendo ciertamente de los maestros el trabajo de que cada uno se esclavice á la lección de cualquiera libro de los que llame á su regazo. Pues á mi me parece mas fácil y mucho mas útil, que, despues de mandarles callar,

se nombre algun lector por alternativa, que será lo mejor, paraqué desde luego se vayan acostumbrando á la pronunciacion. Y despues de manifestada la causa para la cual se ha de leer la oracion escrita, porque de este modo se entenderá con mas claridad lo que se dixere; no se ha de omitir cosa alguna digna de notarse así en la invencion como en la elocucion, cual ha sido el modo de conciliar al juez en el exórdio, cual la claridad, la brevedad, la verdad de la narracion, cual es alguna vez el auditorio, y cuan encubierto está el artificio, porque el arte consiste solamente en no poder descubrirse sino por el artífice. Despues se les ha de advertir quanto conocimiento hay en las divisiones, cuan sutil y frecuente es la disposicion de los argumentos, con que fuerza mueven, con que dulzura atraen, cuanta aspereza en las injurias, cuanta urbanidad en los chistes: en fin cómo domina en los afectos, y se mete en los corazones, y gana el de los jueces, para lo que les va exponiendo. Ultimamente en el modo de hablar cuáles son las palabras propias,

adornadas, sublimes: cuando se ha de alabar la complicacion, á qué virtud es contraria: qué translaciones magníficas, qué figuras de palabras: qué composicion dulce y sin embargo varonil. Tampoco será inútil leer públicamente á los muchachos hasta las oraciones alteradas y viciosas, las cuales sin embargo admiran algunos en su juicio mal puesto, y manifestarles en ellas cuantas cosas hay impropias, obscuras, hinchadas, humildes, despreciables, torpes, afeminadas; cosas que no solo alaban los mas, sino que por lo mismo que son malas, son alabadas, que es lo peor. Porque las palabras ajustadas y dichas naturalmente manifiestan que nada tienen de ingenio; y aquellas que están torcidas de cualquiera manera, nunca las admiramos por mas exquisitas, como algunos que hacen mayor aprecio de los cuerpos mal formados y en algun modo maravillosos, que nada perdieron de los bienes de la disposicion comun: y tambien como aquellos, que dexándose llevar de la apariencia juzgan que los motilonos, atusados, y compuestos con pelucas alisadas con

la aguja, están con colores extraños mas bien parecidos de lo que puede dar de sí la naturaleza sin compostura, dando á entender con esto que la belleza del cuerpo nace de las malas costumbres. El maestro no solamente estará obligado á enseñar por sí mismo estas cosas, sino tambien á preguntarlas frecuentemente y experimentar el juicio de los discípulos. De este modo no se descuidarán en oír, y estarán atentos á lo que se dixere; y se les pondrá en estado de inventar y entender ellos mismos, lo que se saca de esto. Y qué otra cosa hacemos enseñándolos, que el que no hayan de ser siempre enseñados? Me atrevo á decir que este cuidado de enseñar aprovechará mas á los discipulos, que todos los preceptos de todos, que ayudan sin duda mucho; pero cómo pueden extenderse por una comprehension mas difusa en todas las especies de cosas que están naciendo casi todos los dias? Al modo que, aunque en la milicia se han escrito algunas reglas comunes, aprovechará sin embargo mas el saber de que modo se ha valido cuerdamente cada general, en que

lugar, y tiempo, ó al contrario. Pues casi en todas las cosas tienen menor fuerza los preceptos, que la experiencia. Y qué no ha de declamar el maestro para qué sirva de exemplo á sus discipulos? No, porque mas fruto sacarán de leer á Ciceron y á Demósteenes. Pero el discípulo será corregido públicamente, si cometiere algun yerro en la declamación: sí, pero mas eficacia tendrá el corregir una oracion y mas gusto, porque á cada uno le agrada mas la reprehension de las faltas ajenas, que la de las suyas propias.

A mas adelante podria alargarme, pero á nadie se le oculta este fruto, y oxalá que otro tanto se alegren de ejecutarlo, quanto les ha de agradar. Y, si pudiese conseguirse, á la mano se vendrá la cuestión de los autores que deben leer los principiantes. Algunos aprobaron á los modernos, porque les parecia mas facil su inteligencia: otros el estilo florido, como mas apropósito para dar cebo á los primeros años. Yo, si he de decir lo que siento, quiero los mejores al punto y siempre, pero á los mas

brillantes y mas conocidos, como á Livio, desde muchachos, mas bien que á Sallustio, aunque este es autor de mayor historia, pero para entenderle se requiere ya algun adelantamiento. Ciceron, segun á mi me parece, es tambien mas agradable á los muchachos y mas claro, y no solo puede aprovechar sino tambien ser amado, y el provecho de todos los autores será á proporcion del que cada uno mas se pareciere á Ciceron, como enseña Livio. Dos cosas me parece que deben ser evitadas con empeño en los muchachos, primera, que admirados con demasia de la antigüedad no se habitúen en la lectura de los Gracos, de Caton, y de otros semejantes; porque se harán duros y secos, no alcanzarán entonces la fuerza que tienen, y satisfechos con la elocucion, que en aquel tiempo seria la mejor sin duda, pero en esta es extraña; les parecerá que fueron unos héroes, y esto es lo peor. Segunda distinta de la primera es, que llevados del placer de la immoderacion del dia, no se enerven con algun gusto malo, y se aficionen á aquel estilo muy ha-

lagüño tanto mas agradable para ellos, cuanto es mas cercano á su edad. Pero estando ajuiciados ya y fuera de riesgo les aconsejaria que leyesen tambien á los antiguos, de los cuales en tomando toda la fuerza de su talento varonil limpia del desaliño de su toscosiglo, entonces brillará mas el ornato latino: y que leyesen tambien á los modernos que tienen ni mas ni menos muchas virtudes, pues no nos han precedido aquellos en el alcance sino en el estilo, que nosotros hemos mudado entregándonos á nosotros mismos, mas allá de lo que era menester; por lo qual nos excedieron no en el ingenio sino en el fin que se propusieron. Y así convendrá elegir muchas cosas con el cuidado de entresacar lo bueno sin mezcla de lo malo; y no solamente concederé con gusto, sino me empeñaré en que hubo y hay algunos que pueden ser imitados en el todo, pero no es dado á cualquiera el decir quienes son: lo cierto es que acerca de los antiguos es menos arriesgada la imitacion; y por eso he di-

ferido el imitar á los modernos, con el fin de que no se anticipase la imitacion al juicio.

## CAPITULO VII

### *Modo de aprender.*

**E**n los tiempos de que vamos hablando, me parece que se debe mudar enteramente la costumbre de tomar de memoria todo lo que se escribe y recitarlo, como se hace, en un dia determinado; cosa que exigen los padres de los muchachos, pareciéndoles que con declamar sus hijos muchísimas veces, están aplicados; siendo así que el aprovechamiento principal consiste en el cuidado. Pues así como quisiera que los muchachos escribiesen y se exercitasen muchísimo en esto; así tambien aconsejaria mucho mas que aprendiesen pasages escogidos de las oraciones, ó historias, ó de otra cualquiera género digno de este cuidado. Porque la memoria se exercitará con mas actividad abrazando las

cosas de otros, que las suyas; y los versados en el trabajo mas difícil de esta especie, fixarán con mas familiaridad en su memoria sin molestia, lo que ellos compusieren, y se irán acostumbrando á lo mejor, y tendrán siempre dentro de sí mismos lo que han de imitar: explicarán insensiblemente aquella forma de oracion, que recibieron en lo interior de su alma, y abundarán en la copia de las mejores palabras, en la colocacion y figuras, que sin buscarlas se les ofrecerán naturalmente, como si las sacáran de un tesoro. A esto se junta la relacion de lo que cada uno dixo bien, gustosa en la conversacion y en las causas útil: porque nos dan mas autoridad las cosas que hemos adquirido con el motivo del pleyto que tenemos entre manos, y nos atraen una gloria mayor muchas veces, que si fueran nuestras. Sin embargo se les ha de permitir alguna vez que declamen lo que ellos escribieron, paraqué saquen tambien la mayor parte del fruto de su trabajo de aquella gloria á que tanto aspiran. Pero esto convendrá hacerlo despues de haber limado alguna cosa con

mas perfeccion, para que les sirva como premio de su cuidado, y satisfaccion de haber merecido la declamacion,

## CAPITULO VIII

*Enseñanza de los discipulos siguiendo la disposicion de sus talentos,*

Suele tenerse por mérito de un maestro, y con razon, el advertir con cuidado las diferencias de talentos en aquellos cuya enseñanza tomó á su cargo, y á que se inclina mas cada uno, pues es increíble en esto cierta variedad, y no son menos las formas de las almas, que las de los cuerpos. Lo cual se infiere tambien de los mismos oradores, que se diferencian tanto entre sí en el modo de decir, que ninguno se parece al otro, sin embargo de haberse sujetado los mas á la imitacion de los que eran de su gusto. De que se siguió que á los mas les ha parecido conveniente el instruir á cada uno fomentando con la enseñanza los bienes propios de la naturaleza, y ayu-

dando en particular las potencias con direccion al fin á que se inclinaban. Al modo que despues que un maestro docto en la palestra entró en un gimnasio lleno de muchachos, y probó de diversas maneras su cuerpo y espíritu de ellos, distingue para qué combate ha de disponer á cada uno; así debe portarse un maestro de elocuencia despues de haber observado sagazmente qué ingenio gusta mas del estilo pesado y limado, cual del acre, magestuoso, dulce, desagradable, brillante, político, y acomodarse á todos de modo, que cada uno adelante en lo que sobresale, para que ayudada la naturaleza con el cuidado se fortifique mas, y el que se dexé llevar á diferentes cosas, pueda lo suficiente en las para qué no es á propósito, y no haga mas dificiles abandonando aquellas para que parecé que ha nacido. Lo cual no me parece cierto en el todo, porque siguiendo la razon debo opinar libremente aun contra las persuasiones recibidas. Es necesario absolutamente distinguir las propiedades de los talentos; pero entre ellos nadie tampoco hará creer que no se ha-

ga eleccion determinada de los estudios; porque habrá unos mas idóneos para la historia, otros mas acomodados para la poesía, otros para la jurisprudencia, y algunos habrá acaso que enviarlos al campo. El maestro de retórica discernirá estas cosas del modo que el de la palestra distingue al corredor, ó al luchador á cachetes, ó al de abrazo partido, ú otra cualquiera cosa de las pertenecientes á los combates sagrados. Pero el que se destinare para el foro, no se ha de aplicar á una sola parte cualquiera, sino á todas las que son propias de este ejercicio, aunque algunas parezcan mas difíciles, pues seria del todó superflua la enseñanza, si bastase la naturaleza por sí sola. Pues qué, si hubiese alguno de mala inclinacion ó soberbio, como son los mas, hemos de permitir que se quede así? No le hemos de favorecer y como vestir estando árido y desnudo? Y, si es preciso desbastar algunas cosas, porqué se ha de negar el añadirlas? Yo no me opongo á la naturaleza; ántes bien me parece que no se ha de abandonar lo bueno, si hubie-

se algun bien interno, y aumentar y añadir lo que no hay. Por ventura aquel maestro famosísimo Isócrates, el cual confirman sus libros, y discípulos que habló y enseñó bien, no juzgaba hablando de la enseñanza de un éforo y de Teopompo, que el uno de los dos necesitaba de freno, y el otro de espuela; ó que en el primero mas pesado se debia avivar la tardanza, y en el segundo atropellado, detener la excesiva viveza atemperando de este modo la naturaleza del uno con la del otro? No obstante los cobardes se han de dirigir por donde los inclina su genio, y de este modo harán mejor lo que solamente pueden; mas si la naturaleza fuere tan liberal, que con razon nos ponga en la esperanza de un futuro orador, entonces no se ha de omitir diligencia alguna, paraque lo sea: pues aunque á alguna parte se incline mas, que así será, no se resistirá á las demas, y con este cuidado hará cosas iguales á las en que sobresalia. Ni mas ni menos que el maestro diestro en exercitar los cuerpos (volviendo al exemplo mismo) habiéndose encargado de ense-

ñar todos los ejercicios corporales, no enseñará solamente á aporrear con el puño, con el talon, ni solamente el asirse, y entre estos á discípulos determinados, sino todo lo perteneciente á este juego. Si hubiere alguno que no pueda en alguna cosa, aplíquesele con empeño á lo que pudiere, pues se deben evitar enteramente estos dos extremos; primero, *no te pongas á lo que no se puede conseguir*, segundo, *no mudes de aquello que alguno hace bien, á otra cosa para la cual no es idóneo*. Pero si el discípulo fuere como Nicóstrato, á quien alcancé en su vejez siendo yo jóven, se valdrá el maestro para con él de todas las partes de la enseñanza, y le hará invencible como este lo fue en la lucha y el ceston coronándose en ambas cosas en unos mismos dias. Y cuanto mas cuidado deberá poner el maestro con el que ha de ser orador? pues no basta hablar solamente en el estilo conciso, agudo, duro, sin pasar adelante en esto, igualmente que un phonasco ó maestro de voz detenido solamente en los sonidos agudos, medios ó graves, ó en las partículas de los au-

tores; porque la oracion es como una citara que no está perfectamente templada, hasta que se pone acorde con todas las cuerdas en los sonidos desde el mas grave hasta el mas agudo.

## CAPITULO IX.

### *Obligacion de los discípulos.*

**D**espues de haber hablado largamente de las obligaciones de los maestros, paso ahora á prevenir á los discípulos que tengan igual amor á sus preceptores que á los estudios, y crean que son sus padres no corporales, sino espirituales. (1) Este respeto es muy útil pa-

(1) Nunca falta de parte de los maestros el amor á sus discípulos, porque siempre los miran por el lado de la memoria inmortal de la posteridad que dexan en ellos, ni mas ni menos que los padres carnales en sus hijos. Pero la lastima es, que unos y otros padres experimentan la falta de gratitud y buena correspondencia debida al beneficio recibido, que ninguno podrá hacer igual al ser natural y es-

ra el estudio, porque de este modo estarán atentos y aprenderán con gusto, y confiados en la enseñanza desearán parecerse como hermanos, y al cabo acudirán alegres y diligentes á juntarse en las escuelas. Pues al modo que la obligacion de los maestros es enseñarlos, la de los discípulos es presentarse dóciles; y no siendo así, lo uno sin lo otro no es suficiente. Asi como no resulta el nacimiento del hombre sin el concurso de los dos padres, ni el fruto de la sembradura, sin que se ablande primero la semilla en los sulcos; así tampoco puede crecer la elocuencia sin unirse las dos voluntades, la del que da y la del que recibe.

piritual semejante al que recibieron de Dios. Hay discípulos que, despues que dexaron de serlo, y sin haber sido jamas castigados; son tan ingratos, que encontrándose con sus maestros, huyen, ó vuelven á otro lado la cara, por no saludarlos, ni sacarlos de su estado humilde y triste fortuna, pudiendo.

## CAPITULO XII

*Maestros ignorantes y otros reputados vulgarmente por mas habiles, y porqué.*

No negaré ciertamente que la opinion comun es de que los idiotas parece que hablan con mas fortaleza; lo primero por vicio de los que juzgan y creen que tienen mas fuerza aquellas cosas que no tienen arte, como *hacer pedazos, mas que abrir; romper, que desatar; arrastrar, que conducir*. Los tales llaman mas fuerte al gladiador, que ignorante del manejo de las armas se arroja á esgrimir, y al luchador que apoyado en todo su cuerpo se echa sobre el que una vez fue acometido; sin embargo de que los dos se rinden frecuentemente por sí mismos cayendo con sus fuerzas en tierra, rendidos por los miembros delicados de sus contrarios. Pero hay en esta parte cosas con que quedan tambien engañados naturalmente los imperitos, porque, aunque la division es muy eficaz en las cau-

zas, disminuye la apariéncia de las fuerzas, y hace creer que lo tosco es mayor que lo limado, y lo disperso mas numeroso que lo unido. Hay tambien cierta semejanza entre las virtudes y vicios, con la cual equivocan al maldiciente con el libre, al temerario con el fuerte, y al charlatan con el copioso. El ignorante maldice con mas libertad y mas veces con riesgo del que defiende, y aun con el suyo; y la opinion tambien nace del asunto mismo, porque los hombres oyen con muchísimo gusto aquellas cosas que ellos mismos quisieran decir. Tampoco evita, antes bien se mete á toda costa en el segundo riesgo que consiste en la misma elocucion, á saber, que halla tal vez alguna cosa grande, el que siempre va en busca de lo excesivo; pero esto es raro y no recompensa los demas vicios. El motivo tambien de parecer los ignorantes mas copiosos alguna vez es, porque hablan de todo; al contrario los doctos buscan la eleccion y el modo. A esto se agrega el retirarse del cuidado de enseñar aquello á que se dirigieron, con lo cual se libertan de entrar en las

cuestiones y argumentos frios en las causas sobornadas; y no pretenden otra cosa que agradar á los oidos de los asistentes aun con deleytes injustos. Tambien sobresalen mas en las sentencias á que únicamente aspiran, siendo todo en ellas despreciable, y baxo, como la luz que no es mas clara entre las sombras, sino mucho mas resplandeciente en las tinieblas, como dice Ciceron. Y así llámense enhorabuena ingeniosos, como sea cierto que con estas injurias son alabados los discretos. No obstante es menester confesar que tambien la enseñanza les quita alguna cosa, como la lima á lo tosco, la piedra de amolar á lo embotado, y lo añejo al vino. Quita los vicios, y cuanto mejor es lo que las letras pulieron, tanto menos hay en el fondo. Pero estos buscan tambien con mas empeño la fama de hablar bien por medio de la pronunciacion, pues en todas partes levantan la voz, y braman en todo con las manos levantadas (como ellos dicen) enfureciéndose con muchos discursos, mucha respiracion, braceo, gestos, y movimientos de la cabeza. En fin

el dar palmadas, patadas, golpear los muslos, el pecho, la frente, conviene mucho para ganar al pueblo baxo, quando al contrario los eruditos asicomo saben en la oracion deprimir muchas cosas, variarlas, colocarlas, así tambien en la pronunciacion saben acomodar sus acciones, á qualquiera estilo de lo que dixeren, y quierén mas ser modestos que parecerlo, quando hay que observar alguna cosa continuamente. Los ignorantes al contrario llaman vigor á sus desvarios debiendo mas bien llamarlos violencia. Sinembargo hay no solamente abogados sino tambien maestros (que es cosa peor) que habiéndose hecho con un corto exercicio de hablar se juntan tumultuados en varias partes llevados de su ímpetu y sin gobernarse por la razon; y allí disparan contra los mas honrados en las letras las mayores injurias que les ocurren tratándolos de tontos, estériles, azorados, y débiles. Mas demos el parabien á aquellos que pasan por discretos sin haber trabajado, discurrido, ni aprendido, que yo supuesto que dias hace que he logrado la jubilacion

de enseñar en la cátedra y la de orar en el foro, y teniendo por fin muy honroso el cesar, con tal que me echasen de menos; voy á consolarme en mi descanso con investigar y escribir estas cosas que juzgaba que aprovecharían á los jóvenes de juicio; á mí por lo menos me sirven de gusto. (1)

(1) Para discernir entre los mas ó menos dignos maestros de gramática, atiéndase á la opinión y recomendacion de los sacerdotes seculares y regulares que fueron sus discípulos, y que mejor conocieron y practicaron la traduccion equivalente de unas en otras lenguas particularmente de la latina en la nativa; en la cual solamente deberian escribirse todas las ciencias con mas aprovechamiento de tiempo y inteligencia, que en la latina, con que aun nos están dominando los antiguos romanos despues de muertos.

## CAPITULO XIII

*Qué modo ha de haber en el artificio.*

Nadie pues exija de mí aquellas reglas que dieron los mas de los escritores de artes, esto es, que yo ponga á los aficionados á la oratoria unas leyes escritas con precision invariable: en primer lugar el exórdio y cual: en segundo la narracion y sus leyes: en tercero la proposicion, ó segun algunos la digresion: en cuarto el órden determinado de las cuestiones, y lo demas á que algunos se sujetan, como si fuera algun pecado el hacerlo de otra manera. Seria ciertamente la retórica una cosa fácil y corta, si se redujera á una regla lacónica y breve; pero todas ó las mas de las cosas se mudan con las causas, tiempos, ocasiones, y necesidad; y por eso la prudencia en un orador es la principal, porque hay que variar á cada paso con los sucesos. Pues cómo se han de dar reglas siempre ciertas á un general de cuan-

tas veces forme su ejército en batalla, dirija la frente, alargue las dos alas, y coloque delante de ellas la caballeria? Esta podrá ser acaso la mejor formacion siempre que se pudiere; y si se cambiare la disposicion del terreno, si hubiere un monte delante, si el paso de un rio, si estuviere cortado por eminencias, selvas, ú otra cualquiera dificultad? Y si el enemigo mudare de posicion, y desapareciere el riesgo inminente? Entonces se peleará unas veces de frente, otras en triángulo, otras con las tropas auxiliares, otras con las legiones, y algunas veces convendrá tambien retroceder fingiendo que se huye. Del mismo modo las causas enseñarán si el exórdio es necesario, ó escusado; breve ó largo; si se ha de decir dirigiéndose con todas sus palabras al juez, ó apartándose alguna vez por medio de alguna figura: si la narracion ha de ser ceñida ó difusa, y si seguida ó interrumpida; si coordinada ó sin órden. Lo mismo se entiende del órden de las cuestiones, cuándo convenga frecuentemente examinar bien en una misma controversia una

cosa antes que otra parte, porque ni en las leyes, peticiones, ni en los decretos de la plebe son inviolables las reglas acostumbradas; pero eso, sea lo que fuere, lo discurrió la utilidad. Yo no negaré que así es útil regularmente, pues al contrario no lo escribiría; pero, si aquella misma utilidad nos persuadiere otra cosa, la seguiré sin valerme de la autoridad de los magistrados. Yo ciertamente lo que mas encargaré y advertiré repetidas veces es, que el orador atienda en todo proceso á dos cosas, al decoro, y á lo útil. Es útil pues muchas veces mudar algunas cosas del órden establecido y recibido, y entretanto es decoro, asicomo vemos que en las pinturas se varían los trajes, los semblantes, las posturas, porque la del cuerpo derecho es sin duda la menos agradable. No ha de estar la cara de frente, ni los brazos caidos, ni los pies juntos, ni el cuadro embarado desde arriba abaxo: aquella flexibilidad, ó movimiento, por decirlo así, da cierta actitud y exercicio. Por lo mismo no deben estar las manos formadas de una

sola manera, y el semblante debe representar infinitas ideas. Unas veces la de estar corriendo y acometiendo, otras sin movimiento, otras con él; unas veces desnudas, otras tapadas; y otras mezcladas de uno y otro. Qué cosa hay tan contrahecha y tan cansada, como aquel discóbolo de Miron? Pero, si alguno reprobaba esta estatua como obra mal acabada, no se alexará de la inteligencia de la estatuaria, en la cual sin duda consiste la mayor alabanza en aquella misma novedad de no poder arrojar el disco? Esta gracia causan ciertamente las figuras, unas en la expresion, y otras en las palabras, porque mudan algo de análogo, en el valor que manifiestan de haberse separado del comun. El total de una cara tiene belleza en la pintura; noobstante Apeles representa el retrato de Antígono solamente de un lado, por ocultar la deformidad de un ojo que habia perdido. Y qué? En la oracion no hay cosas que se deben ocultar, ú omitir, ó que no se pueden expresar á proporcion de su mérito, como lo executó, si no me engaño, Timantes Cithnio

en aquel cuadro, en que pinta á Colotes Teio vencido por él? Porque despues de haber pintado en el sacrificio de Ifigenia á Calcante triste, á Ulises mas, y de haber añadido á Menelao el mayor sentimiento que podia causar el arte, no hallando apurados ya los afectos, de qué modo podria expresar dignamente el semblante de su padre de ella: echó un velo á la cara, y la dexó así al juicio de cada uno. Y qué no es semejante á esto aquello de Salustio *pues en quanto á Cartago tengo por mas acertado callar, que el no decir lo suficiente?* Acerca de esto siempre he tenido yo la costumbre de no atarme á las reglas que llaman *catolicas*, esto es, para decirlo del modo, que podemos, universales ó invariables; pues rara vez se ofrecen estas reglas sin que puedan ser viciadas en parte ó debilitadas; pero en esto trataremos mas copiosamente de cada cosa en su lugar. Entretanto quiero á los jóvenes suficientemente instruidos en algun librito del arte, si aprendieron algo de aquellos, que por lo comun pasan de unos en otros, y que los tengan por

seguros, como cosa decretada por los reglistas. El arte de orar consiste en mucho trabajo, estudio continuo, diferentes exercicios, muchísimos experimentos, profundísimo conocimiento, y atencion eficazísima. Pero tambien se ayuda de los preceptos, si enseñan el camino abierto, no una sola rodada, de la cual el que creyere por un gran pecado desviarse, es necesario que padezca la pesadez de los volatines. Y por eso guiados por el atajo dexamos muchas veces el camino real, y nos veremos precisados á rodear, si cayeren sobre la senda derecha rotos los puentes por algunos torrentes; y, si la puerta estuviere tomada por un incendio, tendremos que echarnos por la pared. El arte es obra muy dilatada, de muchas maneras, y casi diariamente nueva, y de la cual jamas se habrá dicho todo quanto hay que decir; pero sin embargo me pondré á decir cual es lo mejor de lo dicho ya, y, si pareciere mejor mudar, añadir, ó quitar alguna cosa.

## CAPITULO XIX

*Mas contribuye á la elocuencia la naturaleza, que el arte.*

**S**é que tambien se disputa si es mas importante la disposicion natural ó la enseñanza para conseguir la elocuencia, disputa que es agena ciertamente del asunto que me he propuesto en esta obra, porque no puede haber un orador consumado sin ambas cosas. No obstante esto mi parecer es que la cuestion, que yo quisiera mover en este lugar, es de muchísima importancia: porque desnudando enteramente á la una de las dos partes de la otra, la naturaleza podrá mucho aun sin la enseñanza; y la enseñanza sin la naturaleza no valdrá nada. Pero, si las dos concurrieren en igual grado, haré juicio de que hasta el punto de los de mediana elocuencia mas importa la naturaleza, y que los consumados en ella mas deben á la enseñanza, que á la naturaleza. Al modo que

el mejor labrador no sacará fruto alguno de un terreno estéril, y de una tierra pingüe nacerá alguna cosa, aun sin que nadie la cultive. Pero en un terreno fecundo hará mas el cultivador, que la calidad del terreno por sí misma. Y, si Praxíteles hubiera intentado esculpir alguna estatua de una piedra de molino, yo preferiria el mármol de Paros á la piedra tosca; y, si el mismo artífice pulimentase el mármol, diria que mas se debia á sus manos, que al mármol. En fin la naturaleza es la materia, y la enseñanza es el arte: el arte da la forma, y la naturaleza la recibe: el arte sin la materia de nada sirve; la materia aun sin el arte tiene valor: el arte en su mayor perfeccion importa mas que la materia, y la materia de la mejor calidad mas, que el arte.

## DEL LIBRO OCTAVO

## CAPITULO IV

*De la amplificacion.*

**L**a primera especie de amplificar ó disminuir consiste en el nombre mismo de la cosa, como cuando decimos que ha sido *muerto* el que ha sido *herido*; *ladron* al que es *malvado*; y al contrario que *tocó* al que *rempujó*; que *hirió* al que *ultrajó*. Hay en favor de Marco Celio un exemplo de las dos cosas: *si una viuda viviese sin recogimiento, una descarada con petulancia, una rica con profusion, una lasciva como una prostituta; deberia yo tener por rufian á cualquiera que la saludase con alguna libertad? Nó, porque tambien habrá llamado descarada á una prostituta, y saludado con menos miramiento á la que mas habia tratado.* Este modo se aumenta y se descubre mas, cuando se comparan las palabras mas elevadas con los

nombres mismos por quienes las hemos de poner, como Ciceron contra Verres: *No habeis citado á vuestro juicio á un ratero, sino á un ladron público; no á un adúltero, sino á un profanador violador de la castidad; no á un sacrilego, sino á un enemigo comun de lo sagrado y de la religion; no á un asesino, sino á un cruelísimo verdugo de los ciudadanos y aliados.* No obstante esto conozco que la amplificacion se compone de cuatro maneras, de aumento, comparacion, ratiocinacion, y congerie. El aumento es muy eficaz, cuando parecen grandes hasta las cosas que son inferiores, y se consigue por un grado ó mas, y de este modo se llega no solamente á lo sumo, sino mas allá de lo sumo en algun modo. Para todo ello basta sin duda el solo exemplo siguiente de Ciceron, *atrevimiento es poner preso á un ciudadano romano, atrocidad el azotarle, punto menos que parricidio matarle, y qué diré de ahorcarle?* Porque, si solamente se le azotase, hubiera aumentado un paso advirtiendo que esto sería atrevimiento, que es lo mas bajo: y, si hubiera dicho

solamente que habia sido muerto, habría adelantado mas pasos: pero habiendo dicho *punto menos que parricidio matarle*, añadió sobre lo que no habia que añadir y *qué diré de ahorcarle?* Y así habiendo llenado lo que es mas que todo, era preciso que le faltasen expresiones para pasar adelante. Tambien se hace el aumento á lo sumo de otra manera, como en Virgilio hablando de Lauso que fue el mas hermoso de todos excepto Turno Laurente. Porque lo sumo es ser *el mas hermoso de todos*, y sobre esto sumo pone á Turno. El tercer modo es aquel al cual no se procede por grados, v. g. lo que no es mas que lo máximo sino la exclusion de todo lo demas. *Has muerto á tu madre: qué mas he de decir? mataste á tu madre.* Porque tambien es una especie de aumento hacer una cosa tan grande, que no se pueda aumentar. Tambien crece la oracion con mas disimulo, y no sé si por lo mismo con mas eficacia, cuando sin hacer division en el contexto y curso de ella va siguiendo siempre alguna cosa mayor, que la que antecede, como Ciceron contra Antonio

hablando del vómito dice, y *en una junta del pueblo romano exerciendo un empleo público un general de la caballería.* Aquí todas las palabras aumentan: el vomitar por sí mismo es feo aun fuera de una junta: aun fuera de la de un pueblo: de un pueblo cualquiera no romano: aun sin empleo alguno, aun no siendo público, aun no siendo general de la caballería. Pero otro hubiera hecho division de estas cosas, y se iria deteniendo acerca de cada grado. Ciceron se avanza á lo sublime, y sin detenerse llega á lo sumo impetuosamente. Pero asi como esta amplificacion se dirige á lo mas elevado, así la que se hace por comparacion busca el aumento subiendo desde las cosas menores: porque aumentando lo de abajo es necesario que ensalce lo que está encima, v. g. si dixera lo mismo y en el mismo puesto de esta manera: *Si esto te hubiera sucedido durante la comida y bebida extraordinaria, quien dexaría de tenerlo por una cosa fea? Pero en una junta del pueblo romano &c.* Contra Catilina dice: *Si me temiesen mis esclavos de esa manera, que te temen á*

*tí todos tus ciudadanos, creeria que debía abandonar mi casa, y dejando este por otro exemplo casi semejante se ha de procurar que sea mayor lo que hemos de exágerar imitando á Ciceron en favor de Cluentio. El cual, despues de haber expuesto que una muger natural de Mileto habia recibido dinero de los herejeros substituidos para que se procurase el aborto; dixo cuánto mas digno es del mayor suplicio Opiánico cómplice del mismo pecado? Pues ella con haber violentado su cuerpo se atormentó á sí propia, y él hizo lo mismo violentándola y atormentándola á ella. No piense nadie que, aunque esto es semejante á aquel lugar de los argumentos, del cual se infiere de lo menor lo mayor, es por eso lo mismo, porque allí se busca la prueba, y aquí la amplificacion; y en Opiánico no se tira en aquella comparacion á que él haya obrado mal, sino peor, bien que hay alguna afinidad aunque de cosas distintas. Y así repetiré aquí tambien el mismo exemplo aunque no para el mismo uso, pues debo manifestar que para aumentar no solo se compara un todo con*

*otro todo, sino también unas partes con otras: v. g. Por ventura Publio Escipion varon ilustrísimo Pontifice máximo no mató siendo particular á Tiberio Graco, porque tiraba insensiblemente á arruinar el estado de la república? Y he de tolerar yo siendo consul á Catilina que aspira á envolver á todo el mundo en mortandades é incendios? Aquí se comparan Catilina con Graco, el estado de la república con todo el mundo; una mediana destruccion con una mortandad, incendios, asolacion; y un particular con un consul. En todo lo cual y en cada cosa de por sí hay lugares abundantes para el que los quiera dilatar. En quanto á la amplificacion por discurso veamos si lo he dicho con propiedad, que no me da pena el repetirlo y aclararlo en favor de los que quieran aprender; pero una cosa es ponerla en una parte, y en otra darle el valor de acrecer, y aumentar, y desde aquí gobernarse por la razon, para lo que intentamos ensalzar. Queriendo Ciceron afear á Antonio el vino y el vómito, tu, le dice, hombre de ese tragadero, de esos costados, de esas fuerzas*

*gladiatorias en todo el cuerpo &c.* A que vienen al caso me dirán para la borrachera las palabras *tragadero*, *costados*? No están por demas, porque atendiendo á ellas podemos juzgar quanto vino se habría bebido en la boda de Hípia, no habiendo podido aguantarlo ni digerirlo con aquellas fuerzas mozallonas de su corpanchon. Luego, si de una cosa se colige otra, no es impropio ni desusado el nombre de racionio, como no lo es tampoco el que tenemos por el mismo motivo entre los estados. De este modo se saca de lo que se sigue la amplificacion, supuestoque la fuerza del vino que lanzaba, fue tanta, que no significaba casualidad ni voluntad, sino necesidad de provocar en donde y quando no era decente de ningun modo: y de echar la comida, no la reciente, como regularmente suele suceder, sino la que habia sobrado hasta el siguiente dia. De lo mismo sirven los antecedentes, pues quando Eolo suplicado por Juno arrojó á un lado con *la punta de su cetro un monte hueco*, y *los vientos encerradas en él salen como en tropa por la abertura*, se

dexa conocer cuan grande habia de ser la tempestad. Y quando elevamos de propósito cualesquiera hechos los mas atroces hasta el mayor odio que podemos, paraqué parezca mas grave lo que ha de resultar? como quando decia Ciceron *leves son en este reo estos crímenes: el patron del navio rescató con el valor de una famosísima ciudad el temor de los azotes: es humanidad: otro dió dinero, porque no le diesen la pena ordinaria: es costumbre.* No usó de racionio, paraqué los oyentes coligiesen, cuan grande sería aquello que se atribuia, y comparadas estas cosas pareciesen humanas y usadas. Así tambien suele de una cosa salir el aumento de otra, como quando se amplia el valor de Escipion con la gloria militar de Annibal, y quando admiramos la fortaleza de los Galos y Germanos para hacer mayor la gloria de Cayo Cesar. Tambien es una especie de amplificacion la de la relacion á alguna cosa, que no parece dicha con este fin. No tienen por cosa indigna los principes de Troya el que los griegos y troyanos padezcan tantos males en tan

largo espacio de tiempo por la hermosura de Helena. Y qué belleza se ha de juzgar que es aquella? Porque no la confiesa Paris que la robó, ni otro jóven alguno de distincion ni del vulgo, sino unos ancianos prudentísimos que hacian la corte á Priamo; y aun el rey mismo apurado con una guerra de diez años, perdidos tantos hijos, amenazado del ultimo riesgo, que debia aborrecer y detestar aquella cara que habia hecho verter tantas lágrimas, da oídos á todo esto, y llamándola hija la pone junto á sí, la disculpa, y dice que no es ella la causa de aquel mal. A mí no me parece que Platon en el simposio, cuando dice que Alcibiades confesando de sí mismo lo que ha querido Sócrates hacer de él, lo ha escrito por disculpar á este; sino por hacer ver que la invencible continencia de Sócrates no podia ser corrompida por el ocasionado deleyte de un jóven hermosísimo. Hasta los instrumentos nos presentan la grandeza de aquellos héroes, como vemos por el escudo de Aiâx, y la pica *pelias* de Aquiles, de la cual usó propriamente Virgilio en el

Ciclope para significar las fuerzas y corpulencia asombrosa de este gigante que llevaba en la mano un pino tronchado. Quan corpulento sería tambien Demoleonte, que vestido de una cota tan pesada que apenas podian llevar dos juntos sobre sus hombros, cansaba corriendo con ella y dispersaba á los troyanos. Cómo hubiera podido Marco Tulio aun siquiera idear tanto de la disolucion de Antonio, quanto puso á la vista con estas palabras: *se veian en los cuartos de los esclavos las camas adornadas de alfombras de púrpura de Cneo Pompeyo. Alfombras de purpura, y de Cneo Pompeyo, y en los cuartos de los esclavos, no se puede decir mas; y sinembargo es menester discurrir en el amo infinitamente mas adelante. Esto se parece á lo que llaman énfasis; pero la énfasis hace conjeturar por las palabras, y esto por las cosas, y vale tanto mas, quanto mas persuaden por sí mismas las cosas, que las palabras. Tambien podemos atribuir á la amplificacion la congerie, que es un cúmulo de palabras y de sentencias, que significan una misma cosa,*

pues aunque no suben por grados, son mas eficaces juntas á modo de una masa. v. g. *Y paraqué era, Tuberon, aquella espada tuya desenvaynada en el ejército de Farsalia? A qué pecho se dirigia? cuál era el designio de tus armas? cuál tu pensamiento? los ojos? las manos? el acaloramiento de tu corazon? A qué aspirabas? qué apetecias?* Esto es semejante á la figura que llaman *dynathroismos*, pero esta es cúmulo de muchas cosas, y la que hemos dicho multiplicacion de una sola, y suele aumentarse tambien subiendo con todas las palabras á mayor altura, como *estaba presente el portero de la carcel, el verdugo del pretor, la muerte y terror de los aliados y ciudadanos romanos, el lictór Sextio*. El mismo poco mas ó menos es el modo de disminuir, porque tantos grados hay para subir, como para baxar: y por lo mismo me basta el exemplo de aquel pasaje en que Ciceron hablando de Rulo dice: *Algunos sinembargo de los que habian estado á su lado, sospechaban que él habia querido decir acerca de la ley agraria no sé qué cosa*. Lo cual es diminucion, si

se refiere al sentido, y si á la obscuridad aumento. Bien sé que á algunos les podrá parecer tambien especie de amplificacion la hipérbole, porque tambien esta hace á las dos cosas; pero, como este nombre excede, se debe dilatar para los tropos: con los cuales seguiriamos inmediatamente, sino fueran un modo de decir separado de los demas, que no se compone de palabras propias, sino metafóricas.

## DEL LIBRO DECIMO

### CAPITULO IV

#### *De la correccion.*

**A** la imitacion y estilo sigue la correccion que es la parte muy mas útil de los estudios, pues con razon se ha creido que tanto se adelanta borrando como escribiendo. Los oficios del estilo ó punzon, hoy la pluma, son tres, añadir, quitar, mudar, entre las cuales cosas es la mas fácil y mas sencilla el juicio

de las que se han de completar ó des-  
 echar, y la de trabajo doble abatir lo  
 hinchado, ensalzar lo humilde, abreviar  
 lo redundante, coordinar lo desordena-  
 do, unir lo inconsigniente, y reprimir  
 lo desarreglado, porque hay que con-  
 denar lo que habia parecido bien, y dis-  
 currir lo que se habia olvidado. No hay  
 duda que el mejor modo de corregir es  
 dexar por algun tiempo los escritos, y  
 volver despues á ellos, comosi fueran  
 nuevos y estraños, porque no nos lison-  
 jeen como partos nuestros recientes. Pe-  
 ro esto no puede verificarse siempre, en  
 especial con un orador, que tiene que  
 escribir muchas veces para el uso del  
 día. La correccion tambien tiene su tér-  
 mino, el cual debe contener á los que  
 vuelven á todos sus escritos, comosi fue-  
 ran viciosos, y, comosi no estuviera  
 bueno lo primero, juzgan por mejor otra  
 qualquiera cosa; y lo hacen así, quan-  
 tas veces vuelven á tomar el papel en  
 sus manos, pareciéndose á los médicos  
 que mandan cortar hasta las partes que  
 están sanas, con lo cual viene á suceder  
 que quedan cicatrizadas, débiles, y con

la cura peores. Acabe pues de determi-  
 narse algo, ó á lo menos lo suficiente, pa-  
 raqué la lima perfeccione la obra, no  
 que la eche á perder. Tambien debe ha-  
 ber moderacion en el tiempo, porque á  
 un orador que debe acudir pronto con  
 el socorro, de nada sirve la tardanza  
 de nueve años, que sabemos que empleó  
 Cinna en escribir su Esmirna, ni la que  
 dicen de casi diez, en que Isócrates tra-  
 bajó su panegirico.

## DEL LIBRO DUODECIMO

## CAPITULO XI

*Moderacion de los preceptos y exhortacion al estudio.*

**P**ara aprender á vivir honesta y dichosamente no es menester mucho tiempo, porque la naturaleza nos ha dotado de una alma capaz de pensamientos muy altos, y por eso nos sería mas fácil vivir segun la ley natural, que contra ella. Para aprender otras cosas hay suficientes años con solo proporcionarlas al tiempo de la juventud, porque todo lo hará mas breve el orden, la razon, y el modo. Los maestros no deben detener sin causa á los muchachos, ni por tirar mucho tiempo sus cortos intereses, (1) ni por alargar como mas di-

(1) Con esto se confirma que los antiguos maestros de gramática y de otras ciencias eran todos mercenarios, y que segun la queja de

fícil lo que ofrecen, ni por ignorancia ó descuido en lo que deben enseñar. Nosotros tampoco debemos reputar por mejor el detenernos en lo que ya sabemos, que en pasar á lo que ignoramos. El tiempo que nos detenemos en las escuelas, pudieramos emplearlo en la filosofía moral y en el foro. Todas las ciencias se reducen á pocos libros; no es menester tan dilatada enseñanza. El conocimiento de las cosas se va adquiriendo y aumentando de dia en dia con la lectura de muchos libros, que ofrecen exemplos de historia, de oratoria, opiniones de los filósofos, y otras cosas, que podemos conseguir con el tiempo; pero

Quintiliano se empleaban mas años en aprenderlas, que entre los modernos. Por lo que mira hoy á las humanidades fuera de España, se gastan seis años cuando menos en la enseñanza de la gramática, latinidad, lengua patria, retórica, y poética: entre nosotros son pocos los que se sujetan á las dos últimas, pocos los buenos latinos, y muchos los malos gramáticos de latin y castellano: las demas ciencias tienen ya limitado el tiempo. Nuestros discípulos de gramática apenas perseveran en las aulas dos años,

nosotros mismos nos lo acortamos. Cuando poco es el que gastamos en los estudios! Pasamos vanamente las horas en visitar-nos, en novedades, en espectáculos, en banquetes, en el regalo y limpieza de nuestros cuerpos. Y los viages, el campo, la pasión dominante del ajedrez, y otros juegos, la disolución ocasionada, el vino, y el corazón entregado á todo gé-

quando los sacan de ellas sus padres sin consulta ni aprobación, y aun sin despedirlos de sus maestros, contentándose muchas veces con el exámen superficial é insuficiente de los ignorantes de todas clases, que sin derecho alguno se introducen con superioridad á dar su dictamen pedantesco, prevaleciente, y ruinoso en la poca gramática y ninguna latinidad que apenas han saludado. Entre los antiguos romanos se enseñaba la lectura y gramática griega en primer lugar combinada con la latina, ó á revés antes la leyenda y gramática latina y después la griega. Léase el cap. 1 y 4 de esta obra. Y adviértase que por el imperio romano, después de haber sido conquistado el griego, se deramaron muchos maestros de lengua griega aun mas que hoy de lengua francesa por España y todo el mundo favorecidos y estimados por los señores de la patria, mucho mas que los naturales.

nero de deleytes con el tiempo que después de ellos no es ya á propósito? Si todo este empleáramos en los estudios, nos parecería larga la vida, y muy bastante para aprender; y aun, descontando la mayor parte de los días y noches que se han pasado durmiendo, nos quedaría provecho; pero solo contamos los años enteros de vida, mas no enteros de estudio. Se suele decir que los geómetras y gramáticos; y otros profesores de las ciencias, gastaron toda su vida en ellas; pero no la gastaron toda en aprender, sino en exercitarla todo este tiempo. En fin omitiendo á Homero, en quien se hallan vestigios seguros á lo menos no dudosos de todas ciencias; dexando aparte á Eleo Hippias que sabia las artes liberales, y se hacia sus vestidos, anillos, y sandalias sin servirse para ello de nadie; Gorgias siendo muy viejo mandaba á sus discípulos que cada uno se hiciese por sí mismo todo lo que necesitase. Qué arte en fin digna de la historia faltó á Platon? Cuantos años estuvo aprendiendo Aristóteles para llegar á comprehender la filosofía, la oratoria,

la investigacion de la naturaleza en todos los animales y producciones? Ellos lo inventaron todo, nosotros tenemos que entenderlo. Con tantos maestros, con tantos exemplos nos instruyó la antigüedad, que parece que en ninguna suerte de nacer hubo tiempo mas feliz que el nuestro, para cuya enseñanza trabaxaron los antiguos. M. Caton el Censor fue á un tiempo orador, jurisconsulto, y muy instruido en la agricultura. Entre tantos sucesos de la guerra y tantas revoluciones de la patria aprendió en su vejez la lengua griega en un siglo rústico, para enseñar á los hombres que deben aprender aquellas cosas que apetecerán, cuando viejos. Varron fue universal en casi todas las cosas. Qué medios dexó de emplear M. Tullo en la oratoria? Concedamos que el perfeccionar tantas ciencias es cosa árdua, y que nadie las perfeccionó todas. Mas sin embargo cuanta perfeccion recibió de Homero y de Virgilio, la poesia, otra tanta alcanzó de Demóstenes y de Ciceron la elocuencia. Lo que nunca se emprende, nunca se aprende. Ninguno con talento, salud,

facultades, y maestros, tenga desconfianza de llegar á lo sumo, porque siempre será loable llegar á lo segundo y tercero, como dice Ciceron. Si en la guerra no consiguere la gloria de Aquiles, podrá llegar con mérito á la de Ayáx, si nó á la de Homero, á la de Timeo. Si los hombres hubieran pensado que ninguno adelantaria mas, que el que mas habia adelantado; los mismos que ahora son los mejores; no lo hubieran sido, asi como lo fue Virgilio despues de Lucrecio, y Ciceron despues de Craso y de Hortensio. Y no siendo así, muy poco deberían á los hombres las artes continuadas hasta la mayor perfeccion. No me será difícil hacer ver con exemplos antiguos y modernos, que no les han venido de otra parte á los hombres mayores honores, mas riquezas, mas amistades, ni mas gloria en todos los tiempos; si fuese correspondiente al honor de las letras exígir por una obra muy acabada y abundantemente recompensada en su trabajo con la satisfaccion este pequeño interes, á exemplo de los que no aspiran á las virtudes, sino al de-



ditar y volver á ella, como un lector que se pone á leerla con mas cuidado. Pero ya que te importunan tanto por ella, como me aseguras, demos las velas al viento y el buen viage á la salida de la embarcacion. Mucho consiste tambien en tu fidelidad y cuidado el que llegue á manos de los lectores, lo mas correcta que sea posible. (1)

(1) Antes que hubiese salido de la China el uso de la imprenta, y se hubiese adelantado en Europa con la retiracion, los liberos Europeos eran unos meros copiantes, escribientes, ó amanuenses, que sacaban asalariados muchas copias manuscritas de cada obra original para publicarlas despues, y venderlas por cuenta del autor, ó por la suya compradas. Pasaron despues con el nombre de *librarios* á lo que hoy liberos, encuadernadores, maestros de primeras letras; de *scribas* á escribanos, secretarios de cámara, y á secretarios del despacho universal de los negocios de una nacion.

# INDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTA TRADUCCION.

<i>Vida de Marco Fabio Quintiliano</i> . . . . .	III.
<i>Introduccion de Quintiliano á las instrucciones oratorias</i> . . . . .	Pág. 1.
<i>Esperanza de los padres y educacion de sus hijos desde la infancia y primeras letras</i> . . . . .	12.
<i>Enseñanza pública la mejor</i> . . . . .	29.
<i>Modo de conocer á los muchachos, y cómo se les ha de tratar</i> . . . . .	40.
<i>Gramática, y su division</i> . . . . .	47.
<i>Virtudes y vicios de la oracion</i> . . . . .	60.
<i>Cuatro cosas en que consiste un lenguaje</i> . . . . .	82.
<i>Ortografia</i> . . . . .	98.
<i>Modo de leer ó leyenda de un muchacho</i> . . . . .	107.
<i>Obligacion de un gramático, y primeros principios de la oratoria</i> . . . . .	115.
<i>Conocimiento de muchas ciencias para un orador</i> . . . . .	117.

<i>Instrucción de la pronunciaci6n, y del gesto. . . . .</i>	135.
<i>Enseñanza posible de muchas cosas alternativas en la primera edad. . . . .</i>	141.
<i>Costumbres y obligaciones del maestro de ret6rica. . . . .</i>	148.
<i>Se ha de buscar desde el principio el mejor maestro. . . . .</i>	153.
<i>Lectura de oradores y historiadores en presencia del maestro de ret6rica. . . . .</i>	158.
<i>Modo de aprender. . . . .</i>	166.
<i>Enseñanza de los disc6pulos siguiendo la disposici6n del talento de cada uno. . . . .</i>	168.
<i>Obligaci6n de los disc6pulos. . . . .</i>	172.
<i>Maestros ignorantes reputados vulgarmente por mas h6biles, y por qu6. . . . .</i>	175.
<i>Qu6 modo ha de haber en el artificio. . . . .</i>	180.
<i>Mas contribuye 6 la elocuencia la naturaleza, que el arte. . . . .</i>	186.
<i>De la amplificaci6n. . . . .</i>	188.
<i>De la correcci6n. . . . .</i>	199.
<i>Moderaci6n de los preceptos y exhortaci6n al estudio. . . . .</i>	202.
<i>Carta de Quintiliano 6 su librero. . . . .</i>	209.

R 1115  
LOS ALDEANOS CRÍTICOS,

Ó

CARTAS CRÍTICAS

SOBRE LO QUE SE VERÁ.

*DADAS Á LUZ POR D. ROQUE ANTONIO de Cogollor:*

Quien las dedica

AL PRINCIPE DE LOS PERIPATETICOS  
D. ARISTÓTELES DE ESTAGIRA:

ES OBRA DEL P. JOSEF FRANCISCO  
DE ISLA, de la extinguida Compañía de Jesus.



CON LICENCIA,

POR PANTALEON AZNAR.

*Se hallará en las Librerías de Pasqual Lopez, de Castillo y de Cerro.*

AL VETUSTÍSIMO, CALVÍSIMO,  
Arrugadísimo, Tremulísimo, Car-  
cucécísimo, Carraquísimo, Gango-  
sísimo y Evaporadísimo Señor, el  
Señor Don Aristóteles de Estagi-  
ra, Príncipe de los Peripatos, Mar-  
grave de Anthiperhístasis, Duque  
de las Formas Substanciales, Conde  
de Antipatías, Marqués de Acci-  
dentes, Varon de las Algarabías,  
Vizconde de los Plenistas, Señor  
de los Lugares de Tembleque, Po-  
trilla, Villa-Vieja, Capitan Gene-  
ral de los flatulentos Ejércitos de  
las qualidades ocultas, y Alcalde  
Mayor perpetuo de su Præ-Ada-  
mítico Mundo.

VETUSTÍSIMO SEÑOR:

*NO se atravilice V.V. de que an-  
te vuestras arrebólicas aras se*

*holocausten mis inchoantes producciones, para que metamorfoseadas en Cathegoremáticas exalaciones, escalen la antiperistática entitativa Region del Fuego.*

*Inadecuadamente propenso por una simpática qualidad, que me predetermina in actu secundo á recurrir baxo la substancialísima forma cadavérica concomitada de una insubstancialísima caterva de accidentes universales à parte rei, por ser aptos esse in multis univoce, & divissim, que se distingue del universal Lógico, el qual de pluribus aptum natum est prædicari (hablo de la eternidad, ubi- quidad, y de todas las demás propiedades de los universales), con los quales (vuelvo á decir) solicito su pavorosa influencia, para lograr una conglomerada beatitud en los undosos y encrespa-*

*dos antros de vuestros Pyrofilacios, donde los tendré por tan seguros, como si me los viera en los cacuminosos coluros del Pindo.*

VETUSTÍSIMO SEÑOR:

B. L. M. de V.V. vuestro mas adherente, inherente, y coherente Servidor.

## AL QUE LEYERE.

**D**Oscientas y cincuenta y seis razones y media bien contadas me asisten, Lector mio (que lo habrás de ser, mas que te pesese, si llegares á pasar los ojos por esto) para poner aquí este Prólogo, Prefacio, Ante ó Coletto, llámale como quisieres, y por parecerme lo mas metódico, y lo mas oportuno para no fatigarte, le he querido dividir en otros tantos puntos. Esto supuesto, empiezo.

La primera razon ó punto (que es lo mismo, porque razon y punto allá se van, pues donde asiste aquella suele concurrir regularmente el último) la primera razon (decia) es haber oído siempre, que un Libro sin Prólogo es lo mismo que un Doctor sin Mula, un Barbero sin Guitarra, una Beata sin Camandula, un Padre grave sin tozuelo . . . . pero mejor lo dirán los

versos siguientes, que, aunque son hurtados de Losada, como sé que hoy en dia son mas estimados en España estos, que los de Mendoza, los he de encaxar aquí, porque realmente *mutatis mutandis*, y alguna licencia poética, que se introduce en ellos, viene como de molde:

Yo sé bien lo que pasa  
Un Libro impreso, que entra en una  
Casa

Sin Prólogo delante:  
Es como un Herrador sin pujabante,  
Es como un Cirujano sin lanceta,  
Es como un Cazador sin escopeta,  
Es taír sin baraja,  
Barbero sin nabaja,  
Es cascara sin fruto,  
Geringa sin cañuto,  
Capador sin silvato,  
Podenco sin olfato,  
Vieja sin tos,  
Cortador sin un Dogo.

Esto es un Libro impreso sin *Pro-  
lógico*. (\*)

La segunda, tercera, quarta y quinta se reducen en substancia á lo mismo; solo te prevengo, que, como he dicho antes, cada una de ellas vale por un punto. La sexta (y esta es la madre del Cordero) es, que toda mi vida he estado rabiando por probar á lo que sabe esto de ser Escritor, por ver mi nombre impreso, y por oírme llamar, *el divertido, el jocosos, el ameno y el chistoso Autor*, que todos

---

(\*) No hay que extrañar el acento, porque fuera de que el *Prologo* mas veces suele ser largo, que breve, la licencia poética tiene una jurisdiccion muy dilatada, como se puede ver en esta coplilla á S. Lorenzo.

El fuego, ni los tormentos  
No pudieron divertir  
El ánimo, y la constancia  
De este Glorioso Martír.

estos honrados epitectos me hace esperar mi amor propio (quiero confesar mi locura) aunque no los de *sabio, docto, profundo, erudito, ingenioso*, y otros que quedan para aquellos que rompen Cátedras, rajan losas, y hienden á *ergos* y patadas las Aulas de nuestras Universidades. Yo soy amigo de hablar claro, pan por pan, vino por vino, y diré la verdad, aunque sea contra mí mismo: y así, te he de asegurar, que no he tenido para dar al público estas Cartas otro motivo, que el que te acabo de decir; porque, ni me ha movido la emulacion (que soy demasiado soberbio para dexarme llevar de ella) ni he tenido amigo alguno, que me haya solicitado para ello, ni mis borradores han caído sin noticia mia en manos de ningun Impresor de Leidén ó Amsterdán, ni he creído, en fin, que pudiese redundar en utilidad alguna para la sociedad humana; con que solo he

mirado á mi reputacion , y á satisfacer mi antojo.

La séptima , octava y nona , dar noticia del asunto de la Obra ; pero las déxo á un lado , porque no quiero que le sepas , y deseo que te coja de improviso.

La décima... basta para chasco , que harto he abusado de tu paciencia , y dexemoslo con tanto.

Bien sé yo , que aquí me tocaba ahora recomendarte la Obra , pedirte el que disimules sus faltas , y otras zarandajas de éstas , que son del conjuro en la Prologuería ; pero ni tengo ganas , ni lugar para ello , y quedate con Dios , que aunque es final de Carta , esta vez habrá de pasar tambien por de Prólogo , porque de cosa que huela á *Vale* , desde cierto chasco que me llevé en la fianza que hice de uno de ellos , he quedado tan escarmestado , que no me atrevo á tomarlo en boca , mas que el gran Tacaño á Poncio Pilato delante de su Maestro.



## CARTA PRIMERA

DE D. ROQUE ANTONIO  
de Cogollor , á D. P. X.  
residente en L.

Valladolid y Mayo 20 de 1758.

A Migo y Señor , admirabame mucho de que no me viniese Vmd. con un *¿ qué se dice por ahí de Fr. Gerundio ?* Cómo con el *¿ qué se dice del Prusiano ?* ¿ Cómo se habla de la retirada de los Franceses ? ¿ Qué se discurre de los Armamentos que se disponen en el Ferrol y Cartagena ? Y otra infinidad de *¿ qué se dices ?* ¿ Cómo se hablas ? ¿ Qué se discurre ? ¿ A qué ss atribuyes ? ¿ Qué se piensas ? Y *¿ en qué consistes ?* Con que Vmd. y otros Amigos , que por mis pe-

cados tengo esparcidos por esas Aldeas, me muelen, pareciendoles adquieren derecho á ello por quatro dias de buréo que me tómo en sus casas el verano, y por algunos regalos campestres con que me favorecen entre año.

Como la mayor parte del dia estan Vmds. ociosos, en cansandose de cuidar de sus peones, de la leyenda de Gazetas, Mercurios y algun Librejo que otro, de la conversacion del Cura y cuentos de las viejas, agarran á un pobre Amanuense, y á trueque de satisfacer su insaciable curiosidad, escriben á troche y moche para quantos conocidos tienen en las Ciudades vecinas; de modo, que parece se hizo para Vmds. aquella coplilla, que no sé donde la leí, aunque sé que es muy sabida:

Escribesme que escribiste,  
Y escribirás de manera,  
Que por escribir mas Cartas,

Te escribirás la respuesta.

Hacen Vmds. un monton de Cartas para quando haya ocasion de aviarlas, y al primer cencerro de requa que sientan, salen Vmds. presurosos al balcon ó á la ventana, preguntan al Arriero su destino, y como regularmente hay en el tal monton alguna que tenga el mismo, se la embocan á costa de dos quartos, y quedan muy contentos, esperando con impaciencia su respuesta. De este modo recogen Vmds. quantas noticias y papeles anónimos se publican en todo el Reyno, hacen analisis de ellos, los critican á roso y velloso, y luego envian su crítica á los amigos Ciudadanos, pidiendoles su aprobacion.

De todo estoy yo tan escaldado, que tal vez al tropezar impensadamente por esas calles con un Escribano, que lleva en la mano algun papelon, se me erizan los cabellos, figurandoseme algun Ar-

rierote de estos que sirven á Vmds. de Correos de Gavinete , que viene á embocarme alguna Carta , transformandome el miedo , el sombrero de aquel en monteron de éste , su pelucon en guedejas , su golilla en cuellazo bordado , su ropilla en coleteo , su petrina en cinto , su espada larga en el palitroque atravesado ; y en fin , su papelon en Carta de Aldeano ; y aunque al rezar (como acostumbro todas las mañanas) la Letanía de los Santos, añado á las Preces , dispuestas por la Iglesia , un *ab Epistolis paganis libera nos Domine* , al menos pensar , me veo con una que me da que hacer para algunos dias , y el cuento es , que no se contentan Vmds. así como quiera , y la experiencia me ha enseñado , que el único medio de libertarse uno de esta nueva persecucion pagánica , es responder á Vmds. inmediatamente , y á poder ser , aún mas de lo que preguntan. Por eso voy sin

perder tiempo á satisfacer punto por punto á la de Vmd. de seis del corriente , y quiera Dios lo haga de modo , que me dexé descansar algunos dias , dandome siquiera lugar de responder en ellos á otros cien impertinentes moleadores , que me estan estos dias Gerundiando la paciencia.

Empiezo , pues , con lo primero que Vmd. me pregunta ; esto es , con el *¿ qué se dice por ahí de Fr. Gerundio ?*

De la historia de Fr. Gerundio de Campazas y Zotes , tomada generalmente , dice todo hombre de juicio , todo hombre de gusto , todo hombre sabio , y todo hombre verdaderamente piadoso , que es una Obra incomparablemente grande , una Obra utilísima para el bien público , y precisa para desterrar los exécrables abusos , que de tiempo á esta parte tiranizan el Púlpito Español ; y una Obra en fin , que juntando lo mas jocoso y diverti-

do del Don Quixote de Cervantes, con lo mas serio é instructivo de Mentor de Telemaco, Mr. Salignac, tira á corregir á los Predicadores errantes ó errados, ridiculizandolos con las extravagancias y sandeces del primero, y amonestandolos con los sabios y sólidos consejos del segundo. He dicho *tomada generalmente*, porque no dexa de haber varios entre ellos, que hallan en tal qual pasage suyo algunos de los defectos que Vmd.; sin que por esto desmerezca el todo de la Obra: pues ni la Odiséa de Homero, ni la Æneida de Virgilio se han podido librar de la censura de los Críticos.

Pero como *stultorum infinitus est numerus*, muchos abominan del todo de esta célebre Obra: mas ¿quienes son estos? Todos aquellos Fr. Blases, PP. Gerundios (por hablar al paladar de Vmd.) y Mosén Guillenes, que como los delirantes y frenéticos, bien hallados con su lo-

cura y frenesí, se enfurecen contra los mismos que intentan sacarles de tan miserable estado; ó como aquellos Bracmanes de la India, que aunque convencidos de la verdad del Evangelio, no se rinden á ella, y ya por soberbia, ya por interés, cierran los ojos, por no ver la luz, y procuran cerrar al Pueblo los suyos, para que con la claridad de ella no descubra lo supersticioso de su doctrina. Estos todo es clamar y gritar furiosamente, que se recoja á Fr. Gerundio, que se borre, se tizne y se quème en hoguera pública por mano de Verdugo, sin dar otra razon, sino que es una Obra abominable y detestable, y no hay sacarlos de ahí, ni forma de que nos digan, qué tiene de abominable, y por qué lado sea detestable: ni mas ni menos, que el Marqués de Mascari-lla en la Comedia de Moliere, intitulada: *Critica de la Escuela de las Mugerres*. Sale este Marqués at

Teatro , haciendo todos aquellos gestos, monadas y *turlupinadas* propias de los de su especie, á tiempo que estaba ya en él Climene, Urania y Elisa , Damas , la primera muy culta y melindrosa , y las otras dos verdaderamente discretas y juiciosas , disputando , y haciendo crisis de una Comedia , que acababa de dar al público Moliere , con el título de *Escuela de Mujeres*: luego llega tras el Marqués un tal Dorante , mozo hábil é instruído , y como las Damas no tardan en informarles del asunto de su disputa , salta nuestro Mascarilla muy intrépido , y dice en tono Rotal : *Señoras , acabo de ver esa Comedia , y para mí es de lo mas detestable que cabe*. Preguntale Dorante , *¿ en qué ó por qué ?* Y responde el otro muy satisfecho , *¿ por qué ? Porque es detestable*. Riese Dorante de su respuesta , y apurale , porque dé alguna razon en prueba de ella ; pero nuestro Marqués

atufado no hace mas que levantar la voz , y decir : *eh morbleu es detestable porque es detestable* : de modo , que , por mas esfuerzos que hace el juicioso Dorante , no saca del Marqués otra respuesta , sino *que es detestable , porque es detestable*.

Vea Vmd. ahí al pie de la letra lo que nuestros Fr. Blases Gerundios y sus secuaces dicen de nuestra Obra , como Mascarilla de la de Moliere , que es una Obra indigna , infame y abominable : *¿ y la razon ? es abominable , porque es abominable*. Bastale á Vmd. con tanto para venir en conocimiento del concepto que aquí se forma de la historia de Fr. Gerundio , y permítame que pase á la segunda parte de su Carta.

Esta se reduce á varios reparos que pone Vmd. á esta Obra , y á pedirme mi dictámen sobre su modo de discurrir acerca de ella ; y aunque la empresa no dexa de tener sus pelillos , ello Vmd. ha de

to  
salir con la suya, y es preciso baxar la cabeza, porque sino lloverán Cartas, como balas en la Silesia. Voy, pues, á obedecer á Vmd. recorriendo todos sus reparos uno por uno, y poniendo al pie de cada uno de ellos mi sentir con toda ingenuidad, segun aquello que me dictáre mi pobre conciencia crítica.

Despues que la levanta Vmd. hasta los cuernos de la Luna, diciendo, entre otras ponderaciones, que es lástima que algunos defectos faciles de remediar, sin quitarla en lo substancial nada del chiste y hermosura que brillan en toda esta bella Obra, la priven del epitecto de perfecta, empieza Vmd. con su crítica desde el título mismo.

Aseguro á Vmd. que al ver esto, consentí, iba á emprender algun *Anti-Gerundio universal*, á imitacion de aquél *Anti-Teatro de mar-ras*, y que se empeñaba Vmd. en

impugnar esta Obra, parrafo por parrafo, sin perdonár ni al *Laus Deo* (que aunque no lo tiene, podia haberle tenido) hasta que despues me desengañé al leer el segundo reparo.

»Lo primero que me ha chocado (dice Vmd.) en Fr. Gerundio, es el *Fray*, porque me parece, que este distintivo ha de ser un estorvo grande para el fruto que nos prometiamos de esta Obra, así en los Gerundios con Padre y con Don, como en los Gerundios con Fray; porque digame Vmd. si aún en aquellas reprehensiones que nos dan en comun los Superiores y Predicadores sobre alguna falta, en que ciertamente nos hallamos comprehensos, encuentra lo ingenioso de nuestro amor propio modo de figurarnos, que aquello no se dirige á nosotros, sino á algunos de los demás concurrentes: no es muy regular que este sutil custodio de nuestra va-

»nidad se agarre del asidero de  
 »*Fray*, para persuadir á los que  
 »no le tienen, que los disparates  
 »de Fr. Blas y Fr. Gerundio solo  
 »hablan con los ¿*Frays*? y que  
 »aquietando los escrupulos y re-  
 »mordimientos que en ellos habian  
 »suscitado los desatinos de Fr. Blas,  
 »los despropósitos de Gerundio, y  
 »la floriloquencia del Florilugio,  
 »haga que saquen el cuerpo fuera,  
 »y sin hacerse cargo de aquello de  
 »*á tí te lo digo hijuela, &c.* ¿ se reían  
 »con gran majadería de los Gerun-  
 »dios con *Fray*, manteniendose ellos  
 »en sus trece? ¿ Parecele á Vmd.  
 »que se puede esperar mucho fru-  
 »to de estos? Pues no digo nada  
 »de los segundos. Estos, ó no le  
 »leerán, enfadados con solo el tí-  
 »tulo de *Fray*, ó si le leen, irri-  
 »tados de verse distinguidos con  
 »daca Fr. Blas, torna Fr. Gerun-  
 »dio, salga el Ex-Provincial y vuel-  
 »va el Predicador mayor, pror-  
 »rumpirán en queexas y dicterios

»contra la Obra y su Autor, en-  
 »suciarán las Prensas con mil pa-  
 »pelones, y cate Vmd. ahí lo que  
 »sacará de ellos. Con que la ma-  
 »yor parte de los Gerundios, sea  
 »con *Fray* ó sea sin él, vendrán  
 »á ser unos árboles malogrados por  
 »falta de manejo, y que en vez del  
 »fruto que se esperaba de ellos, so-  
 »lo darán espinas y abrojos.

»No hubiera sucedido esto, á  
 »mi ver, si el Autor, en vez de  
 »titular á su Héroe de Fray, lo  
 »hubiera hecho de Padre; porque  
 »como el Padre comprehende á los  
 »PP. Abades, PP. Priors, PP.  
 »Guardianes, PP. Comendadores,  
 »PP. Ministros, PP. Rectores, PP.  
 »Superiores, PP. Curas, PP. Ca-  
 »pellanes; en fin, á todo género  
 »de PP. Predicadores, entonces na-  
 »die podia quejarse, sino los últi-  
 »mos, y estos se hubieran guarda-  
 »do muy bien de hacerlo de mie-  
 »do, de que al verlos tomar vela,  
 »los tuviesen por Cofrades, y los

»apodasen de PP. Gerundios ; y  
 »creo , que la fecunda imaginacion  
 »del Autor hubiera encontrado ma-  
 »teriales para darnos una historia  
 »del Padre Gerundio , tan diverti-  
 »da como la de Fray Gerundio,  
 »despues que es Fray ; fuera de que  
 »un poquito de chiste mas ó me-  
 »nos , no merecia la pena , de que  
 »en una Obra como ésta se le sa-  
 »crificáse la mayor probabilidad de  
 »lograr su fin.

Vaya , que por crítico puede  
 Vmd. apostarselas á quantos dias  
 críticos temieron Hipócrates y Pi-  
 tágoras ; porque , Amigo , discurre  
 Vmd. con tanta delicadeza , que  
 creo me pone de su lado , á no  
 acordarme de una Seguidilla , que  
 he visto alguna vez , no sé si en  
 Anacreon , ú otro Poéta así rancio ;  
 y es ésta:

Pocos Críticos vemos,  
 Que sean sólidos,  
 Y para un Aristarco,  
 Hay muchos Zoylos,

Pero me dió tal choz esta sen-  
 tencia del discreto viejo , que qui-  
 se registrar primero el amenísimo  
 Prólogo de Gerundio , porque aun-  
 que le leí algo depriesa , con la im-  
 paciencia de llegar quanto antes al  
 cuerpo de la Obra , tenia especie,  
 de que se hacía cargo en él del  
 título de *Fray* , así como de algu-  
 nos de los otros reparos de Vmd.  
 y habiendole leído y releído con  
 el mayor gusto y cuidado , he da-  
 do con la solucion , que da al re-  
 paro que se hace á sí mismo sobre  
 el *Fray* , y aseguro á Vmd. que he  
 quedado tan satisfecho , que no he  
 podido menos de recelar , que á  
 Vmd. le ha sucedido con el tal Pró-  
 logo lo que á mí : quiero decir,  
 que pasó por él como gato por  
 brasas. Si Vmd. le hubiera leído con  
 reflexion , hubiera encontrado con  
 la satisfaccion del primer reparo,  
 en la que da al segundo que se po-  
 ne á sí mismo. La sola respuesta,  
 que da el Alcalde de Colmenar el

Viejo al Recetor , en el cuentecito que pone antes de entrar en materia , tapa la boca á los indigestos , porque ciertamente , viene tan de molde , que no hay mas que pedir ; pero no se contenta con esto , sino que despues justifica con varios símiles y reflexiones solidísimas , los motivos que ha tenido para adornar á Gerundio con el *Fray*.

En el número 9 es donde entra en materia , y entra con una razon , que á mi entender , no admite réplica. Dice , pues , que siendo el número de los Predicadores con *Fray* mucho mayor que el de los con Padre y Don ; de modo , que para uno de estos , hay , por lo menos , veinte de aquellos ; es preciso haya muchos mas Gerundios de *Fray* , que de Padre y Don , por lo mismo que , segun el Alcalde de Colmenar el Viejo , se miente mas en Madrid que en su Lugar , *porque hay mas que mientan.*

Por lo qual , para una Obra como ésta , que tira á desterrar los abusos introducidos en el modo de predicar , *parecia puesto en razon buscar el modelo donde son mas frequentes los originales.*

Esto lo corrobora en el número 11 con un simil el mas adecuado que cabe , y que se lo he de encajar á Vmd. á la letra. *Haz cuenta (dice) que para burlarme , y al mismo tiempo para corregir la desordenada pasion al tabaco de los Segadores , la inclinacion al vino de los Coritos , y la fantástica ventolera de los Alojeros , se me antojáse escribir la vida de un Alojero ideal , de un Corito ente de razon , y de un Segador imaginario. ¿No era naturalísimo , que á mi hombre le hiciese , si era Segador , Gallego: Montañés , si era Alojero ; y si era Corito , Asturiano ? Se estaba cayendo de su peso. ¿Por qué ? Porque aunque es cierto que hay Coritos , Alojeros y Segadores de todos los Pue-*

blos y Naciones; pero respecto de las tres que he dicho, los de todas las demás es un puñado de gente, y pedía esto la propiedad de la ficción. Ea, pues, aplica el simil, y no me quiebres la cabeza.

Haga Vmd. cuenta que le repito esto último, y vamos adelante. En los números 13 y 14, después de exágerar el grande aprecio que hace, y el profundo respeto con que venera á todas las Sagradas Religiones, que se distinguen por el santísimo y humildísimo título de *Fray*, hace esta pregunta: *¿Te parece, que un hombre de este carácter pensaria en decir cosa, que ni de mil y quinientas leguas pudiese desdorar el Sagrado Estado Religioso?* A esta reflexion añade otra en el número 15, fundada en lo ridículo del nombre de Gerundio; y es, que la misma extravagancia y ridiculéz de este nombre resguarda el decoro de las Sagradas Religiones; porque da á entender clara-

mente, que ni ha habido, ni habrá verosimilmente en el mundo tal hombre; (pensamiento, que confronta con el delicado y original ingenio de nuestro gran Quevedo, quando dixo en su Musa 6.

Don Turuleque me llaman,  
Imagino que es adrede,  
Porque se zurzen muy mal  
El Don con el Turuleque).

Y esto lo evidencia con la costumbre de varios Poétas Satíricos y Cómicos, que siempre que han querido desterrar de alguna profesion, esfera ó clase de gentes algun vicio dominante en ellas, se han valido del medio de fingir un Héroe de la tal clase ó profesion, con un nombre conocidamente burlesco y estrafalario, logrando de este modo, el que sus individuos no se diesen por ofendidos, y que viesen representados en él sus defec-

tos, pusiesen todo su cuidado en evitarlos. En los números 16, 17, y 18 propone varios exemplares de estos, como del Tigelio de Horacio, del Póntico de Juvenal, del Damon de Boileau, y del Trissotin Mascarilla, y Tartufe de Moliere. En efecto (como él dice), ¿qué se le diera al Marqués de Mantua (si hoy viviese), de que en los Teatros de París se rían á costa del pobre Marqués de Mascarilla? ¿Y le parece á Vmd. que los siete Sabios se ofenderían mucho de las carcajadas que dan, al oír las pedanterías de Trissotin, y su camorra con Vadius, á quien poco antes llenaba de elogios? Pues ¿qué diré de los verdaderos devotos, al oír ó ver la Comedia del Tartufe ó el Hipócrita? ¿Cree Vmd. que estos Siervos de Dios harán mas que tapar los oídos y vista, que no oír y ver la Escena tercera del tercer Acto, y la quin-

ta y séptima del quarto entre Elmira y Tartufe (\*)? Piensa Vmd. ahora, seo crítico de mil Diablos, que se les dará (ó á lo menos debiera dar) mucho á los *Frays*, Santos, Sabios y discretos, de que ande por ahí un *Fray* imaginario, y que su mismo nombre dé á entender qué es, ridiculizando los entes de su especie; y mas, quando interesa en ello una cosa tan grande y tan importante, como la re-

---

(\*) Si el Autor, al hablar de la Comedia famosa del Tartufe con esta expresion: *y no sé yo tambien si en la mas útil*, nos quiere dar á entender, que la tiene por tal, no sé yo que tenga razon; porque, aunque es verdad, que acaso en ninguna de sus Comedias sostiene mejor Moliere el carácter de su Héroe, que en ésta, creo, que las Scenas citadas arriba no se pueden ver, ni oír, sin que el language blando y endemoniado, y las acciones poco decentes, con que el malvado de Tartufe solicita en ella á Elmira, despierte en ellos la concupiscencia mas dormida.

forma de Predicadores? pero vamos á otra reflexión.

En el número 19 previene el cuidado especial, que ha puesto en evitar las señas particulares de cada Religion, y en contraponer, siempre que habla de algun personaje ridículo de ellas, otro grave, docto y juicioso de la misma Comunidad; y es cierto, que en esto se desempeña grandemente en toda su Obra: porque, para lo primero, es tal la confusion que pone siempre, y la mezcla que hace en un mismo sugeto del Hábito de una Religion con los dictados y títulos de otra muy distinta, que nunca se puede sospechar, ni de cien leguas, de qué Religion sea: y para lo segundo, la juiciosa crítica que hace el Padre Provincial del desatinado Sermon de Santa Ana, y de los del Florilugio, la séria y docta amonestacion del Ex-Provincial á Fr. Blas, y la sólida instruccion, que dá á Fr. Gerundio el

P. Fr. Prudencio, encierran tanto juicio, sabiduría y santidad, que es mucho mas el elogio que redundada de ellos á las Sagradas Religiones, que el descredito que pudieran acarrearlas las sandeces de Fr. Blas y Fr. Gerundio. Pues digo: ¿no es esto (como dice el Autor) venerar las Sagradas Religiones, y volver por su decoro? ¿Y pueden éstas darse por ofendidas de ningun modo? Yo creo que no; y en prueba de ello, mire Vmd. la primera aprobacion de nuestra Obra, y verá que es de un Fray, y que no se harta de elogiarla.

Si con tanto no quedáre Vmd. satisfecho, yo no tengo la culpa, porque no se me ofrece mas que decir, ni me parece se puede decir mas, y será preciso confesarle, que si en lugar del *Fray* hubiera puesto Padre, á lo menos hubiera tenido un crítico menos en este punto.

En lo que dice Vmd. de los

Gerundios sin *Fray*, de que no tomarán esta Obra para sí, y se quedarán en sus trece, fundado en lo que sucede (segun Vmd.) en los sermones y reprehensiones, que nos dan en comun nuestros Superiores, me parece cosa descalabrada; porque, segun esto, sería inútil la predicacion, mientras no se hiciese con unas señas tan claras, que picase en escandalo, fuera de que las que se dan en esta Obra lo son tanto, que no cabe mas sin este inconveniente; pues los disparates que dice Fr. Blas, aunque se ponen en boca suya, como son al pie de la letra, los mismos que dixeron en sus sermones un *Fray*, un *Don*, y un *Padre*; estos, por mas que el amor propio las pinte, que allí solo habla de *Frays*, no la creerán, porque saben, que ellos mismos los concibieron, los parieron (por valermé de la expresion de uno de estos, que empezó su sermon, diciendo, estaba de parto) y echa-

ron por el Púlpito, bautizandolos de agudezas y discreciones. Vea Vmd. aquí lo que me parece de su primer reparo, y pasemos ahora al segundo.

»Lo segundo que he notado (pro-  
 »sigue Vmd.), es un Anachronismo  
 »ó inverosimilitud continuada. Pa-  
 »receme muy extraño, que un hom-  
 »bre, que ostenta tanta erudicion  
 »en la Poética, como el Autor, que  
 »no fiandose de las reglas que nos  
 »ha dado en nuestro pobre idioma  
 »el célebre Don Ignacio de Luzan,  
 »las saca de sus originales, haya  
 »caído en un descuido tan gordo, co-  
 »mo el de hacer hablar al Domine  
 »de Gerundito á mediados del si-  
 »glo pasado, de nuestro gran Mo-  
 »narca Fernando el VI. y de va-  
 »rios Autores del presente, como  
 »el eruditísimo Feyjoó, el P. Soto-  
 »marne, y la mayor parte de aque-  
 »llos, cuyos títulos, dedicatorias  
 »y estilo crítica con tan ingeniosa y  
 »adequada ironía, no dexando en

»el tintero al Impugnador del pa-  
 »pel de las Fiestas de Pamplona,  
 »cuyo Autor es (como dicen) uña  
 »y carne con el de nuestra Obra;  
 »y mucho mas, el que este descui-  
 »do prosiga en toda ella, como en  
 »la censura del Florilugio, en la  
 »del Barbadiño, &c. todos Escrito-  
 »res de nuestro tiempo; de suer-  
 »te, que segun mi cálculo, la plá-  
 »tica de los Disciplinantes la ha de-  
 »bido predicar Fr. Gerundio, quan-  
 »do el último sequió de Campos.”

Esto de Anachronismo é inve-  
 rosimilitud se cuenta de muchos mo-  
 dos, pues si unos le miran como  
 crimen de lesa Epicidad, hay otros,  
 que ni hacen el menor escrupulo de  
 él, fundandose en exemplares de  
 primera clase, y ahí es nada los  
 que citan: á un Virgilio, Príncipe  
 de los Poétas Latinos, que en su  
 Æneida hace, se enamore su Hé-  
 roe de la Reyna Dido, que segun  
 se dice por ahí, llegó á la Africa  
 277 años despues del viage de

Æneas á Italia: á un Homero, Ge-  
 fe de la Epica, que no repara en  
 si su Penelope fué tan casta, co-  
 mo él la pinta, y en si las aven-  
 turas de Ulises tienen mas de por-  
 tentosas, que de verosímiles; y vi-  
 niendo mas acá, á un Salignac, que  
 hace contemporáneos de su Tele-  
 maco á Sesostris, Adraste, Pigma-  
 leon, &c. Siendo así que era, á  
 lo menos 326 años mas jóven que  
 el primero, y 95 que el segundo,  
 y 302 mas viejo que el tercero; lo  
 que no puede ser, á menos que hu-  
 biese tambien logrado de Apolo el  
 privilegio de vivir 300 años, como  
 su amigo Nestor.

Pues ahora digo yo: si unos  
 hombres tan Epiciclos como estos,  
 que mejor que Vmd. yo y otros ha-  
 bladores sabrian distinguir de tiem-  
 pos, embanastaron en sus Obras  
 tanto Anachronismo, ¿no sabian lo  
 que se anachronizaban? ¿Y de quién  
 nos hemos de gobernar? ¿De estos  
 modelos grandes, ó de lo que nos

dicen unos Críticos *à la Cabriolè*, que con quatro especies mal digeridas de las Memorias de Trevoux, ó el Journal Extrangero, peynaditas en *ailles de pigeon*, y empolvadas con polvos finos *à la Lavande*, ó *à la Sans par eille*, quieren parecer personas en la República de las Letras? Este rigor es bueno para observado en lo Dramático; pero no en lo Epico. Vea Vmd. sino á su amigo Luzan en el folio 300 de su célebre Poética, donde dice así: *De suerte, que en la primera (en la Epopeya) debe ostentarse mas lo maravilloso, que lo verosimil: en la segunda (en la Dramática) debe campar lo verosimil mas que lo maravilloso.* Y dígame despues, si el Anachronismo es un descuido tan gordo como Vmd. le pinta.

Lo cierto es, que segun los números 2, 3, 4 y 5 del Prólogo, el Autor está muy bien puesto en la Epopeya; con que quando él no ha corregido los muchos que hay en

su Obra, bien estudiado lo tiene, y él se entiende.

Mariquilla compra una saya,  
Ella la compra, mas ella la vende,  
Mas ella se entiende,  
Y allá se las haya.

Ni valga el decir, que acaso no habria reparado en ellos, porque en esta materia es tan delicado de conciencia, que en el número 26 se le atraviesa el escrupulo de, si parece, ó no, verosímil, el que una Obra como la del Barbadiño se halle en la Celda de Fr. Gerundio. Pues qué hombre, que pone dificultad en una friolera como ésta no la habia de poner, en que esta Obra, que acaba de darse al público por un Autor que aún vive, la tuviese un Frayle en su Celda ahora cien años? No lo creo, y para mí, el tal escrupulo es una ingeniosa sátira contra los rígidos de

fensores de la verosimilitud.

Bien está, me dirá Vmd. que se tolere los Anachronismos de Homero, Virgilio y Salignac, porque recaen sobre unos hechos históricos muy antiguos, y llenos de obscuridades; pero, ¿cómo se pueden disimular los del Gerundio, siendo sobre cosas de nuestro tiempo, y cuya disonancia no hay topo que no la vea? ¿Cómo? (responderé á Vmd. con los números 27 y 28 del Prólogo) ¿Cómo se disimulan y sufren los del *Alcazar del Secreto*, de Solís: *el Amigo hasta la muerte*, de Lope: *Para vencer amor, querer vencerle*, de Calderon; y otra infinidad de estas Obras de nuestros Autores, que admiramos todos los días? Y ¿cómo aguantan en Francia los de Racine y Moliere? (\*)

---

(\*) No he oído nunca que se halle en ellos tal falta, solo sé, que algunos cen-  
su-

En fin, si no obstante las autoridades, exemplares, y razones que he puesto á Vmd. por delante, le quedare algun escrupulillo, haga cuenta, que el Domine Zancas Largas, descende por línea recta del famoso Mágico Merlin, y que el Convento del Colmenar de abaxo, donde se dice, vivia Gerundio, era una fundacion del buen viejo Montesinos, y verá, que así aquel Mágico por herencia, como los habitantes del Convento encantado (que debia de serlo, pues no hay memoria, ni el menor ves-

---

suran á Moliere de demasiadamente popular, y entre ellos Boileau, diciendo:

*Peut etre de son art eut remporté le prix  
Si moins à mi du Peuple en ses doctes pintures  
Il n'eut point fait souvenz grima cer les figures  
Quith pour le boufon l' agreable & le fin  
Et sans honte à Teronce allié Tabarin  
Dans ce sac ridicule, eu Scap'n s' envelope  
Je re reconois point l' Auteur de Misanthrope.*

tigio suyo) hablaban en estílo divinatorio, teniendo presentes entonces las cosas que habian de suceder en nuestro tiempo. Con esto se componen muy bien quantas faltas de verosimilitud pueda haber en nuestra Obra; y logrando el gusto de satisfacer el segundo reparo de Vmd. puedo pasar al tercero, que dice así:

»Lo tercero es la falta de crítica, y aunque todos los reparos »pudieran entrar baxo la generalidad de éste, solo intento hablar »aquí de las digresiones, y de la »indiferencia histórica. El razonamiento que en los capítulos 5, 6 »y 7 del segundo Libro, hace el »Beneficiado á Fr. Gerundio, es »una digresion que pica en moles- »ta; porque fuera de los desatinos »Filosóficos, que embanasta el buen »Clérigo, y de que los cortos límites de una Carta no me permiten tratar, está tan largo y pesado con su Barbadiño, que el

»Cura, el Beneficiado, el Barbero »y Yo, que nos juntabamos en el »Cimiterio á su leyenda, cansados de bostezar, saltamos seis ó »siete hojas en busca del Capítulo »siguiente, y aunque éste es de los »mas sazonados y graciosos de esta historia, estabamos ya tan distantes de ella, y tan frios, que »le hubimos de dexar para otra »tarde: Bien veo que esto no quita, el que otros tengan acaso este pasage por admirable; pero »ello sucedió así, y á qualquiera »de estos, que me pregunte mi dictámen, responderé lo que la Duquesa de Longueville á unos apasionados de la *Pucelle de Chapelain*: »*Oui cela est parfaitement beau, mais »il est bien enuian*: ello está muy »bueno, pero cansado: y sino lo »de Boileau al mismo asunto:

*La Pucelle est encore un oeuvre bien galant,  
Et jene sçais, pour quoi je baille en le lisant.*

»que yo dixera en Castellano así, si fuera Poeta: »No

»No tiene duda ninguna,  
 »Que es Obra muy singular,  
 »Pero (no sé en qué consiste)  
 »A mí me hace bostezar.

»A la verdad, yo no sé que  
 »haga al caso á los Lectores de Ge-  
 »rundio, el que el Barbadiño ha-  
 »ya dicho ó no, quantas *parvoizes*  
 »quiera, del método de enseñar la  
 »Filosofía y Teología en Portugal  
 »y en España; y si el Autor creía  
 »necesario el impugnarle, podia ha-  
 »berlo hecho en una Apología se-  
 »parada de esta Obra, contentan-  
 »dose aquí con añadir algo á la  
 »pintura ridícula, que hace de él  
 »con tanto chiste en el Prólogo,  
 »dandole una buena zurra allí mis-  
 »mo, como lo hace con el señor  
 »Padre.

»En lo que toca á la indiferen-  
 »cia, y libertad histórica, gasta el  
 »Autor muy poca picardía: ¿por qué  
 »el santo Cura no habia de mez-  
 »clar entre el Jesus y la mesa tra-

»viesa alguna de aquellas vulgarida-  
 »des que el populacho sueña, y cree  
 »de los PP. Jesuítas? ¿Para qué po-  
 »ner tanto cuidado en exceptuarlos  
 »en todas sus críticas? ¿Y en dón-  
 »de hay paciencia para ver el em-  
 »peño, con que en la que hace de  
 »los Aprobantes del Sermon de San-  
 »ta Orosia, disculpe al Jesuíta con  
 »la sutil, aunque violenta salida de  
 »*laudat te alienus*? Como si en un  
 »Censor fuese mas de disimular la  
 »falta de sinceridad, que la igno-  
 »rancia. No era mejor, no dar lu-  
 »gar, á que por esta distincion que  
 »hace con ellos, se ande por ahí  
 »diciendo, que, por mas que sue-  
 »na, el Autor de esta Obra no es  
 »Lobon, sino alguna Lobilla ó So-  
 »tanilla de Villagarcía? Y tengo pa-  
 »ra mí, que estos PP. se lo hubie-  
 »ran agradecido muy de veras; por-  
 »que ningun hombre de juicio gus-  
 »ta de ser singularizado en una  
 »Obra, así tan á costa de su mo-  
 »destia, si por ahí puede aven-

"turar el buen éxito de ella."

Amigo : hila Vmd. tan delgado , que se lo lleva Barzoque. ¿ Con que tanto le chocan á Vmd. el razonamiento del Beneficiado , y la falta de indiferencia y libertad histórica ( que en buen romance sueña lo mismo , que pasión y contemplación ) del Autor ? Es cierto , que no dexa Vmd. de tener algo de razón ; y si entre sus puntos de crítica hay alguno que tenga visos de justo , es éste ; pero tambien me parece Vmd. un poco materialista , y que quiere llevar las cosas á punta de lanza. No negaré á Vmd. que el razonamiento del buen Beneficiado me ha parecido tambien algo largo ; pero es menester hacernos cargo , de que el Autor habrá tenido motivos muy poderosos para extenderse tanto contra la Obra del Barbadiño ; porque aunque Vmd. y yo no la conociamos , hasta que la ha publicado Gerundio , mas que á la Isla de Aix , hasta que el Almi-

rante Hawke la ha hecho célebre , habria infinitos en la Nacion preocupados de ella , á quienes era preciso desimpresionar por medio del Beneficiado ú otro personage de los que introduce en su Obra. En lo demás , que esta digresion tenga ó no conexión con la historia de Fr. Gerundio , no importa mucho. Tampoco la tiene con la del famoso D. Quixote la Novela del Curioso Impertinente , y no obstante divierte , y Cervantes ha adquirido por su Obra los aplausos de los Eruditos de todas las Naciones , que la tienen ya traducida en sus respectivos idiomas.

Convengo tambien , en que un poquito mas de picardía , ó *indiferencia* , y *libertad histórica* , hubiera criado menos émulos , y que la singularísima distincion que hace con los PP. Jesuítas en la mayor parte de su crítica , v. g. en la de Títulos y Dedicatorias de Libros , ( aunque aquí ya nombra tambien algu-

nos Autores Jesuítas , como del *Theopompus* , *Arsmagna lucis* , & *umbra* , del *Pharus scientiarum* , &c. y particularmente , en la de los Aprobantes del Sermon de Santa Orosia , empalaga. Pero bien lexos de creer , que por eso se atribuirá esta Obra á alguna Lobilla ó Sotanilla de Villagarcía , me parece que se debiera inferir lo contrario , porque á serlo así , no hubiera descubierto su pata de gallo , y con la *mónita secreta* , y *tal qual vulgaridad* , de las que el populacho sueña , y cree de ellos , se hubiera chuleado y reído de los muchos majaderos , que estan empapados de semejantes preocupaciones. En confirmacion de esto , pondré á Vmd. aquí la definicion , que hace de ellos la *Juventud triunfante* , una de las mas preciosas producciones que ha dado el Parnaso Español en este siglo.

Ser un poco bellaco,  
Traer Sotana llena de tabaco,

Sombrero ali-caído,  
Él zapato ramplon , y mal cosido:  
Enseñar Ciencias medias,  
Hablar siempre muy mal de las Comedias,  
Gritar por la Quaresma , y esto hecho,  
Catate aquí un Tearino hecho y derecho.

¿ Sacará Vmd. de aquí , que el Autor de esta insigne Obra no es de la ropa ? Pues no tendrá razon , porque en realidad lo es , y no ninguna rana , sino aquella famosa Loba de Salamanca , tan estimada , y galanteada del gran Lobo Español.

» Ultimamente. ( prosigue Vmd. )  
» en. el núm. 4 del cap. 10 del Libro  
» he reparado un descuido , que á mi  
» parecer es falta de Imprenta , y es,  
» que , suponiendo que los PP. Fr.  
» Prudencio y Fr. Gerundio salie-  
» ron á pasear la primera tarde que  
» llegaron á la Granja , dice luego,  
» que el calor del Sol y la hora de  
» medio dia les hizo que volviesen  
» á ella. Ya he dicho á Vmd. que  
» esto , á mi entender , es falta de

»Imprenta, porque de otra suerte,  
 »no era cosa de dexar en el tinte-  
 »ro el decirnos, qué se hizo de la  
 »noche correspondiente á aquel dia,  
 »y en qué pudo consistir un tras-  
 »torno tan grande, y sin exemplar  
 »en la naturaleza; pues aunque en  
 »las Sagradas Letras vemos, qué  
 »un Josué detuvo al Sol en su car-  
 »rera, y que un Ezequías le hi-  
 »zo retroceder hasta diez grados,  
 »no se nos cuenta, que ninguno  
 »hasta ahora haya hecho de modo,  
 »que al mismo tiempo de ocultar-  
 »senos de nuestro Horizonte, em-  
 »piece á caminar para atrás, des-  
 »andando lo andado aquel dia, y  
 »no creo yo, que el Padre Fr. Pru-  
 »dencio, ni el Padre Fr. Gerundio  
 »tuviesen tanta familiaridad con  
 »Dios, que lograsen una monstuo-  
 »sidad como ésta.

»A esto se reduce lo substan-  
 »cial de lo que he notado en la his-  
 »toria de Fr. Gerundio de Campa-  
 »zas, prescindiendo de lo que en

»ella habla sobre la Física (que en  
 »eso hay mucho que decir, y lo  
 »haré otro dia) y me hace lástima  
 »el que su Autor no se haya de-  
 »dicado á corregirla, porque estoy  
 »persuadido, á que si (como se lo  
 »hubiera yo aconsejado) el tiem-  
 »po que ha gastado *en escaramu-  
 »cear, regulando por su valor y ar-  
 »dimiento mas que por la urgencia,  
 »las escursiones de su pluma* (que  
 »dice el Maestro Cano en su Apro-  
 »bacion) le hubiera empleado en  
 »recorrer las lineas de su Obra, y  
 »en enmendar sus yerros, hubie-  
 »ra sido ésta digna de colocarse en-  
 »tre las Odiseas, las Illiadas, las  
 »Æneidas, los Telemacos y los Qui-  
 »xotes, y Fr. Gerundio podria pre-  
 »dicar sin vergüenza en un Audi-  
 »torio de Salignaques, de Cervan-  
 »tes, de Quevedos, de Boileaus,  
 »de Corneilles, de Racines y de  
 »Molieres.

»En todo caso, Vmd. perdone  
 »mis bachillerías, no dexe por Dios

»de contextarme , y quede con él,  
 »que aunque se me ofrecian otras  
 »cosillas que decirle , lo dexo pa-  
 »ra otra vez , acabando ésta con  
 »Jacinto Polo:

»Con esto no digo mas,  
 »Aunque otras cosas me quedan,  
 »Y para el otro Ordinario  
 »Habr  segunda Gazeta.

Bendito sea el * ltimamente* , que le estaba esperando como al agua de Mayo. Amigo: Dios me libre de caer en sus manos de Vmd. que ni   las que tiene por faltas de Imprenta perdona ; y si alguna vez me dexase vencer como fragil de la tentacion de ser Autor , antes que mi Obra pare en ellas , permita el Cielo se emplee en tacos de Escopetas , en cucuruchos de dulces , en tapones de redomas de Botica , en papelillos de especias , y en papillotas de Petimetas , y que , antes que Vmd. , la lean to-

dos los Cíclopes posteriores del Mundo , que es la última casa del Lugar en materia de Obras ; pero al caso , que este preludio va algo largo.

No puedo yo persuadirme ,   que este descuido nazca de error de Imprenta ; porque no puede consistir en la alteracion   transmutacion de alguna letra   letras , sino en un trastorno total de expresion entera ; y esto no es nada regular en semejantes errores: para eso , antes le atribuyera yo   falta de memoria del Autor ; pero , ni uno ni otro. Esta que mira Vmd. como falta de Imprenta , es un lunarcito , que da un realce grande   la Obra. Sepa Vmd. que es una bellísima imitacion del incomparable y verídico Cide Hamete Benengeli en el descuido ( acaso con cuidado ) que tuvo éste en suponer al bueno de Sancho sobre su acostumbrado Rucio , poco despues que cuenta , se le habia robado Ginés de

Pasamonte. Si Vmd. no penetra el chiste de este pasage, y está erre, que erre, en que no le satisface, recurra al efugio último, que dí á su segundo reparo; suponga, que todo iba por encantamento, y Christo con todos.

Es buena, que, ni aún con el *últimamente* acaba Vmd. de aporrearne, sino que, quando ya no le queda otro medio, recurre al de amenazarme con que en la Física hay mucho que decir, y lo hará otro día, encajandome para que lo entienda mas claro, la coplilla de Jacinto Polo. Vale Dios, que espero atajarle enviandole copiadas unas quantas Cartas, que me ha hecho escribir al asunto otro Amigo, quasi tan porra como Vmd. Es verdad, que con mas gusto, porque veo, que todo buen Físico á la *derniere* tiene justísimos motivos para mostrarse mal ferido del modo con que el bueno del Beneficiado los trata. Pero Vmd. se mete en

cosas, que ni le tocan ni le tañen, y agarrandose de pelillos, tira tajos y reverses, y cayga quien cayere, y luego lo mas gracioso es, que dice, que á seguir el Autor su consejo, hubiera gastado el tiempo que empleó en las digresiones, en enmendar los yerros de su Obra: Es cierto, que necesitará de los consejos de Vmd. Dexeme por Dios que me ria de su humorada, y que concluya, enviandole en retorno de parte suya este consejito del Maestro de Niños:

Siempre que aconsejares,  
Espera el ruego,  
Si quieres hallar gracias,  
Y no desprecios.

Dios guarde á Vmd. muchos años, &c.

## CARTA SEGUNDA

*al mismo.*

*Valladolid y Mayo 28 de 1758.*

**A** Migo y Señor: Para que vea Vmd. que soy hombre de mi palabra, remito esas Cartas luego que me las ha entregado el Copiante. Celebraré quede satisfecho con ellas, y sino tan amigos como antes. Solo prevengo á Vmd. que no me ande en delicadezas de faltas de naturalidad, de verosimilitud, y otras de este jaéz, que no parece, sino que las saca del bolsillo, para aplicarlas á quantos escritos llegán á sus manos, y que sobre todo, no me venga con que el estilo burlesco de ellas le parece impropio de la gravedad Filosófica; porque, amigo, en esa materia estoy abroquelado con una poderosísima reflexión.

Digame Vmd. sino, ¿es acaso mas natural el que unos Poëtas y unos Pastores hablen en sus respectivos lenguages de esa misma gravísima facultad, que el que un hombre de mi humor trate de ella sin violentar su genio festivo? Ya se vé (me dirá Vmd.) que no. Pues si un Virgilio en el Libro IV. de sus Geórgicas describe tan hermosamente los Dogmas de Pitágoras: Si un Lucrecio escribió tan bellamente del Systema de Epicúro: Y si por último, como habrá visto Vmd. en el segundo tomo de Julio de 1755 de las Memorias de Trevoux, los Lisidas, los Amintas, los Daphnis del Signor Damiani, toman por asunto de sus conversaciones familiares, la gravitacion de los Cuerpos, el sonido, la luz, la accion de los Cuerpos Celestes, y otros Arcanos grandes de la Física, como los Dametas y Menalca de España, los mas delicados primores de la Arquitectura; ¿por qué

no he de poder yo escribir de esto con la misma libertad, que si escribiera las coplas de los Calainos?

Bastele á Vmd. lo dicho para aquietar todo escrupulo, y no reparar en si mi language es mas alegre ó no, de lo que pide el asunto; y con tanto, *agur*, y *mandar*, que es estrivillo de Seguidilla, y valga por una, que casi tuve tentaciones de encajar aquí, por seguir el estilo que Vmd. tiene de acabar todas sus cartas con una coplilla. . .

Dios guarde á Vmd. muchos años.

## CARTA TERCERA

A DON J. . . M. . . N. . .  
residente en V. . . .

*Valladolid y Abril 18 de 1758.*

**M**uy Señor mio y amigo: Es cierto, como Vmd. dice en sus Cartas de 15 del corriente, que una correspondencia tirada y continúa, tiene algo de molesta, especialmente para los que les pesa las plumas, como á mí, y que los que vivimos en Ciudades populosas, somos dignos de compasion, si tenemos en las cercanías algunos amigos curiosos, y deseosos de saber las novedades del tiempo; pero algo se ha de hacer por ellos, y un amigo, que es mas precioso que el oro, y tan raro, segun el Conde de Oxenstiern, como el Fenix, no es fácil se logre, sin que cueste algo, pues lo que mucho

vale , mucho cuesta. No obstante, aseguro á Vmd. sin la mas leve lisonja , que su última , bien lexos de haberme causado la menor molestia , me ha llenado de complacencia , por ver el empeño con que sale en ella al desagravio de los Filósofos Neutéricos , y que en el zelo con que defiende su causa contra el Beneficiado de la historia de Fr. Gerundio , demuestre ser verdadero Neofito de ellos. Así lo hiciera Vmd. sin enfervorizarse tanto , y con la moderacion que corresponde á un Filósofo : porque me temo , que si el Beneficiado tiene presente el Vacinazo de Sócrates, el Mortero de Anaxárcos , y los Palos de Epitecto , se confirmará mas y mas en el alto concepto , en que tiene á los Filósofos de antaño , respecto de los de ogaño.

Perniciosa llama Vmd. su conversacion con Fr. Gerundio en los capítulos 5 y 6 del libro segundo, y al santo Clérigo me lo pone de

vuelta y media. No sea Vmd. tan fogoso , y hagase cargo de la razon. ¿ Cómo quiere Vmd. que un Beneficiado mondo y lirondo , con solos tres años de Filosofía Peripatética , hable de *Sistémas* , del *peso del Ayre* , &c. tractent *fabrilia fabri*: esto no es de su incunvencia. Preguntele Vmd. de *bilocaciones* , *preisiones objetivas* , *Físicas predeterminaciones* , que son las únicas quëstiones de importancia , y verá qué tal se espotrica el Cura de mi Alma. ¿ Y no está Vmd. contento ? Pues todo lo demás es *fruslería*. ¿ Le parece que es poco para un Beneficiado saber que hay *Sistémas* , y que ha habido Newton y Descartes ? Pues gracias al Reverendísimo Padre Maestro Fr. Benito Feyjoó , que sino , tan en ayunas estaría , como el primer dia que se dexó ver en su lugar , *envuelto en las secundinas* ; y á la verdad , ¿ quién no vé lo que va de Filósofos á Filósofos ?

Trasládese Vmd. á los tiempos traseros, y verá unos Filosofazos con sus barbazas que les sirven de Escobas; unos ojos que van de camino para el cogote; unas frentes arrugadas, que se extienden hasta media cabeza; unas narizotas tan horrendas, que nadie las mira de cara, por no tropezar con ellas; unas mejillas undidas; unos carrillos chupados; unas caras pálidas y macilentas; unos trages modestos y graves; unos hombrones, en fin, tan respetables, que si miran, aterran, y si hablan, echan unos sentenciones, que abruman.

Verá Vmd. al uno debanándose los sesos, calculando los varios cuerpos por donde ha transmigrado su alma; al otro sepultado en sus qualidades ocultas; á ésta haciéndose pedazos en llorar; á aquel riéndose á carcajada tendida; y finalmente, á otros infinitos, que cada qual por su lado tira á despreciar, y hacer mofa de quanto el resto de los

hombres estima y aprecia.

Pues ahora, eche Vmd. una ojeada por los modernísimos Señores. Verá Vmd. unos hombrecillos, como de la mano al codo, sin pelo de barba, con unas caritas de dieciocho, y unos ojitos que andan baylando contradanzas, vestidos á lo *Parisiense*, peynados á la *Rinoceron*, ó en *ailles de pigeon*, y empolvados como unos ratoncitos de Molino: En fin, unos hombrecillos tan alegres y tan atiteretados, que no mas que Vmd. los mire, al pasar le embocan una cortesía tan profunda, que no parece sino que han jurado, y van á besar la tierra. Pero sigales Vmd. á sus Gavinetes, y allí conocerá mejor la diferencia de estos pobres cuitados, á aquellos insignes Varones. Verá Vmd. uno que se encaja en un *Tourbillón*; y anda revoloteando en él, como figurilla de polvora: á otro, que metido á agrimensor de los Cielos anda midiendo á varas la distancia

que hay del Sol á Venus, de allí á la tierra, de ésta á la Luna, de la Luna á Jupiter, de aquí á Saturno, y de éste á la Estrella Sirius: á éste, que cansado de darle bomba á la Máquina Feumática, agarra el Microscopio, y se está muy sério seis ó siete horas, considerando la patica de una Hormiga, los ojos de una Mosca, aquel polvo que dexan en los dedos las Mariposas, y otras piezas de este calibre: á aquel, que convertido en Cordelero se le va todo el dia en dar vueltas y mas vueltas á una rueda para electrizar á un globo de vidrio, y sacar por este medio chispas de una barra de fierro. Todo esto (ya se vé) *ad terrorem*, porque sin tanta fatiga, y sin tanto aparato lo pudiera lograr en la fragua de qualquiera pobre Cerrajero: y así á todos los demás muy ocupados con estas *fruslerias*, de modo, que parece andan ensayandose en aprender habilidades,

para salir cada uno por esos Mundos de Dios con la Linterna Mágica al hombro y ganar su vida. Cotéje Vmd. ahora lo que va de estos á aquellos.

Fuera de esto, ¿quién ha de hacer caso de unos Perros, Hereges, Ateístas y Judíos, como Newton, que fué un Herejote terrible, un Descartes, que, á lo menos en lo que toca á los Animales, era Materialista; un Lebnnytz, que sabe Dios lo que fué; un Galileo de Galileis, que, segun su nombre, debió de ser algun Archi-Judío ó Proto-Hebréo, y otros, que hasta los mismos nombres causan horror? Los antiguos son otra cosa, y yo conocí á un estudiante, que tenia tanta devocion al gran Aristóteles, que le rezaba todas las noches indefectiblemente un Padre nuestro y Ave María, y no dexaba de dar sus razones á su modo. Me acuerdo haberle oído hablando de Filósofos modernos: allá se compongan con

sus patrañas y embelecós : mas nos vale jugar á lo seguro , y andar piano piano , á la pata la llana , siguiendo las pisadas de nuestro Christiano viejo Aristóteles. Muchos de estos Filósofos se escandalizarían , sin duda ninguna , si se les dixera que Aristóteles fué un Idólatra ; pero entremos en materia , que temo se me enfurruñe Vmd. con tanta *fruslería* , previniendole , no extrañe si acaso no observase en este asunto aquel riguroso sceptismo , que en otros , sobre que ha girado nuestra correspondencia ; porque , como Vmd. sabe , tambien tengo yo mi piedra en el rollo de los Filósofos modernos , y como dice aquella coplilla , que habrá oído Vmd. cantar cien veces al son del Jarro y la Tarja :

En los quartos de abaxo,  
dice Marica,  
cada uno se rasca  
donde le pica.

Perdone Vmd. esta piltrafilla de copla , en el supuesto de que me enmendaré , pues sé , no es tan amigo de las Musas , como otro perillán , que lo es de Vmd. y mio , que me ha pegado este vicio.

Dice Vmd. que de donde habrá sacado el buen Cura la erudicion de que Antonio Gomez Pereyra sea el original de los Bacones , de los Gasendis , de los Cartesios , de los Newtones , &c. ¿ Y quiénes serán *los críticos de buenas narices* , que son de sentir , que Antonio Gomez fué el texto de estos revolvedores de la naturaleza , que ahora meten tanto ruido , pretendiendo atorrullarnos , los quales no fueron mas que unos hábiles glosadores ó comentadores suyos ? ” ¿ Newton ( clama Vmd. furioso ) copiante de Antonio Gomez ? ¿ Newton ? ”

¡ Valgame Dios , y qué vivos somos ! serenese Vmd. un poco , y oygame con atencion. Yo no tengo la honra de conocer á mi Señora Do-

ña Antonia Margarita, sino para servirla; solo sé de algunos que han tratado á esta Señora, que, aunque no tiene noticia alguna de *tourbillones* ni de *atracciones*, defiende con ardor la opinion de que los Animales son meramente máquinas, y sacude valientemente el polvo al pobre Aristóteles sobre la materia primera. Esto supuesto, mire Vmd. como arguye el Beneficiado. Pereyra fué el primero que sacó los pies de las alforjas: (no sé yo, si Galilei le dexaría pasar ésta) Descartes, Newton, &c. hicieron mucho despues lo mismo: luego estos son copiantes de aquel. Ya veo que Vmd. me dirá, que la consecuencia es mala, y que es lo mismo que si dixera: el Autor del Sermon *Sicut unguentum*, tira á ridiculizar á los malos Predicadores: el de la historia de Fr. Gerundio, sale con el mismo fin algunos años despues: luego es copiante de aquel. En esto de argumentos estoy ya algo re-

moto, y así no me meto en si la consecuencia es ó no, legitima; pero no me negará Vmd. que el bueno de Descartes es copiante de Pereyra, á lo menos, en lo que toca á la opinion de que los Animales son puras máquinas, por mas que los Señores Franceses nos digan, que leía muy poco, y que no tenia noticia alguna del Escrito de nuestro Pereyra. Ahora: tampoco me empeñaré yo en defender, que este primer Apóstata del Peripatécismo, sea original en esto; porque he leído, no sé donde, que esta opinion tuvo sus partidarios en tiempo de los Cesares: que los Stoycos, no hablaban de otra cosa, y que aun trescientos años antes de estos, hubo un Cinico (algunos creen, era Diógenes) que decia, que los Animales carecian enteramente de sensibilidad y conocimiento. Sobre todo: si el Beneficiado ha excedido, ha sido en honor de la Nacion, y lexos de que ningun

buen Español le critique sobre esto, merece, que todos le demos mil gracias, y le llenemos de elogios. Digame Vmd. sino: ¿Fuera decente y bien parecido en ningun Español, el que, haciendose del número de estos malditos críticos, que no dan mas quartel que los Croatos y Panduros, se pusiesen de intento á escribir contra una especie tan gloriosa ácia su Nacion, como la que nos cuenta el v. g. de nuestros traductores (segun los Diaristas) en el Prólogo del segundo Tomo de su Año Christiano traducido: esto es, de haberse vencido aquel imposible Matemático de la quadratura del Círculo por un Caballerito Español? ¿Fuera bueno, digo, que uno de estos nos saliese con la frescura de decir, que el tal Autor ha dado mucho que reír con esto á los Franceses, Ingleses y Prusianos? ¿Y qué (le responderemos todos) esos Caballeros no saben tambien reírse de embidia? ¿Y no se les

podiera decir con el célebre Vizcaíno Chanton de Iturreta = Jauregui, *esas errisas arrabias son para mí?*

Pero demos el caso, que tengan razon, y que de hecho esta demostracion, que hace el Español de la quadratura del Círculo, no quadre á ningun Matemático quadrado ó de quatro costados, que es lo mismo: Si de aquí á doscientos años apareciese algun nuevo Descartes ó Newton que diese con esta invencion, ¿quién nos quitaría á nosotros la gloria de poder hacer patente, y probar delante de todo el Mundo con este Prólogo, de que aquel Mr. no era mas que un pobre plagiario de nuestro Don B. G. . . ? ¿No me dirá Vmd. que toda la Nacion debiera darle gracias por esto al bellísimo Autor del tal Prólogo? Pues ¿por qué no lo mismo al Beneficiado?

Preguntame Vmd. tambien, dónde habrá leído este santo Cura, que

los Filósofos modernos no han hecho mas que refundir lo que dixeron los viejísimos Meliso, Parmenides, Anaxágoras, Heráclito, Hesiodo, &c.

Señor mio : Eso no se lo diré á Vmd. porque yo jamás he estado en Atenas, ni me llamo Erasístrates para que sepa mas Griego, que el que me enseñaron en los tres años de Filosofía, y así no podré asegurarle como testigo de vista, á qué se reducen los sistemas de estos Grieguísimos Señores, que era lo que nos hacía al caso para confrontarlos con los de nuestros modernísimos.

No obstante, como me parece que este punto pide alguna sería reflexión, porque realmente tira en él á desjarrete á los pobres modernos, aunque no soy de aquellos, que ( como dice el Sabio Nollet ) afectan de ser Newtonianos en París y Cartesianos en Londres, ó por mejor decir, Peripatéticos en París ó Londres, y Newtonianos ó Cartesianos en Sala-

manca, soy amigo de dar á cada uno lo que es suyo, y quiero aquí exáminarle un poco para ver, qué fuerza nos debe hacer lo que el Señor Beneficiado dice, valiendome para esto de algunos Autores, dignos de que se les crea sobre su palabra ( á lo menos mientras no nos hiciesen ver lo contrario ), como son nuestro sapientísimo Feyjoó, el gran Moreri, el profundo Saverien, el juiciosísimo y eruditísimo Rollin, y varios Filósofos, así Ingleses, como Franceses, que tengo en mi Librería, de los cuales, unos de intento, y otros por incidencia, hablan de casi todos los antiguos que cita el Señor Beneficiado. Dixe *casi todos los antiguos*, porque por mas que me he roto la cabeza, y me he descejado, no encuentro con quien me dé noticias del Filósofo Hesiodo, y todos dicen que no ha habido mas Hesiodo, que un celeberrimo Poéta Griego, que segun unos floreció antes que Homero, segun

otros al mismo tiempo , y segun algunos otros mucho despues , y á quien se dice , que las Musas le infundieron la gracia gratis data de Poéta , estando de Pastor , y despues le hicieron su Sacerdote en el Monte Helicon. No por eso creo, que le haya puesto aquí , no mas que *Ornatus gratia* , sino que sería algun Filósofo poco conocido ; pero esto no quita el que fuese tambien de los Monothelistas.

Vmd. no estrañe el encontrar aquí especies , que de puro sabidas, las tendrá olvidadas, y sepa , que esto no escribo para él , sino que ya que me veo en precision de tomar la pluma sobre esta materia, quiero hacerlo de modo , que me sirva para tapar la boca á tanto Filósofo de calzas atacadas como hay aquí , que celebran y elogian este pasage de la historia de Gerundio contra los Señores de las Bellas Letras ( que así llaman á los Filósofos modernos , como si estos tu-

viesen mas conexi6n con ellas , que el aquel con las quatro temporas ) al mismo tiempo que estan mordiendo y deshechando quanto tan dignamente se debe elogiar en ella.

No era ésta mala ocasion para embocar aquí unos retazos de erudicion sobre los sistemas antiguos y modernos , con los nombres , apellidos y patrias de sus Autores , como lo hace el Señor Beneficiado ; pero no tengo humor , ni tiempo para andar ahora tras ellos en Moreri ; y el que estos Señores fuesen de Sarnos , de Elea , de Efeso , de Chantersier , de Vostrope y de Leipsic, ó fuesen de Campazas , Colmenar el Viejo , Villaornate , Villagarcía ó Getafe , no nos hace al caso , y vamos á él.

Digame qualquiera en Dios y en su conciencia , ¿ qué le parece de lo que este buen Sacerdote Griego nos dice , hablando de los pobres modernos , que *el uno con su Organo* , *el otro con sus Atomos* , *éste con sus Tourbillo-*

nes, *aquel con su atraccion, el otro con su calculo*, no hacen mas que refundir á su modo lo que habian hecho los Antiguos? Creerán (ya se ve) todos, que les ha pillado en algun mal latin de plagiismo ó cosa semejante. Pues no Señor: porque aunque (como despues se verá) pudiera decirlo con alguna apariencia de Gasendo y Cartesio, con Leucipo, Demócrito y Epicuro, aquí no nombra á ninguno entre los tales viegísimos, y nos dexa á buenas noches; pero poco despues empieza á explicarse diciendo, que de Meliso y Parmenides, *que no reconocian mas que un único principio inmutable é indivisible, sin ponerle nombre, &c.* tomaron los modernos que negaron las formas substanciales, y admitieron un principio solo en los cuerpos sensibles, y despues llamaron á este principio, unos Materia, otros Glóbulos, otros Atomos, &c. y algo mas abaxo añade, que á *Milesio, Anaxímenes, Heráclito y Hesiodo, que fueron Filó-*

*sofos Monothelistas*, ó de los que no conocieron mas que un principio en todos los mixtos; pero poniendole nombre, como el primero, diciendo, que era Agua; el segundo, que Aire; el tercero, que Fuego; y el cuarto, que Tierra, *remedaron los modernos, que empeñados en no admitir mas que un principio, andan besando las manos ya á éste, ya al otro Elemento.*

Es cierto, que todos los Filósofos que cita el Beneficiado, fueron Monothelistas, segun mis Libros, á excepcion de Parmenides, que mas tenia de Diatelistas, porque admitia dos Elementos, el Fuego y la Tierra, á menos que despues de haberse escrito aquellos, se los haya separado el buen Cura con algun conjuro, para regalar el de la Tierra al amigo Hesiodo, que sino se quedaba de Poéta mondo. Mas esto no importa un comino; y lo que no tiene dudas, que la mayor parte de ellos fueron Monothelistas.

Tambien es cierto , que lo son Gasendi , Cartesio , Newtón , &c. ¿ pero hemos de inferir aquí , que estos son unos meros Copiantes de los primeros? No sé por donde, sino es que sea con el argumento que hicimos para probar , que estos Señores modernos son unos pobres ladrones de Pereyra. Porque ¿ qué importa , que así unos como otros , funden sus respectivos sistemas sobre un principio único , si éste es muy diferente? ¿ Qué conexión tienen los Atomos de Gasendi , los Tourbellinos de Cartesio , y la atracción de Newtón , con el Agua de Milesio , el Ayre de Anaxímenes , con el Fuego de Heráclito , y la Tierra del Filósofo *indubio* Hesiodo , para que á los pobres modernos no se les agradezca su trabajo , y se les ultrage , con que no han hecho mas que refundir lo que dixeron los antiguos? ¿ Y por qué no se ha de decir que hicieron lo mismo estos Caballeros , con Mi-

lesio , primer Monothelista? ¿ Tienen aquellos la culpa de que sus nombres no acaben en *Crates* , *Mandro* , *Fantó* , *Imenes* , *Omenes* y *Toteles*? Pues vaya (dirá Vmd.) el santo Beneficiado á argüir con aquel loco célebre , que conocimos en A. . que tenia la manía de poner este argumento á quantos encontraba: *Materia prima non habet propriam existentiam : Sed Logica non est necessaria , ad acquirendas aliàs scientias : ergo non datur vacuum in natura.*

Ya he dicho antes , que con alguna mas apariencia de razon se pudiera decir esto de varios de los modernos , singularmente de Gasendi y Cartesio , respecto á Leucipo , Demócrito y Epicúro : pues á fé , que no le dexa en el tintero ; porque en el número 14 donde pone el Arbol Genealógico de los Señores Atomistas , dice , que los primeros fueron unos Monos de los segundos : Sí Señor. *Los Bacones* , *los*

*Gasendis, los Maignanes, los Sa-  
guenses y los Toscas, son unas Mo-  
nas ó Monos de Leucipo, Demócrito y Epicúro: unos Monos. ¡Valga-  
me Dios! ¡Si se lo oyera alguno  
de ellos, cómo me lo ponía hecho  
un Mono, mas Mono que quantos  
hay en Tetuan! Segun este modo  
que nos enseña el Señor Beneficia-  
do para ajar la vanidad á los Se-  
ñores modernos, bien pueden estos  
Caballeros retirarse en buen órden,  
sin andar vendiendonos por suyos  
los sistémas, y opiniones de los vie-  
jos. Empeñese el Señor Copérnico  
en persuadirnos, á que fué el pri-  
mero en hacernos caminar por esos  
Cielos de Dios con Mundo y todo;  
pero con su licencia no le hemos  
de creer, porque sabemos, que mu-  
cho antes lo dixo Leucipo; y aun-  
que nos quisieran replicar los apa-  
sionados de aquel, que éste solo su-  
puso el movimiento de la Tierra en  
el centro del Universo, sin meter-  
se, en si el Sol anda ó está para-*

do, quando el otro, fixando á es-  
te hermoso Planeta en medio del  
Mundo; cree, que así la Tierra,  
como la Luna, Mercurio, Venus,  
Marte, Júpiter y Saturno, andan  
revoloteando al rededor de él, no  
viene al caso, porque basta, que  
haya en Leucipo cosa de movimien-  
to de la Tierra, para que nosotros  
estemos en la cierta inteligencia de  
que Copérnico es un Mono de es-  
te venerable viejo. Diganos en ho-  
ra buena el Señor Galilei, que él  
fué, el que primero se paseó por  
los Montes de la Luna; mas habrá  
de llevar á bien, el que nosotros  
nos atengamos á los Libros, que  
nos enseñan, que Anaxágoras Maes-  
tro de Pericles y Eurípides, lo hi-  
zo muchos años antes; y aunque  
es verdad, que Galilei tiene á su  
favor un Instrumento como el Te-  
lescopio, no nos toca el meternos  
en tales honduras, y con que Ana-  
xágoras hubiese dicho, que la Luna  
tenia Montes, Valles y Rios, tene-

mos lo que hemos menester , para asegurar , que Galilei fué un pobre trompeta , y un Mono de aquel viejo Lunático. Admiren los que quisiesen el gran pensamiento de los Mundos de M. de Fontenelle , pero sepan , que el vetustísimo Xenophanes admitia tambien una infinidad de ellos , y que no importa que el fertilísimo ingenio del tal Mr. suponga solo siete Mundos en los siete Planetas , con tanta verosimilitud ( se entiende de texas abaxo ) contentandose el viejo con decirnos con gran prosopopeya , que hay infinitos , para que por eso dexemos de creer , que es Mono de Xenophanes. Finalmente , lo mismo se puede decir de todos los demás modernos , que son unos Filósofos de viejo ( como Zapateros ) que nos encajan opiniones viejas , remendadas con nombre de sistémas , y descubrimientos nuevos.

Es verdad , que á estos les quedará tambien á salvo su derecho,

para valerse de la misma ilacion , y decir , que el gran Principe de los Peripatéticos fué un Mono de Empedocles ; que los DD. Angélico , Sutíl y Exímio , fueron tambien unos Monos de Aristóteles y Empedocles , y de este modo irán derribando todos los hombres grandes de la posesion en que están , siglos há , del respeto y veneracion de todos los Peripatéticos , y no sé yo si con menos fundamento del que el Señor Beneficiado tiene para desposeer á los Señores Neotéricos de la gloria que se han adquirido estos últimos tiempos.

¿ Cómo ( clamará el Beneficiado ) habrá Blasfemo , Herege ó Ateísta , que se atreva á decir , que los Religiosísimos y Sapientísimos DD. Angélico , Sutíl y Exímio , son Monos de Aristóteles y Empedocles ? ¿ Acaso estos Varones Ilustres nos vendieron la Filosofía de Aristóteles por suya para llamarlos así ? ¿ Hicieron otra cosa , que ilustrar y

74  
aclararla? ¿Pues dígame el inocen-  
ton del Clérigo: Gasendi, Maignan y Sagnens se lisongan de ser  
originales? No se jacta el primero  
de ser Epicúro (como soy Chris-  
tiano, no sé cómo se deba decir)  
ó Epicurista? ¿Y los otros dos, aun-  
que no se tienen por Consectarios  
de éste (como lo. supone su Mrd.)  
no confiesan ellos mismos que son  
Platónicos? Y así aquel como estos  
¿no están diciendo á boca llena,  
que no tienen en sus respectivos sis-  
témás, mas parte que la de haber  
enmendado los absurdos Morales y  
Físicos, que encontraron en ellos,  
y añadido varias pruebas y razones  
con que los hicieron mas verosí-  
miles? ¿Tendrá que responder á es-  
to el Señor Beneficiado? Dudolo  
mucho; porque á mi entender, tan  
bien fundado estaría el disparate de  
los modernos, que con tanta ra-  
zon le escandaliza, como lo que  
él dice de los Atomistas Neotéri-  
cos.

75  
Hame caído en gracia la ocur-  
rencia de Vmd., de que se le pu-  
diera disimular á este buen Sacer-  
dote, el que haga mofa de Gasen-  
di y Leibnytz, porque siendo el  
primero un Gerundio de genitivo,  
no podrá menos de hacerlo en una  
Obra, cuyo fin es zurrar Gerun-  
dios; y que en quanto al segundo,  
basta que sea el inventor de las cé-  
lebres *Monadas*, para que se le ten-  
ga por Mono Monísimo, aunque  
no se parezca con su cálculo á nin-  
gun antiguo. Desde luego digo, que  
es un ofrecimiento admirable, y tan  
raro, que, ni se le habrá pasado á  
él por la imaginacion, singularmen-  
te lo de las *Monadas* de Leibnytz,  
de que apostaré no tiene la menor  
noticia, y creará, que este grande  
hombre fué distinguido sin duda  
por lo Mono que era quando ni-  
ño, ó por los melindres, gestos y  
monadas que usaba quando gran-  
de.

Tiene Vmd. muchísima razon en

creer, que el Beneficiado no ha visto á Descartes, ni aun por la corteza, porque como Vmd. previene, no es menester mas que cotejar lo que dice él mismo en el número 14 del sistéma de Epicúro, con el de este gran hombre, para conocer claramente, que habla de memoria. »¿Y que haya hombre (dice Vmd.) »que siendo tan calvo de erudicion, se atreva á asegurar, que »Descartes es un infelíz plagiario »de Epicúro?» Templanza, amigo, templanza; dexé en paz al pobre Beneficiado, que no es tan grande su delito como á Vmd. le parece. Leyó el pobre alguna vez el Discurso trece del Tomo primero, y el primero del segundo del Teatro Crítico de nuestro admirable Feyjó, y como en ellos vió Epicúro, Descartes, Atomos y Corpusculos, dixo: tate: Aquí tenemos todo lo que necesitamos, y aun mucho mas. Fuera de esto, ¿qué quiere Vmd. que diga un pobre Clerizonte des-

pues de haber leído el Discurso Preliminar de la Física del Padre Luis de Losada, *en que*, está muy creído (segun se explica en el número 18) *se exponen, se examinan y se baten en brecha casi todos los sistemas Filosóficos, que se llaman modernos por mal nombre, representandolos con todos sus pelos y señales?*

¿Qué quiere Vmd., pues, que diga, y qué juicio quiere Vmd. que forme de unos Filósofos, y de una Filosofía, que un hombre tan sabio como el Padre Losada, (que sin duda fué uno de los mayores ingenios que ha producido nuestra España) llama *Filosofía de Capa y Espada, Filosofía de Estrados, &c?* Esto no solo lo creerá él, sino tambien todos aquellos que tengan á este Padre por tan gran Físico, como fué profundo Teólogo, crítico delicadísimo, excelente Poéta, y en fin, hombre erudito á todas luces, y uno de aquellos entendimientos, que de tarde en tarde se

dexan ver en el Mundo. Bien es verdad, que qualquiera Físico les podrá desengañar, haciendoles ver lo contrario por su misma Obra; pues empeñandose en el celebrado Discurso en impugnar á Descartes, se divierte en defender formas, accidentes, &c. y no toca ni aun de mil leguas á los *Tourbillones*, que es el fuerte de Descartes, inaccesible sin duda, al gran Jesuíta, por la falta de Geometría y Astronomía: Ciencias que no se aprenden en *Estrados*, ni andando por ahí con *Capa y Espada*, sino quemandose las cejas en el rincon del Gavinete, y oyendo á Maestros, que saben aclarar sus obscuridades.

Lo mismo inferirá de toda su admirable (así la llama el Beneficiado) Física, donde, prescindiendo de tal qual especie, que apenas merece el nombre simple de Física, sin que le preceda el *Metha*; todo lo que trata S. Rma. es Gerigonza: es Metha-Física llena de

*utrum* si la union se distingue de la materia: *utrum* sea posible la vilocacion: quëstiones, que no tienen mas de Física, que de Anatomía. *Jam dic Posthume de tribus Capellis* (dirá el Físico) basta de digresiones, hable V. Rma. de Física; diganos, quantas y quales son las leyes del movimiento; tratenos de Vectes, de Hidrostática y de Optica, que esto se llama Física. Diganos, si aquella Máquina, celebrada de los antiguos, llamada Ariete, cuyo peso supondremos aquí de 410112 libras, ó una bala de Cañon de treinta y seis, hará mas estrago en una muralla. Diganos P. Rmo. ¿ se necesita mas fuerza para levantar cien libras á diez pies de altura, que diez á la de ciento? ¿ Diganos, si dos potencias A, P, son entre sí recíprocamente, como los senos de los Angulos formados por sus direcciones, y la linea tirada del punto de apoyo al del Concorso de las mismas Direcciones, es-

tarán en equilibrio? No entenderá este language. Pues esto es Física, y de esto habla Descartes, y da reglas para saber todas estas cuestiones, que son las únicas interesantes para la Sociedad, y no las de Bilocaciones, que solo son para admiradas en el Flos Sanctorum.

No quisiera que por lo dicho creyese alguno que yo dexo de venerar á este sapientísimo y doctísimo Varon con todo aquel respeto que se debe, ni que por esta falta desmerezca ni un punto en el alto concepto en que siempre le he tenido, porque sé, que en los entendimientos de primera magnitud, acostumbrados á parecerles llano y facil todo lo que para los demás es inaccesible y difícil, es engaño bastante comun el creer, que no se les ha de resistir materia alguna, aunque no hayan estudiado de ella; y en prueba de esto, no hay mas de ver la idéa del insigne y profundo Newton, que porque mi-

ró con desprecio á Euclides, y porque en dos paletadas se tragó lo mas sublime de la Geometría de Descartes y Astronomía de Keplero, consintió en que podia tambien meterse á Teólogo, y se puso á escribir del Apocalipsi de San Juan. Ahora pregunto: ¿Se ofendería el P. Losada de que yo le dixese, que no sabía mas de Física, que Newton de Teología? Ya se ve que no, porque así como en las Escuelas de Matemáticas de Cambriga no se explican los DD. de la Iglesia, ni los Santos Padres, &c. tampoco se enseñan en Salamanca y en Valladolid la Geometría, la Ciencia del Cálculo, &c. que son precisas (como ya he dicho) para entender á Descartes, y consiguientemente tambien para impugnarle.

Diganlo sino quantos sin conocimiento de estas Ciencias han escrito contra él, y cuéntenos los Pro-sélitos que han hecho. Lo que yo puedo asegurar es, que de quantos

argumentos he leído contra este insigne Francés, solo uno. me ha parecido poco menos que indisoluble, que le trae Mr. Maupertuis, sacado de las leyes de la revolucion de Planetas, y que lo quiero poner aquí para descargo de mi conciencia, á fin de que no me tengan por Cartesiano cerrado. Dice así: Primero: Cada Planeta describe áreas proporcionales al tiempo. Segundo: Las revoluciones de los Planetas son proporcionales á la raíz quadrada del cubo de las distancias medias del Sol; establecidas estas leyes, se trata de saber, si se observan en las hipótesis de los Tourbillones.

Describiendo cada Planeta áreas proporcionales al tiempo, las velocidades de los Tourbillones deben ser proporcionales recíprocamente á las distancias de sus capas ó superficies al centro; pero como las revoluciones de diferentes Planetas son proporcionales á la raíz quadrada de los cubos de las distancias,

las velocidades de los Tourbillones serán á un mismo tiempo proporcionales á las capas, ó superficies al centro, y á la raíz quadrada de los cubos de las mismas distancias; lo que es imposible.

Esta es una objecion invencible; pero ininteligible para nuestros Filósofos, que no saben mas de Matemáticas, que de captar moscas, porque las juzgan inútiles, y que solo sirven para los Ingenieros, Medidores de Tierras, Pilotos, Astrólogos, &c.

Es de admirar, que jactandose estos Caballeros de ser tan celosos sequaces de los Filósofos antiguos, se aparten de lo que tanto recomendaron los mas celebrados de entre ellos; y que siendo cosa tan sabida, que Platón, Pitágoras, Anaxágoras y otros muchos tenian á las Matemáticas por cosa indispensablemente necesaria para el estudio de la Filosofía, y que entre ellos, el célebre Xenocrátes, discípulo de Pla-

tón, no quería admitir á sus lecciones á ninguno que no las supiese, diciendo que les faltaba la llave de las Ciencias, miren estos con desprecio, y con una especie de compasion á los que la estudian. Pues ahora, ¿ qué mucho que el pobre Beneficiado siga la torrente? Y qué estraña Vmd. tanto esto para prorumpir diciendo: „¿ Quién sino un „Beneficiado Zote puede poner en „duda, que la Matemática sea necesaria para la Filosofía?” Fuera de que el pobre no debió de estar en sí quando lo dixo, porque poco antes está hablando de un *exaplo Filosófico*, ó *una Filosofía Poliglota*, que ni el Diablo que la entienda; y ciertamente se echa de ver que allí hubo cosa de *Demonium habes, orate fratres, ò noctum fantasmata*; dígame Vmd. ¿ fué Zote Ciceron? No. Pues tampoco lo era quien dixo, que la Matemática es un conjunto de conocimientos abstractos. Es verdad, que yo creo, que interiormente

te conocia las verdades de esta ciencia; pero las ocultaba por fines particulares. Sobre todo, atienda Vmd. á este argumentillo de cierto Autor no muy pedante, que no contento con atribuir á la casualidad todos los descubrimientos Matemáticos, silogisma así: Una ciencia fundada en definiciones *absolutè* falsas y postulados inútiles, no puede ser verdadera: *Sed sic est*, que las Matemáticas no tienen otro fundamento: ergo, &c. La mayor es evidente. Para probar la menor, observa el Autor que las definiciones son falsas, y exclama: ¿ Dónde se hallan las lineas sin longitud, y puntos sin extension? luego no podemos tener idéa alguna de todo esto, pues no pueden los sentidos representar sus imágenes, y lo prueba con Aristóteles: *¡ Nihil est in intellectu, quod non prius fuerit in sensu!* Luego todas las Matemáticas, fundadas en definiciones imaginarias se reducen á un ente de razon. Si

alguno quisiere explicarle la máxima de Aristóteles, se alborotará, llamará le sedicioso, temerario: ¡contradecir al Oráculo de Naturaleza! ¡al Divino Aristóteles! Diga Vmd. que le entren. Ahora, pues, si el Beneficiado es un Zote solo, porque sujeta á cuestión la necesidad de la Matemática para la Física, qué será nuestro cultísimo Silogismador? Acuértese Vmd. del *nihil tam absurdum*, coma caliente, y beba frío, pues lo mismo hará el Beneficiado y los suyos, y consólemonos con la sencilla confesion del célebre Boyle en su Prefacio *ad nova experimenta Phisico-Mechanica de vi aeris elastica. Ex quo primo utilitatem speculativæ Geometriæ ad naturalem Philosophiam perspexerim infauista oculorum meorum imbecillitas adeo semper impedimento fuit, quominus in ea multum versarer ut verrear, implorandam esse à Mathematicis lectoribus veniam pro iis rebus, quas si in Mathesi magis pollerem*

*accuratius tractassem*, que no lo quiero traducir. *Qui potest capere capiat*. Ya nos entendemos.

Para que se acabe Vmd. de serenar le advierto, que siempre tendrán émulos los Matemáticos, porque la mayor parte del Público, enemigo del estudio sério, se paga de qualquiera Librejo galante, ya porque apoya sus máximas, y autoriza su impericia, ya por tener derecho para despreciar lo que no puede comprehender.

Acabo de satisfacer á Vmd. con mi amigo Wolfio. *Utinam qui Ecclesie ac Republica præsumunt, caveant, ne ad cætera studia tractanda animum appellerent, nisi Mathematica cognitione imbuti*, de que inferirá Vmd. mi parecer, que se conforma é identifica con el de Vmd. pero ¿quid inde? Por ventura, ¿habrá en España mas Geómetras que hasta aquí, porque nosotros lo queremos? No amigo, con cuernos arañon nuestros traseros, y con cuernos

hemos de arar tambien nosotros.

Pero no obstante, así en esto, como en la preocupacion que tienen estos Caballeros contra los Filósofos Neotéricos, acaso mudarían de parecer si se les pusiese á la vista alguna cuestión particular de la Física, dando noticia de lo que acerca de ella dixeron antiguos y modernos, porque viendo allí lo mucho que estos últimos han adelantado con los descubrimientos, que á merced de las Matemáticas han hecho, y que para su inteligencia es forzoso saber algo de ellas, se verian precisados á darnos la razon. Esto lo hiciera yo con gusto, si no temiese rozar algo en molesto; pero para que no me quede escrupulo de haber hecho lo que está de mi parte, ofrezco executar lo en primera ocasion, pues veo, que es cosa que pide alguna extension, y que á poca que añadamos, á la que tiene ya ésta, pasará los límites de Carta. Por tanto, mas vale hacer

punto aquí dandola el fin, que se da regularmente á todas las que se escriben en España, que es de este modo.

Nuestro Señor guarde á Vmd. muchos años.

## CARTA QUARTA al mismo.

*Valladolid y Abril 27 de 1758.*

**M**uy Señor mio y amigo : Si mal no me acuerdo, en mi última me obligué á hablar á Vmd. hoy de una cuestión particular de Física con los diferentes modos de discurrir acerca de ella de los Filósofos antiguos y modernos, creyendo podria desengañar de este modo á los Señores antimodernos: con que á ley de hombre de bien es menester cumplirlo. Sea en hora buena; ¿pero qué cuestión ha de ser? Esto es lo que me ha da-

do bastante en que pensar , porque varios dias he andado fluctuando entre algunas de ellas , escogiendo ahora una y luego otra , y desechando despues todas , hasta que por fin me determinó un raro y divertido sueño , que se lo he de contar á Vmd. mas que se enfade.

Una de estas noches , en que fatigado de luchar con variedad de especies , que se me habian presentado en pró y en contra de alguna de dichas questões , me entregué dulcemente al sueño , me pareció hallarme en unos Campos muy espaciosos y dilatados , y á pocos pasos que dí en ellos , encontré con una Ninfa de incomparable hermosura tendida en la hierba , arrimada la cabeza sobre la mano izquierda ; y que en la derecha tenia una delicada flor ; que aplicaba de quando en quando á sus hermosas narices : veíanse á sus pies un espejo , un antejojo , un compás y algunos otros instrumentos. Acerquéme mas,

y aunque pensé , que por lo distraída que estaba no lo echaría de ver , no fué así , porque inmediatamente se incorporó , y me saludó con el modo mas afable y grato que cabe. Correspondila con un temeroso respeto pidiendola perdon de mi osadía , y ella me animó , diciendome , se alegraba infinito de verme en sus Estados ; que ella era la Física ; que toda aquella vasta y deliciosa Campiña era suya ; que si queria pasearme por ella , encontraría varios sitios amenos donde recrearme. Apenas oí esto , quando dixé á mi capote : no pude llegar á mejor parage en la coyuntura presente , y esta es buena ocasion , para ver si en este País encuentro algo que me haga al caso para mi intento. Díla mil gracias por su bizarría , y empecé á caminar .

No habria andado aun medio quarto de hora , quando tropecé con una calle de arboles dispuesta de un modo raro , y para mí nuevo,

pues iban en una disminucion tal, que ya á poca distancia apenas eran visibles; siendo no obstante tan perfectos los últimos que se veían, como los primeros, que eran de una altura regular. Enderecéme por ella, y vine á parar en un cerrado, en cuya portada, que era de una delicadísima feligrana, se leía esta inscripcion: *de divisibilitate absolute possibili*. Dióme golpe, y creí tener ya quanto queria; pero luego que me ví rodeado de *cathegorematices*; *syncathegorematices*, *de partes aliquotas* y *de partes proporcionales*, tuve tal miedo, que apreté á correr, y no paré hasta que dí con otra calle de arboles tambien extraordinaria, aunque por otro rumbo que la de antes. Estos todos eran huecos, y no habia uno, que por casualidad tuviese mas que corteza hasta las ramas. Anduve por ella hasta que descubrí otro cerrado: ariméme por ver, si acaso en su portada habia alguna inscripcion que

me instruyese de lo que habia allá dentro, y de hecho ví, que enmedio del arco formado de entretexidas plumas habia unas letras vaciadas, que decian así: *de vacus*. Entré, y me detuve luego á examinar un poco; mas quando reparé en el *horror natura*, en los *Tuvos Herméticos*, las *Máquinas Neumáticas*, los *Syfonos*, las *Bombas*, las *Antlias* y otras cosas de unos nombres así horrorosos; tambien me salí de aquí enfadado, y proseguí mi paseo.

Habría andado como cosa de media hora, quando me sorprendió la perspectiva mas maravillosa que cabe: Eran dos órdenes de columnas, que cada una de ellas era un prisma de cristal hermosísimo, sostenida sobre un poliedro de la misma materia, y de columna á columna pasaba un arco Iris, que mantenía constantemente sus colores: del medio de cada arco de estos colgaba, aquí un *Anteojo*, allí un

*Espejo*, acullá un *Telescopio*, mas allá un *Microscopio*, y así de los demás; de modo, que parecia, que cada arco se empeñaba en añadir algo á su hermosura con una maravilla del arte. No obstante lo absurto que me dexó esta vision, llegué, yo no sé cómo, al fin de esta prodigiosa perspectiva, que la cerraba una magnífica portada, cuyas columnas eran de una preciosísima Venturina, sostenida sobre sus basas de piedra Lázuli: las puertas de Agata muy trasparente, y sobre ellas se leía una inscripcion formada de diamantes, rubies y esmeraldas, que decia: de *Optica*. Entré dentro, como Pedro por su casa, y ví, que lo interior correspondia perfectamente á lo exterior; pero como sería nunca acabar el describirlo, déxolo estár. Ya me parecia á mí que no habia mas que llenar el hueco de especies, y con efecto habia aquí cosas prodigiosas para el caso; mas como mi des-

gracia me sigue á todas partes, en la conversacion que tuve con el Señor Neuwton (así se llama el dueño de este Sitio) hallé que su lenguaje era tan sublime, tan delicado y tan ininteligible, especialmente para los que no saben distinguir de colores, y que me desengañé, y me hube de salir con las manos vacías.

Tentado estuve ya de volverme; pero quise ver antes, si por allá cerca podia dar con algo que me viniese bien, y á pocos pasos descubrí otro cerrado: arriméme acia allá, y viendo una cosa, que me pareció sería la entrada, vine á dar con una concha grande, donde estaba un viejo conchudo con un tenedor grande en la mano, y sobre su cabeza se leía un rotulo que decia: *De aestu maris* (vulgo) *de fluxu y refluxo*. No hube menester mas que ver cosa de *fluxo*, para que yo que aborrezco hasta su nombre (mientras no juegue á quínoles), conociendo tam-

bien , que el hablar de esto sería como hablar de la mar , me dixese á mí mismo , no nos metamos en honduras , y vamos para atrás , que parece está de Dios , que no he de encontrar con cosa de provecho.

En efecto , venía ya de vuelta medio aburrido , mirando no obstante con gran cuidado á todas partes , por si con el ansia con que entré en aquel delicioso país , y el embeleso que me causó , se me hubiese pasado algo por alto , quando al pisar ya el confin , observé me hacía novedad un sitio que se descubria por allí cerca , como que veía alguna cosa no vista hasta entonces ; arriméme mas , y me acabé de confirmar , en que á la entrada me des- cuidé sin duda , y dexé de reparar en él.

No hice mas que arrimarme , quando sin saber cómo , ni de qué manera , me vi arrebatado por una fuerza invisible á un deliciosísimo prado cubierto de hierbecita suave

de un agradable verdor , sembrado de delicadas y fragantes flores , y rodeado de unos árboles de elevadas copas tan bien pobladas de hoja y tan proporcionadas , que con la hermosura que daban , la frescura que infundian , y el armonioso canto de los paxarillos que abriganban , creí hallarme en el Paraíso terrenal ; pero mi mayor pasimo fué , quando apenas vuelvo en mí de la admiracion y embeleso que me causó este encantado prado , reparé que éste venía á ser como un punto céntrico de un espaciosísimo y amenísimo terreno , repartido con la mas magnífica y hermosa simetría. Por qualquiera parte que enderezáse la vista ácia su circunferencia , me ofrecía un agradable objeto : por aquí era una calle muy ancha , adornada de unos árboles de tan agigantada altura , que podian competir con los mas elevados montes : por allá un delicioso paseo entretexido de rosas , azucenas , lirios y claveles ,

regado de cristalinas fuentes y abundantes cascadas : mas allá un enramado de jazmines , que prestaba fragante y cubierto descanso : á este lado un abundante y sosegado rio , que fertilizaba con sus corrientes las inmediaciones , y daba vida á las medio marchitas y agoviadas plantas : al otro un frondoso y cerrado bosque , por el que iba culebreando un arroyo parlero , que con su bullicioso murmullo servia de reclamo á las canoras avecillas : en fin , cada punto descubria una variedad , y cada variedad un prodigio ; no siendo el menor , el que toda esta hermosa confusion de arboles ; fuentes , flores , plantas , rios y bosques estuviese dispuesta con tal arte , que viniesen precisamente á dar á este maravilloso centro. Absorto me hallaba con esto , quando eché de ver á mi lado á un venerable y robusto anciano : atemorizóme un poco á la primera vista ; pero luego , sacando fuerzas de flaqueza , le pre-

gunté con aquella humildad propia de un forastero , si era Señor de aquel sitio , y cómo se llamaba ; y me respondió con una afabilidad grande , que en quanto á lo primero lo era así ; pero que en cosa de decir su nombre no me podia servir , porque aún era desconocido de los hombres. Díxome , que algunos le habian tenido por deidad , siendo así , que no era mas que un pobre instrumento , de que la Omnipotencia se servia para una de sus disposiciones : que otros le habian llamado *gravitacion* y otros *atraccion* ( aquí me embocó muy por extenso todos los sistemas antiguos y modernos sobre la gravedad ) ; pero que en substancia era la causa de la gravedad : que él era el que impelia á todos los cuerpos ácia el centro de la tierra , que ( me aseguró ) era el parage donde nos hallabamos ; y que así no tenia que estrañar el ver que todo viniese dirigido ácia él. Aquí estábamos quan-

do vino la muchacha con el chocolate, abrió las ventanas de mi cuarto, y me dexó á buenas noches: tan obscuro quedé con el sentimiento de que me despertasen á lo mejor de mi sueño. Estuve por tirar xicara y plato por el balcon; pero serenéme un poco; tomé mi chocolate, luego un polvito, y me puse á repasar la vision de aquella noche, que la tenia tan presente como Vmd. que la acaba de leer.

No hay que decir á Vmd. que naturalmente de resulta me arrimaría á la gravedad para asunto de la quëstion prometida. Así lo fué; porque como el buen viejo me dió materiales en abundancia, y fuera de esto, no hay duda que es una de las propiedades que primero se reconocen en los cuerpos, y que ha estado siempre á la vista de los hombres; de suerte, que así antiguos como modernos, han podido hacer sus observaciones sobre ellas: no creí cupiese asunto, que mejor

me viniese para mi idea.

Pues sí señor: la gravedad ha de ser el objeto de esta Carta, porque por lo mismo que es una propiedad, que la conocieron los primeros Filósofos del mundo, como los últimos, en ninguna materia se puede hacer mas palpable la diferencia de los progresos que han hecho estos sobre aquellos, y que estos progresos se deben á las Matemáticas, que es el fin que me propuse quando prometí á Vmd. escribir ésta. No tiene Vmd. que pensar que yo me meta aquí á tratar de esta causa oculta, que hace caer los cuerpos ácia el centro de la tierra, porque en eso creo, que tan á ciegas andan los unos como los otros; solo intento hablar de sus efectos, que estan y han estado siempre á vista de todos.

Desde los principios del mundo se ha observado, que una piedra arrojada al ayre vuelve precipitadamente ácia el suelo; que un tronco

cortado á la orilla de un precipicio va rodando por él , hasta que le detenga algun otro cuerpo , y esto mismo se ha notado en todos los demás , ya mayores , ya menores ; pero ¿ qué proporcion guardan estos diferentes cuerpos en su descenso , y en qué razon obra en ellos la *gravedad*?

Así los Peripatéticos , como los modernos , responderán á Vmd. que la *gravedad* es proporcional á la mole de los cuerpos , esto es , que un cuerpo de doble mole es dos veces mas pesado , porque tiene doble materia con propension al centro : hasta aquí van conformes ; pero haga Vmd. esta otra preguntilla. Digo , Caballeros mios , ¿ y los cuerpos de doble materia caen mas apriesa ? Aquí entra el diablo de la discordia. *Respondeo affirmativè* ( dirán los Señores Peripatéticos con la satisfaccion que acostumbran ) que es como si dixeran , *respondeo ton-tativè , majaderativè , &c.* Sepan,

pues , los que no entienden latin , que responden los Aristotélicos , que un cuerpo , quanto mas pesado , cae mas apriesa. ¿ Y qué dicen los modernos ? Que la diferencia de la caída de los graves , depende de la resistencia del ayre , ó del medio por donde caen , y no de su peso ; de suerte , que segun ellos , tan apriesa caería una pluma , como un doblon de á ocho ; si no hubiese medio que resistiese á su caída. Vea Vmd. encontrados los Señores Neotéricos y Peripatéticos : es verdad , que la experiencia favorece á los modernos ; pero no hace fuerza á los Aristotélicos , que veneran como artículo de fé , todo lo que dixo su Gefe. Vamos adelante. En la caída de los graves , Señores Aristotélicos , ¿ con qué razon se acelera su movimiento ? Eso no nos lo preguntéis , responderán , porque no hay nada escrito sobre ello ; y tienen razon , porque hasta el tiempo de Galileo no se descubrió la ley

de esta aceleracion : ¿Y qué obligacion tienen de saber lo que dixo Galiléo? Desde luego digo , que ni lo querrán saber. No obstante , explicaré brevemente para los curiosos la conclusion que sacó nuestro célebre Florentino de repetidas experiencias. Encontró , pues , que los cuerpos aceleran en la caída su movimiento , y siguen esta ley de progresion 1 , 3 , 5 , 7 , de suerte , que un cuerpo que corre un espacio determinado en el primer segundo , anda tres veces mas en el segundo , cinco veces mas en el tercero ; de donde se sigue , que los espacios que corren los cuerpos en la caída son entre sí , como los quadrados de los tiempos. ¿Y qué nos dirán nuestros Peripatéticos acerca de la variacion de la gravedad?

¿Es la misma en el Equador que en los Polos? No lo saben ; pero aunque se les diga que es mayor ácia los Polos , no perderán el sueño para dar razon de este Fenomé-

no. Duermanse , pues , tranquilamente , mientras ven los despiertos las observaciones de Mr. Richer. Este fué el primero que reconoció en 1679 , que una péndola de 33 pulgadas ,  $8 \frac{2}{5}$  lineas , que hace en París subvibraciones en un segundo , tardaba mas en Cayene cinco grados del Equador.

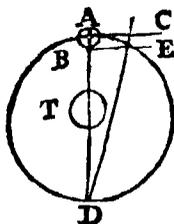
Advertia Mr. Des-Hayes en 1695 , que para que en esta Isla la péndola hiciese sus vibraciones en un segundo , como los hacía en París , era preciso acortarla de  $2 \frac{1}{10}$  lineas , de que se sigue evidentemente , que la gravedad en los cuerpos es menos en el Equador que en otra qualquiera parte. ¿De dónde puede provenir esta diferencia? Los dos célebres Matemáticos MMr. Huygens y Newton ( con ser unos pobres comentadores de Pereyra , como quiere el Beneficiado ) no solo dan razon de ella , sino que determinan nueva figura á la tierra , ne-

gando su perfecta esfericidad , y haciendola chata por los Polos: conseqüencia precisa de la retardacion de las péndolas en el Equador, donde debe ser mayor la fuerza centrífuga, que se opone al descenso de los graves. Desde el ángulo de su quarto, estos incomparables Físicos señalaron todas las dimensiones de la tierra, y hoy las vemos confirmadas con las últimas observaciones. ¿Puede haber pruebas mas convincentes de las superiores luces de estos Matemáticos? ¿Y habrá quien los compáre con Aristóteles? *haud fas conferre, pudetque miscere ex ficto numina vera Deo.*

Dexemos á un lado á los pobres Peripatéticos, dexemosles indagar si la substancia y accidentes son términos synónomos ó equívocos respecto del ente: si la Lógica es ciencia ó arte, y si tiene por objeto las tres operaciones del entendimiento, ó la tercera solo: si se ha de decir forma de sombrero ó figura de

sombrero, y qué diferencia hay entre forma y figura, que son quëstiones utilísimas á todas luces. Y escuchemos á Newtón, ingenio de primer orden, *que puso en prensa á la Naturaleza para que le descubriese sus secretos.* Así lo dice el Feyjoó, lustre de nuestra Nacion, que queda tiznada con los disparates del Beneficiado, hombre á su parecer de letras, hombre de erudicion, hombre de suficiencia, hombre de capacidad, hombre consumado en todas las ciencias naturales, morales y políticas; hombre sabio, sapientísimo *per omnes modos, & casus;* hombre, que posee Fábulas, Mitologías, Historias, Gramática, Retórica, Dialéctica, Sofística, Matemática, Animástica, Optica, Cosmometría, Geometría, Arquitectura, Medicina, Astronomía, Astrología, Chiromancia y Geumancia; en fin, un Pancrás de quatro costados, y mucho mas, porque es Teólogo Escolástico.

Veía Newton por los síntomas, que experimentan los cuerpos al caer, que se podía creer, como lo creyeron muchos, que la gravedad es una fuerza constante y uniforme, una misma á todas las distancias; pero como era hombre que no cedía á las primeras impresiones, y no habia experiencia que le convenciese, por no poder hacerla sino á pequeñas distancias de la superficie de la tierra, pensó averiguar este punto, y puso la mira en la Luna, que le prestó los medios en su distancia, que es bastante grande para que la gravedad, si es variable, sea diferente de la que experimentamos en los cuerpos que nos rodean. Examinó, pues, la gravedad de la Luna ácia la tierra, y encontró ser la misma que hace caer aquí los cuerpos al centro, disminuída en razon del quadrado de la distancia de la Luna al centro de la tierra. Que lo demuestra así:



Lemma. El seno verso A. B. de un arco infinitamente pequeño A. E. es como el quadrado del mismo arco dividido por el diámetro A. D. del círculo: Pues siendo A. E. infinitamente pequeño, D. E. A. es un triángulo rectángulo en E. y E. B. perpendicular, tirada del ángulo recto sobre la Hypotenusa A. D. Luego  $A. B. A. E. :: A. E. A. D.$  de donde se sigue, que  $A. B. A. D. A. E.$  esto es, que el seno verso A. B. es igual al quadrado de A. E. que es el arco dividido por A. D. que es el diámetro.

Es constante, que todo cuerpo que describe una curva hace un continuo esfuerzo para escaparse por la tangente: así la Luna perdería bien presto su movimiento curvilíneo, sin su fuerza centrífuga, que es lo mismo que el esfuerzo ó inclinacion á la tierra, ó por mejor

decir, no es otra cosa que la gravedad de la Luna, igual al seno verso del arco, que describe en un momento, pues este seno A. B. es igual á C. E. que es lo que la Luna se aparta de la tangente rectilínea que hubiera descrito, á no tener gravedad: de donde se sigue, que reconocido el valor de este seno, se conocerá la gravedad de la Luna, que será fácil compararla con la de los cuerpos de acá abaxo. Es muy fácil evaluar este seno. Según las medidas de Mr. Picart, la circunferencia de Equador es de 123249600 pies de París. Luego la Luna que dista de nosotros 60 semidiámetros terrestres describe una órbita igual á 123249600 por 60, que son 7394976000 pies de París.

Conocido el valor de la órbita que describe la Luna, y el tiempo que gasta en su revolucion; esto es, 27 días, 7 horas, 43 minutos, ó 39343 minutos, es constante, que dividida la órbita entera de la Lu-

na 7394976000 por esta cantidad 39343, el quociente nos dirá el arco que describe la Luna en un minuto, que será 187961, que respecto de toda la órbita puede pasar por infinitamente pequeño, y dividido el cuadrado de este arco 187961, que es 35329337521 por el diámetro de la órbita de la Luna, que es 2353893840 el quociente 15 pies, y algo mas será el seno verso del arco de un minuto, ó la fuerza centrípeta de la Luna, con que corre 15 pies en un minuto, vease.

Ahora, pues, sabemos por experiencia, que los graves caen en la superficie de la tierra 15 pies en un segundo, luego la gravedad es menor en la Luna que en la tierra, y sigue la razon inversa del cuadrado de las distancias; porque andando aquí los graves 15 pies en un segundo, y siendo los espacios corridos, según Galileo, como los cuadrados de los tiempos, correrían 15 por 3600 pies en un minuto ó 60 se-

gundos ; y por consiguiente, el espacio que corriere la Luna en un minuto, es al que corren aquí los graves 15 á 15 por 3600, ó como 1 á 3600, que es la razon inversa del quadrado de las distancias, representando 1 el quadrado de la distancia de la superficie de la tierra al centro, y 3600, que es el quadrado de 60, el de la Luna al mismo centro: con que el peso sigue la razon inversa de los quadrados de las distancias.

Así discurrió el gran Newton sobre el gran fenómeno de la gravedad; pero como temo que su lenguaje no sea familiar al Señor Beneficiado, pues no es lo mismo entender de *precisiones objetivas*, como de *precisiones de equinoccios*, ni de *procepciones*, como de *progressiones*, pasaré con licencia de Vmd. acomodandome á sus talentos, á explicar los descubrimientos del divino Newton, con el lenguaje del Abate Nollet mas accesible á qualquier espíritu, que no esté mas beneficia-

do que el de nuestro Beneficiado. Manos á la obra, y por mas que incurra en la nota de maza, porra, &c. quiero traducir aquí palabra por palabra á este Físico célebre, que en la Leccion IV del tomo 2 se explica así:

»Newton nos asegura (y Newton merece que se le oyga), que aquella potencia secreta, que solicita los cuerpos á caer á la tierra, obra menos sobre ellos quando estan mas distantes: no contento con esto, nos da reglas para evaluar esta diminucion, y como si hubiera estado en la Luna con su balanza, quiere que se le crea, que una piedra que cayese de este astro, no correría mas en un minuto de lo que aquí corre en un segundo, esto es, que caería en la Luna 3600 veces mas lentamente que aquí.

»Si es cosa admirable que este Filósofo se hubiese atrevido á decidirse sobre cosas, al parecer superiores al entendimiento humano,

»no lo es menos el que tenga apo-  
 »yado todo lo que dixo con prue-  
 »bas y demostraciones , que preva-  
 »lecen contra el exámen mas rigu-  
 »roso." Y luego pasa á explicar , có-  
 »mo se puede probar lo que pasa en  
 la Luna.

»Supongamos que T ( la misma  
 »figura de antes ) es la tierra , A  
 »la Luna , y A , E , D el orbita de  
 »este astro , ó la revolucion que ha-  
 »ce al rededor de la tierra en el es-  
 »pacio de cerca de un mes , se co-  
 »noce la distancia que hay de la tier-  
 »ra á la Luna , que á poca diferen-  
 »cia es de 60 semidiámetros terres-  
 »tres.

»Muevese en círculo un cuerpo  
 »en conseqüencia de dos fuerzas, cu-  
 »yas direcciones son diferentes ; y  
 »podemos asegurar al ver á la Lu-  
 »na dar vueltas al rededor , que  
 »tiene una fuerza centrípeta , que  
 »es decir , que pesa ácia la tierra.

»Es constante , que quando un  
 »móvil obedece á dos potencias , se

»conoce la razon de ellas por la  
 »diagonal A , E , que describe el  
 »cuerpo : como se sabe el tiempo  
 »en que la Luna corre su órbita , se  
 »sabrà tambien lo que tarda en des-  
 »cribir una pequeña parte como A,  
 »E , y de aquí se puede colegir el  
 »camino que hubiera corrido , á no  
 »obedecer sino á una de las dos po-  
 »tencias. Si , por exemplo , A , E es  
 »lo que anda en una hora , A , B re-  
 »presenta la quantidad que baxaría  
 »en una hora , si siguiese solo el im-  
 »pulso de la gravedad.

»De este modo , á poca diferen-  
 »cia , vino Newton en conocimien-  
 »to de que un cuerpo grave al em-  
 »pezar á caer de la Luna correría  
 »poco mas ó menos 15 pies en un  
 »minuto , y luego , comparando es-  
 »ta velocidad con la de los cuerpos  
 »que obedecen aquí abaxo á la gra-  
 »vedad , la halló 3600 veces me-  
 »nor ; porque una piedra que caye-  
 »se libremente , en el espacio de un  
 »minuto correría 3600 veces 15 pies,

»ó lo que es lo mismo 54<sup>0</sup> pies: de  
 »donde concluye, que la gravedad  
 »se disminuye, á proporcion que se  
 »aumenta el quadrado de la distan-  
 »cia; pues 3600 es el quadrado de  
 »60, y la Luna está 60 veces mas  
 »distante del centro de la tierra, que  
 »los cuerpos que estan en la super-  
 »ficie de ésta: :” ¡O Pereyra, Pe-  
 reyra, aunque no nos hubieras da-  
 do otro cachorro ó mono tuyo que  
 este gran Inglés, quanto te deben  
 las ciencias y artes!

Este solo descubrimiento del pro-  
 fundo Neotérico Newton me pres-  
 taba asunto para extenderme mu-  
 chísimo en probar mi intento; pero  
 no quiero ser más pesado, basta lo  
 dicho, para que vean el Señor Be-  
 neficiado y sus sequaces, quanto mas  
 han adelantado los modernos con sus  
 polvos finos, que él y todos los an-  
 tiguos con sus asquerosas capas. Bas-  
 ta, para que se desengañen de lo  
 mucho que la Física debe á las Ma-  
 temáticas, y de que el emprender

el estudio de aquella ciencia, sin el  
 conocimiento de éstas, es andar á  
 ciegas. Bien veo, que ni el Señor Be-  
 neficiado, ni los Regis y Regnaulds  
 de las Universidades de Valencia y  
 Aragon, entenderán palabra de es-  
 te language; siendo así, que es el  
 familiar de los Regis y Regnaulds  
 de la Académia Real de Ciencias de  
 París; pero ¿qué culpa tengo yo de  
 que ellos sean unos tolondros?

Dexemoslo estár, que se me va  
 calentando la fantasía, y quede  
 Vmd. con Dios hasta otro dia, en  
 que volveré á tomar el hilo de su  
 Carta; entretanto no ignora Vmd.  
 soy suyo, y mandar.

## CARTA QUINTA al mismo.

Valladolid y Mayo 5 de 1758.

Muy Señor mio y amigo: Solo  
 dos puntos me restan sobre  
 que contextar á Vmd. para acabar

con mi empresa (que harto lo deséo): el primero es el fuego, y el segundo el peso del ayre. Voy á ellos sin perder tiempo, confesando á Vmd. primero, ha tenido mucha razon en haberlos dexado para el último, sin embargo de que el Señor Beneficiado habla de ellos muy á los principios de su coloquio con Fr. Gerundio; porque siendo estos unos asuntos particulares, parece muy puesto en razon, el que hagan lugar, y cedan la primacía á unos asuntos generales, como los que hasta aquí se han tratado.

No parece sino que le han dado á Vmd. fuego por los quatro costados, al oír al Beneficiado, que Aristóteles, diciendo que el fuego calienta, porque calienta, daba tanta razon de la naturaleza de este elemento, como los modernos con sus suposiciones de partículas *piramidales*. »¿No sabía (dice Vmd.) el »infeliz, que los modernos han inventado el termómetro, sea Dra-

»bel, ó sea Santorio su inventor? Y »qué, ¿nos informa mejor este instrumento de la actividad del fuego, que »Aristóteles con su *antiperistasis*? »¿Con que no se sabe mas que en »tiempo de Aristóteles, de las propiedades y naturaleza del fuego?

Señor mio, esto se cuenta de mil modos. Sabrá Vmd. si ha leído á Nollet, que como él confiesa á boca llena en sus Lecciones de Física Experimental, tom. 4, cap. 13, ni Newton, ni Descartes, ni Malebranche, sabian á punto fixo ó definitivamente si el fuego es una materia simple inalterable, ni si su esencia consiste en el movimiento, con que mucho menos, si se compone de partículas *piramidales* ó triangulares. Ni se detienen en esto los modernos, sino en hacer experiencias útiles al bien comun, como lo hizo Mr. Ganger en su Mecánica del fuego ó arte de aumentar sus efectos, sin que se aumente el gasto. Daría por bien empleadas todas

sus experiencias Mr. Mariote, con tal que se desterrase enteramente de España el *antiperistasis*, esto es, aquella aprehension que conserva todavía la mayor parte de los Españoles, de que los lugares subterráneos están mas frios el Verano que el Invierno. Este célebre Académico tuvo la paciencia de observar muchos años consecutivos con termómetros puestos en dos cuebas, la una de 84 pies de profundidad, y la otra de 30, y vió que el licor baxaba constantemente el Invierno, y subía el Verano; prueba evidente de que en esta última estacion hacía mas calor en ellas, que en la primera. Mas de quatro se reirán al leer esto: lo tendrán por un disparate garrafal, y dirán á la Abuela con eso, que yo lo que veo veo; y á fé, que si aprieta la chicharra, los Señores modernos no se irán al tejado, sino á las bodegas, como qualquiera hijo de vecino.

No obstante, valga lo que valiere, voy á añadir las palabras del Abad Mr. Pluche: »Encontramos en »Verano el ayre de una cueba muy »fresco, no porque dexé entonces »de haber allí fuego, ni porque hay »menos, sino porque siendo este fuego mas feble que el del ayre exterior, que en aquel tiempo nos »abrsa, quedamos advertidos por »medio de esta suave sensacion, y »de esta agradable frescura que se »siente en los lugares inferiores, »que tenemos preparado un medio »seguro para librarnos de una gran »parte de este fuego excesivo: Y »al contrario, el ayre de la cueba »nos parece caliente el Invierno, no »porque contenga entonces tanto fuego como el Verano, sino porque »contiene mas que el ayre exterior »que toca y circunda entonces nuestro cuerpo. Esta diversidad de apariencias, es totalmente semejante »á la que experimentamos quando »teniendo una mano muy fria, y la

»otra muy caliente, las metemos en-  
 »trambas en agua tibia. Esta agua  
 »parece muy caliente á la mano  
 »fria, y al contrario, muy fria á  
 »la mano caliente.”

Miren Vmds. Señores Antiperis-  
 táticos, si se dan ya por conven-  
 cidos: ¿No? pues á tirar de un car-  
 ro, que no hay paciencia para mas.

En quanto á la consecuencia que  
 saca el Beneficiado de que si las  
 partículas del fuego fueran *pirami-  
 dales*, el remedio mas eficaz para  
 no quemarse sería arrojarse en me-  
 dio de la hoguera, merece que le  
 demos confites por la gracia, pues  
 ha de saber su Mrd. que sin saber  
 lo que se dice, y pareciendole que  
 profería un desatino, dixo una gran-  
 dísima verdad; porque el remedio  
 que propone es evidente, no para  
 librarse del fuego, que este es pri-  
 vilegio reservado para las Salaman-  
 dras, sino para no quemarse tan-  
 to, pues el mayor calor de la lla-  
 ma no está, ni en su basa, ni en su

centro: Considerese sino con aten-  
 cion la de una vela, y se verá, que  
 la parte inferior ó la basa es la mas  
 sombría, la mas inmediata, mas cla-  
 ra, y que mas arriba forma una es-  
 pecie de bobeda, que es el para-  
 ge mas ardiente de la llama. Luci-  
 do ha quedado el cultísimo Bene-  
 ficiado con su Corolario; pero dis-  
 culpa tiene el pobre, pues él se con-  
 tenta con saber, que el fuego que-  
 ma, porque quema, y no quiere me-  
 terse en honduras. Para prueba de  
 esto, preguntele Vmd. ¿por qué el  
 fuego ablanda ó derrite la cera, y  
 endurece la greda ó la petrifica? No  
 se detendrá mucho en la respues-  
 ta: dirá, que ablanda porque ablan-  
 da; derrite porque derrite; endu-  
 rece porque endurece; y petrifica  
 porque petrifica. ¡Alta doctrina en  
 pocas palabras!

Pero demos el caso de que so-  
 bre esto no hubiese mas escrito que  
 lo que el Señor Beneficiado pone  
 en boca de los modernísimos Seño-

res; y es, que el fuego quema, por que es una substancia compuesta de unas partículas piramidales ó puntiagudas, sutilísimas, agilizísimas, que agitadas continuamente con suma rapidéz en movimiento vertical se penetran por los poros de los cuerpos mas consistentes, los taladran, los desunen y los deshacen. Demos el caso (decia) que no hubiese sobre esto nada mas escrito que lo que acabamos de oír al Señor Beneficiado. ¿Podráse decir por eso, que los que discurren así no adelantan mas que los que se contentan con que *quema porque quema*, no mas, que por que no sabemos á punto fixo, y como dicen, por testigos de vista, el que la figura de las partículas del fuego sea, como se acaba de decir?

¿Pues qué mientras no lleguemos á conocer la verdad de una causa Física, no debemos atenernos á la verosimilitud? Ya se ve que sí; luego qualquiera que ex-

plique bien los efectos de una causa no conocida, fundado en verosimilitud, se puede asegurar que adelanta mucho mas, que otro que no se meta en eso, y se satisfaga meramente con repetirnos lo que nosotros mismos estamos viendo, porque (dice) no sabemos aun nada de cierto sobre su causa; y á la verdad, ¿qué entendimiento habrá que no se aquiete mucho mas con la explicacion de las partículas *piramidales*, (aunque sepa que esto no es mas de un hypótesis) que con la de Pedro Grullada, de que *quema porque quema*? Veamos sino lo que nos dice el Señor Beneficiado á este similito, que cae aquí como pedrada en ojo de Boticario.

Supongamos que la célebre invencion de la escopeta, se descubre hoy por la primera vez, y que una de ellas viene á dar en manos de este Presbítero: figuremonos que anda dando vueltas y mas vueltas á su escopeta, mirándola por todos

lados, hasta que reparando en la prontitud con que cae la llave á poco que tire al gatillo, para allí, y se pone muy de espacio á discurrir en qué puede consistir aquello: y que no quedando satisfecho con su discurso, llama á un Herrero, para que le explique lo que pasa por allá dentro. Si este hombre, con gran presuncion, le dixese que aquello sucedia, porque el gatillo, tirado ácia el cuerpo, infundia á la llave *virtud disparativa*, ¿se aquietaría el santo Clérigo? ¿No le echaría á pasear, diciendole, no hacía mas en su respuesta, que repetir su misma pregunta, disfrazada con el horrendo mascarón de *virtud disparativa*? Pero si luego haciendo venir á otro Herrero, le respondiese éste con mucha sencillez, que aunque él no podia asegurar el mecanismo interior de aquella pieza, le parecia, podia consistir en que la llave tuviese algun muelle fuerte que continuamente la impeliese

ácia la cazoleta; pero que se lo quitase algun otro muellecito ó estorvo que le detenia por el otro lado: Que este estorvo podia tener alguna conexión con el gatillo, y que como tirando á éste, se apartaba aquel, quedando de este modo la llave con libertad para obedecer á la fuerza del muelle, se disparase con la precipitacion que se vé: Si este segundo Herrero le diese esta salida, ¿no quedaría mas contento que con lo que le dixo el primero? No hay duda. Tú eres hombre insigne (le diría) amigo, diste en el punto de la dificultad, has salido con la invencion, no tiene duda á mi ver, que debe de suceder ello por ello, como tú lo dices. Poco á poco Señor Beneficiado. Poco á poco. Mire Vmd. que nadie sabe si hay tal muelle, tal estorvo, y si éste tiene conexión con el gatillo, y que así, tan en ayunas nos dexa ese Caballero, como su antecesor. ¿Cómo tan en ayunas: (me

respondería) no me explica este hombre la cosa de suerte, que si realmente el mecanismo interior de esta pieza fuese como él lo dice, habia de suceder lo mismo que vemos ahora? ¿Pues qué otra idea quiere Vmd. tenga interin me desengañe, y vea que no es así? ¿Y cómo he de creer que éste no adelantaba mas que el otro majadero? ¡Ah! ¡Ah! tras eso andaba yo: dígame el Señor Beneficiado, si con las partículas *piramidales* me explican los efectos del fuego de modo, que á mi entender, habia de acontecer lo mismo que regularmente acontece, si el fuego fuese un compuesto de ellas; ¿qué otra idea quiere que tenga de este voráz elemento hasta que me hagan ver otra cosa? ¿Y cómo he de creer, que los que me enseñan esto no adelantan mas que los majaderos, que me dexan con un palmo de narices, con decirme, que el fuego *quema porque quema?*

Si esto no convence al Señor Beneficiado, Dios le remedie, que yo no puedo mas; estoy quemado con tanto fuego, y voy á tomar un poco de ayre, que lo hago con tanto mas gusto, como que es lo último que me queda para acabar de satisfacer á Vmd.

»Paséme (dice Vmd.) de cólera, al oír al Beneficiado, que Aris-  
 »tóteles conoció demostrativamen-  
 »te el peso del ayre, con un experi-  
 »mento que hizo sencillo, simple  
 »y natural, sin mas máquina pneu-  
 »mática, que la de un triste pelle-  
 »jo; pesóle estrujado, y pesóle des-  
 »pues inflado, y halló que inflado  
 »pesaba mas que estrujado: con que  
 »infirió legítimamente, que á no ser  
 »por arte de encantamiento esto no  
 »podia suceder. Esta experiencia la  
 »refiere el mismo buen viejo clarita-  
 »mente en el *lib. 4. de Cælo, cap. 4.*  
 »y en verdad, que para hacerla no  
 »hubo menester andarse con bolas  
 »de vidrio llenas de ayre, ni con

»máquinas pneumáticas para ex-  
 »traerle , como lo hizo el bueno del  
 »Académico Mr. Homberg ; supon-  
 »go no mas que *ad terrorem* , pues  
 »para la prueba bastaba qualquie-  
 »ra vexiga de puerco , de buey , y  
 »aunque fuese de un burro viejo .

»Y á la verdad , ¿ no es esto ha-  
 »blar al ayre ? ¿ Has hecho la ex-  
 »periencia , inflado tunanton , para  
 »asegurarnoslo de ese modo ? Ven  
 »acá , pobre Arlote , ¿ qué importa  
 »que te lo diga Aristóteles en el *lib.*  
 »4. *de Cælo* , si es un puro dispa-  
 »te ? Un vidrio lleno de ayre pesa  
 »mas que vacío ; pero no un pelle-  
 »jo , que pesa lo mismo inflado que  
 »estrujado . Mr. Homberg habla co-  
 »mo quien sabe , y Aristóteles co-  
 »mo quien sueña . ¿ No ve que el  
 »pellejo , á proporcion que se hin-  
 »cha , aumenta de superficie ? y á  
 »esta superficie , ¿ no se le resiste  
 »el ayre , el mismísimo , ó de la  
 »misma naturaleza que el que se le  
 »introduxo ? Con que pesará tanto

»como antes , ó algo menos ; por-  
 »que aunque es verdad que se le aña-  
 »de peso , crece al mismo tiempo la  
 »resistencia ; y siendo ésta propor-  
 »cional á la superficie exterior ,  
 »que es mayor que la interior que  
 »se ha llenado de ayre , ha de pe-  
 »sar algo menos inflado que estru-  
 »jado . ¿ No se le cae la cara de ver-  
 »güenza al ver los desatinos que ha  
 »embanastado ? Trate con respeto á  
 »Homberg , que bien se guarda de  
 »decir pellejo de puerco : dice vidrio ,  
 »porque la superficie de éste es siem-  
 »pre la misma , esté ó nó lleno de  
 »ayre . Quien le mete al soplon á ha-  
 »blar del peso del ayre ; no se hi-  
 »zo para su mollera . Desengañese ,  
 »coja sus cartapacios viejos , y pa-  
 »se el tiempo santamente , sin me-  
 »terse en honduras .”

*Mansuescat te Deus.* Bien dixo  
 Vmd. que estaba pasado de cólera ,  
 y no sé cómo aplacarle ; porque es  
 constante , que un pellejo inflado ,  
 esto es , lleno de ayre , no pese mas

que estrujado , solo sucede esto en la máquina pneumática , donde no padece resistencia. Confieso á Vmd. que en rigor pesa menos inflado que estrujado. He hecho la experiencia repetidas veces , y siempre encontré diferencia, aunque no grande. Las razones que Vmd. alega son convincentes ; pero ¿ no se podia discurrir , que Aristóteles , quando hizo la experiencia ( si es que la hizo , que á mí no me toca averiguarlo , pues basta que lo diga el Beneficiado para que se lo concedamos ), no se podia discurrir , vuelvo á decir , que en lugar de llenar de ayre el pellejo , lo llenó de vino , y demostró su peso , á pesar de la ligereza con que suele subir hasta la glándula pineal? Me dirá Vmd. que no , que se condena él mismo en su *lib. 4. de Cælo in sua regione omnia gravitatem habent , etiam aeripse ; signum autem est , quod plus trahit uter inflatus , quam vacuus.* Sea enhorabuena , condenado Aristóteles ; y ¿ qué dirémos

de la mayor parte de sus discípulos , que sin meterse en gravedades ni peso del ayre , explican hermosamente con el horror del vacío todos los fenómenos , que al parecer de los modernos consiste en la presión de este fluido ? ¡ Ah , horribles monstruos de naturaleza ! ¡ qué horror de vacío , ni qué aca muerta ! Acaso ¿ es algun Protéo este horror , que es mayor en el agua , que sube en el tubo hasta 83 pies , que en el mercurio , que no sube mas de 18 pulgadas ? ( fuera de que está poco menos que demostrado , que hay vacío á pesar del insigne Descartes ) ¿ ó es la naturaleza alguna muger preñada , llena de antojos , para que haciendo subir en un tubo al agua , solo por el horror que tiene al vacío hasta la altura de 83 pies , si despues se introduce en este mismo tubo un poco de mercurio , pierda este horror , y se contente con hacerle subir hasta 18 pulgadas no mas ? ¿ Qué mucho , pues , que un pobre

hombre destetado con estos desatinos equivoque el pellejo con la bola de vidrio? Y ¿qué hay que maravillar, que un triste campesino, criado entre la caspa y la mugre, prefiera para sus pruebas *qualquiera bexiga de puerco, de buey, y aunque sea de un burro viejo* á la máquina pneumática, y al Globo de vidrio de Homberg, que naturalmente no los conoce ni de cara?

En fin, si es parte de mérito para con nuestros hombres grandes el tratar con desprecio, y aun con insolencia, á la Filosofía y á los Filósofos modernos, ¿qué ha de hacer un pobre monigotillo de Sacristan, que anda con su turíbulo en la mano incensando á los Santos de su devoción, sino aprovecharse de esta ocasioncita para darles este poco de incienso?

Valgame Dios, y cómo le convirtiera yo en humo de pajas, si me fuera lícito pagarle en la misma moneda, y darles aquí una zurra de

buena mano; pero no puede ser, porque he estudiado la Filosofía de estrado ( quiero decir ), las leyes de la urbanidad, cortesía, política y buena crianza, que me lo estorvan.

Pues ¿quién le mete á este hombre (dirá Vmd.), sin mas estudio de la Física, y sin mas conocimiento de sus Autores, en hablar de ella con tanta satisfaccion, y en dar como en centeno verde, contra unos hombres que son la admiracion de todas las naciones extrangeras? Contra un Descartes, que fué quien libertó la Física de la obscuridad de las Escuelas, donde yacía sepultada baxo la tiránica autoridad de Aristóteles, y quien, segun el Abad S. Pierre, nos dió mas conocimientos verosímiles sobre la Física en veinte años, que los Sectarios de Platón, Aristóteles y Epicúro en dos mil? Contra un Newton, á quien no se hartan de elogiar todos los hombres grandes del Mundo, como se ha visto en aquella admirable ex-

presion de nuestro gran Feyjó , que pongo en mi última Carta , y como se puede ver en otros muchos, entre ellos , en el sólido y hermoso Autor de las *Consideraciones sobre las revoluciones de las Artes* , que en dos palabras hace de él este grande elogio. *¿ Newton es el que entre todos los hombres ha visto mas y mejor ?* Contra un Bacón , un Leybnitz y otros , que hoy en día son escuchados , en materia de Física , como Oraculos ? *¿ Qué disculpa (dirá Vmd.) qué excusa se podrá hallar para esto á favor del Señor Beneficiado ?*

Ya he dicho á Vmd. en otra parte , que el Señor Beneficiado es Teólogo ; y ya sabe Vmd. que esto de Teólogo en España es , lo mismo que hombre universal. No ignora Vmd. que están acostumbrados á que se les consulte , no solo en puntos de Religion y conciencia , sino en todo género de cosas. Si un Caballero tiene que entrar en

alguna dependencia política , primero lo ha de tratar con el Teólogo. Si un Comerciante quiere entablar compañía con otro , ú hacer algun asiento con el Rey , ha de ser despues de haberlo consultado con el Teólogo. Si á un padre se le proporciona acomódo para sus hijos , no dará paso sin el parecer del Teólogo. Si hay que formar alguna Representacion al Soberano , lo ha de hacer el Teólogo. Si es cosa de extender un Testamento , venga el Teólogo. Si una novia ha de responder á la carta galante del novio , ha de ser soplando por detrás el Teólogo. Si hay que tomar un criado , ha de ser de manos del Teólogo : Y en fin , si hay que fabricar una casa , que erigir un Templo , que abrir unos Caminos , ha de ser á las órdenes del Teólogo ; y creo , que llegaremos á que ni un sastre querrá tomar la tixera , ni un zapatero la lezna , ni una costurera la aguja , sin la aprobacion del

Teólogo. Con que, ¿qué mucho que el Señor Beneficiado, revestido de la autoridad de Teólogo, se crea en estado de hablar, no solo de Física, sino aun de Medicina, Química, Botánica, Ostiología, Cefalología, y todo quanto Vmd. quiera?

Mire Vmd. ahora, qué papel harémos nosotros, que como ellos dicen, no somos mas que unos pobres *Corbatas*, y qué otro fruto sacaremos, sino el que nos trate el vulgo de Hereges y Ateístas, al ver que no conformamos con estos hombres Doctos. Contemple Vmd. qué fuerza habrá hecho á estos, quanto se ha dicho en estas Cartas, quando están tan preocupados con su Aristóteles, que aunque se les haga ver y palpar que es de dia, si el texto de aquel viejo dice que es de noche, habrá de ser así con precision, como sucedió con aquel Peripatético, de quien cuenta el Doctor Martínez en el Prólogo de su Anatomia completa, que hallandose pre-

sente á la demostracion que hacía cierto Anatómico, de que el origen de los nervios, era el cerebro, y no el corazon, como quiso Aristóteles, viendo claramente con sus ojos, que todos los nervios salian de un tronco medular, que nacía del cerebro, y que al corazon solo entraban algunos pequeños ramillos, dixo: *tan patente habeis puesto á los ojos el nacimiento de los nervios, que si el texto de Aristóteles no dixera lo contrario, casi estuviera para creerlo; y dígame, si nos podemos prometer algo de tanto como hemos trabajado.*

Contentemonos, pues, con llorar la suerte de nuestra Nacion, que con tener las llaves de las Ciencias, depositadas en manos de estos obstinados Partidarios de la Antigüedad, que cierran las puertas á todo lo que huela á novedad, se ve privada del conocimiento de la verdadera Física, y de la gloria que se adquiriera, sin duda ningun-

na en la República de las Letras, si tuviese proporcion de hacer en ella los progresos y adelantamientos que ha hecho siempre en todo género de Ciencias y Artes á que se ha aplicado. Contentemonos, pues, (digo otra vez) con llorar la suerte de nuestra Nacion al ver el abandono en que están en ella éstas, solo por nuestra terquedad, quando en todas las demás de la Europa florecen á competencia. Digo *solo por nuestra terquedad*, porque las sábias y excelentes providencias de nuestro Gran Monarca, y sus celosos Ministros para fomentarlas, no pueden llegar á mas. Veanse, si no, las Escuelas recién establecidas en Barcelona, Cadiz, y otras partes, y el cuidado que se pone en adelantar las Artes Mecánicas en todo el Reyno. Contentemonos en fin con llorar, de que nuestra España, que en otros tiempos era el objeto de la embidia de todas las Naciones, como lo es todavía en otros

asuntos, sea por este lado el de la risa y rechifla de todas ellas; porque como dixo nuestro insigne Martinez, hablando de la Anatomía, una de dos, ó toda Europa es necia, y tantos celeberrimos Franceses, Italianos, Alemanes son tontos, ó nosotros somos descuidados y tercos. Ni valga el decirnos, que en España es indispensable la Filosofía Aristotélica por razon de la Teología (\*); porque aun dado caso que supongamos, que en ninguna parte de la Europa hay tantos Teólogos como en nuestra Nacion, no hay duda que tambien hay algunos en Italia, Alemania y Francia; á lo menos, yo conozco uno en este último Reyno, que está enseñando esta Facultad en una de sus mayores Universidades, y á fé, que no solo no es Aristo-

---

(\*) Vease acerca de esto, el bello y erudito Discurso *sobre la aplicacion de la Filosofía á los asuntos de Religion*, escrito por nuestro célebre Don Andrés Piquer.

télico, sino Cartesiano, y tan Cartesiano, que hace agua por ahí, y es celebrado por ese lado en el Reyno y fuera de él. ¿Y nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV. no será tan Teólogo como qualquiera de los de Salamanca? pues tambien es de los modernísimos Señores, y no Aristotélico. Pero yo quisiera preguntarles, si la mayor parte de los Santos PP. no eran Platónicos, y si los Justinos, Clementes, Cyrilos, Agustinos y Ambrosios tenían por tan propia á la Filosofía de Aristóteles para la Teología, como á la de Platón, de la que decían, era muy conforme al Christianismo? ¿A quién hemos de atenernos, al concepto que forman estos Santos y Doctos Padres de la Teología, y de la Iglesia, ó á nuestros Reverendos? Pues si esto es así, ¿por qué no se destierra la Filosofía de Aristóteles, y se enseña la de Platón? ¿Es acaso, porque está expuesta á mil errores? ¿Pues qué la de Aristóteles

no lo está? Dexemoslo estar, y concluyamos este capítulo con lo que dice Moreri sobre este asunto. »Es-  
 »tos pretendidos Filósofos no se  
 »contentaron de echar á perder la  
 »Filosofía por los conceptos abs-  
 »tractos, y términos barbaros de  
 »que se servian en ella, sino que  
 »aun se valieron de esas ideas pa-  
 »ra la Teología. Por este medio la  
 »han llenado de mil questões es-  
 »pinosas; pero absolutamente inú-  
 »tiles, que hacen barbara esta cien-  
 »cia para los que se han contenta-  
 »do con leer la Sagrada Escritura,  
 »y los SS. Padres.» Hasta aquí Mo-  
 reri, y hasta aquí tambien yo, por-  
 que conozco que me canso de val-  
 de, y predico en desierto. Y su-  
 puesto que no me queda otro des-  
 pique, permitame Vmd. me des-  
 ahogue un poco, aplicandoles este re-  
 tazo de Boyleau.

Un Pedant enivré de sa vaine sciencie  
 tout herissé de Grec tout bouffii d'arrogance

& qui de mille auteurs retenus mot pour mot dans sa tete entassez n' á souvent fait q' un sot Croit q' un libre fait tout & que sans Aristote la raison ne voit goutte & le bon sens radote.

Como Vmd. entiende Francés, y yo no soy Poéta , en saliendo de redondillas y seguidillas , no le pongo en castellano.

Me parece , que no dexo punto ni coma en la de Vmd. á que no haya satisfecho , segun aquello poco que alcanzo. Me alegraré lo quede Vmd. así , ó á lo menos se divierta algo con mis descabros , que con tanto me daré por servido , pues sabe que nada deseo mas que complacerle. Vmd. procure sosegarse, y gastar hígado fresco , porque todo lo demás es bobería : recurra en sus ahogos al Cielo , pida al Señor, que se digne alguna vez de abrir los ojos á estos pobres paganos de la Física , ínterin yo hago lo mismo , añadiendo á esta peticion , la de que guarde á Vmd. muchos años.

*Donde este Libro se hallarán los siguientes.*

Las Obras del Maestro Fernan-Perez de Oliva , con varios opusculos de su sobrino el célebre Ambrosio de Morales : dos tomos en octavo , á 14 rs. en pergamino , y 18 en pasta.

Adiciones á la historia del Ingenioso Hidalgo Don Quixote de la Mancha , en que se prosiguen los sucesos de su Escudero Sancho Panza: un tomo en octavo , á 10 rs. en pasta.

Descripcion de la Máscara ó Mogiganga que hicieron los jóvenes Teólogos en Salamanca con motivo de la Canonizacion de S. Luis Gonzaga y S. Estanislao de Koska , por el P. Joseph Francisco de Isla : un tomo en octavo , á 6 rs.

Obra pia , y eficaz modo para remediar la gente pobre de España, por D. Bernardo Ward : un tomo en octavo , á 5 reales.

Crianza física de los Niños desde su nacimiento hasta la pubertad , y

método seguro de preservarlos de los insultos y enfermedades , por D. Patricio de España : un tomo en octavo, 6 rs. en pergamino , y 7 en pasta.

Molestias del trato humano , 6 reflexiones políticas y morales sobre la Sociedad del hombre , por el P. D. Juan Chrisóstomo de Oloriz : un tomo en octavo , á 6 rs. en pergamino , y 8 en pasta.

Manual de Quaresma , práctica de las virtudes que nos propone la Iglesia en las Epístolas y Evangelios de este santo tiempo , con breves meditaciones de la Pasión de nuestro Señor Jesu-Christo , por el P. Francisco de Abril , de la Compañía de Jesus : un tomo en octavo , á 5 rs. en pergamino , y 7 en pasta.

El siglo Pitagórico , y Vida de D. Antonio Guadaña , por Antonio Enriquez Gomez : un tomo en octavo , á 7 rs. en pergamino y 9 en pasta.

El Donado hablador , vida y aventuras de Alonso , mozo de muchos amos , por el Dr. Gerónimo de Al-

calá : dos tomos en octavo , á 12 rs. en pergamino , y 16 en pasta.

El Ceremonial de estrados , y crítica de visitas ; papel en octavo , á real.

Fábulas en verso Castellano , por Don Joseph Agustin Ibañez de la Rentería : tomo primero en octavo , á 8 rs. en pasta.

Discursos del mismo Autor sobre la Amistad del País. = La educacion de la Juventud en punto á estudios. = Las formas de Gobierno. = Y el Gobierno Municipal de los Pueblos : un tomo en octavo , 6 reales á la rústica , y 8 en pasta.

El Rebusco de las Obras literarias así en prosa como en verso del P. Joseph Francisco de Isla : tomo primero en octavo , en pasta á 8 rs.

La Utopia de Tomás Moro , Gran Cancillér de Inglaterra , traducida de latin al Castellano : un tomo en octavo , en pasta á 8 rs.

Menosprecio de Corte , y alabanza de Aldea por el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor D. Antonio de Gue-

vara , Obispo de Mondoñedo &c. un tomo en octavo , en pasta á 8 rs. y 6 en pergamino.

Historia natural y moral de las Indias , por el P. Joseph de Acosta: dos tomos en quarto , á 32 rs. en pasta , y 26 en pergamino.

El Bachillér de Salamanca , 6 Aventuras de D. Querubin de la Ronda , que sacó de un manuscrito Español , y publicó en Francés Mr. Le-Sage , traducido al Castellano por D. Estevan Aldebert Dupont : dos tomos en octavo , á 16 reales en pergamino , y 20 en pasta.



